



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Representaciones y estéticas sociales de la
comunidad afrodescendiente de Acosó en el
espacio urbano de Medellín**

**Representations and social esthetics of the Afro-
descendant community of Acosó in the urban space
of Medellín**

María Hermelinda Mosquera Ruiz

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Departamento de Estudios Filosóficos
Maestría en Estética
Medellín – Colombia
2019

**Representaciones y Estéticas Sociales de la
Comunidad Afrodescendiente de Acosó en el
Espacio Urbano de Medellín**

**Representations and social esthetics of the
Afro-descendant community of Acosó in the
urban space of Medellín**

María Hermelinda Mosquera Ruiz

Historiadora

Tesis Presentada como Requisito Parcial para Optar al Título de:

Magíster en Estética

Director:

Magíster en Estética

Jorge Iván Echavarría Carvajal

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín

Colombia

Dedicatoria

A las personas de Acosó, mis coterráneos, porque gracias a ellos, a su colaboración y disposición para contarme sus historias, el corregimiento seguirá vivo, aunque en el momento prácticamente haya desaparecido; y cuando las actuales generaciones ya no existan y los hijos de sus hijos quieran saber de Acosó, las páginas de este documento les darán razón de su gente, sus costumbres, su ubicación, pero sobre todo del porqué un día menos pensado todos se marcharon y solo lo dejaron.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Nombre: María Hermelinda Mosquera Ruiz

Fecha 04/09/2020

Agradecimientos

A Dios, porque en momentos en que me he sentido perdida me ha mostrado el camino. A los acosoanos que, tratando de rehacer sus vidas en otros lugares, han -re-territorializado lugares como el municipio de Condoto y la pujante ciudad de Medellín, que a través de la historia ha sido un baluarte importante en la vida laboral de una inmensa población chocoana: “su gente” es clave en este proceso.

A mi director de tesis, el profesor Jorge Echavarría Carvajal, quien me aportó sus conocimientos en el pregrado y posteriormente en posgrado, dedicando parte de su tiempo a asesorarme, proporcionándome bibliografías y enseñanzas que me permitieron llegar a esta instancia.

A mis hijos, Erika Alejandra Mosquera e Isaías López, por su paciente espera en esta larga “ausencia”. A mi madre, Lorenza Ruiz, por su amor y apoyo incondicional siempre que la busco. A mi Abuela Juana Hortencia Mosquera, que estoy segura armará la rumba en el cielo por este logro de su nieta amada. A mi padre, que por su falta de conocimiento se perdió la oportunidad de acompañarme, en mis procesos; pero con el conocimiento que he adquirido al desarrollar esta investigación, más bien lo acojo, ya que me he concientizado de las situaciones que el pueblo negro vive sin ser consciente de ellas.

Finalmente, a mis compañeros de trabajo, los profesores de la Escuela de Artes, que en algunos momentos de duda me ayudaron a resolverlas. A la Facultad de Ciencias Humanas y Económica, a la Universidad Nacional y la ciudad de Medellín en general, por haberme acogido y posibilitado la llegada a este escalón.

Resumen

Investigación biográfica narrativa de carácter participativo que tiene como base “la experiencia estética, social y de construcción de la memoria” de personas oriundas del corregimiento de Acosó que, por diversos tipos de violencia, se vieron en la obligación de salir de su tierra y un número importante de ellos viven en la ciudad de Medellín. En este caso se ha tenido como base fundamental el conjunto de narraciones que hicieron sobre su experiencia de vida, que no siempre es desde la mirada lógico-occidental, donde todo tiene una razón de ser. Estas narraciones constituyen la herramienta central para dar cuenta de cambios estéticos que han tenido, a partir de su llegada a Medellín, en aspectos que tienen que ver con el trabajo, la vivienda, la alimentación, la familia, la educación escolar, las fiestas, sus mitos, ritos y creencias con respecto a la enfermedad y la muerte y el cabello afro. Después del análisis de la socioestética en la ciudad de Medellín, se entra a analizar el desplazamiento al que fue sometida la población.

Palabras claves:

Vida Cotidiana, Etnia, Afrodescendiente, Estetograma, Estética Prosaica, Desplazamiento, Abstract

Abstract

Participatory narrative biographical research based on “the aesthetic, social and memory building experience” of people from the town of Acosó that, for various types of violence, they were obliged to leave their land and currently live in the city of Medellín. In this case, it has been based on the set stories they make about their experience of life, which is not always from the look logical-western were everything has a reason to be. These narratives constitute the central tool to account for changes aesthetics that they had, from their arrival in Medellín in aspects that have to do with costumes, work, housing, food, family and school education, the parties, their myths, rites and belief regarding sickness and death, emotional relationships and hairstyle. As a final topic. the displacement.

Keywords:

Daily life, Race, Ethnicity, Blackness, Afro-descendant, Stetogram, Aesthetics, Displacement, Violence, Prosaica.

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos	iii
Resumen.....	iv
Abstract	v
Tabla de contenido	vi
Lista de estetogramas	xiv
Lista de tablas.....	xv
Lista de figuras	xvi
Capítulo 1. Información General.....	1
Introducción.....	1
Justificación.....	12
Los Estudios Afrocolombianos y su Desarrollo	12
Modernidad, marginalidad y desplazamiento.....	19
Elementos Metodológicos	24
Tipo de Investigación	24
Universo.....	25
Fuentes Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información	25
Fuentes primarias.....	25
Fuentes secundarias.	25
Técnicas.	25
Objetivos	27
Objetivo General	27
Objetivos Específicos	27

Referentes Conceptuales	28
Raza	29
Etnicidad	30
La Ley 70 de 1993	31
“Afro” para los negros	32
Elementos a tener en cuenta por qué no se comparte el término o prefijo “Afro”	32
Génesis del término afro en Colombia	34
Argumentación filosófica del por qué no se comparte el término “Afro”.	38
Desde la prosaica se muestra lo inconveniente de la adopción del término afro.....	40
Negritud	42
Capítulo 2. Referentes Teórico- Estético- Antropológico	46
Estética	46
El sujeto estético.....	46
Sensibilidad.....	47
Intercambio estético.....	48
Elementos necesarios en la comunicación estética.....	49
La prosaica.....	50
Componentes de la prosaica.....	51
Registro de la retórica y sus cuatro componentes	51
Registro léxico	52
Registro somático.....	52
Registro acústico	53
Registro escópico	53
Modalidad dramática y sus cuatro componentes.....	54
Modalidad proxémica	55
Modalidad cinética	56

Modalidad enfática	56
Modalidad fluxión	57
Acoplamiento dramático - retórico.....	58
Estetograma.....	60
Elementos nemónicos que dan cuenta de la vida en Acosó	62
Lugares de Medellín que dan cuenta de la presencia chocoana (toponímico)	63
Lugares nemónicos de Medellín que evocan la presencia del Chocó en la ciudad	64
Capítulo 3. Contexto Histórico	70
Diferencia del proceso de esclavización	70
La vida en las haciendas en tiempos de esclavización.....	70
La Costa Atlántica	70
El Cauca.....	70
Antioquia.....	71
Esclavización en el Chocó se vivió diferente.	71
Surgimiento de Condoto – cabecera municipal de Acosó.....	80
Ubicación del corregimiento de Acosó	82
Migración de los acosoanos hacia Condoto y otros lugares del país, como Medellín.....	87
Diferencia de visión del territorio del chocoano con respecto al antioqueño.....	89
Significado del territorio para el antioqueño	89
Significado d símbolos patrios y el territorio para el chocoano.....	91
Características de la población acosoana.....	93
Capítulo 4. Variables tenidas en cuenta en la investigación	97
Primera variable. El cabello afro	97
Generalidades sobre la mirada social al cabello afro.....	97
Manejo del cabello afro.....	98
Mirada social al cabello afro	99

Concepción sobre el uso de pelucas	100
Los peinados que se llevaban en Acosó	101
Mondado	101
Gusanillo	101
Sucedido	102
Bollitos	102
Matriz del peinado	103
Análisis de la matriz del peinado	104
Segunda variable. Espacios familiares y comunes	108
La vivienda	108
La cocina	109
El fogón	110
La barbacoa	110
Rajadero de leña	111
La azotea	111
La Escuela	111
La Iglesia	112
Las Tiendas	113
El Centro de Salud	116
El Acueducto	116
El Cementerio	117
Materiales con los que se construían los espacios familiares y comunes	118
Decoración de los espacios	119
La vivienda en Medellín	120
Matriz de la Vivienda y espacios comunes	121
Análisis de los espacios familiares y espacios comunes	122

Tercera variable. La Familia.....	123
Integrantes de la familia.....	123
Padre	124
Madre.....	124
Hijos.....	125
Relaciones afectivas.....	126
Crianza de los hijos.....	127
Educación familiar.....	128
Educación social.....	129
Castigo doméstico.....	130
Matriz de la familia.....	132
Análisis estético de la matriz de la familia	133
Cuarta variable: La Educación escolar.....	134
El castigo escolar.....	137
El arte como posibilitador de desarrollo para zonas marginadas.	140
Matriz de la Educación Escolar y Familiar.....	141
Análisis de la Matriz de la Educación.....	143
Quinta variable. El Trabajo	144
El trabajo en el caso de las mujeres	145
Primera parte de la recreación: trabajo doméstico	146
Condición de las empleadas domésticas.....	147
Segunda parte de la historia: trabajo en la mina	148
Rasgos comunes: Medellín, trabajo doméstico – Acosó, minería de subsistencia	150
Idea de progreso para ambos sexos.....	151
Matriz del trabajo.....	154
Análisis estético de la matriz del trabajo	155

Sexta variable. La Alimentación.....	156
Base de la alimentación	156
Carbohidratos	156
Los alimentos más utilizados y apreciados.....	157
Plátano.....	157
Chontaduro.....	159
Proteínas	160
Comidas especiales.....	161
Alimentación de los acosoanos en Medellín.....	161
Matriz de la alimentación	162
Análisis de la matriz de la alimentación.....	163
Séptima variable. Mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte	164
Creencias sobre los animales.....	166
La enfermedad y los tratamientos	168
Desinfección y esterilización	168
Medicina para el dolor y otros.....	168
Opción del yerbatero, chamán o brujo	170
Creencias sobre la maldad.....	172
Salamiento, atraso, trama, hecha de brujería	173
Ojiada (mal de ojo).....	175
Creencias sobre la muerte	177
Las ánimas	178
Creencias sobre acompañamiento a los difuntos	179
Donde hay un difunto no se puede barrer ni trapear	180
El suceso de la muerte en Acosó.....	181
La muerte de niños	181
La muerte de los adultos	183

La muerte en Medellín - Causa del deceso.....	187
Velación.....	187
Mitos.....	189
Matriz de los mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte	189
Análisis de los mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte.....	191
Octava variable. Las Fiestas	192
Fiestas en Medellín.....	193
Acto religioso	195
El baile	196
Matriz de las fiestas	197
Análisis de la matriz de las fiestas	198
Capítulo 5. El Desplazamiento.....	200
Contextualización de los hechos.....	200
Llegada de las máquinas retroexcavadoras a Acosó.....	201
Detonante del desplazamiento.....	211
Lo que dejó el desplazamiento: desterritorialización	212
Análisis prosaico del desplazamiento.....	213
Las formas en que se dio el desplazamiento.....	226
Viviendo el desplazamiento en Condoto	226
El desplazamiento no solo se dio en Acosó.....	228
Capítulo 6. Resultados y discusiones.	229
Observaciones y hallazgos previos a la conclusión	229
Endorracismo	229
Melanina, fundamental para la vida y sin embargo discriminación para los negros	231
Adopción del término afro, contribuye a segregación	232
Consecuencia de la falta de referentes negros	232

Observaciones finales.....	236
Propuesta de nueva disciplina llamada “Estética étnica -Etnológica”.....	241
Bases para explicar la teoría científica en Estética-etnológica que aquí se propone.	241
Lo expuesto cumple con todos los requisitos, para la postulación de la teoría científica denominada Estética-Étnica	244
Propuesta para futuras investigaciones	245
Conclusiones	246
Utilidad de la herramienta de investigación de Katya Mandoki.....	248
Glosario de Términos Vernáculos	251
Entrevistados que contribuyeron a reconstruir la memoria oral de Acosó	256
Bibliografía	258

Lista de estetogramas

Estetograma 1. El cabello chonduro o ensortijado	62
Estetograma 2. Chontaduro y Plátano	62
Estetograma 3. El Río	62
Estetograma 4. Batea	62
Estetograma 5. Sato Eccehomo Ritos, mitos y creencias con respecto a la enfermedad y la muerte	63
Estetograma 6. Espacios comunes y familiares.....	63
Estetograma 7. Personas afro en la calle Tunendo	64
Estetograma 8. Restaurante en la calle Tutunendo	64
Estetograma 9. Mujer empoderada	64
Estetograma 10. Personas en Parque de San Antonio	64
Estetograma 11. Parque Berrío –Banco de la República Parque de Berrío	66
Estetograma 12. Parque de San Antonio.....	66
Estetograma 13. Monumento al Minero.....	81
Estetograma 14. Parte del terreno donde quedaba Acosó.....	82
Estetograma 15. Ubicación de Acosó en Condoto	83
Estetograma 16. Niños en Acosó	86
Estetograma 17. Trigo, logo derivado del mismo	88
Estetograma 18. Nuevas imágenes del himno del Chocó	91
Estetograma 19. Bandera y Escudo del Chocó.....	91
Estetograma 20. Evolución del peinado, 1980-2000. Peinados con cabello natural y postizo	107
Estetograma 21. Tipo de fogón usados en Acosó	110
Estetograma 22. Estado actual de la escuela en Acosó.	112
Estetograma 23. Estado actual de la iglesia de Acosó	113
Estetograma 24. Señora posa al frente de una tienda en Acosó.....	114
Estetograma 25. Balsámicas, botellas con plantas medicinales.....	115
Estetograma 26. Centro de salud abandonado	116
Estetograma 27. Comparativo de los primeros techos de las viviendas.	118
Estetograma 28. Acosoanos en la cotidianidad.....	123
Estetograma 29. Acosoanos en la cotidianidad.....	125
Estetograma 30. Pareja de acosoanos.....	127
Estetograma 31. Niños bañándose en el río en Acosó	130
Estetograma 32. Colegiala acosoana.....	134
Estetograma 33. Lo que quedó del tablero de la escuela en Acosó.....	136
Estetograma 34. Vivienda de acosoanos en la periferia de Condoto.	144
Estetograma 35. Guacuco y Sábalo peces típicos de Acosó.....	156
Estetograma 36. Velorio hija de acosoana en Medellín	164
Estetograma 37. Niña con amuleto para el mal de ojo	175
Estetograma 38. Fiesta de San Pachito en Medellín	192
Estetograma 39. Fiesta en casa de acosoana en Medellín	194
Estetograma 40. Carteles llevados a la fiesta de San Pachito en Medellín	195
Estetograma 41. Mosaico de fotos de cómo está Acosó.....	200
Estetograma 42. Lo que dejó el desplazamiento.....	213
Estetograma 43. Cambio del cauce del río después del trabajo con retroexcavadoras	228

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Génesis del término afro</i>	37
Tabla 2. <i>Modalidades de la Dramática</i>	58
Tabla 3. <i>Combinación de los registros y las modalidades</i>	59
Tabla 4. <i>Modalidad de la dramática y sus rangos</i>	60
Tabla 5. <i>Matriz del peinado</i>	104
Tabla 6. <i>Matriz de la familia</i>	132
Tabla 7. <i>Matriz de la educación</i>	142
Tabla 8. <i>Matriz del trabajo</i>	155
Tabla 9. <i>Matriz de la alimentación</i>	163
Tabla 10. <i>Matriz de los mitos, ritos y creencias con respecto a la enfermedad y la muerte</i>	190
Tabla 11. <i>Matriz de las fiestas</i>	198
Tabla 12. <i>Proceso estético de la llegada de los esclavizados a América – África 1490</i>	205
Tabla 13. <i>Llega la libertad – América 1852</i>	206
Tabla 14. <i>Aspectos de las entrevistas en los que se considera manifiesto el sentimiento de orfandad</i>	221
Tabla 15. <i>Elementos estéticos que viajaron con los acosoanos que llegaron a Medellín y cómo cambian de un lugar a otro</i>	234
Tabla 16. <i>Resumen de la persistencia o no en del comportamiento en Medellín</i>	235

Lista de figuras

<i>Figura 1.</i> El doble orden de la comunicación estética: lo simbólico y lo semiótico	48
<i>Figura 2.</i> Diferencia entre lo simbólico y lo semiótico.	49
<i>Figura 3.</i> Coordenadas de la Dramática y la Retórica.....	51
<i>Figura 4.</i> Estetograma.....	61
<i>Figura 5.</i> Elementos de la prosaica	69
<i>Figura 6.</i> Mapa del Chocó.....	80
<i>Figura 8.</i> Bandera de Antioquia	89
<i>Figura 8.</i> Elementos de la antioqueñidad.....	89
<i>Figura 9.</i> Tipos de cabello rizado, según Andre Walker	97
<i>Figura 10.</i> Situaciones en las que se da lo estético	214
<i>Figura 11.</i> Forma como se genera el prendamiento	215
<i>Figura 12.</i> Resumen de la prosaica	218

Capítulo 1. Información General

Introducción

Aunque la esclavización fue una práctica que la mayoría de pueblos llevaron a cabo, generalmente cuando se habla de ella las personas suele relacionarla únicamente con la que se llevó a cabo en África, que para este caso es de la que se habla.

En la esclavización africana, los europeos fueron los más sanguinarios e indolentes explotadores, con ella se erigieron como los más poderosos económica, social y políticamente. Sus prácticas fueron violentas y despiadadas, muy contrario de lo que se esperaría de su auto denominada “civilización”, pues nunca fue tan evidente el salvajismo y poco indicio de humanidad.

Pero también es importante señalar que cuando los españoles llegaron a África, la esclavización ya era un negocio que tenían establecido las élites africanas y portuguesas, en la que los locales capturaban a su propia gente y la intercambiaban por artículos europeos como pólvora, balas de cañón y coñac como a continuación se cita.

Portugal tuvo muy poca influencia sobre la élite gobernante africana. Los poderosos reyes y ricos traficantes controlaban el universo de esclavos, pero en el fondo el poder de los europeos era tan limitado como el alcance de sus mosqueteros; eso significa que si las clases dirigentes africanas no hubieran sido cómplices de los europeos, posiblemente estos no hubieran podido realizar sus batidas a lo largo de la costa la casa del hombre. Era tal el control que tenían los nativos sobre el comercio, que “un monarca africano controlaba cuatro recintos o fábricas de cuatro nacionalidades distintas: Francia, Inglaterra, Países Bajos y Portugal” (PerunculturalHD, 2016, s.p.).

Dicha esclavización sí se daba según De Friedemann, pero el sentido que tenía era muy distinto al que le dieron los europeos, ya que los africanos lo hacían con el fin de “reintegrar socialmente a individuos que habían perdido a su familia en guerras u otras catástrofes”. (1993, pág. 26); y en el mismo sentido lo reafirma Diana Uribe (2012) que efectivamente afirma que la esclavización que los africanos llevaban a cabo con su gente, tenía como fin la resocialización.

Por el motivo o los fines que tuvieran, fueron los africanos que dieron los primeros pasos para que se configurara la tragedia en que se convirtió la trata negrera, y es lo que posiblemente quedó en el subconsciente de sus descendientes. Es probable que dicho recuerdo perviva en el inconsciente de un alto porcentaje de ellos, lo que hace que muchos desconfíen de la idoneidad que tienen algunos para llevar a cabo ciertas labores o de la buena intención al actuar.

En la comunidad acosoana se percibió dicha conducta, que no sólo es propia de los de ese corregimiento, sino de otras poblaciones, en las que, ante la carencia de servicios médicos y la imposibilidad de realizar una prueba de laboratorio, a las enfermedades que se manifestaban, principalmente con salidas de tumor o cambios en la coloración de la piel, se le aducía hecha de brujería o maldad, llevada a cabo bien fuera por una persona de otra parte o del mismo lugar. Ello sucedía, porque que no era común que las personas sufrieran este tipo de afecciones. Pero lo que dicha conducta refleja es la desconfianza que entre ellos se sembró en tiempos de la colonia, con enseñanzas como las de Linch, que calculadoramente lograron que padres, mujeres, amigos esclavizados, desconfiaran entre sí, porque sabían que de esta forma era más fácil mantenerlos sometidos; logran de que vieran a los de su mismo color como personas no confiables. Es este, uno de los tantos factores que impide el surgimiento en los lugares mayoritariamente habitados por ellos.

En el caso de Acosó, uno de los motivos de la desconfianza también se podía deber a lo que algunos padres hacían con sus hijos, principalmente con las mujeres, que, con la esperanza de labrarles un futuro mejor, cuando eran adolescentes la entregaban a personas que consideraban tenían mejores condiciones económicas, , porque consideraban que con ellos podían adquirir la experiencia que les permitiera acceder un trabajo distinto al de la minería, ya que la mina la veían como la actividad más desgastante y esclavizaste.

Para muchos, la experiencia resultaba triste y amarga, porque el trato recibido por las personas que las recibían, generalmente era de recargarles las labores domésticas y en la mayoría de casos sin ninguna contraprestación. Pero lo desafortunado de la esto era que dicha actitud en muchos casos era bien vista por la misma familia, que veían en la queja que la niña les ponía, una actitud perezosa y rebelde, como lo expresaron algunas que vivieron la experiencia. Afortunadamente hoy existe leyes que posiblemente hagan

que las personas que cometen estos abusos aprovechándose de la inocencia de las personaos del campo lo piensen antes de acceder a ello.

Esta conducta inevitablemente lleva a asociarlas con el tráfico que entre europeos y africanos se dio, en tanto que en el caso de África, quienes inicialmente entregaban a los esclavizados a europeos eran los propios negros y en el caso acosoanos, algunas familias entregaban a sus hijos para que trabajaran gratis. Se percibe un hecho nemónico, que está allí, pero del que nadie sabe, pues desconocen la historia, en el sentido de que en el pasado sus propios congéneres los entregaban a otros para que los explotaran laboralmente, es la desconfianza que se percibía cuando no se sabía el origen de la enfermedad, buscando el culpable entre ausentes o presentes, lo que en algunos casos le ha llevado a que se les catalogue de hechiceros.

En lo anteriormente dicho también radica la conducta asumida por muchos negros, que suelen mirar las características fenotípicas de la etnia como algo malo, feo, horrible, lo que etimológicamente suelen denominar como endorracismo. En Acosó esta conducta hacía parte de la cotidianidad, manifestado en los apodos que con base en las características fenotípicas propias se ponían unos a otros, conducta que veían normal y hasta con jocosidad, al punto que pocos sabían el nombre propio del otro.

Al respecto Uribe hace ver que:

El efecto de la segregación hace que el que es segregado segregue también, tiene la misma actitud que tienen con él. Los sistemas de segregación empiezan a justificarse con los refranes. Todos esos usos en la vida cotidiana es la manera como la sociedad interioriza la segregación, empieza a familiarizarla y a justificarla y a participar de ella a partir de las expresiones con las cuales se refieren a los demás. Ahí empieza a ser parte de la vida cotidiana y se rompe el principio de igualdad y la universalidad. Se crea la cadena de segregación y permite cosas que no existían. La segregación hace que la gente se avergüence de lo que es, permea la estructura social. (Uribe, 2014. s.p.).

Se podría decir que allí radica una de las grandes dificultades que la gente negra ha tenido desde que vivió el proceso de la esclavización. En ese momento, fueron convencidos de que su color de piel fue lo que conllevó a que fueran esclavizados y la razón de su desfortunio, ya que fue esta característica la que los esclavizadores consideraron para cosificarlos, deshumanizarlos y negociarlos por todo el mundo para

satisfacer sus ambiciones. Pero además de ello, en el caso de los acosoanos había un agravante y era que las manifestaciones afectivas eran vistas como grosería, irrespeto, *arrechera*. Agregado a ello, reinaba la mentalidad de ser pobres, enfermos y próximos a morir, al punto que la respuesta más optimista a un saludo generalmente era “regular” “aquí pa’ morí”, “como quien espera en Dios”.

Los negros fueron convencidos de que una característica tan ventajosa como la de tener una piel que enfrenta con mayor éxito la degradación que genera la luz y las condiciones adversas del ambiente, en vez de ser buena, es mala, dando por cierto todos los calificativos peyorativos que le aducen. Fueron convencidos de carecer de belleza, a pesar de que, prescindiendo de elementos cosméticos, luce igual en las diferentes situaciones a que es sometida. Una piel que, a pesar de la imposibilidad de una alimentación adecuada, escasez de descanso, precariedad en servicios médicos y todo el esfuerzo y sacrificio que históricamente ha sufrido, es capaz de conservarse y lucir bien en un promedio muy superior a otras. Es una verdad que está allí, pero que, por la estigmatización social y la falta de conocimiento, la gente negra no se percata de lo afortunada de su condición, lo que es comprensible, ya que lo que se promueve socialmente es que la piel mestiza es la mejor.

Lo anteriormente descrito, lleva a la desintegración entre los afrodescendientes al momento de buscar objetivos en común, no logran consenso a pesar de gozar de buen nombre en el aspecto de la solidaridad. La incompatibilidad en este aspecto es uno de los motivos por los cuales diferentes tribus africanas se mantienen en constante conflicto y contribuyó para que, a pesar de tantas revueltas, en tiempos de la esclavización, la libertad les fuera esquivo.

Precisamente, este asunto de la identidad, es lo que están tratando promover los diferentes grupos de negritudes en la actualidad, generar conciencia de todo ese legado nefasto que dejó la esclavización, del que no se sabe si algún día se saldrá, porque como los señala Diana Uribe, en este tráfico, los africanos perdieron el control sobre su gente, ellos fueron regados por todo el mundo, desprovistos de cualquier derecho, solo por su vitalidad, origen y color de piel. Esta esclavización alteró su destino de una manera trágica y brutal. Ese despojo humano le quitó la capacidad de regenerar su cultura. (Uribe, 2012).

A pesar de los aspectos anteriormente mencionados, una característica importante del acosoano es la solidaridad. Si alguien se enfermaba, salían en búsqueda de hierbas para su alivio, mientras que otros acompañaban a sus familiares. Si se necesitaba traslado al médico o al yerbatero, los hombres se disponían a arriar la embarcación, mientras alguna mujer iba con la persona enferma, dispensándole atención mientras llegaban al lugar de destino. Así también, si por razones de su trabajo o cualquier otra circunstancia alguien no llegaba a su casa, inmediatamente se conformaba un “grupo de búsqueda” que salía, ya fuera al río o a las entrañas de la selva, a traerlo vivo o muerto.

La crianza de los hijos era un asunto de todos, y por eso cualquier adulto estaba facultado para castigar a cualquier niño si advertía una conducta “reprochable”. Todos se conocían, eran familiares, amigos, compadres.

De esta forma transcurría la vida en Acosó, vida en la que, según Katya Mandoki, estamos con todo nuestro cuerpo, en el que vivimos las experiencias estéticas, que se dan a través de los órganos de los sentidos como la vista, el olfato, la audición, el gusto y el tacto. Estas experiencias se obtienen al observar una obra de arte, o por cosas cotidianas como ver la lluvia caer, la sonrisa de una persona, su forma de bailar o de caminar, al escuchar una canción, etc. (Aiesthesis No. 34)

Un hecho estético fue el que se dio con el desplazamiento de la comunidad en Acosó. Es común que cuando un grupo armado arriba sorpresivamente a un lugar, produzca miedo en la población receptora y la haga salir corriendo, pero en Acosó fue diferente, aunque en el momento su gente se encuentra en el exilio. En este caso, una emoción universal como el miedo, que pueden sentirlo acosoanos, medellinenses, estadounidenses, ingleses y todas las personas en el mundo, fue transformada en otro tipo de emoción, igual de común, como la felicidad, la risa y la euforia. Sin embargo, aunque las emociones a las que nos referimos son universales, la motivación, es decir, lo que hace que se produzcan, no siempre es de la misma manera; aquí hay una fuerte influencia de la cultura por factores como el grupo étnico, la ubicación geográfica y las costumbres, entre otros.

Para Mandoki, el proceso estético se da a través de dos dispositivos: en primer lugar, las obras de arte como cuadros, esculturas o piezas musicales, a este lo llama *poética*. En segundo lugar, a las cosas cotidianas que se presentan en la vida, a este lo llama *prosaica*. (Mandoki, 2001).

En este trabajo se pretende realizar un análisis socio-estético de la población acosoana que habita en Medellín. De igual forma, se estudia el desplazamiento que se vivió en el corregimiento, por la acción violenta de los actores armados tradicionales que intervienen en el conflicto interno colombiano como son: la guerrilla, los paramilitares y posiblemente agentes del Estado.

En la tesis se desarrollan dos temas principales, pero antes de ellos, se tiene lo que todo trabajo presenta como es dedicatoria, agradecimientos, resumen, lista de tablas, imágenes y fotografías, de ahí en adelante, se desarrollan ocho capítulos conformados de la siguiente forma.

Capítulo 1 Introducción e información general, En este se encuentran la introducción, justificación, elementos metodológicos, objetivos y referentes conceptuales. El capítulo 2 está compuesto por los referentes retóricos – estéticos – antropológicos, donde se define qué es la estética y sus componentes como son la poética, la prosaica y el estetograma. Capítulo 3 se contextualiza históricamente los lugares de Colombia donde la esclavización tuvo mayor incidencia, se hace una recreación de cómo fue el proceso histórico de Condoto y en el caso de Acosó, se hace una contextualización histórica del corregimiento a partir de lo que cuentan algunos fundadores que aún viven. Seguidamente se habla de la migración de los acosoanos a Condoto y Medellín y al mismo tiempo de la mirada que tanto antioqueños como chocoanos tienen de sus territorios y símbolos patrios.

En el capítulo 4 se desarrolla cada una de las variables tenidas en cuenta en la investigación. La primera es el cabello afro, del que se muestra sus generalidades, manejo, mirada social, los peinados que se llevaban en Acosó y finalmente se elabora la matriz y el análisis de la misma. La elaboración de la matriz como el análisis final se le hace a cada una de las variables. La segunda variable estudia los espacios tanto familiares como comunes entre los que están la vivienda, la escuela, iglesia, las tiendas, el acueducto, el cementerio, los materiales con que estaban hechas las construcciones, la diferencia de la vivienda de Acosó con respecto a la de Medellín. Tercera variable es la familia, se mencionan los integrantes, las relaciones afectivas, la

crianza de los hijos, la educación social y el castigo doméstico. Cuarta variable, la educación escolar. Aquí se muestra cómo era la educación escolar en Acosó, la necesidad de hacer modificaciones al sistema educativo en el departamento, la necesidad de adoptar el arte como posibilitador del desarrollo regional y la urgencia de que en todas las instituciones del departamento creen la cátedra de crecimiento personal. Quinta variable, referida al trabajo, se habla del trabajo que las personas realizaban en Acosó y el que pasan a hacer cuando llegan a Medellín. Sexta variable, la alimentación. De ella se miró los elementos más utilizados y la variación cuando llegan a Medellín. Séptima variable hace alusión a los mitos, ritos y creencias, donde se menciona las prohibiciones en el frente de trabajo, creencias con respecto a los animales, las enfermedades y sus diferentes tratamientos, creencias con respecto a la maldad, la enfermedad y la muerte, el suceso de la muerte en Acosó, la muerte en Medellín, y sus causas y al final de esa variable se habla de los mitos que manejaban en la cotidianidad. La octava y última variable habla de las fiestas, principalmente en Medellín. Con esta última variable se termina el capítulo 4.

En el capítulo 5 habla del desplazamiento que vivió la población, aquí se hace una contextualización de los hechos hablando de la llegada de las máquinas retroexcavadoras y los paramilitares, la relación con los lugareños, lo que dejó el desplazamiento, la desterritorialización, análisis prosaico del desplazamiento y la forma como los acosoanos empezaron a vivir el desplazamiento.

Capítulo 6. Analiza los resultados y discusiones y a partir de allí se hacen propuestas a futuras investigaciones. Capítulo 7 Finalmente muestra las conclusiones de la investigación, utilidad de la herramienta metodológica de Mandoki, y el listado de los entrevistados

Para llevar a cabo la investigación se hizo uso de la herramienta metodológica propuesta por la mexicana Katya Mandoki, denominada *Matriz de la prosaica*. También se acude a variados estudiosos como Peter Wade, quien interpreta en gran medida la cultura del departamento del Chocó; a Nina de Friedemann, que junto con Jaime Archa no solo introdujeron el término huellas de africanía, sino que contribuyeron impulsar e implementar la Ley 70; Andrés García y Vladimir Montoya, investigadores de la Universidad de Antioquia que estudian la situación de los afrodescendientes en Medellín; Roberto Burgos hace un barrido desde los momentos de la esclavización en África, para aterrizar en la situación de los negros en Colombia.

Juan Carlos Aristizábal y Katia Mandoki son autores indispensables, porque mientras Mandoki aporta con el método que se llevó a cabo la investigación, Juan Carlos ayuda a clarificar conceptos muy claves como el de estetograma

Aunque más adelante se hace una sucinta reseña sobre acosó, por el momento se señala que Acosó es un lugar enclavado en la selva, al que algunos textos locales sólo mencionan como uno más de la lista de corregimientos que conforman el municipio de Condoto en el departamento del Chocó. Su historia, es una tarea pendiente por construir, pues si bien en este trabajo se hará una contextualización histórica a partir del relato de algunos exhabitantes, la pregunta central aquí es por la socio-estética cotidiana de su gente en la ciudad de Medellín y cómo los etnogramas viajan con los pobladores a un medio urbano, ajeno a su condición de personas de campo, que carecen de los conocimientos que exige la ciudad para la supervivencia. Por esto se hace necesario recurrir a los conocimientos ancestrales y a partir de allí, reinventarse, pues según Cadavid & Mesa (2015) “La estética que define a un grupo humano está mediada por lo que se evidencia a través de su cuerpo” y en el caso de los afrodescendientes “[...] su expresión cultural se centra en los peinados, en sus bailes, creando espacios de múltiples sentidos” (pág. 8).

En tal sentido Montoya y García (2010), afirman:

Los conocimientos y saberes traídos de sus territorios de origen son la herramienta que se dispone para la búsqueda de condiciones de vida digna en la ciudad, haciendo que se actualice la identidad y que se produzca desde sus espacialidades de destierro procesos culturales que interrogan la pretendida homogeneidad cultural de la sociedad antioqueña. A través de la gastronomía, el baile, las estéticas corporales y otras tradiciones, los afrodescendientes desterrados van abriéndose senda para el reconocimiento de su presencia en la ciudad mientras mantienen activas sus luchas y movilizaciones políticas y sociales. (pág. 150).

La experiencia estética del desplazamiento acosoano da pistas para pensar que las colonizaciones que se llevan a cabo en los territorios chocoanos y posiblemente en otros lugares del mundo como África, no se limitan a simples incursiones imperialistas. Lo diferente de este desplazamiento, hace intuir que los procesos de colonización no solo son cuestión de arma y fuerza, sino que intervienen otros elementos que,

ante la “primicia” de la noticia, se hacen invisibles e inaprehensibles, como el sentimiento de orfandad que se percibió en la población acosoana.

Con la herramienta metodológica propuesta por Mandoki, se pretende ir más allá, pues con ella se puede percibir aquello que las palabras no alcanzan a expresar, ya que el cuerpo todo el tiempo habla a través de los gestos, la mirada, la posición, entre otras manifestaciones. Ese lenguaje que el cuerpo habla, pocas veces es tenido en cuenta por los investigadores que suelen validar sus estudios con otro tipo de datos, como las estadísticas. La estética atiende a eso que hace que el cuerpo se exprese, es decir a la sensibilidad. Para hacerlo se fija en dos cosas: la **poética** y la **prosaica**.

La **poética** ha sido en general un asunto de la élite. En ella están los géneros que a nivel social han sido reconocidos como cultos, elegantes, para gente distinguida, de clase alta, con un gusto “exquisito” y “refinado”, al que se accedía si se contaba con cierto nivel económico. En el campo de la música predomina la composición de obras para orquesta, sinfonías y óperas, con autores como Bach, Beethoven, Mozart, Puccini y Verdi, entre otros, a las que se atribuyen características sublimes como la capacidad de relajar, concentrar, estudiar, pensar, etc. También están la danza y el teatro. Y entre las artes plásticas están las obras pictóricas y esculturas, cuyos autores, predominantemente, son de origen europeo. Esto no significa que en nuestro medio no existan artistas, pues en el caso antioqueño la lista es significativa con exponentes emblemáticos, entre los que se destacan, el maestro Pedro Nel Gómez, Débora Arango, Rodrigo Arenas Betancur, y el más actual y visible en las calles y parques de Medellín, el maestro Fernando Botero.

Por su parte, la **prosaica** es más “mundana”, más promiscua, más del común. En ella caben los refinados artistas a los que arriba se hizo referencia, al igual que el resto del pueblo, porque allí cualquier situación puede remitirnos a vivir experiencias únicas, experiencias estéticas. La prosaica está involucrada con todos los aspectos de la vida.

Para hacer más entendible el concepto de prosaica, acudiré a un ejemplo de una vivencia personal: sumergida en el éxtasis que me pudo producir una obra de la poética, alguien que tiene la voz parecida a la de mi abuela, ya fallecida, llama a su sobrina. Inmediatamente, ese tono de voz me remite a la época en que caminábamos varias horas para llegar al lugar de trabajo. Ahora que vivo en Medellín, en un intento por

saber qué tanta distancia podía recorrer sin descansar, me inscribí en una maratón donde había que correr cuarenta y dos kilómetros desde el puente de Guayaquil en Medellín, hasta el parque del municipio de Barbosa. Lo hice sin ninguna expectativa, ya que nunca había entrenado para afrontar un reto de esos. Pero ¡oh sorpresa! no sólo hice todo el recorrido, sino que resulté siendo la ganadora. Eso me transportó en el tiempo y vinieron a mi mente los momentos en que diariamente acompañaba a mi abuela a buscar oro para la subsistencia. Desde muy temprano en la mañana nos tocaba recorrer largas horas por trochas, pasar quebradas, subir lomas. Después del recorrido había que adentrarse en la labor minera, consistente en remover la tierra con una barra o con la mano, echarla en la batea y desplazarse a lavarla, a ver si tenía algo del metal, mover y cargar pesadas piedras y palos, llevándolos de un lugar a otro. La fuerza y la agilidad siempre estaban involucradas, ya que posteriormente al trabajo, había que devolverse haciendo el mismo recorrido, antes de que nos cogiera la noche en medio de la selva.

En el momento en que recibí el trofeo que me acreditaba como la ganadora, recordé todos esos días con mi abuela, y fue la única explicación que encontré para ese logro, de haber corrido más de tres horas sin descansar y al ritmo en que lo hice. Sin embargo, aunque obtener el primer lugar fue un momento de alegría y orgullo, la actividad minera como tal, siempre me remite a la época de la esclavitud. Dos asuntos que no puedo desligar.

Y en lo concerniente a la esclavitud, se considera que, en lo referente a lo negro, aunque ha sido uno de los temas de más producción bibliográfica, se les ha escapado a otras ciencias mencionadas en las propuestas al final de este trabajo, ya que es altamente probable que,

[...] existan diferencias genéticas entre la población negra africana que no emigró y la que emigró como esclava hacia América, diferencias que pueden haber surgido al tener que sufrir un proceso de selección ocasionado por las condiciones de maltrato, hacinamiento, malnutrición, intemperie y otras adversidades sufridas en su traslado hacia América y durante la propia esclavitud. De manera que los sobrevivientes de ese proceso constituyan antropológicamente un grupo no similar al de los países africanos. (Fernández, 2017).

Al final se hacen algunas propuestas, principalmente en lo que tiene que ver con lo emocional y lo psíquico por ser esta una tesis en el área de la estética; siendo la motivación principal el prejuicio de la época esclavista que asumía a los negros como seres, insensibles y no pensantes.

La sensibilidad de los esclavizados también fue afectada cuando manifestaciones como el baile, la música y la alegría fueron rotulados como “rochela” y el afecto fue satanizado y señalado como vulgar. Debido a esto, se fue convirtiendo en una sociedad mojigata que no expresaba sus sentimientos. Algo similar sucede en Japón como lo menciona Yokoi Kenji, en su conferencia “Liderazgo, éxito, disciplina, pasión: Colombia vista desde un país llamado Japón” (2014). Allí las manifestaciones afectivas son nulas “No se dice te amo, te quiero, eso no se usa en la cultura japonesa. No guiñan el ojo, no echan un piropo, en la cultura no hay esas cosas.

Es así como en esta investigación se acude al registro estético para examinar la pervivencia de rasgos identitarios y su adaptación a un medio urbano, porque quienes habitan un territorio, han tejido un denso dispositivo de símbolos puestos en forma de estetogramas y etnogramas, que permiten el autorreconocimiento del individuo y el de la comunidad, como quienes comparten una forma de vida. Como se mencionó, al producirse la desterritorialización, los estetogramas y etnogramas viajan con los cuerpos, los objetos, los gestos, las costumbres, los hábitos y los imaginarios compartidos. A este proceso le sigue otro de reterritorialización, es decir, de reapropiación de nuevos territorios. Esto se logra a través de la puesta en escena de los estetogramas y etnogramas: vestuario, peinados, valoraciones de lo femenino y lo masculino, la vejez y la niñez; alimentos, fiestas, devociones, etc., que permiten en este nuevo territorio y a través de adaptaciones inevitables, volver a autorreconocerse. En síntesis, ambos procesos, uno de desarraigo y otro de arraigo, se produce principalmente por medio de dispositivos estéticos.

Finalmente se informa que el texto contiene una tabla de estetogramas. Ello se refiere a imágenes que al verlas evocan recuerdos, generan conexión con el pasado que se vivió en Acosó.

Justificación

Los Estudios Afrocolombianos y su Desarrollo

De la Fuente y Reid Andrews (2018) publicaron recientemente el libro *Estudios afroamericanos*, donde muestran el tipo de investigación que se ha llevado a cabo en Latinoamérica sobre la población afrodescendiente y sus formas societarias. En el primer caso, dicen que se ha trabajado sobre la historia, la cultura, estrategia y lucha de los negros en la región. En el segundo, se estudia el tema de “la raza negra y la raza como una categoría de la diferencia, como motor de estratificación y desigualdad y como variable clave en los procesos de formación nacional” (pág. 12). Los autores advierten que a pesar de que en Latinoamérica se encuentra el país con la segunda población afrodescendiente más grande del mundo, los estudios serios sobre su existencia eran limitados, hasta que en 2017 este panorama cambió: “La raza anteriormente considerada irrelevante hoy ocupa el centro de los estudios sobre las sociedades latinoamericanas” (pág. 13).

Restrepo y Rojas (2008), hicieron una compilación bibliográfica de los temas sobre afrodescendientes en Colombia, para la que tuvieron en cuenta los que eran considerados como legítimos y no legítimos. En este inventario, se relacionan escritos elaborados por antropólogos, historiadores y sociólogos, entre otros expertos, sin descartar los que no llenaron sus expectativas. Para abordar el tema, primero hicieron un balance general de las publicaciones en Colombia, la que arrojó estudios en los siguientes tópicos: historia, esclavitud y manumisión; aspectos culturales y etnográficos; estudios demográficos, estadísticos, identidades y relaciones interétnicas y acción afirmativa; conflicto, desterritorialización y desplazamiento; lingüística, tradición oral, literatura y etnoeducación. Seguidamente hicieron la revisión a nivel regional: la zona del Pacífico, Caribe continental, San Andrés y Providencia, Cauca, Valle del Cauca, Magdalena Medio, Antioquia y Bogotá. Estos autores indican que, en el año 2000, la zona de mayor producción en esta temática, el Pacífico, quedó relegada, dando paso a lo urbano y a temas como las acciones afirmativas y el desplazamiento, que se plantearán en el presente trabajo desde otro enfoque.

Estos mismos autores también hacen mención al tipo de producción que periódicamente se publica sobre los afros en la actualidad, la cual clasifican como: generacional, referida a la producción de académicos que

se formaron antes de los ochenta y continúan haciéndolo con categorías y enfoques convencionales, y los académicos que entraron en los noventa y que tienden a manejar modelos conceptuales funcionalistas, estructuralistas y ciertas versiones del afroamericanismo. También reseñan la academia, las consultorías, ONGs, organizaciones sociales e institutos gubernamentales. El generacional se caracteriza por su distanciamiento de la problemática más inmediata de las poblaciones locales, mientras que en los demás predomina un tono celebratorio del discurso multiculturalista.

En su obra acerca de los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana, Teodora Hurtado (2008, págs. 81-82) considera que fueron algunos autores extranjeros quienes se atrevieron a tratar el tema de los afrodescendientes en la antropología, como Peter Wade, Melville Herskovits, Roger Bastide y Norman Whitten. Estos dos últimos estudiaron los conflictos culturales y el problema de la integración social de las poblaciones de origen africano a la sociedad brasilera, ecuatoriana y colombiana. También menciona a James Fergusson King y su etnohistoria sobre la esclavitud y el orden racial en América Latina.

Según esta investigadora, durante las décadas de 1930 y 1940, autores como el brasileño Gilberto Freyre, trabajaron la “democracia racial” en la que observaron la transformación de la sociedad esclavista brasilera hacia una sociedad de clase, y analizaron la posición que ocuparon los afrobrasileros dentro de ella. Herskovits aborda los estudios desde los aspectos históricos y culturales de los afrodescendientes de la región. A nivel nacional, menciona a Eduardo Zuleta, Eduardo Posada Carbó y Carlos Restrepo Canal, con trabajos literarios e históricos sobre la esclavitud y la trata negrera, y cita a Wade, para mostrar que sus estudios tenían como líneas de orientación, la folclórica y los estudios fenomenológicos. Asimismo, Brown, Runger y Muñoz, son citados por Hurtado para mostrar que los intelectuales colombianos vieron a los negros como atrasados, primitivos y salvajes, creando así un discurso del mejoramiento de la raza. (2008).

Sobre los estudios de los afrodescendientes y sus enfoques, Hurtado refiere a los siguientes autores: Wade y otros intelectuales colombianos, como José Rafael Arboleda y Aquiles Escalante, estudiaron la presencia cultural y social del negro en América Latina y la sociedad colombiana. Aquiles Escalante, Manuel Zapata Olivella, Rogelio Velásquez, Norman Whitten y Nina de Friedemann acuñan el término “huellas de africanía”, para referirse a las formas de vida y las prácticas de resistencia de los pobladores

de las costas Atlántica y Pacífica. Zuluaga, Wade y Restrepo, establecieron un discurso sobre la reivindicación de la identidad, de las historias y de la cultura de la gente negra. (2008, págs. 84-85).

Señala también que en los años ochenta, Nina de Friedemann y Jaime Arocha se propusieron romper la invisibilidad de la población negra en los escenarios académicos. De Friedemann, Whitten y Aussin abordaron el tema afro desde la retórica de la adaptación, base antropológica para los estudios de la cultura y sus organizaciones sociales. También se preocuparon por reparar esta misma invisibilización en la historia y la antropología. En la década de los años noventa, la población negra adquirió un lugar más destacado en la sociedad, y los movimientos sociales negros empezaron a tener impacto en la política colombiana. Por efectos de la Ley 70 de 1993, se incluyó en las áreas de ciencias sociales y naturales de los diferentes niveles educativos formales, la cátedra de estudios afrocolombianos. Además, se exhortó a la reflexión en otros temas, como el medio ambiente social, la historia, la geografía y la economía, incorporando así otras disciplinas y herramientas de trabajo y la recolección de datos empíricos al estudio de lo étnico o racial (Hurtado S. T., 2008).

En el momento se mantienen vigentes las líneas de investigación relacionadas con la socioantropología cultural, la historia de la población afro en Colombia y los rasgos de africanidad que persisten y se integran a la sociedad colombiana. En esta tendencia, los temas son: diáspora africana, memorias e historia de la esclavitud y la resistencia, cimarronismo, prácticas religiosas e identidades afrodescendientes. Estos temas son abordados por autores como Jaime Arocha, Alfonso Cassiani, Cifuentes, Ramiro Delgado, Oscar Almario García y Jaime Humberto Borja, entre otros (2008).

Desde la sociología y la historia, Peter Wade, Adriana Maya, Eduardo Restrepo y otros autores, abordan lo concerniente a los movimientos sociales, identidades, relaciones interétnicas, Estado y políticas para las comunidades negras, mientras que Oliver Barbary, Héctor Fabio Ramírez, Fernando Urrea y Doris García miran la economía, la estadística y la socioeconomía, las identidades raciales y estructuras de clase, en ciudades como Cali y otros centros urbanos del país. Juan de Dios Mosquera, Francisco Zuluaga y Alfredo Vanín, hacen investigación etnográfica e información documental; Hodil Hoffmann y Héctor Fabio

Ramírez abordan los mismos temas, pero desde una postura analítica, metodológica y disciplinar diversa (2008).

En los años 70 y 90 las identidades étnicas raciales, los movimientos sociales y las políticas de acción afirmativa fueron abordados por Carlos Efrén Agudelo, Asher Kiran, y otros se dirigieron hacia los movimientos sociales, de participación político-electoral y política multicultural. Libia Grueso, Fernando Urrea y otros, estudiaron lo relacionado con la pobreza, las políticas nacionales de desarrollo y su incidencia sobre las comunidades negras (2008, pág. 90).

Algunos como Claudia Mosquera y Luz Claudio Barceló, se han encargado de darle fuerza a lo relacionado con estudios políticos y procesos educativos, la reparación por la esclavización y la trata negrera que tuvieron que afrontar las poblaciones negras; la promoción de un discurso en contra de la colonización y sus consecuencias, las reparaciones y la justicia, los costos humanos, emocionales y materiales del conflicto armado, tanto en las vidas, como en los procesos organizativos y de titulación de territorios étnicos. En los aspectos socioantropológicos y cartográficos, han evidenciado cómo la geografía de la violencia guerrillera y paramilitar, en fuego cruzado con los entes de seguridad del Estado, se han extendido hasta las regiones habitadas por afrodescendientes. Jaime Arocha y Carlos Efrén Agudelo, han descrito la geografía racial colombiana y las áreas urbanas y rurales habitadas por personas negras. Odile Hoffmann, Jacques Aprile y Oscar Almario García hablan de la geografía humana y la arquitectura en lo referente al hábitat de poblamiento y de las trayectorias regionales de las poblaciones negras en el contexto rural. (Hurtado S. T., 2008, pág. 91).

Las categorías de género, clase, raza y sexualidad son investigadas por algunos autores como Juan Camacho, Mara Viveros, Fernando Urrea, planteando la dicotomía sexo/ género y la interface, masculino/ femenino, como variables que participan en la construcción de la masculinidad, la feminidad, la sexualidad y la incidencia en las relaciones interpersonales y de clase social. Mara Viveros, Mary Lillian Congolino, hablan de las identidades de género y raza a partir de las prácticas sexuales y transexuales y de los estereotipos raciales que emergen de las relaciones interpersonales y amorosas. Waldor Botero, Franklin Gil y demás observan lo relacionado con los grupos LGBT, sus

dinámicas de lucha por alcanzar reivindicaciones sociales y políticas y estructuras de clase dentro de ellas, que crea la cátedra de estudios afrocolombianos y las políticas de etnoeducación con la que se crean textos y cartillas que informan sobre la cultura negra (pág. 92).

Esta cátedra fue creada por la Ley 70 de 1993 y se concretó con el Decreto 1122 de 1998, que le da carácter de obligatoriedad a impartir formación en el área de ciencias sociales en todos los establecimientos educativos estatales y privados a nivel de preescolar, básica y media.

De la Fuente y Reid Andrews (2018) sostienen que los legisladores “[...] coincidieron en la necesidad de crear planes educativos y de investigación sobre las contribuciones de África a la historia y a la civilización y de difundir información para contrarrestar los mitos y estereotipos raciales”. Además “El programa solicitaba a los Estados incluir el estudio del racismo en los programas universitarios”, y ante el abuso que cometen los diferentes agentes al momento de ejercer su autoridad con la gente negra, solicitaron “organizar cursos sobre racismo y discriminación destinados a fiscales, agentes del orden público, miembros del poder judicial y demás empleados públicos”. También se prestó atención a la prensa y a los medios de comunicación, a su papel en la difusión de información e imágenes y a la necesidad de “[...] asegurar la presencia justa y equilibrada de afrodescendientes en ellos”.

Contrasta este avance legal con la minúscula implementación que se ha hecho del mismo, pues es evidente la ausencia de interés e iniciativas para hacer que esta “letra muerta” se haga realidad. Aunque el Estado se comprometió a visibilizar y divulgar los aportes de las comunidades afrocolombianas a la construcción de nación, y a pesar de los debates y propuestas que se han realizado, el reconocimiento de lo étnico aún no es una realidad. Por otro lado, “erradicar las prácticas racistas y discriminatorias” es una simple utopía, porque como lo manifiestan DAM & Cristoffanni (2013) citando a Ruth Benedict, “Las conductas de los individuos se acomodan a las pautas y normas de la cultura. No es la biología, la raza lo que une a los grupos, sino que son las ideas y normas que comparten a través su cultura lo que las ata” (pág. 18).

En todo caso, se considera que la discriminación, más que por color de piel, se da por las condiciones económicas. Esto es, que mientras los negros vivan en condiciones precarias, la inclusión social seguirá

siendo solamente un deseo. Por otra parte, la inexistencia de actividad comercial, industrial, de servicios, registro de costosos predios, movimiento de cuantiosas sumas de dinero en bancos, hacen que la captación de impuestos que el Gobierno realiza en regiones como el Chocó, no cumpla con sus objetivos. Las inversiones que se realizan en estas zonas, se tornan imposibles de recuperar y por ello se considera que en ellas “no se debe gastar”. Y aunque el Chocó es una tierra rica como la africana, que según el sitio web Ekintza (2004-2019), contiene el 57% del cobalto del mundo, 46% de los diamantes, 16% del uranio, 13% del petróleo, 21% del oro, 44% del cromo, 44% del manganeso, para sus habitantes no ha sido símbolo de riqueza sino de pobreza. De ahí que Ekintza refiere lo expresado por el presidente ugandés, Yoweri Museveni, en 2005 en el Centro de Estudios de Política Internacional con sede en Washington:

Se suele decir que los gobiernos occidentales ayudan a África; la verdad es que África está ayudando a los países de Occidente; los donantes son los africanos. Se habla mucho de pobreza en África, pero África no es pobre, es muy rica en recursos naturales; el verdadero problema está en la exportación de materias. (2004-2019).

Siendo un poco optimistas, se cree que las reclamaciones de Claudia Mosquera y otros investigadores con respecto a la solicitud de reparación, están siendo escuchadas, ya que recientemente, el investigador Antonio Rengifo, de la Universidad Nacional (Rengifo, 2018) informó que, objetos de oro, otros esculpidos en madera y algunos que sirvieron de fuente de inspiración a Picasso para producir sus obras, hacen parte del 90% del patrimonio cultural que los europeos expropiaron a los africanos.

Parece ser que ante el hecho de que la Unesco haya empezado a desarrollar mecanismos para restituir bienes culturales salidos ilegalmente de los países de origen, produce esta información, en el sentido que los franceses reconocen que la colonización, además de constituirse en una barbarie, es un crimen contra la humanidad y que ésta “[...] hace parte de un pasado que debemos mirar de frente presentando nuestras excusas hacia aquellos contra quienes cometimos esos gestos”. (2018, pág. s.p). Será por ello que Rengifo señala que el presidente Emmanuel Macron anunció la intención del pueblo francés de devolver a los países africanos el patrimonio cultural expoliado a lo largo de su historia. Esto se constituye en un avance importante ante el reconocimiento del saqueo que han hecho los pueblos “civilizados” a los “salvajes”,

conservados en museos como el Quai Branly – Jacques Chirac de París que, “[...] están repletos de tesoros. Cuenta con unos setenta mil objetos de África subsahariana en su colección, incluyendo espectaculares estatuas provenientes de lo que ahora es Benín y delicadas pinturas que alguna vez decoraron los muros de iglesias en Etiopía” (Nayeri, 2018, pág. s.p).

Retirar esos objetos de un lugar y llevarlos a otro, es decir recuperarlos, posiblemente será una forma de hacer justicia con el pueblo africano. Los luchadores por la reparación obtendrán el premio, sentará un precedente y hasta significará una victoria del pueblo negro. Sin embargo, todo ello no garantiza que no vuelva a ocurrir, ya que en la actualidad estos imperios están utilizando estrategias más sutiles, para evitar que la gente recuerde los horrores que han cometido en el pasado. Ahora siguen saqueando, pero lo están haciendo como inversión en ciertos sectores, lo que es percibido favorablemente por las sociedades que los habitan. Por eso África en estos momentos está siendo objeto de importantes inversiones de países que van tras su riqueza, tal como lo señala Ekintza:

África es la madre nutricia de la mayoría de las materias primas que hay en el mundo y vuelve a interesar por lo que siempre atrajo a Occidente: por sus recursos naturales. La nueva presión en África ya no es de países europeos, sino que la presión viene también de EEUU, China, Rusia, India, Brasil, Libia. Con esta actuación de penetración en África se sigue asistiendo a la tercera colonización del continente. (2004-2019, pág. s.p).

Suponiendo que los objetos que fueron saqueados se devuelvan, que ofrezcan las excusas a las que se refiere Macron; más allá de un acto simbólico, el resarcimiento por lo ocurrido difícilmente se hará efectivo, porque el vacío, pobreza, miseria y estigmatización han seguido su curso. Los millones de familias desintegradas no se volverán a cohesionar y los muertos no van a resucitar.

Lo que sí llega con estos objetos es la memoria, de donde la historia echará mano para contar lo que pasó, ya sea del lado de los héroes o de los villanos, buenos o malos, ricos o pobres, negros o blancos. Ellos harán viajar en el tiempo e imaginar el futuro; hablarán por los que mataron, por los que murieron y por la orfandad de los que viven. De lo que hacían, lo que les gustaba, sus bailes, su música, su comida, su indumentaria y en general, de esas estéticas que manifiestan sus descendientes, entre ellos los acosoanos.

Pero también hay un impulso a querer entender lo inadmisibile, lo raro, entender por qué los acosoanos acogieron a un grupo de personas que suele ser rechazado, de las que nadie quiere saber. ¿Será que se sintieron identificados, igual de “marginados”, igual de estigmatizados y por eso se dio esa reciprocidad en la acogida? Todo esto hace parte de la motivación para llevar a cabo esta investigación.

Modernidad, marginalidad y desplazamiento.

Justificados en su supuesta superioridad, un grupo étnico se dedicó a la agresión, sometimiento, tortura, homicidio, desaparición y despojo de otros, por lo que sus miembros se ubicaron a sí mismos en la cúspide de la sociedad y desde allí miraron a otros humanos, a los indígenas y negros, como seres inferiores.

Esos grupos subvalorados fueron el instrumento utilizado por los “civilizados” para abalanzarse contra la naturaleza tanto como pudieron, talando y quemando bosques, interviniendo terrenos, cambiando el cauce de ríos y quebradas, cavando la tierra, explotando rocas y consiguiendo de esta manera los recursos necesarios para posicionarse económicamente por encima de las otras etnias. Según Cristoffanini & Lotte (2012), de esta forma procede la hegemonía: “La mayor parte de las naciones modernas han tenido su génesis en conquistas, violencia y represión. El grupo étnico dominante ha reprimido las costumbres, la lengua y las tradiciones de otros grupos” (pág. 1925).

Pero todas estas intervenciones que se dieron para extraer las riquezas del subsuelo, también se hicieron para la liberación de espacios, que han sido cubiertos con cemento y asfalto para permitir la construcción de grandes ciudades y sofisticados edificios, para la vivienda de sus constructores y compradores, y que son adornados de forma tal, que pretenden hacer olvidar que bajo ellos está la tierra, la que ante tanto despojo, encierro y ahogamiento, realiza movimientos, que en ocasiones tiran por el suelo la pesada carga que por tanto tiempo le han venido montando.

Por su parte, indígenas y negros permanecieron en una convivencia más armónica con la naturaleza, a la que también han intervenido, pero con el objeto de obtener de ésta los elementos necesarios para su subsistencia. Por su convivencia con la naturaleza, la inaccesibilidad a tecnología y el olvido estatal en el que han permanecido, estos territorios conservan gran parte de sus recursos naturales.

Uno de esos lugares ha sido el departamento del Chocó, que ha estado habitado mayoritariamente por negros. Es catalogado de endémico y salvaje, debido a que allí la naturaleza es la que proporciona la mayoría de los recursos para el sustento de los lugareños. A los empresarios y al Estado no les ha interesado invertir en la región y mucho menos a su propia élite gobernante que tradicionalmente se apropian de los recursos públicos.

En cuanto al empleo, aparte de la minería existen los cargos de las instituciones estatales, como alcaldías, gobernación, colegios, escuelas, hospitales, policía, banco agrario, los que además de ser insuficientes, se convierten en cuota burocrática. Los “afortunados” o “de buenas” que logran uno de estos, generalmente hacen parte de la tabla del bingo que juega el político de turno, haciendo más difícil la situación de empleabilidad para las personas que viven en las zonas apartadas. Tal situación de desempleo, frecuentemente es informada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y analizada por la revista Portafolio, que concluye que la ciudad con mayor tasa de desempleo en Colombia es Quibdó, con un 17,8%. (Portafolio, 2016). En consecuencia, es obvio pensar que la situación para el resto del departamento, es igual o peor.

En el corregimiento de Acosó las únicas instituciones que operaban eran, la escuela, la inspección de Policía y a veces el centro de salud, cuyos empleados eran seleccionados desde las alcaldías y gobernaciones. De ahí que la posibilidad de que un miembro de la comunidad consiguiera vincularse, aunque fuera con la escuela, era prácticamente nula. No obstante se daban casos esporádicos en que algunos acosoanos lograban establecerse en la cabecera municipal tejiendo redes sociales, con las que se insertaban en la sociedad condoteña, posibilitando movilidad social para sus hijos, vinculándolos principalmente con el magisterio. Este fue el caso de los profesores Leudo, Lemus, Mosquera y otros. Pero para el acosoano que permanecía en el pueblo, el único cargo posible era el de inspector de Policía, sólo si era hombre. Todo esto hacía que el resto de los pobladores se viera en la obligación de buscar otras posibilidades, aunque para el caso, la minería era prácticamente la única opción.

A pesar de que, la exuberante naturaleza estaba presente a lado y lado, la precariedad económica y la ausencia de ideas, creaba un ambiente de pobreza que generaban en la población la creencia de que no

existía otra forma de subsistencia diferente a la minería, como, por ejemplo, cultivar para la venta o elaborar manualidades. Esa misma pobreza se reflejaba en otros aspectos de la vida como en la comida, ya que siempre se preparaba lo mismo y de la misma forma; de igual manera se advertía en la crianza de los hijos, siempre bajo el régimen del terror, el único que conocían sus padres.

Esa vida de penurias fue también uno de los motivos que los impulsó a emigrar a las grandes ciudades. Después de pasar gran parte de su vida realizando la pesada labor de la minería, partían con la expectativa de encontrar un trabajo que les permitiera contar con una remuneración suficiente para atender necesidades tan básicas como la alimentación. Por otra parte, su migración a la ciudad también solía estar acompañada de la ilusión de una vida más fácil, mejor y feliz.

Regularmente, al llegar a la ciudad debían compartir con amigos o familiares. Pero ante las diferencias, comunes en una convivencia, afloraba el resentimiento, la autocompasión y la tristeza, que a su vez dinamizaron una cinética somática¹ por conseguir un espacio propio y también porque consideraban que pagar arriendo es “tirar el dinero a la basura”. Por ello, sin darle mucha importancia al lugar de ubicación, procuran comprar su casa, puesto que, por un lado, el recurso económico suele ser muy limitado, y por otro, lo que cuenta es conseguir el “ranchito donde echar el sueño” y tener la tranquilidad de que “no lo van a sacar”.

Dicho lo anterior, vale la pena diferenciar los dos grupos de acosoanos que habitan la ciudad de Medellín:

El primer grupo lo conforman quienes llegaron a la ciudad antes de los ochenta. A ellos la vida se les tornó más difícil en lo concerniente a la vivienda, ya que eran pocos los paisanos con espacio para albergarlos mientras conseguían trabajo. En ese aspecto, la casa de los patrones fue clave, ya que el trabajo interno les permitía permanecer toda la semana y hasta el mes sin salir del lugar, de manera que garantizaban techo la mayor parte del tiempo. Cuando salían a descanso, generalmente pasaban sólo una noche por fuera, en donde ocasionalmente aportaban para la comida de ese día. Pero las casas de los patrones no solo

¹ En el modelo de la prosaica de Mandoki (Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano, 1994, pág. 158), la cinética se refiere a la corporalidad en movimiento, sus relaciones con otros cuerpos, su estabilidad o desplazamiento.

solucionaban la vivienda. También lo concerniente a servicios y comida; y hasta en ciertos momentos, la falta de familia, sobre todo con los niños, ya que la proxémica somática² con éstos se acortaba por el constante contacto y cuidados que debían tener hacia ellos, mientras sus madres se ocupaban de otras cosas.

Posiblemente esta situación contribuyó a que estas acosoanas pudieran ahorrar parte del dinero de su trabajo para conseguir o transformar sus viviendas pues hoy la mayoría de los que llegaron en esa época tienen una casa a la que le han construido de dos a cuatro pisos y en ocasiones tienen una adicional. Con este sistema, devengan un arriendo que contribuye a mejorar su calidad de vida. Por lo que se ha podido apreciar, se cree que este grupo de acosoanos está ubicado especialmente en los estratos dos y tres de la población de Medellín, en barrios como Castilla, Aranjuez, Robledo, Campo Valdés y Doce de Octubre. Igualmente, en municipios como Bello e Itagüí. Ahora bien, con respecto a los principales barrios que los alojaron a su llegada, como Moravia y La Iguaná, no solo han modificado su infraestructura, sino que la mayoría de sus habitantes fueron reubicados en apartamentos que el municipio construyó en lugares aledaños, o distantes. Este fenómeno condujo a una disminución significativa de la presencia de acosoanos en estos dos barrios emblemáticos al momento de la migración a Medellín. De estas personas hubo varios que después de un tiempo lograron vinculación indefinida con entidades públicas y privadas, y hoy gozan de una jubilación que les permite vivir la vejez sin el desamparo económico que dejan el trabajo doméstico y minero.

El otro grupo lo conforman las personas que llegaron después de los años ochenta, quienes contaron con “más suerte”, porque generalmente tenían algún conocido que les daba albergue mientras conseguían trabajo o lograban una vivienda en una invasión como Moravia, La Iguaná y Santa Cruz principalmente. De ahí la mayoría pasó a vivir a barrios como Zamora, Popular 1 y Popular 2, en los que aún vive un número importante de ellos. Pero de esos mismos lugares muchos han sido evacuados por estar cerca de lugares de fácil erosión o quebradas con foco de alta contaminación y susceptibles de inundación. La mayoría fueron reubicados en apartamentos que el Gobierno otorgó gratuitamente en barrios como Nuevo Amanecer,

² En el modelo de la prosaica de Mandoki (pág. 158), la proxémica somática se refiere a la cercanía o distancia de los cuerpos.

Calasanz, Pajarito y La Aurora y algunos viven en arriendo pagado por el Municipio. En general, los antiguos habitantes que lograron comprar directamente su vivienda, están en zonas más aledañas al centro de la ciudad, mientras que los que fueron reubicados o la obtuvieron por su condición de desplazados, viven en lugares más periféricos.

Ya en la geografía nacional, los acosoanos están dispersos en varios lugares del país. Esta información se ha obtenido gracias a la herramienta tecnológica del WhatsApp, en la que existe un grupo al que regularmente se están adhiriendo. Debido a la diáspora y surgimiento de nuevas generaciones, muchos no se conocen, por lo tanto, tienen como política que previo al mensaje se identifican, primero con el apodo, luego el nombre, de quién es hijo y desde dónde se reporta. Esto ha permitido conocer en qué lugares del país se encuentran, reportándose el mayor número en su orden Medellín, Cali y Bogotá; pero también lo hacen desde Urabá, Tamaná, Nóvita en el Chocó, Caquetá, Santa Cecilia – Risaralda, La Guajira, San José de Uré – Córdoba. Llama la atención que desde Zaragoza y El Bagre no hay reporte, ya que son lugares representativos de la minera antioqueña, que en el pasado tuvieron un alto flujo de acosoanos que migraban allí en busca de oro.

En síntesis, la comunidad acosoana de Medellín se ha re-armado con manifestaciones estéticas, como la forma de vestir, de habitar, la educación, los peinados, la comida y las celebraciones, a través de las cuales luchan por hacer visible su comunidad social, cultural y afectivamente. De esta forma, logran nuevas incorporaciones y reelaboraciones, en un espacio distinto al de su origen.

Elementos Metodológicos

Tipo de Investigación

La presente investigación es de carácter cualitativa descriptiva y a la vez analítica. Utiliza la observación directa e indirecta y recurre a la entrevista como principal técnica de investigación. Cabe anotar que no todas las entrevistas fueron utilizadas, por la repetencia en los datos, o porque en algunas se hallaba más completa la información, o simplemente porque no resultaban relevantes para la investigación. De otro lado, y no menos importante, por la limitación en la extensión del estudio, que aunque máximo debía contener 200 páginas, lo escrito rebasó en un alto porcentaje esta exigencia.

Para las entrevistas, inicialmente se diseñó un formato con preguntas cerradas y abiertas, pero a medida que se fue haciendo el trabajo de campo, este cuestionario quedó corto ante la extensión de las respuestas, toda vez que el objetivo del trabajo está direccionado a escuchar los argumentos, mirar las expresiones, el tono de voz, los gestos y en sí las manifestaciones estéticas. Esta limitación conllevó a que el formulario resultara insuficiente para recoger lo expresado. Por ello se hizo pertinente prescindir del formato elaborado y acudir a la entrevista, que permitía más comodidad tanto para el entrevistado como para el entrevistador.

Por otra parte, este es un trabajo de estética, donde prima la sensibilidad, y la forma principal de percibirla, es precisamente hablando con las personas en forma directa, permitiéndoles expresar libremente sus respuestas. De tal manera que un formato rígido haría que se perdiera información relevante parte de lo que se quería apreciar. Téngase en cuenta que aquí el cuerpo está involucrado con todos sus sentidos.

La presente es una investigación de tipo no experimental, en donde la investigadora observa situaciones ya existentes y en las que ella también ha estado involucrada, de modo que a medida que va realizando lecturas y profundizando en el tema de la estética, espera encontrar esas particularidades que ella aporta, complementando con otras ciencias como la filosofía, antropología, sociología, etnología y la historia, para interpretar sus observaciones.

Es también un estudio de carácter biográfico-narrativo, en el que el encuentro con las experiencias de vida es la base fundamental para la interpretación de las narraciones escuchadas. La investigación biográfico-narrativa desde las ciencias sociales, se ocupa específicamente de los relatos que se obtienen

desde las diferentes fuentes de tipo personal, que permiten documentar los acontecimientos o situaciones a través de una mirada íntima y propia de cada proceso, reflexionando acerca de las prácticas cotidianas que dan sentido a la vida. (Orroyo, Ramírez, & Sánchez, 2018, pág. 156).

Universo

Para realizar esta investigación, se tuvo en cuenta a personas oriundas del corregimiento de Acosó que habitan en Condoto, Chocó y en Medellín, Antioquia. También se tuvo en cuenta algunas personas que sin ser de Acosó, hicieron valiosos aportes.

Fuentes Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información

Fuentes primarias.

Entrevistas, videos y fotos, que contribuyeron a los temas tratados en la investigación.

Fuentes secundarias.

Tesis, planes de desarrollo, libros, artículos y ensayos. También videos, canciones y fotos que aportaron al tema que se desarrolló en la investigación.

Técnicas.

Análisis de contenido (escucha y análisis de las entrevistas realizadas a las personas), con el que se hizo una descripción de la cotidianidad en Acosó y Medellín.

Para recoger algunos materiales de esta investigación, se viajó hasta Acosó a registrar en foto y video elementos que dieran cuenta de lo que quedó después del proceso de desplazamiento. De allí se pasó al municipio de Condoto, en donde vive la mayoría de la población desplazada, a la cual se le realizaron entrevistas con el fin de escuchar sus apreciaciones sobre la situación.

Otra parte del trabajo se hizo en la ciudad de Medellín. Allí se entrevistaron personas oriundas de Acosó y otras, que, aunque son de otros corregimientos o veredas vecinas, aportaron testimonios que dieron cuenta de la semejanza de sus condiciones culturales, locales y de desplazamiento posterior.

Con los elementos mencionados, se observaron situaciones comunes y particulares en dos lugares aquí estudiados como son Medellín y Acosó. Después se hizo un análisis de lo encontrado, a la luz de teorías y

conceptos estético- antropológicos, para poder estudiar conductas, sobre las cuales surgieron recomendaciones.

Conceptualmente y en el terreno de lo estético, se adoptó la matriz propuesta por Katya Mandoki, en su obra “Prosaica” uno y Prosaica dos, como herramienta de análisis del comportamiento de las personas.

Objetivos

Objetivo General

Hacer un rastreo de cómo se despliegan los registros estéticos expresados socioculturalmente entre los pobladores de Acosó y cuáles de éstos se muestran como persistentes en la población del lugar que habita la ciudad de Medellín, como propuesta de mirada desde la disciplina estética, para los estudios afro.

Objetivos Específicos

Caracterizar las tramas estético-antropológicas de la población observada.

Establecer algunas variables socio-históricas que dan cuenta de las formas de vida de los acosoanos en su territorio y en el lugar de desplazamiento.

Determinar el conjunto de estetogramas que se despliegan en las matrices de la vida cotidiana de los pobladores de Acosó, caracterizando su estilo étnico que se aprecia en los etnogramas.

Teniendo como base las diferentes variables estéticas, hacer el cuadro comparativo de cómo era la estética en Acosó y cómo es en Medellín.

Hacer un análisis desde la perspectiva estética del desplazamiento que vivió el corregimiento de Acosó.

Referentes Conceptuales

Alvarado afirma que. “A grandes rasgos podría sostenerse que las distintas etnias logran diversificar los lenguajes a partir de sus propias experiencias colectivas cuando un sinnúmero de contextos simbólicos permite acelerar los procesos técnicos” (2011, pág. 1). De tal forma que, para que se concrete el modo de vida estético, son necesarias ciertas condiciones como la existencia de la técnica, el lenguaje y la espiritualidad. Por tanto, la estética no es una simple manifestación sino un sistema que se suma al lenguaje y a la técnica como formas de exteriorización “[...] la estética permite individualizar los comportamientos al interior de las etnias [...] dicha noción permite que el individuo persista en el interior del grupo y encuentre variaciones para una misma realidad” (2011, pág. 1).

Al retomar el concepto de etnia que nos ofrece Alvarado, como “experiencias colectivas que configuran los modos de habitar” de los grupos dentro de las especies, se deriva que la comunidad negra es uno de tales grupos, que según García & Montoya, Mosquera y de Friedemann, comparten características comunes, sin querer decir esto que sean iguales, que tengan los mismos gustos, necesidades o formas de ver el mundo, dado que, aunque su llegada tuvo un origen común como la trata transatlántica, se encontraron con que “Occidente desde el siglo XV privilegió lo medible en aras de lo sensible, lo cuantitativo en detrimento de lo cualitativo” (Aristizabal, 2011).

Sobre esto, el antropólogo Manuel Zapata Olivella (2000) dice:

Hoy sabemos que un ser humano, aún colocado en la más extrema incomunicación, extrañado de su medio natural, expoliado de su cultura, mientras subsista físicamente, constituye una célula capaz de crear y enriquecer sus ideas, hacerse a nuevos medios expresivos, formas y herramientas adecuadas, para generar por sí sola o en asocio de otras los valores tradicionales de su cultura de origen (pág. 298).

Sus formas de supervivencia les han permitido escuchar su alma, recurrir a los ancestros, a los dioses, para que les provean de la sabiduría y conocimiento que les permitan hacer magia para espantar el dolor, la tristeza, la rabia y el odio que tornaría más triste su cotidianidad. Es así como han aportado sus habilidades

y conocimientos para danzar, cantar, hacer coplas tanto a la vida como a la muerte, entre muchas otras manifestaciones estéticas que suavizaban, aunque fuera por momentos, las asperezas de la vida, pues según Suescún (2015) “la estética sólo habita en los sujetos que la experimentan” (pág. 8).

Raza

Mignone, citado por Lamus (2012), afirma que en el siglo XVI el concepto de “raza” surgió por la necesidad de distinción entre gentes, basada en la religión y afincada en la sangre, no en el color de la piel. Lamus sostiene que no existen razas, que la raza humana es una sola, tesis compartida por Wade (1997) al mencionar que “raza no tiene ningún fundamento como categoría biológica” (pág. 16), acudiendo a lo que piensan otros autores que prefieren la categoría “etnicidad” o “clase”, pues considera que “el término en sí mismo es racista ya que fomenta la idea de que existen agrupamientos biológicos”. Para ahondar en la materia, Lamus (2012) se remite a una de las tesis más debatidas sobre el tema, de Aníbal Quijano:

La idea de raza en su sentido moderno no tiene historia conocida antes de América. Quizá se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo importante es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos [...] la base para establecer las identidades sociales históricamente nuevas como indios, negros y mestizos y redefinir otras como español y portugués y posteriormente europeo, que en ese momento se refería a procedencia geográfica, fueron fundadas en la idea de dominación, asociadas a jerarquías, lugares y roles sociales como constitutivas de ellas y en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. (pág. 70).

Quijano (2012), citado por Lamus, agrega que los conceptos de

[...] raza e identidad racial fueron establecidos como instrumentos de clasificación social básica de la población, la idea de raza como construcción mental expresa la experiencia básica de la dominación colonial, y que además esta noción es también uno de los ejes fundamentales del patrón de poder capitalista moderno/colonial el cual clasifica a la población en inferiores y superiores. La relación con las regiones avasalladas por los europeos se sustentó entonces en una ideología de superioridad de los conquistadores, creando con ello una sociedad jerarquizada, estructurada a partir de la dominación y

explotación de los pueblos “no blancos”, que para el caso americano se trataba de pueblos originarios “indios y africanos sometidos por la trata esclava. (págs. 70-71).

Lamus (2012) continúa planteando que la ciencia de la época legitimó la diferencia humana con sustento en la definición de raza e institucionalizó una jerarquía racial global cuya posición de poder la ocuparían los europeos occidentales, en tanto que los africanos subsaharianos tendrían la posición subordinada más baja. Esta categorización facilitó el desarrollo del capitalismo, convirtiendo a América y África en las colonias explotadas por los europeos. Sin embargo Wade (1997) muestra cómo este concepto perdió vigencia y en cambio reconoció que los “negros” no son biológicamente inferiores a los “blancos” como se había dicho. A pesar de todo, se podría admitir que la “raza” es una construcción social, no para el racismo, porque los negros o los blancos todavía pueden ser vistos como profundamente diferentes en virtud de su educación en lugar de su herencia. (pág. 17).

Etnicidad

Según Wade (1997, “raza” y “etnicidad” no se pueden separar radicalmente, porque ambos se refieren a las identidades establecidas en la interacción entre el identificarse a sí mismo y el de identificar a los otros a nivel individual y colectivo; ambas remiten a los orígenes de una persona y de una colectividad y a su influencia en el ser social. Pero el significado de las identificaciones étnicas y raciales es bastante diferente.

Para Lamus (2012) la palabra etnia, al igual que raza, también ha sufrido cambios en su uso y significado. Este término proviene del griego *ethnos*, pueblo, que en inglés se utilizó para referirse a los ‘bárbaros’ o ‘paganos’ hasta el siglo XIX; luego se utilizaría como sinónimo de racial, posteriormente se ha referido a grupos considerados minorías dentro de un Estado nacional. “La etnicidad es una construcción social para identificar la diferencia y la igualdad, el ‘nosotros’ y ‘los otros’, en el mismo sentido que la raza, el género y la clase”

Según Williams, citado por Palillero (2012) la etnización se define como una tradición, puesto que se da mediante una discriminación intencional y selectiva de un pasado configurativo y desde un presente pre-configurado. En este caso, elige a una población que por una característica física (tener la piel negra), se le

etiqueta aduciendo que ella lo solicitó, para revivir episodios que harán más llevadera su existencia, dando la sensación de que todo pasado fue mejor. Sobre la noción de lo étnico, Lamus (2012) expone:

La antropología y el lenguaje popular empezaron a usar el concepto de etnia, para referirse a las diferencias culturales entre algunos pueblos o grupos sociales. Los usos del concepto de etnicidad y grupos étnicos son más recientes que el de raza y fueron adoptados en la literatura antropológica anglosajona para sustituir el de raza. Esta fue desplazada a la naturaleza mientras aquella se entendió como fenómeno cultural. (pág. 72).

Pero estas también tienen marcadas diferencias, ya que mientras lo étnico hace referencia a lo cultural como tener un lugar común de nacimiento y crianza que influyen en el ser social, rasgos físicos y forma de pensar parecida, significados comunes, lo racial se refiere a lo fenotípico, como el color de los ojos y el cabello (Wade, 1997, pág. 17). Wade citado por Lamus (2012, pág. 73), dice que “La gente y no el analista definen qué factores constituyen la ‘diferencia’ y la ‘similitud’”. Más que tener una identidad étnica única e inequívoca, tenemos múltiples identidades según con quién se interactúe y en qué contexto” (pág. 73).

Desde la mirada de Lamus (2012) “raza” y “eticidad” forman parte del sistema de dominación y les confiere un significado simbólico. Citando a Quijano anota que, “raza” más que una realidad biológica es una construcción de imaginarios, “verdades científicas” (pág. 73), creencias, discursos religiosos o políticos que obedecen a circunstancias económicas, sociales y psicológicas.

La Ley 70 de 1993

En tiempos de la Colonia se utilizó el término raza como marcaje de superioridad de unas poblaciones con respecto a otras. Hoy, la sociedad se precia de ser más incluyente y menos racista, lo que derivó en que el término etnia ganara fuerza y se adoptara como políticamente correcto, sobre todo a partir de la Constitución de 1991, en la que se reconoció que Colombia es un país diverso, conformado por diferentes grupos étnicos, dando mayor visibilidad a aquellos que hasta ese momento fueron marginados, como los gitanos, indígenas y negros.

“Afro” para los negros

Con el argumento de poseer huellas de africanía, los negros en todo el mundo fueron etiquetados de afrodescendientes y aunque no se desconocen que ello sea así, aquí se considera que ese es un argumento rebuscado para generar mayor exclusión hacia ellos por lo siguiente. Si en diferentes condiciones, europeos y africanos llegaron de afuera ¿por qué a unos para incluirlos les asignan un prefijo de origen y a los otros no? ¿Por qué si al negro le antepone el afro, no lo hacen con el blanco-mestizo, anteponiéndoles el “euro”?, o es que la ascendencia europea es más digna que la africana y entonces tal excepción es un gesto de “humildad”, como para “no ofender”. ¿Por qué al uno se le etiqueta, pero al otro no?, ¿es entonces que afro viene de allá, pero el otro pertenece aquí?, ¿violarlo hace más digno a pertenecer que llegar a trabajar? Todas estas preguntas surgen cuando se considera que el negro que nació en Colombia o cualquier parte del mundo es afro-colombiano o afro-latinoamericano, mientras que a los que también descienden de quienes arribaron a estas tierras, simplemente se les reconoce como colombianos o americanos?

Elementos a tener en cuenta por qué no se comparte el término o prefijo “Afro”

Aunque en la actualidad el término afro tiene sentido político, en la tesis no se comparte porque cuando la gente escucha la palabra afro, hace una relación directa con África y África con pobreza, muerte, hambre, miseria, produciendo las emociones de asco, lástima, rechazo, miedo; emociones negativas que no solo sienten los blancos, sino también los negros. El invento de ese prefijo para los negros, es una estrategia de crear un inconsciente colectivo que acentúe más en la etnia la carga peyorativa con la que se relaciona a África. Se compartiría el prefijo o calificativo de “afro”, si al mostrar a África, hicieran referencia al esplendor que en el pasado tuvo según lo documenta Diana Uribe, ya que la relación que en lo rutinario se hiciera con lo “afro” sería de progreso, bienestar, y generaría emociones positivas hacia la etnia; sin embargo, a la larga como se muestra a continuación

La palabra Afrodescendiente es como un abanico, es bastante amplia, no solo abarca a la gente de piel oscura de ascendencia africana, también los de piel blanca o de cualquier otro rasgo que quieren ocultar; por consiguiente la palabra afrodescendiente es una identidad universal, global, que abarca a

todos los seres humanos independientemente de su nacionalidad, etnia, cultura, rasgos físicos, etc.; los que acomodaron el significado de esta palabra a su conveniencia sesgaron la historia de la humanidad para ocultar de manera deliberada el origen africano subsahariano de los europeos, norteamericanos blancos, indios y mestizos de América. Sin embargo, la comunidad blanca sólo identifica como tales, a aquellos descendientes de los africanos que fueron esclavizados en América hace 500 años (Moreno, 2017, pág. s.p.).

Aunque el término genera polémica entre los que lo comparten y no, no se puede desconocer lo que a continuación señala Echeverri, (2019) con respecto a la acogida del término por la misma comunidad negra sugiere:

Revisar los estudios sobre las reivindicaciones del movimiento afrolatino-americano en la década de los noventas, una de las cuales fue la demanda por el uso del término afro como una forma de identificar a las poblaciones herederas de la trata trasatlántica. En ese sentido, por lo menos en sus inicios el uso de este término no fue una imposición sino una manera en que los movimientos sociales de población negra en América Latina pudieron identificarse colectivamente, más allá de las fronteras nacionales (Echeverri, 2019).

Atendiendo este llamado de atención, es importa reconocer el significado que ha representado para la población negra la adopción del término afro, ya que le ha permitido asociación y reconocimiento a nivel político. En lo que tiene que ver con la circulación del conocimiento, el reconocerse como comunidad afrodescendiente, ha hecho que el foco investigativo haya cambiado según Oliva (2017), quien señala que esta etnia ya se estudia desde otro nivel distinto al económico y se tienen en cuenta otros espacios.

Lao Montes es citado por Oliva (2017) para enunciar que

Este desplazamiento en la forma de hacer investigación debe entenderse en una vinculación estrecha al proceso organizativo en creciente desarrollo desde los años sesenta que han mostrado a los afrodescendientes como sujetos políticos con capacidad de agencia y movilización social.

Resulta imposible soslayar la influencia que los diversos movimientos afro latinoamericanos han ejercido en la dinamización en este campo de estudio. Las demandas y reivindicaciones que han articulado en torno a la pobreza que los afecta, la falta de participación política, los problemas por ausencia de estadísticas específicas, la inexistencia de derechos políticos determinados, entre otras cosas, han ido acompañadas de discursos reivindicativos de su identidad colectiva, discursos sobre su invisibilización en la historia de América Latina y discursos sobre el racismo que históricamente los ha afectado. Todas estas temáticas alimentan las investigaciones de los estudios afro contemporáneos. (pág. s.p.).

Lo anterior muestra que el término “afro” ha permitido que la comunidad asociada a él haya obtenido mayor visibilización. No obstante, Offten (2018) muestra que

Hoy en muchas partes de América Latina, los afrodescendientes no son considerados como oriundos de la región y se les asocia con un fenotipo racial negro, mientras que a los amerindios se les considera “nativos” y se los asocia con una autenticidad étnica originaria. (pág. 601).

Por la inconveniencia que se ve en la adopción de este término para la gente negra del mundo y teniendo en cuenta que esta es una tesis sobre estética, se responde a la inquietud planteada por Pineda. Para ello, primero se hará un resumen de la génesis del término afro en los años noventa, se elaborará y analizará la matriz de sensibilidad, se dará una explicación desde la filosofía, para finalmente mostrar desde la estética por qué no se comparte dicho término.

Génesis del término afro en Colombia

Según Wade (1997) En los años noventa, Nina de Friedemann da inicio a su trabajo antropológico teniendo como objeto de estudio la comunidad negra de Colombia, a la que reconocía debilidades con respecto a su identidad. Esta mirada fue compartida por un grupo de activistas negros, lo que conllevó a que se asociaran en torno a un objetivo en común. Mintz es citado por Wade (1997, pág. s.p.) para mostrar que el interés de Friedemann estaba centrado en:

Revelar africanismos creolizados escondidos, con el propósito de retar las versiones dominantes sobre la cultura colombiana como proveniente principalmente de europeos e indígenas.

Según Wade (1997), una minoría de activistas negros carentes de servicios básicos, que buscaban oportunidad en la urbe se adhirieron a de Friedemann. Es posible que uno de los factores que hicieron que ellos se vincularan al proyecto de Friedemann fuera la situación que estaban viviendo. Además, ella en ese momento era una persona muy influyente que no sólo les podía ayudar a conseguir una oportunidad, sino que tenía la sartén por el mango, ya que había pertenecido al Comité Editorial del periódico *Presencia Negra* y en el año de 1990 era editora de la revista *América Negra*. Wade además menciona que en ese momento, el grupo de los activistas urbanos negros “era pequeño y marginal” (pág. 26); lo que hace entrever que la participación de la población negra al momento de legalizar la adopción del término de “comunidad negra” y la derivación al de “afro” en la Constitución de 1991, fue ínfima.

Por otra parte, a través del texto se ha observado que de Friedemann tenía un interés esencial por lograr que los negros se reconocieran como “negros” y mostrar en todos ellos “huellas de africanía”, lo que en efecto pasó en la Conferencia Mundial Contra el Racismo en Durban en el año de 2001. Al respecto, Wade (1997) menciona que:

La noción de huellas de africanía implicaba una forma de esencialismo que privilegiaba los orígenes africanos como la base de la cultura negra, siendo que la cultura negra colombiana, podría decirse, está formada tanto de insumos de la cultura europea e indígena como de la africana. (pág. 26)

Y es que los condicionamientos para considerarse “comunidad negra” parecen un sofisma, ya que exigen “poseer una cultura propia, compartir una historia y tener sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, además revelar y conservar conciencia de identidad que las distinga de otros grupos étnicos”, y en este caso se requería estar ubicados en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, mantener unas prácticas tradicionales de producción, y compartir las mismas características fenotípicas. Condicionando el reconocimiento al hecho de permanecer en su tierra, no mezclarse, hacer siempre lo mismo y pensar todos igual.

A continuación, se elabora la matriz de sensibilidad de la génesis del término afro en Colombia, con base en el texto de Wade (Definiendo la negridad en Colombia, 1997).

Tabla 1. *Génesis del término afro*

Hecho histórico	Hecho prosaico	Razón
Hasta el siglo XX prima la categoría de negro en Colombia y el mundo.	Enfática somática y enfática léxica	Se miran características fenotípicas para definir el grupo al cual se pertenece.
1969 Friedemann, se propone hacer que los negros sean visibles en los estudios antropológicos (pág. 24).	Enfática somática, fluxión léxica	Se está fijando en las características de la negridad y a partir de ello genera un discurso
Friedemann y un grupo de activistas negros se preocupan por la “debilidad de la identidad negra y la imposibilidad de hacer que ellos se reconocieran como negros (pág. 24).	Enfática somática, fluxión léxica	Se están fijando en las características fenotípicas para convencerlos de que se definan como negros.
Un reducido grupo de activistas negros que buscan oportunidades en la urbe se familiarizaron con el trabajo de Friedemann, con lo que ella pudo mostrar que los negros apoyaban su propuesta (pág. 25.26).	Proxémica somática, fluxión léxica, enfática somática	Hubo acercamiento entre el grupo de activistas con de Friedemann para el logro de su objetivo.
os activistas que se adhirieron a la propuesta de Friedemann dieron cabida a las opiniones de los otros grupos étnicos.	Proxémica somática, fluxión léxica, enfática somática	La adopción del término se dio cabida a lo que opinaran los otros grupos étnicos.
Arocha y de Friedemann hicieron parte de la Asamblea Constituyente de 1991 donde se aprobó la Ley 70, adoptándose el término “comunidad negra” p. 26. Y se popularizó el de afro.	Enfática somática, fluxión léxica	Se mira las características fenotípicas de las personas para hacerlas objeto de derecho y surge el texto de la ley.
El 8 de septiembre de 2001, se lleva a cabo la “Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia” en Durban-Sudáfrica donde el término se acogió y a partir de ahí los negros pasan a ser “Afrodescendientes”.	Cinética somática, fluxión léxica, enfática somática	Porque los participantes del evento se desplazaron a otro lugar, además porque a partir de dicha cumbre se adopta el término “afro” para la comunidad negra a nivel mundial.

Argumentación filosófica del por qué no se comparte el término “Afro”.

Sztajnsrajber (2017) retoma a Hanna Arendt para hacer ver que en todo proceso de exterminio hay tres momentos consecutivos, siendo el primero de ellos, en el que se le despoja al sujeto de su personería jurídica, es decir, que por el motivo que sea se le usurpan sus derechos jurídicos. Sztajnsrajber afirma que Arendt es la primera que se da cuenta de que:

Toda defensa de los derechos humanos, como es defensa del derecho humano, necesita la existencia de un derecho para que ese derecho sea defendible, la misma idea de derechos humanos supone que aquel al que se lo defiende tenga personería jurídica, porque el sistema de derecho tiene que ver con el ciudadano, no con el humano. El que queda por fuera de los derechos humanos es el refugiado, el que no tiene nacionalidad. En la actualidad los humanos están cada vez más emparentados a la ciudadanía, si está por fuera de la ciudadanía no hay sistema de derecho que te contemple (Sztajnsrajbe, 2017, s.p.).

Desde lo que permite ver Sztajnsrajbe, para el caso que nos ocupa como es la adopción del término afro, téngase en cuenta que antes de que a todos los negros en el mundo se les antepusiera el término afro, cuando se iba a referir a su nacionalidad, no se le anteponía la palabra negro y luego el país donde habían nacido, simplemente eran colombianos, estadounidense, brasilero, argentinos, uruguayos, o del país que fueran, es decir simplemente eran del país donde habían nacido. En cambio, cuando se les antepone el término afro, primero lo mandan a que pertenezca a África y ahora sí al país en el cual nacieron. Anteponiéndoles la etiqueta “afro” les están quitando parte de su nacionalidad, como lo hace ver Sztajnsrajbe citando a Arendt; se les quita parte de la personería jurídica y parte de su nacionalidad, al decir que son primero de afro y ahora sí del país de origen.

El segundo aspecto con el que se despersonaliza al sujeto, es con la pérdida de la personería moral. Se socava su naturaleza moral porque al anteponerles el prefijo afro a todos, todos terminan caracterizados con palabras que estigmatizan su personalidad ya que lo afro es relacionado con África que en el contexto mundial es asociada a lo que nadie quiere. Además, Sztajnszrajb (2016, pág. s.p.) muestra que la identidad tribal lleva al extrañamiento y que este deja una puerta abierta para que venga otro y les golpee y les arroje a una nueva modalidad. Toma cualquier realidad y la cambia arbitrariamente de lugar, tal como sucedió

con los que antes eran “negros” y ahora pasaron a ser “afro”. Y así ha sido históricamente el proceso de identificación y representación de la población negra en la sociedad.

Para la adopción del término afro, se tuvieron en cuenta unas “huellas de africanía”, es decir, una identidad étnica. Al respecto Sztajnszrajbe señala que no tenemos una identidad única, pues en nuestra vida somos hijos, padres, profesores, estudiantes, jurados, etc., identidades que según él, dependen del rol que estemos cumpliendo en la sociedad. Afirma también que “La identidad tiene que ver con lo que uno hace de sí mismo, no con algo fijo porque constantemente estamos reinventándonos”. De otro lado Sztajnszrajb cita a Agamben con quien comparte su posición sobre la biometría de la que señala:

Es cada vez más la propensión a identificarnos con lo que somos a partir de las huellas dactilares y todos los elementos que hacen a quienes somos en término de vida desnuda. Somos no lo que presenta una huella dactilar o la biométrica. La identidad no tiene que ver con algo fijo, porque el ser no es fijo, estamos siendo transformados permanentemente en nuestro ser, en eso se juega lo humano, en salirse de los condicionamientos. Todos estamos negociando entre lo oculto y lo visible, entre lo que podemos y no podemos. Todos esos condicionamientos tienen que ver con la mayoría de las filosofías raciales, biologists, que estructuran, jerárquicamente a un mundo, suponiendo que esa proveniencia natural implica determinadas características esenciales. De esta forma se justificó por mucho tiempo que el cerebro de ciertas etnias tenía dimensiones menores al resto y la inferioridad de la mujer Sztajnszrajb (2016, pág. s.p.)

En esta controversia con el tema identidad, Sztajnszrajber propone dos maneras de significarla: el narrativismo y el esencialismo. Del narrativismo señala que somos lo que contamos de nosotros mismos, y que hablar de identidad es hablar de un relato. Esta ya no requiere de antropología, sociología, lógica, matemática, porque:

La identidad es el cuentito que contamos de nosotros mismos. La identidad es textual, lo que significa que hablar de identidad es hablar de un relato, se vuelve una cuestión estética, porque la identidad es lo que decimos que somos, supone la hermenéutica propia de la literatura. El narrativismo

o herramienta del arte, supone el encuentro con el otro porque el texto siempre se va construyendo en un diálogo, porque somos lo que contamos, ahí está el giro hermenéutico. (2016, p. s.p.)

El narrativismo se pelea con el esencialismo, que es donde está anclado el término afro. Para entenderlo Sztajnszrajber muestra el siguiente análisis:

La idea de patria es generar una diferencia jerárquica entre pertenecer y ser otro, el lugar del que no tiene patria es el lugar del extranjero, el extranjero siempre es la figura de la identidad de la ausencia, de la carencia frente al que tiene patria. El apátrida es el incomprendido, no encaja en la categoría de identidad. El que tiene patria tiene Estado, territorio, himno, héroes, música.

Sztajnszrajber al final señala que la identidad no es biológica, sino que comienza cuando se sale de lo biológico, ya sea este natural, sexual; que hay que entender con esta lógica, que es necesario deconstruir todas las identidades esenciales y no solo las sexuales.

En la misma línea de lo planteado por Sztajnszrajber se encuentra Wade, quien hace ver que (pág. 27) “el énfasis en las diferencias culturales podría ser más efectivo”, que la idea de una única comunidad negra, con un *estatus* de unidad culturalmente distintiva. Resaltar la tradición por encima de todo puede generar que la comunidad negra se convierta en un simple “refugio ancestral”.

El etiquetamiento que se le hizo a la población negra nacida en Colombia en la Asamblea Nacional Constituyente, limitó el sentido de la palabra “negro”, tanto así que según Wade (1997),

ningún de ellos fue elegido como representante cuando se dio el proceso de la Constituyente y en su reemplazo eligieron a un indígena (1997).

Desde la prosaica se muestra lo inconveniente de la adopción del término afro

La oposición a que en esta tesis se hace a que a todos los negros en el mundo se les anteponga el prefijo “afro” obedece que el método con que se llevó a cabo en esta investigación, permite ver lo que desde otra óptica no alcanzan a percibir, los partidarios de él. Como lo muestra el método, en la prosaica intervienen dos elementos, la retórica y a la dramática. En el eje de la retórica está lo que Mandoki denomina *escópica*. Como ya se mostró, la *escópica* hace referencia a lo que se ve, a lo que se muestra y si vamos a lo que se

muestra de África, ¿qué se tiene? Imágenes de paisajes desolados donde no hay agua, no hay naturaleza, personas sentadas o tiradas en el piso voládoles mosca y de vez en cuando un médico tapados de pies a cabeza tratando de atenderlos. Es la *escópica*. que muestran de allá, a pesar de que también hay otras cosas interesantes. Pero el que los medios la muestran así, facilita el despojo y hace que se mantenga la imagen peyorativa hacia la etnia; es por eso que utilizan imágenes que han quedado en la retina de la población mundial, con las que se han encargado de mostrar lo negro de la forma más descalificadora posible. En ese mismo cuadrante está la somática ¿qué somática muestra? Es decir ¿Qué personas son las que se ven cuando hablan despectivamente de África? Única y exclusivamente a personas negras, a pesar de que en África también hay blancos pobres. Allí entra a combinarse la una *enfática somática*, don a los únicos que se muestra en dicha situación de vulnerabilidad es a los negros.

Por lo anterior, cuando a los negros se les antepone el término afro, lo que están haciendo es relacionar y generar en los que ven las imágenes de África asco, lástima, rechazo, miedo y cualquier sentimiento negativo que se pueda derivar de *la escópica*, es decir de lo que ven. En este cuadrante Mandoki también ubica a la retórica es decir lo que se dicen de la dramática. Allí los medios de comunicación juegan el papel predominante, ya que no solo muestran la imágenes negativas, sino que además dicen de ellas que el continente es la cuna de las peores enfermedades, que no hay medicina ni comida, y todo lo que en la cotidianidad se dice de África; y a pesar de ser una población diversa, a todos lo que tienen la piel negra «los encierra en su color» anteponiéndole el término «afro» haciendo que cada vez que se le vea o refiera a ella, inmediatamente se relacione a lo negro con todo lo negativo que le endilgan a África.

El invento de ese prefijo para los negros, es una estrategia de crear un inconsciente colectivo que acentúe más la carga peyorativa con las que se relaciona a lo negro. Es una asociación que crea una estética pernicioso y desfavorable; por ello, se comparte lo que hizo la organización de negros en Honduras llamada “Gemelos” (Figueroa, 2013) como muestra de la inconformidad con este término, ya que

Instauró una denuncia contra el pueblo hondureño, con la que rechazan que los llamen “afrodescendientes” porque lo consideran como “un despojo de la identidad del pueblo garífuna de Honduras”. La denuncia se interpuso en la Fiscalía de las Etnias y sostiene la denuncia contra el gobierno

de Porfirio Lobo por mantener una “política de segregación racial, exclusión y genocidio de nuestro pueblo garífuna”.

Si se revisa la historia, los planes de estudio de las instituciones educativas, se encuentra que ellos hablan de la esclavización a que fue sometido el pueblo afro, pero no del esplendor que en el pasado tuvo, pues según Diana Uribe, en el pasado, el continente africano fue más próspero y avanzado que la propia Europa, sin embargo eso no se menciona, pues saben que si ello se muestra, generan tanto en negros como en otras etnias emociones muy distintas y se darían cuenta que los negros no son esos que Europa se encargó de mostrar y el resto del mundo replicar; que las condiciones paupérrimas en que se encuentran es el resultado del trabajo estético y psicológico que desde la trata estandarizaron, como fue bajar su autoestima a tal punto que no creen ni confían en lo que hacen los de su mismo color, allí se instauró el endorracismo que se observa en los territorios mayoritariamente habitados por negros, en donde la lisura del cabello y la claridad de la piel se constituyen en los elementos de mayor posibilidad de inclusión en lo laboral, social y afectivo.

Por las razones expuestas no se comparte lo convenido en la Conferencia de Durban, como fue adoptar el término afro y la idea de que se pueden erradicar la discriminación y la xenofobia. Es ingenuo pensar que por una declaratoria en una reunión el mundo va a dejar de discriminar. Además la superioridad blanca se soporta en lo negro, y si los negros fortalecen su autoestima sanarán las heridas heredadas desde la trata negrera.

Negritud

Ya no más con ese cuento, que todo lo malo es negro

Y que todo lo negro es malo

Que negro ni San Benito, porque la hizo en el anda

Que oveja negra en la familia, es el que mal se maneja.

A la casa sin terminar la llaman, en obra negra.

¿Será acaso que los negros no somos obra completa?

¿Por qué se habla de magia blanca y se habla de magia negra?

(Ocampo, 2012, págs. 72-73).

De Friedemann (2000) hace un recuento de los diferentes nombres que utilizaron los comerciantes para referirse a los esclavizados en tiempos de la Colonia, los cuales aludían a su condición y color de piel. Entre estos se encontraban “bozal, moleque, ladino, zápaco, cimarrón, palenque y horro”. Frases como “nacido en África” o “negro de nación”, hacían parte del léxico insultante y descalificador que para ese momento usaban los comerciantes al referirse a los negros. Desde entonces el proceso de blanqueamiento hizo que lo negro o lo relacionado con éste, fuera visto por los mismos implicados como

“[...] Lo negro fue asumido como condición de subalteridad, atraso, ignorancia y miseria, se dio la separación entre conquistadores y vencidos” (Montoya Arango & García Sánchez, 2010, págs. 140-142).

Este discurso se potenció aludiendo a los lugares habitados por los negros, como “nichos diabólicos” a los que Dios castiga con catástrofes, violencia, hambre y mendicidad. (Vásquez, 2010).

Escenas menos catastróficas, pero igualmente marginadoras, en las que el objetivo es mostrar a los negros como miserables, son reproducidas por los medios de comunicación:

Representar en imágenes los procesos de empobrecimiento con íconos o referentes exclusivos de la población vulnerable, es la tendencia de los medios de comunicación, que inevitablemente crean estereotipos, tanto en las comunidades marginadas, como en las audiencias. Niños negros o indígenas de los departamentos de Chocó y Valle del Cauca, vestidos con harapos en barcas de madera o en viviendas palafíticas con desechos a su alrededor y fondos grises, es la principal imagen que utilizan los medios de comunicación para referirse al fenómeno del empobrecimiento. [...] si los negros son descritos como pobres, cada vez que se piense en pobreza estará relacionada con afros y ellos, a su vez, se sentirán pobres solo por su color de piel. (Pérez A. C., 2016, pág. s.p).

Y aunque como lo muestra Expertos (2014, pág. s.p), muchos objetos negros, son mostrados como sinónimo de “[...] elegancia, poder, glamour, lujo, sofisticación y misterio” ya personificado, pocos –como el expresidente Barack Obama–, son calificados con tales adjetivos. Más bien se les suele ridiculizar, siendo el mayor número de críticas el uso de pelucas, como ha pasado con famosas como Beyonce, Naomi Campbell, Celia Cruz, Claudia Lozano. En cambio, mujeres blancas y famosas como Kylie Jenner, Katy Perry las usan como algo corriente, sin que por ello sean objeto de críticas.

El Estado, la Iglesia y las Universidades, son instituciones que socialmente pregonan la igualdad ante Dios y ante la ley; son las que crean las normas de inclusión y respeto por la diferencia. Sin embargo, al momento de seleccionar con quién trabajar y a quién recibir, optan por “los mejores”, las mejores notas, los más preparados, los que saben más idiomas, los que tienen acceso a aquello que los pobres no pueden pagar. Es lo que permite mayor acercamiento con los empleos de calidad, con el dinero, con una alimentación adecuada, con el poder. Es una discriminación discreta, legal, aprobada socialmente; es la correcta, la “más costosa”, porque lo “malo” no debe estar con lo “bueno”. Al respecto Chaparro puntualiza que:

Como producto de ese carácter ambiguo del orden racial, las dinámicas raciales en el país, lejos de basarse en acciones violentas y segregacionistas, se caracterizan por ser ocultas y difusas [...] las dinámicas raciales en el país se caracterizan por no ser evidentes, por ser ocultas, sin contacto, ni huellas de agresión física, pero sí con un efecto a nivel psicológico y emocional. (Chaparro, 2009, pág. 3).

Para Lozano Tanto “afro” como “negro” son palabras que siempre han sido vinculadas con África; ninguna va a producir cambio de mirada a lo “negro” o lo “afro”. Sin embargo, el debate está en que, si bien lo negro ha sido construido como el lugar de todo lo malo y perverso, también es el lugar de la resistencia y de las luchas de liberación, dándole así un valor positivo al término. Por otro lado, el término afro “nos vincula con nuestros ancestros y nos otorga el valor humano que nos quitó el término “negro” también quiere apartar al afrodescendiente de la asociación que se ha hecho entre lo negro y lo malo” (Lozano, 2014).

Según Maturana, en lo que él llama “la objetividad entre paréntesis”, “[...] independientemente de lo que cada quién piense hay aceptación y convivencia mutua. Reconocer que es un debate lleno de emociones que enmascara en la racionalidad y que “nadie está intrínsecamente equivocado (Lozano, 2014, pág. s.p).

A pesar de lo anterior y teniendo en cuenta que la discusión apunta a lo inclusivo, pareciera ser que “negro” cumple mejor con esta condición, porque remitir a África y también a otras latitudes, permite la pertenencia al lugar de nacimiento, es más universal al prescindir de barreras geográficas. Distinto al de

afro, que destierra del lugar de nacimiento, “encierra” en África y no deja “salir” porque así haya nacido en otra parte, sus antepasados lo obligan a “volver a casa”, solo por estar enfatizado en una característica geográfico-epidérmica, que en ocasiones resulta engañosa, porque a pesar de los avances científicos, estos no pueden garantizar las características fenotípicas.

Capítulo 2. Referentes Teórico- Estético- Antropológico

Estética

La estética no es sólo la disciplina que nos habla del quehacer artístico. Otros autores diferentes a los de la tradición de la filosofía, han ampliado sus fronteras, y establecido el campo estético como el de las manifestaciones antropológicas. En tal sentido Leroi-Gourhan argumenta que en los humanos la capacidad *figurativa* a través de las sensaciones, posibilita la creación de una red de símbolos, que permiten reflexionar acerca de los ritmos que produce la percepción del tiempo y los valores producidos en la percepción del espacio. (2015, pág. 102).

Por su parte Mandoki muestra que la estética es el estudio de la condición de *estesis*. Entiende por *estesis* la sensibilidad o condición de apertura o permeabilidad del sujeto al contexto en el que está inmerso. Mira al ser vivo que está abierto al mundo, y al encontrarse en esa situación, éste es atraído a ciertos elementos según su especie y capacidad en procesos semioquímicos que involucran tanto significación como atracción, es decir, tanto *semiosis* como *estesis*. Se trata pues de la condición fundamental de todo ser viviente. (2006, págs. 11-12).

Entretanto Suescún (2015), hace ver que las prácticas estéticas “son la realización de intercambios entre un individuo y su entorno, o de una comunicación entre él y otro (s) individuo (s) en un contexto específico al poner en común su sensibilidad”. Estudiar pues a una comunidad desplazada, supone mirar su despliegue antropológico concretado en operaciones y manifestaciones estéticas.

El sujeto estético.

Para Mandoki el sujeto estético es la fuente de cualquier experiencia, la dimensión subjetiva, no es el registro lógico-racional sino estético, ya que su base determinante es netamente subjetiva, son referidas al sujeto, a sus sentimientos. La estética se encarga del estudio en los seres vivos y el estudio de las prácticas estéticas en la vida social (2006, pág. 12). Sólo el ser humano es el que observa, construye, explica, predice, apunta y enfoca. (Mandoki K., 1994, pág. 72).

La consanguinidad y coterraneidad son las llaves que abren la puerta de la casa del acosoano, a la que se llega muchas veces sin avisar; al visitante se le cede la cama sobre todo si es adulto, se le cocina si no

hay comida hecha, se le acompaña al médico y si es necesario se le asiste en la convalecencia; esa forma de proceder obedece a que existe un lugar común, de nacimiento, de familia, que implica la “obligación” de ayudar, de manejarse bien, aunque en muchas ocasiones requiera de sacrificio; siempre “vale la pena”, porque es la garantía de la permanencia en el grupo, ya que un comportamiento contrario significaría la “expulsión” y desconocimiento de sus integrantes, y de ser acusado como “malaclase” o “desconocedor de su gente”, generando sentimiento de rechazo por el abandono.. “La solidaridad en la tragedia es una obligación”.

Sin embargo, existe una contradicción consistente en que mientras el progreso de los integrantes del grupo que logran culminar algún estudio es bien visto, mereciendo la admiración y respeto del resto de la comunidad, tal situación es interpretada como abandono de su condición social, olvido de los suyos, rompimiento con lo igual. Es como que se lleva a uno de los integrantes; por eso en vez de ver el ascenso social con buenos ojos, es leído como abandono, emitiendo comentarios como “creído”, “se olvidó de los pobres”, “como ya es rico”. Es el sentimiento de igualdad esencial que analiza Wade (1997) en la siguiente forma:

El sentimiento de igualdad esencial es en parte una reacción al hecho de haber sido ubicados juntos, primero como esclavos y luego simplemente como negros en un punto bajo de las escalas nacionales de raza, región, riqueza y cultura; también es una expresión de la solidaridad étnica, una solidaridad que está constantemente bajo amenaza por las tentativas de la gente para lograr un nivel social de acuerdo con las jerarquías definidas nacionalmente, y por la animosidad ofensiva y las represalias dirigidas a ellos (pág. 370).

Sensibilidad.

Es la condición de receptividad o porosidad, es decir, aquello que se da inicialmente en la membrana de todo ser vivo. La membrana es ese contorno que separa y conecta a la vez a un sujeto con su mundo, dicha porosidad a los estímulos del medio ambiente constituye la condición de *estesis* sensibilidad en los seres vivos antes, durante y después de desencadenar procesos de *semiósis*. La sensibilidad no es

del todo inmaterial o espiritual como se ha hecho ver. La *estesis* lo hace vulnerable al dolor y al placer, apto para la fascinación y la repulsión siempre en un contexto social. (Mandoki K., 2006, pág. 14).

Intercambio estético.

Por intercambio estético se entiende a los procesos de sustitución o conversión, equivalencia y continuidad en las relaciones que el sujeto establece consigo mismo, con los otros y con su entorno a través de enunciados que ponen en juego identidades individuales y grupales en términos de su valoración; él se sustenta en dos estratos acoplados: su materia prima o energía que lo constituye concretamente y el formal que lo articula o configura. Toda enunciación, interpretación estética se maneja en dos ámbitos el energético- material y el formal como su articulación y objetivación. (Mandoki K., 2006, pág. 19).

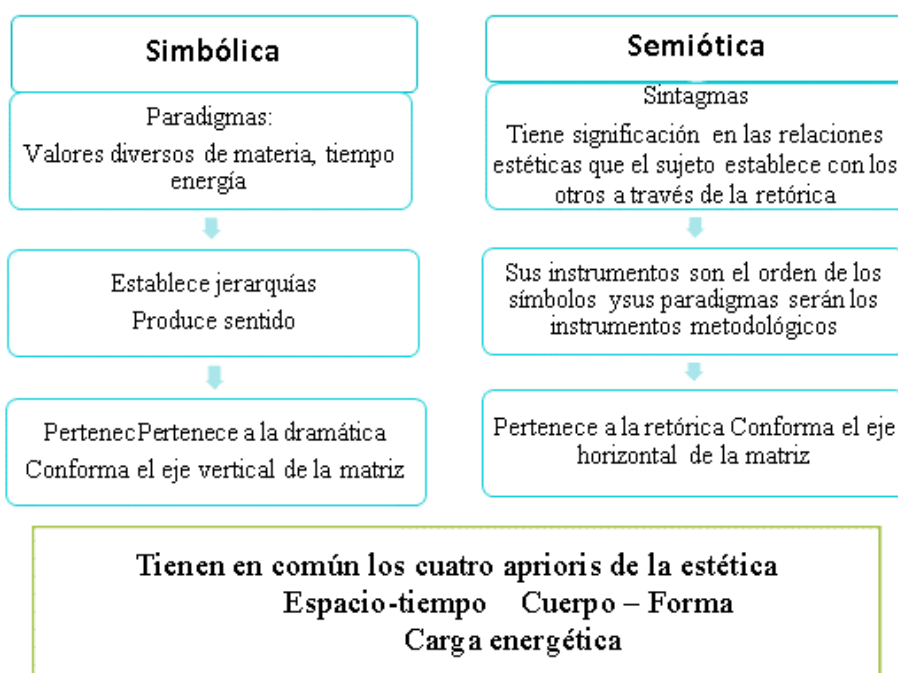


Figura 1. El doble orden de la comunicación estética: lo simbólico y lo semiótico

Entonces, para el análisis del intercambio estético intervienen dos elementos: el simbólico y el semiótico. El primero, analiza la dramática, que se refiere a la inversión energética y vital de las huellas del tiempo y la materia, de la emotividad. El segundo, analiza la retórica, ya que se trata de lenguajes, de los medios de comunicación de la dramática.

Elementos necesarios en la comunicación estética

Según Mandoki, la comunicación estética se da por medio de la intuición, pero para que ésta se produzca, son necesarias las formas puras o *a priori* de la sensibilidad, que son:

- a. El espacio como sentido externo y el tiempo como sentido interno.
- b. El cuerpo y sus sentidos de vista, olfato, oído, gusto, tacto.
- c. La forma constituida por códigos y convenciones culturales de percepción formal o con- formación.
- d. Vitalidad emotiva, es decir la carga de energía emotiva del sujeto. (Mandoki K., 1994, pág. 79).

El intercambio y la comunicación estética, según Mandoki, se da a través de signos y símbolos. El signo da la significación, mientras el símbolo lo carga de inmanencia; sin embargo, signo y símbolo no pueden interpretarse de forma aislada. Por otro lado, para el análisis estético, es imprescindible el concepto de energía, el cual es entendido como vitalidad, fuerza, pulsión, libido, experiencia.

La sensibilidad es percibida fenomenológicamente por el sujeto como una capacidad suya y por extensión o analogía como una capacidad del otro a través de actos concretos en el intercambio estético. En tales actos hay una actitud o talante que se denomina dramática, y hay modos de comunicarla entendidos como retóricos, porque pretenden provocar efectos sensibles en el interlocutor, trátase de persuadirlo, controlarlo, o valorarlo. La dramática impulsa a la retórica y ésta configura a la dramática. La primera incita y la segunda conforma a la comunicación estética. (Mandoki K., 2006, pág. 20).

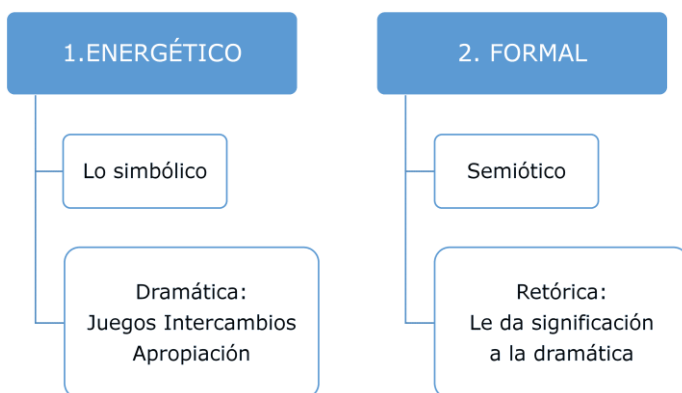


Figura 2. Diferencia entre lo simbólico y lo semiótico.

Para Mandoki, lo simbólico depende de cargas, de materia, tiempo o energía, corresponde a la dramática, puesto que se trata de inversiones energéticas y vitales, de las huellas del tiempo y la materia de cargas emotivas. Lo semiótico correspondiente a la retórica, formaliza y articula la energía o brío de la actitud o talante.

La prosaica

La prosaica, como estudio del comportamiento estético del hombre en la vida cotidiana, requiere ser una investigación no solo teórica sino histórica y empírica, pues las relaciones estéticas del hombre con la realidad no pueden ser abstraídas sólo por la especulación, se requiere de la elaboración de teorías en relación con observaciones concretas de los modos y costumbres de grupos sociales determinados. (Mandoki K., 1994, pág. 84).

Es la sensibilidad cotidiana, la matriz de sensibilidad de todas las manifestaciones poéticas, su condición de posibilidad. Trata con el percibir sensible del vivir, mirar estéticamente a la vida para la cual se sitúa desde afuera, es la teorización del proceso estético enfocado en sus manifestaciones cotidianas.

El objeto de la prosaica está en lo cotidiano, sea profano o sacro, sea grandioso o trivial; ahí donde el sujeto se manifieste en términos sensibles habrá un campo de investigación para la prosaica: lo bello u horrible, grandioso o trivial, artístico o patológico, catártico o ponzoñoso, humorístico o estúpido, fantasioso o banal, original o convencional. (Mandoki K., 1994, pág. 88).

“La prosaica es un mecanismo de enunciación e interpretación desde la sensibilidad, así que esta apunta más a la sensibilidad que al entendimiento, el enunciado no solo in-forma: con-forma”. (Mandoki K., 1994, pág. 97).

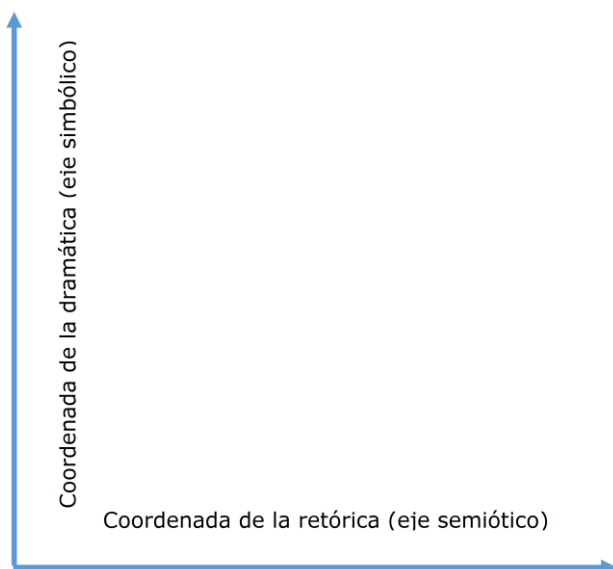


Figura 3. Coordenadas de la Dramática y la Retórica

Fuente: Prácticas Estéticas e Identidades Sociales. Prosaica Dos (2006, pág. 21)

Ambas coordenadas conforman el intercambio estético que es estratégico, pues siempre tienen un fin determinado: producir un acto de valoración (que puede ser o no consciente, positivo o negativo) ya sea como autor o enunciante o en la objetivación y como receptor o intérprete en la subjetivación. Mientras los efectos son diversos, la estrategia estética es única. La estética no solo trata de la percepción y sentimientos que en forma pasiva pasan por el sujeto, sino que utiliza unas estrategias estéticas para la producción de ciertos efectos como cariño, autoridad, simpatía, integración, confianza, poder, ternura, etc. y que el destinatario puede negociar o rehusar. (Mandoki K., 2006, pág. 22).

Componentes de la prosaica.

Para la teorización de la prosaicas, Katia Mandoki se ubica en el plano cartesiano, en donde al eje X, lo denomina la Retórica y al eje Y la Dramática. A su vez, cada uno de ellos se subdividen en cuatro partes como se muestra a continuación.

Registro de la retórica y sus cuatro componentes

Para hacer el análisis estético se tienen las coordenadas horizontales que corresponden a la retórica, ya que influencia el pensamiento y la conducta, persuade, mueve y conmueve a los otros. Tal persuasión no

se realiza solo a través del enunciado verbal, sino también por el cuerpo, los sonidos, los objetos, espacios e imágenes. La retórica no solo expresa a la dramática, sino que puede constituirla para producir efecto en el destinatario. La retórica está constituida por cuatro registros que son:

Registro léxico

Sintagmas verbales, escritos, como también número u otros signos. Refiere a la forma en que se ejerce el discurso por medio del material verbal. Presentado por el sonido de la voz o la imagen en el texto y con qué actitud se despliega. Conciernen a lenguajes, jergas o dialectos que pone un sujeto a través de los enunciados predominantemente verbales. Todo código de comunicación humana está hecho de materia acústica y somática cuando es hablado, visual cuando es escrito, además somático en la caligrafía y el lenguaje de seña de los sordomudos. El análisis estético no es cuestión sólo de modalización semiótica, sino de interpelación sensible, de producir una sensación, expresar una actitud, generar una atmósfera. Constituido por sintagmas verbales sean orales o escritos en los cuales estaría también los números, y otros signos. (Mandoki K., 2006, págs. 24-27).

Registro somático

Según Mandoki, se refiere al despliegue corporal, gestos, posturas, expresión facial, el olor, la temperatura y talla del cuerpo. El cuerpo se expresa no sólo por el movimiento, sino también por su temperatura, olor, talla, textura. La somática se expresa a través de las figuras retóricas como aliteración, que consiste en la repetición del movimiento; anacoluto o movimiento abrupto; catacrexis lo mismo que acariciar un objeto cercano para expresar el mismo deseo; elipsis, hipérbole o sobreactuación emotiva; gestualidad exagerada, ironía o hacer entender otra cosa distinta a la que se expresa; perífrasis o desviar el gesto para evitar un tabú. Eso quiere decir que el cuerpo habla a través de la postura, de modos de tocar, de una temperatura de los olores que desprende y de su contacto ocular. Con el lenguaje somático lo que se pretende es persuadir, seducir y si puede, fascinar. Es un medio de comunicación estética en su expresividad, gestual y facial, su porte o hexis, su olor, sabor y

textura, que en la interacción cotidiana producen efectos de apreciación y encanto, incluso deslumbramiento o repulsión respecto al enunciante. (Mandoki K., 2006, págs. 30-33).

Registro acústico

Mandoki muestra que este tiene que ver con lo sonoro como la entonación, el volumen, el timbre y la textura de la voz. Emisión de sonidos; se puede modular y entonar de forma diversa. Se manifiesta por escuchar o dejar de hacer los sonidos en general, sean las diferentes voces y todo lo audible, incluso el silencio como sonido *in absentia*. En la vida cotidiana generalmente nos guiamos más por el registro acústico para adivinar las verdaderas intenciones y el carácter de la persona que produce un enunciado. Lo que dice el sujeto es una cosa, pero el cómo lo dice, ya sea en la selección de palabras y estilos para hablar (registro léxico) y el tono en que lo dice (registro acústico), proveen no solo información adicional sobre su credibilidad sino anzuelos para la valoración de su identidad, el acústico proporciona mayor transparencia que el léxico. Ejemplo de este registro son: el grito, el sollozo, el bostezo, la risa. (Mandoki K., 2006, pág. 29).

Registro escópico

Para Mandoki se trata de observar, ver, mirar: son puestos a la vista a través de la construcción de sintagmas de componentes espaciales, visuales, objetuales, como vestuario, utilería, maquillaje y escenografía; para lograr efectos en la sensibilidad. Pueden ser de materiales que produzcan significación como dureza, limpieza, sensualidad, sobriedad, modernidad, suntuosidad. Es estrategia de visibilidad para construir y negociar identidades personales y grupales y generar efectos de valoración. Artefactos, imágenes y espacios; puede ser visual, espacial, topológico, escenográfico, de utilería y vestuario. Objetos decorativos, utensilios de la vida cotidiana, como muebles, enseres, calle y barrios, armamentos. Aquí también se da la aliteración, anacoluto, catacrexis, elipsis, y registro en diferentes escalas como geográfica (país, ciudad, colonia, calle, clima y flora) o escenográfica (arquitectónica estilos de casas). (Mandoki K., 2006, págs. 33-35).

En resumen, los registros léxico, acústico, somático y escópico, abreviados como (LASE), al ser persuasivos, son retóricos y por ende estéticos. Se diferencian por los paradigmas y reglas sintagmáticas para la producción de tales efectos, no son sólo auxiliares del lenguaje, sino que son otras voces e idiomas que se entretajan en los sintagmas, ya sean en modo armónico, disonante o cacofónico. Así las retóricas son formas distintas del lenguaje con su autonomía y no necesariamente subordinación del gesto, el sonido y el objeto de la palabra; así como hay una relación de complementariedad entre diversos sintagmas y entre retóricas y dramáticas puede haberla también de oposición y contradicción o de indiferencia generando diversas voces, es decir una polifonía. (Mandoki K., 2006, págs. 35-36).

La comunicación estética se puede dar a través de gestos, palabras, objetos, sonidos, rituales, que producen significación y sentido desde la sensibilidad de los sujetos en un contexto determinado. (Mandoki K., 1994, pág. 72).

Para el análisis estético se dispone de los registros de la retórica y las modalidades de la dramática. Ya examinamos la primera, continuemos con la segunda.

Modalidad dramática y sus cuatro componentes

La dramática es la actitud, talante, impulso y despliegues de energía en la comunicación estética. Es dramática, porque el término viene de la acción de actuar; en ella se imita a los hombres en acción, algo actuado, una acción del acto y sus despliegues de energía en la vida cotidiana hacia la producción de efecto sensible; también es destinatario de las pasiones, sentimientos y afectos del habla y del que escucha. A las coordenadas de la dramática se les llama “modalidades”, que comprenden la proxémica, cinética, enfática y fluxión. La dramática es plenamente dialógica, pues no solo muestra la postura del enunciante sino su actitud hacia el interlocutor en cuanto que puede acercarlo o alejarlo (proxémica), abrir el intercambio al flujo libre de energía y tiempo o cerrarlo (fluxión), dinamizar o paralizar, agilizar o retardar la interacción (cinética) y enfocarla en un espacio particular (enfática). Puesto que estas modalidades involucran energía, materia, tiempo, son constituidas desde el eje de lo simbólico. (Mandoki K., 2006, págs. 38-39).

Modalidad proxémica

Modalidad de la dramática que se refiere a la proximidad positiva o negativa, cercanía o distancia; se expresa por la somática, la léxica, la acústica y la escópica; es proximidad o distancia social en términos de espacio y tiempo, por el cuerpo o los objetos (somática y escópica), por el sonido y el lenguaje es decir por los cuatro registros de la retórica. La distancia es espacial y temporal como puede ser entre una frase y otra, tiempo que tardamos en recibir y responder y la forma de dirigirnos alguien que puede ser íntima o distante. (Mandoki K., 2006, págs. 39-40). La proxémica tiene varias categorías: *corto - largo* que no sólo remite a lo espacial (escópico), también al lenguaje (léxico), el cuerpo (somático) o el sonido (acústica). Ejemplo: se puede invitar a un café o un almuerzo, en una casa o un restaurante, a medio día o en la noche; la inversión energética es menor en un caso que en el otro. (Mandoki K., 2006, pág. 41). Trata de atraer o alejar al intérprete.

Estas son las categorías de la proxémica según Mandoki: corto - largo en tiempo y en espacio, en el cuerpo, en la cultura y en la vitalidad emotiva, es decir en los cuatro *a priori* de la estética. La proxémica tiene las siguientes modalidades:

Proxémica icónica o escópica. En el texto *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano* (1994, pág. 156) Mandoki utiliza el término “proxémica icónica”, pero ya en *Prácticas estéticas e identidades sociales Prosaica Dos* (2006, pág. 48) le cambia el nombre por “proxémica escópica”; pero ambos términos se refieren a lo mismo, es decir, a la distancia entre los objetos o uso del espacio. Entre sus mecanismos están los estilos (sofisticado o común), época (antiguo o contemporáneo v.g. próximo), precio (barato o inalcanzable)

Proxémica léxica. Distancia establecida por el lenguaje entre el enunciante y el intérprete usando palabras como yo - ustedes, tu o usted, diminutivos, vocativos como señor, doctor, etc., vocablos que tornan la distancia larga o corta. (Mandoki K., 1994, pág. 157).

Proxémica quinésica. Distancia que establecemos con el cuerpo respecto a los otros, como mirarlos o no, situarse cerca o lejos de ellos, tocarlos o no. (Mandoki K., 1994, pág. 157). En (Mandoki K., 2006, pág. 48) esta modalidad es llamada “proxémica somática”. Ambas se refieren a lo mismo.

Proxémica acústica. Volumen de la voz que se utiliza y que determina la distancia como hablar en voz baja, gritar, alto volumen, silencio y que puede variar dependiendo del contexto en que la persona se encuentre, puede adquirir diversos sentidos. (Mandoki K., 1994, págs. 157-158).

Modalidad cinética

Refiere las coordenadas de la dramática en lo concerniente al dinamismo, estabilidad y solidez de los sintagmas en cada registro. En la cinética el ritmo caracteriza al orden y regularidad, movimiento, lentitud solemne y ceremoniosa o vivacidad alegre y vertiginosa. Sin la modalidad cinética, tanto el juego como la estética son inconcebibles; (Mandoki K., 2006, págs. 41-42).

La cinética presenta las siguientes submodalidades:

Cinética acústica. Modulación dinámica de energía. Comprende la variedad, verbosidad, cambios de voz, mayor gestualidad. (Mandoki K., 1994, pág. 159).

Cinética léxica. Modo de organizar los sintagmas en un discurso, es decir desde su lógica, dinamismo. Se manifiesta en los giros, los juegos, el movimiento interno del discurso. (Mandoki K., 1994, pág. 159).

Cinética escópica o icónica. Estabilidad o dinamismo a través de la sintaxis de los objetos. (Mandoki K., 1994, pág. 160).

Cinética somática o quinésica. “Dinamismo o estatismo, agilidad o torpeza, ligereza o pesadez en los movimientos del cuerpo”. (Mandoki K., 1994, pág. 161).

Modalidad enfática

Refiere las coordenadas de la dramática en lo que tiene que ver con lo enérgico, fuerte, acento, foco, intensidad de energía en un aspecto o lugar particular de una enunciación. Elementos en los que se carga mayor energía que en otros, mayor vehemencia, o se singulariza por tener mayor importancia. Va desde lo carente de énfasis no marcado hasta lo intensamente enfático o marcado por el eje de lo simbólico. (Mandoki K., 2006, pág. 42).

La modalidad enfática presenta las siguientes submodalidades según Mandoli

Enfática o tónica. Ignorar, agredir, obligar, humillar. Se refiere al acento, foco y énfasis de energía con la que se establecen los intercambios estéticos. Va desde la atonicidad hasta lo intensamente tónico (Mandoki K., 1994, pág. 161). En Mandoki (2006, pág. 42) esta modalidad pasa a llamarse “Enfática”, pero su significado sigue siendo el mismo. La enfática o tónica tiene los siguientes registros:

Enfática o tónica acústica. Es la fuerza con que se emite el sonido que se puede apreciar en el cansancio o la falta de energía.

Enfática somática. (Mandoki K., 2006, pág. 53) o tónica quinésica (Mandoki K., 1994, pág. 162) hacen referencia a lo mismo, al énfasis en una parte del cuerpo con la que se pretende significar una actitud en particular. Ejemplo: apretón de mano, morderse los labios, una patada, rigidez en la espalda.

Enfática o tónica léxica. Se refiere al discurso que puede tener cierto grado de dispersión, por ejemplo: una amenaza, una orden, una súplica.

Enfática escópica. (Mandoki K., 2006, pág. 54) o tónica icónica (Mandoki K., 1994, págs. 162-163). Se refiere a nitidez o foco en la táctica, por ejemplo: estilo de vestir, cuidado o no en la disposición de los objetos.

Modalidad fluxión

Mandoki refiere a la fluxión con abrir o cerrar, tensar o relajar, gastar o contener, disipar o controlar energía material o tiempo a través de los sintagmas; retención o expulsión, control o liberación, dilatación o contracción de energía; tiempo o material en intercambio social”. La fluxión se caracteriza como centrífuga cuando es expansiva, dilatada, relajada y expulsiva, y centrípeta o cerrada cuando es contenida, retentiva y controlada, es decir cuando contrae energía tiempo o materia. La fluxión varía por razones étnicas (Mandoki K., 2006, pág. 44). Los términos pulso y fluxión tienen el mismo significado, la diferencia radica en que el primero fue utilizado en el texto Prosaica, introducción a la vida cotidiana y fluxión en el de Prácticas estéticas e identidades sociales dos.

La modalidad fluxión presenta las siguientes submodalidades

Fluxión escópica o pulso icónico. Recargarse de objetos, joyas, colores, formas de vestir, accesorios, texturas, acumulación de objetos o despilfarro.

Fluxión o pulso léxico. Se manifiesta a través de discursos densos y recargados, llenos de imágenes verbales, de aliteración e hipérbole. Se da en situaciones expresivas como peleas con abundancia de insultos y de reclamos, repetición de términos, como los sindicalistas o religiosos. También se puede dar lo contrario, es decir, locuacidad expresiva.

Fluxión somática. (Mandoki K., 2006, pág. 58) O pulso quinésico (Mandoki K., 1994, pág. 165). Se presenta a través de gestos que retienen la energía en partes tensas del cuerpo, como cuello, mandíbula, manos o movimientos que la hacen fluir, por ejemplo: cruzar o mover las manos, girar el cuello.

Fluxión o pulso acústico. Se manifiesta a través de la retención de energía, como hablar en voz baja y/o gritos, expulsión de energía, risa, llanto, dominante– dominado. (Mandoki K., 1994, págs. 164-165).

Para resumir las coordenadas de la dramática, Mandoki presenta el siguiente cuadro donde se indican las posibilidades de las distintas modalidades.

Tabla 2. *Modalidades de la Dramática*

Modalidad	Posibilidad
Proxémica	Corta/Larga (+/-)
Cinética	Dinámica/Estática (+/-)
Enfática	Marcada/Sin marcar (+/-)
Fluxión	Abierta/cerrada

Fuente: Prácticas Estéticas e Identidades Sociales. Prosaica Dos (2006, pág. 44).

Un evento estético puede estar constituido por cualquier combinación de valores, de modo que se pueden concebir 16 combinaciones posibles (2006, págs. 44-45).

Acoplamiento dramático - retórico.

Toda actividad humana siempre se realiza a partir de un acoplamiento entre la dramática (como energía, ímpetu, actividad, intencionalidad, agencia, voluntad, orientación) y la retórica (como canal o vehículo a

través del cual se manifiesta esta energía). Mientras la retórica implica lenguajes articulados desde diversos registros, la dramática supone actitudes que se manifiestan a través de tales registros, por modalidades en que se despliega una energía, en ciertas direcciones, con ciertas concentraciones. Los acoplamientos dramáticos - retóricos se dan de 16 formas y éstas a su vez se pueden presentar de forma neutra.

Tabla 3. *Combinación de los registros y las modalidades*

<i>Tipos de combinaciones</i>				
(PL)	(PA)	(PS)	(PE)	(PN)
Proxémica	Proxémica	Proxémica	Proxémica	Proxémica
Léxica	Acústica	Somática	Escópica	neutra
(CL)	(CA)	(CS)	(CE)	(CN)
Cinética	Cinética	Cinética	Cinética	Cinética
Léxica	Acústica	Somática	Escópica	neutra
(EL)	(EA)	(ES)	(EE)	(EN)
Enfática	Enfática	Enfática	Enfática	Enfática
Léxica	Acústica	Somática	Escópica	neutra
(FL)	(FA)	(FS)	(FE)	(FN)
Fluxión	Fluxión	Fluxión	Fluxión	Fluxión
Léxica	Acústica	Somática	Escópica	neutra

Fuente: Prácticas Estéticas e Identidades Sociales. Prosaica Dos (2006, pág 61)

Estas combinaciones, a la vez, se multiplican hasta, 48 al considerar las tres posibilidades de cada cual:

Tabla 4. *Modalidad de la dramática y sus rangos*

Proxémica	Corto	Neutro	Largo
Cinética	Dinámico	Neutro	Estático
Enfática	Marcado	Neutro	No marcado
Fluxión	Abierto	Neutro	Cerrado

Fuente: Prácticas Estéticas e Identidades Sociales. Prosaica Dos (2006, pág. 44)

Estas combinaciones, a la vez, se multiplican hasta, 48 al considerar las tres posibilidades de cada cual:

Estetograma

Del estetograma, Parra sostiene que “[...] es una marca sensible en el espacio que actúa como conexión temporal, superponiendo estratos de la memoria, y generando circuitos afectivos y perceptivos que activan procesos de individuación desde contigüidades existenciales” (Parra, 2015, pág. 72). El estetograma,

[...] implica una exterioridad e interioridad, de espacio tiempo. La sensibilidad son los dos extremos de la experiencia en los cuales se configuran campos de integración dinámica que se revelan como una suerte de superficie no orientable, una Cinta de Möebius, que se recorre por anverso y reverso sin que exista un cierre real. (2015, pág. 74).

Parra (2015) aclara que el espacio aquí no se debe entender como lo otro del pensamiento, sino como un modo del pensamiento, no es extensión sino intensidad, mientras el tiempo es una forma exterior con respecto a una exterioridad y dicha exterioridad no es un “espacio” extenso al frente del individuo, donde se puede éste mover, sino una forma exterior con respecto a una interioridad donde se configura un espacio o territorialidad. El tiempo y el espacio se presentan como formas pasivas, donde el sujeto realiza su yo desde la consciencia (o en sentido estricto, la auto- consciencia), lo que deriva en el conflicto de ser simultáneamente pasivo y activo, según el tipo de relación que se tenga con el tiempo y el espacio.

La estética, en tanto *aisthesis*, como discurso, no de lo bello, sino de lo sensible, requiere del pensamiento del espacio como forma exterior en la que converge el yo con el yo que sabe y piensa.

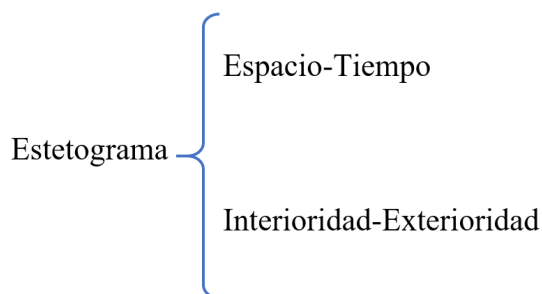


Figura 4. Estetograma

En suma, los tiempos de memoria adquieren dimensión sensible, atados a espacios individuantes (y físicos) en los que se sumerge el sujeto de percepción, produciendo contigüidad (espacial y existencial) entre experiencias del pasado y del presente redefinido. Y es allí donde se configura lo que hemos analizado bajo el título de estetograma; es memoria involuntaria, atada necesariamente a la experiencia sensible (Parra, 2015, pág. 77).

Deleuze: citado por Parra dice

Es un proceso de aprendizaje más que de recuerdo. Dichos campos vibracionales son marcas (o huellas) espaciales que entrelazan tiempo y restituyen sensibilidad en proceso de reconocimiento atento, activando rutas de aprendizaje sobre lo vivido que, aunque retornan, su regreso difiere de la experiencia antigua. Ejemplo: una melodía que motiva recuerdos, o un gesto de un desconocido que motiva emociones atadas (Parra, 2015, págs. 77-78).

Elementos nemónicos que dan cuenta de la vida en Acosó



Estetograma 1. El cabello chonduro o ensortijado
Fotografía. Junio de 2018

Lo cotidiano: Al peinarlo produce, halones, se enreda cuando está suelto.

Emoción asociada: Dolor, ardor, pereza de peinarlo, incomodidad



Estetograma 2. Chontaduro y Plátano

Lo cotidiano: Alimento para desayunar, lo cotidiano de la comida, disponible todo el tiempo, elemento para compartir

Emoción asociada: Recogimiento, placer alegría, apetito, integración familiar, nostalgia de sabor, textura, identificación étnica.



Estetograma 3. El Río

Lo cotidiano: Fuente de trabajo, proveedor de alimentos, proveedor de gua para todo, elemento medicinal, vía de transporte, lugar de esparcimiento.

Emoción asociada: Alegría, temor de ser castigado, paz, sosiego



Estetograma 4. Batea

Lo cotidiano. Elemento para trabajar y conseguir el sustento.

Emoción asociada. Esclavitud, cansancio, desesperanza



Estetograma 5. Sato Eccehomo Ritos, mitos y creencias con respecto a la enfermedad y la muerte

Fotografía Acosoanos Cometrigo de Corazón, 2019.

Lo cotidiano. Objetos, oraciones, manifestaciones religiosas prohibidas en el frente de trabajo. En la casa y la iglesia santos devoción por el Santo Eccehomo, la virgen. De igual forma oraciones y súplicas a los familiares difuntos.

Emoción asociada. Agradecimiento, esperanza,



Estetograma 6. Espacios comunes y familiares
Fotografía: Lorenza Ruiz. Diciembre, 2019.

Lo cotidiano: Agachada todo el tiempo, fregar, enjuagar, dolor en la cintura, largas horas de labor, oportunidad de encuentro con amigas, temor de recriminación por insatisfacción con el lavado.

Emoción asociada: Cansancio, temor, agrado por la limpieza de la ropa, amistad.

Lugares de Medellín que dan cuenta de la presencia chocoana (toponímico)

Los nombres vernáculos aplicados a zonas y sitios de Medellín, son una huella del pasado que se hace visible en la ciudad; pero como estos, hay otras improntas que dan cuenta de la presencia de acosoanos y chocoanos en ella. Una de ellas es la calle *Tutunendo*, ubicada en el centro de la ciudad, en la calle 45 (Amador) con la 46 (Avenida Oriental), diagonal al Parque San Antonio. Este es un lugar marginal, poblado por edificios viejos y deteriorados, que al verlos dan la impresión de estar en un lugar abandonado; sin embargo, al levantar la mirada, se ven rostros de personas que llevan una vida “normal” allí.

Lugares nemónicos de Medellín que evocan la presencia del Chocó en la ciudad



Estetograma 7. Personas afro en la calle Tunendo
Enero de 2018.

Lo cotidiano. Trabajo, reencuentro, rebusque.
Emoción asociada. Rebusque, incertidumbre castigado, paz, sosiego



Estetograma 8. Restaurante en la calle Tutunendo
Enero de 2018.

Lo cotidiano. Personas que pasan, paradas o sentada en el lugar.
Emoción asociada. Pobreza, rebusque



Estetograma 9. Mujer empoderada
Marzo de 2015

Lo cotidiano. Mujeres trabajando para aportar al hogar.
Emoción asociada. Búsqueda



Estetograma 10. Personas en Parque de San Antonio
Enero de 2019.

Lo cotidiano. En semana el parque permanecer relativamente solo y sábado y domingo lleno.
Emoción asociada. Reencuentro, rebusque

En la misma calle, hay dos sitios más con el mismo nombre; uno es una pescadería, que en el fondo del aviso tiene dibujadas grandes piedras y cristalinas aguas, que evocan ríos y quebradas del Chocó. Enseguida de la pescadería hay un restaurante, decorado con imágenes de pescados, algunos propios de la región, como es el bocachico. También hay otro restaurante llamado *Afro-Disciáco*, con icónica y mítica referencia a productos del lugar como borojó, yuca, chontaduro, banano, mamputa o achín. De igual forma se encuentran varias peluquerías atendidas generalmente por hombres afros y heladerías frecuentadas por las mismas personas.

Cerca de la calle Tutunendo, pasando la avenida Oriental, se encuentra el Parque San Antonio. Este es otro lugar en el que se hace evocación a las dos costas colombianas. En el costado oriental, que da sobre la avenida Oriental, predomina el sonido de ritmos caribeños como reguetón, champeta, vallenato y otros propios de la Costa Atlántica. El tono de piel de la mayoría de personas que allí acuden es claro, parecido al de la figura humana reflejadas pintadas en los muros del lugar, con rasgos fenotípicamente mezclados, observables en la textura del cabello entre liso y ensortijado, nariz ligeramente respingada, labios carnosos, su actitud corporal de empoderamiento y seguridad, reflejado en la forma de pararse, tocar el tambor y el acordeón. Su función principal es decorar y posiblemente servir de inspiración a personas que deambulan por el lugar, posiblemente servir de inspiración a personas que deambulan por el lugar

En cambio, en la parte occidental del mismo parque, las características fenotípicas de la gente que lo frecuenta son afines a las de los negros del Pacífico, que por el tipo de trabajo que ha predominado en la zona, los hombres tienden a ser de musculatura maciza, mientras que las mujeres jóvenes suelen tener figura esbelta, armónica, piel lisa y brillante, y con el paso de los años tienden al sobrepeso y perder el brillo de la piel. Este lado del parque es escondido; allí se encuentran dos heladerías que tienen nombres de lugares del Chocó como *Distry Acandí* y *Zapzurro* y otro que hace alusión al Pacífico en general, llamado *Palmares del Pacífico*. En este lado la gente se ve tranquila, sin afán y llega todos los días de la semana; es como el verdadero punto de encuentro.

El costado norte del parque, que da a la calle 48 con la carrera 50, a un lado de la sede San Antonio de Almacenes Éxito, es el más concurrido por la gente afro, principalmente los fines de semana. Tanto allí,

como en la parte occidental anteriormente mencionada, van a encontrarse amigos, enamorados, los que están buscando trabajo; en fin, concurre la colonia por diferentes motivos. Algunos también van a la actividad del rebusque, por eso se ven señoras con ollas de pasteles (tamales hechos con arroz), que exhiben en los muritos de las materas que se encuentran allí, montados en las tapas de las mismas ollas; otros llevan baldes a los que les echan agua con hielo, o neveras portátiles para meter las cervezas a enfriar y vender a los paisanos que visitan el lugar.

En el costado norte, frente al Éxito de San Antonio, también hay una peluquería con el nombre *Morenas de Color* y enseguida una barbería afros, donde se ven hombres haciéndose todo tipo de cortes de cabello; y se aprecia otra sede de la heladería *Palmares del Pacífico*.



Estetograma 11. Parque Berrío –Banco de la República Parque de Berrío
Fuente: Fotos de Isaías López, sábado en la tarde, marzo 8 de 2018.



Estetograma 12. Parque de San Antonio
Fuente: Fotos de Isaías López. Marzo 8 de 2018

El Parque de San Antonio acogió a la población negra que en tiempos atrás se reunía en el Parque Berrío, que era el lugar de encuentro de la colonia chocoana en la ciudad. Según Buitrago (2013) debido a la transformación urbana que vivió Medellín, se tumbaron edificaciones viejas, entre ellas, una donde funcionaba un bar llamado *Atlántico* y dice que “este mencionado bar desapareció a principios de los noventa, lo que hizo que sus asiduos asistentes ‘afros’ encontraran un lugar de reunión en el recién inaugurado Parque de San Antonio” (pág. 37), citando a Aguirre et al.

Allí se sienten e imponen su “masiva” presencia, “obligan” a los presentes a escuchar la música de su preferencia, son multitud, se reconocen, adquieren identidad y pertenencia a un grupo, una zona. Es la pasarela donde se aprecian vestuarios, peinados de moda, se degustan los sabores de la tierra y se enteran de los acontecimientos. Por minutos, horas o días, está la presencia viva y andante de Acosó, el Chocó y el Pacífico en Medellín. El Parque San Antonio es el exterior, después de días de interior, es lugar de paso, es testigo de infinitas historias de alegrías, tristezas, amores y desencuentros. Sin embargo, entre la población negra que socialmente disfruta de condiciones socialmente favorables, el parque es visto con cierto desdén, por ello para divertirse eligen otros lugares como la Avenida San Juan o La Setenta.

Otros lugares que dan cuenta de la presencia del acosoano en la ciudad de Medellín, son los barrios El Bosque y La Iguaná, que albergaron por mucho tiempo y aún lo siguen haciendo, a la población acosoana, que hoy mayoritariamente se encuentra dispersa por toda la ciudad, habitando otros barrios y municipios como Calasanz, Nuevo Amanecer, Pajarito, Itagüí, Bello, y Copacabana, entre muchos otros.

Un elemento más que muestra la presencia chocoana en la ciudad, es la fiesta de San Pachito. En esta se rinde tributo a San Francisco de Asís el santo a quien se le atribuye tradicionalmente haber “abogado” por el bienestar de los negros en el Chocó. Esta fiesta se lleva a cabo el segundo puente del mes de octubre, donde se escuchan ritmos característicos de la región. Es el evento de mayor visibilización de la comunidad afro en la ciudad; además de que se desfila, en las calles hace presencia una población étnica y estéticamente singular. Para bailar se encuentran discotecas como *California*, en la avenida 33 y *Yonilo* en la carrera 70 que hozan de

buen nombre, pero en el centro, también son visibles pequeñas discotecas en las que la presencia afro se impone y en cierto momento llega a ser única.

En los espacios mencionados, como la calle, el parque y las discotecas, los vecinos, los acosoanos aprenden a vivir y convivir con muchos otros que también llegan en las mismas condiciones de desplazamiento por diferentes motivos. Viven procesos de adaptación, enfrentándose a otros ritmos, a otros tiempos, a otras formas de hacer las cosas; van pasando el asombro, la novedad, el desconocimiento y se acomodan al ruido, al acelerar, “la ciudad no frena su marcha, su ritmo frenético” (Rojas, 2017, pág. s.p). Estando en ella, la soledad hace presencia en medio de la multitud, porque “en la ciudad uno puede tener el demonio al lado y a nadie le importa” (2017, pág. s.p).

Son condiciones que tienen que enfrentar en busca del objetivo, que es trabajar. Se acostumbra al disfrute, pero también al miedo y al peligro; los espantos ya no son “las ánimas que salían del cementerio de Acosó a las doce de la noche mientras la gente dormía”, sino seres vivos que lo hacen a plena luz del día, manipulando armas que los “matan” del susto, y de verdad también. En esta búsqueda, las mujeres implementan estrategias de supervivencia, como trabajar por horas, días, o como internas, venden verduras en el centro, salir a pedir ciertos días o fechas especiales a los barrios de estrato alto y a la plaza Minorista, con el objeto de conseguir o completar lo que exigentemente ganan; otros se van al Nordeste antioqueño u otro lugar a trabajar la minería. Para salir de allá, dejan los hijos con un familiar o amigo, con el compromiso de enviarles remesa cada cierto tiempo. En esa lucha por la supervivencia, en esa prosaica, se dan las manifestaciones [...] estéticas, entendida como una forma de configuración del individuo, a través de la cual exterioriza la percepción del espacio y el tiempo en situaciones que permiten realizar su apropiación a través de la figuración de su contexto de sensibilidad” (Suescún, 2015, pág. 100).

El proceso de la prosaica se resume en la figura 5.

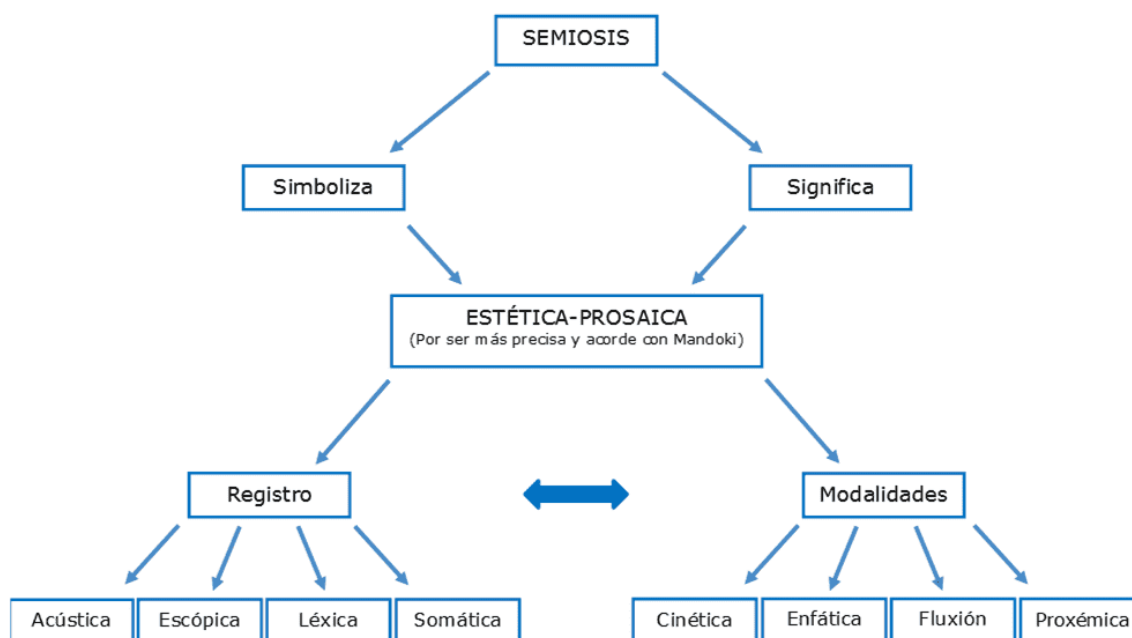


Figura 5. Elementos de la prosaica

Definidos y aclarados los conceptos de la prosaica, a partir de aquí en algunos momentos se irán incorporando y utilizando para familiarizar al lector con ellos. El nombre que produzca la combinación del registro con la modalidad, se pondrá en cursiva entre paréntesis al final del renglón de la situación descrita. Por ejemplo: los acosoanos se desplazaban a divisar la panorámica en el río (*cinética somática y somática escópica*). El efecto estético viene a constituirse en *cinética somática* porque hay una actitud o dramática, es decir, el desplazamiento que el cuerpo hace, y una retórica que es lo que informa a través de su desplazamiento, como es que va al río; otro efecto que se da es el de *somática escópica* porque el cuerpo que representa la *somática*, está contemplando el paisaje, que en este caso se constituye en la *escópica*, ya que es la panorámica, el paisaje que están contemplando. Esos hechos producen una sensación o emoción.

. También se puede dar el caso que tal situación no produzca nada; en este caso el efecto será neutro.

Capítulo 3. Contexto Histórico

Diferencia del proceso de esclavización

La vida en las haciendas en tiempos de esclavización

La vida de los trabajadores estaba circunscrita a la hacienda, y desvincularse de ésta era difícil debido a que obtenían la alimentación de manos del dueño, quien se las proporcionaba con carácter crediticio. El hacendado registraba la deuda que a diario adquirían los trabajadores, quienes tenían serias dificultades para pagar dichos créditos, ya que con el ínfimo pago que recibían no lograban reunir lo suficiente para atender ambas obligaciones; “los propietarios eran considerados dueños de la voluntad de sus peones” (Escolares.net, 2014, pág. s.p).

Este es un factor importante a tener en cuenta al momento de referirnos a la diferencia del proceso de esclavización que se llevó a cabo en el Chocó.

Las haciendas en Colombia tuvieron tres grandes centros esclavistas según (Escolares.net, 2014), entre los que se encuentran

La Costa Atlántica

Su sede principal estaba ubicada en la ciudad de Cartagena. Los esclavizados fueron destinados a la construcción de obras públicas como las murallas, y a la generación de servidumbre (*cinética somática*). Entre las obras realizadas por los esclavizados está la ciudad amurallada de Cartagena, monumento más visitado por quienes viajan a la ciudad (*enfática escópica*).

El Cauca

Este fue el principal centro esclavista del país, donde la explotación se dio combinada entre minas de oro y haciendas, constituyéndose en el sistema más rentable, tanto que después de la abolición de la esclavitud, la aristocracia intentó mantenerla (Angel, 2012). Estas haciendas fueron destinadas al sometimiento para la explotación minera en todo el Pacífico. Popayán se convirtió en la ciudad más rica

del país porque fue la que explotó el cuerpo esclavo por más tiempo ya que en ese momento constituía la mayor fuente de riqueza.

Antioquia

Gran parte del fenómeno de la Hacienda en el país se localizó en el Valle del Cauca y Cauca, mientras que, en Antioquia se orientó mayoritariamente en la explotación minera. Posteriormente, debido a la crisis que el sector presentó en el siglo XVIII, los antioqueños fueron los primeros en promover la manumisión de los esclavos, por su imposibilidad de mantenerlos económicamente y la presión de ideas liberales e igualitarias que algunos miembros de las élites asumieron. La mayor mano de obra esclava se empleó en minería y trabajos pesados (caminos, carga, transporte) en los otros lugares del país ya que el trabajo esclavo produjo los caminos y carreteras.

Esclavización en el Chocó se vivió diferente.

En el Pacífico colombiano la experiencia de la esclavización fue diferente, dado que la población de esta región se dedicó a la extracción del oro y otros recursos naturales, restando importancia a otras actividades como la agricultura.

Esta sociedad post- esclavista fue única no solo por su forma de relacionarse con el entorno natural, sino porque allí la libertad estuvo acompañada de un alto grado de autonomía, asociada al control que los afrodescendientes adquirieron sobre el proceso de trabajo y por lo tanto sobre sus propias vidas. (Leal, 2016, pág. 19).

Esto es interpretado por Wade, citando a Sharp, como “huida” a los actos de discriminación cuando dice que “La mayoría de los libres, rechazados por una sociedad blanca discriminatoria, simplemente se replegó hacia áreas remotas de la selva (*cinética somática*) donde cultivaban plátano y maíz y bateaban oro (*fluxión escópica*) para las pocas cosas que necesitaban comprar” (Wade, pág. 139), lo que bajo otra perspectiva, más que huida, fue una actitud de astucia ante la debilidad que observó en su opresor mientras éste permanecía en la zona pudo percibir que su capacidad de imposición, despotismo, arrogancia, se veía

menguada (*fluxión somática*), tanto que en ocasiones se vio obligado a solicitar sus conocimientos de la zona para poderse mover y hasta beber las pócimas que miraba con desprecio.

Por eso el negro tomó la posición de “Si es machito, échese para acá”, adagio muy popular en la zona, con el que se reta al opositor a tirarse al ruedo a ver quién es más resistente. Aprovechaba la condición fenotípica del esclavista, que era muy frágil para enfrentar con éxito las dificultades del terreno, y también el desespero que observó en éste, por sus signos como el color, la sudoración, los ojos y rostros asustadizos, que hacían evidente el temor que podía estar sintiendo; esto sumado a moretones, llagas, hinchazón por algún golpe, picadura de insectos o caídas, lo que fue leído por el esclavizado como debilidad en su adversario (*fluxión somática*), porque el cuerpo se manifestaba cambiando de color, sudando, con ronchas y debilidad. Posiblemente ello contribuyó para que, según Burgos, en el año 1728, en la jurisdicción de Tadó, se viviera una de las principales revueltas de esclavos de las que se tenga noticia:

Cuarenta negros que habían sido maltratados fuertemente por un rudo capataz de cuadrilla, se unieron y le dieron muerte. Sin embargo su furia por los maltratos no terminó con la muerte del agresor, sino que atacaron otros reales de minas y dieron muerte a otros catorce españoles más, con lo que el acto inicial cobró más gravedad entre esclavistas y autoridades de gobierno. (Burgos, 2010, pág. 198).

Los blancos ante el temor de que la situación se expandiera, enviaron una comisión para conjurar el acto (*cinética somática, fluxión léxica*). Los comisionados al hablar con los negros, les prometieron no tomar represalias (*fluxión léxica*), sin embargo, “una vez los rebeldes se rindieron, los ejecutó uno a uno para hacer valer su poder” (2010, pág. 198), haciéndose realidad el adagio “seguro mató a confianza” (*fluxión somática*). Por otra parte, Gutiérrez (1986) menciona que:

En este enfrentamiento los blancos y criollos eran una minoría, de ahí el miedo constante a los ataques y a los asaltos de los cimarrones que llevaron a regiones enteras y aún a las ciudades como Cartagena, a vivir en una continua zozobra, pendiente siempre del ataque sorpresivo de los negros de afuera y de la insurrección y amotinamiento de los de dentro. “La inseguridad en muchas haciendas y

en las vías de comunicación llegó al extremo de tener que abandonarlas, sin que nadie se atreviera a visitarla” (pág. 54).

Por eso tiene sentido pensar, que si el pánico se apoderó de los esclavizadores en zonas donde podían tener mayor visualización de los esclavizados, es de imaginar que en el Chocó el miedo fue mayor, no sólo por la inadaptabilidad al medio ambiente, sino la incapacidad de controlar la población. Sin embargo, la esclavización no desapareció del todo, porque los esclavistas sentían temor a venganza por parte de los negros y porque eran su sustento económico, pues según Gutiérrez (1986)

El negro era la máquina más importante que todo lo hacía y todo lo producía. Era el bien de mayor valor; sin él los demás bienes quedaban improductivos. En toda clase de asentamientos, fueran minas, haciendas o trapiches, la mayor inversión era siempre los esclavos. (1986, pág. 53).

Pero a pesar del dominio ejercido sobre los esclavizados, en el caso del Chocó, los negros supieron aprovechar la ventaja que les ofreció el medio y confabulados con la naturaleza del lugar, pudieron vivir más libres que el resto de esclavizados (*cinética somática*).

La naturaleza fue la mejor aliada, y los primeros que salieron a la defensa de los negros en los lugares apartados del casco urbano fueron los animales. Entre ellos, los insectos que le hicieron la vida imposible a los esclavizadores. Tábanos, congas, avispas amarillas, “chitras”, gusanos de pollo, tarántulas y alacranes, acudían a la cita y al menor descuido se les pegaban a la cara, manos, pies o cualquier otra parte del cuerpo, para picarles la piel haciéndoles sentir ardor, dolor, piquiña y rasquiña. Otros como los zancudos, además de picarlos, se le acercaban al oído a zumbarles, y al primer manotón para matarlos, inmediatamente se pasaban a la otra oreja a hacerle más ruido hasta desesperarlos; sin embargo, los zancudos eran “buenos”, en comparación con las avispas, ya que éstas con solo tocar a su víctima, no sólo le sacaban roncha, sino que en ocasiones la ponían a gritar porque su pinchazo hasta les podía producir seca (endurecimiento temporal en un lado de la axila o del pubis).

Era tal la guerra contra los blancos, que las “pegapegas” se aliaban y entre varias se le adherían a la piel, de la que sólo se despegaban si les pringaban con un cigarrillo prendido, tizón o cualquier otra cosa de la

que sintieran el fuerte calor, o cuando henchidas de la sangre de sus víctimas, “tas” caían al piso (*enfática somática y fluxión somática*).

Otro aliado de los negros, que pudo haber sido un causante de pánico al esclavizador, fue el murciélago vampiro, que se veía en cultivos o minas de oro. Para atacar, esperaba que su víctima quedara profundamente dormida; estando así, la pinchaba trasmitiéndole un anestésico a través de su saliva, haciendo que la persona sólo se diera cuenta de lo sucedido al despertar y ver su cama ensangrentada, producto de la mordedura en la cabeza o el dedo gordo del pie (*fluxión somática*). Haciendo referencia a la forma de proceder de este animal, se encontró que sigilosamente se acerca y cuando está “[...] en el cuerpo del animal, procede a ingerir su sangre, incluso la mordedura no es dolorosa, por lo que en muchas ocasiones no se inmuta ante la presencia de este pequeño depredador”. (Fonseca Guerrero, 2016).

Además de los animales, otro factor que no permitió la adaptación del conquistador al medio, fue la flora, pues al contacto con ramas como la pringamoza o frutos como el “tapaculo” la podía pasar muy mal ya que la primera podía herir su piel mientras el segundo causarle problemas estomacales.

El cielo ocasionalmente también hacía su contribución, mandando la lluvia para que, unida al agua de los ríos, se enfureciera aumentado su caudal, llevándose por delante piedras, tierra y lodo. Para causar un mayor impacto, se unían a los rayos que mediante explosivos sonidos y emisiones momentáneas de luz, creaban un ambiente tal, que hasta los que estaban acostumbrados a verlos sentían temor, por la panorámica que se les presentaba (*fluxión escópica*).

Con base en lo anterior, se puede inferir que la fuerza de la naturaleza fue mucho más potente que la que ejercieron los propios esclavizados para menguar el efecto de la esclavización, ya que fue ésta la que ayudó a mantener lejos a los esclavizadores, porque por miedo a ella, ejercieron su poder desde la distancia, de esta forma el control sobre los esclavizados en esta zona del país, fue muy inferior al resto de América, convirtiéndolos en seres casi libres (*cinética somática*).

Por eso se considera que, más que un acto de rechazo contra la población negra del Chocó, lo que se dio fue una demostración de miedo, debilidad e incapacidad del conquistador para habitar esa tierra, y en vez de reconocer que el negro tenía unas condiciones distintas a las suyas para vivir y convivir en el lugar, se

propagó la descalificación tanto de los habitantes como de las zonas mismas, en el país y otras latitudes, actuando de forma similar a como sucedió en Haití cuando sus pobladores lograron su liberación (*fluxión léxica*).

La dificultad que se le representó al blanco para habitar el lugar, fue la base para la estigmatización que hicieron de la zona, por eso no es extraño el imaginario que tienen en el interior y en otros lugares, pensar que la cotidianidad de los habitantes de la región transcurre entre el agua y la “candela”, propinándose palmadas en el cuerpo, mientras corren a tirarle la puerta en la cara a la serpiente que los persigue para morderlos.

La estigmatización del lugar ha hecho que los extraños no quieran ir allá y que los propios huyan convencidos de que en el lugar no hay nada que hacer, por lo que parece que la creatividad se hubiera bloqueado imposibilitando pensamientos creativos que permita diversificar la economía del lugar. Con respecto a esta apreciación se encontraron dos argumentos. El primero es el de Amaya, quien considera que en realidad lo que provocó el estancamiento económico, radica en que la población intentó vender sus productos a través de la red de comercializadores del país, pero este proyecto fue un total fracaso, porque “[...] a estos hombres no los admitieron en los negocios de la economía nacional” (Amaya, 2002, pág. 55).

Diferente opinión expresó Velásquez, quien culpa del poco desarrollo de la economía, a la misma gente de la región; según él, la preferencia por la inmediatez que representaba el oro y la poca disposición a esperar los frutos que producía la agricultura, hicieron que la gente se fuera por lo más fácil:

El deseo de ver el jornal diario primó sobre las estancias que demoraban un año para producir una cosecha. La tarea de renovar las plantaciones, desyerbar, socolar, cargar y llevar a los mercados exigía esfuerzo, cuidados, privaciones. Esta herencia del mal querer las tareas agrícolas pasó de padres a hijos y nietos, lo que se traduce hoy en día en abandono, por el primer inconveniente, de campos y posibilidades que harían encontrar un nivel de equilibrio a trabajadores más pacientes. (Velásquez R. , 2010, págs. 162-163).

Ambas tesis convergen en que el Chocó es una zona que por su terreno y clima podría tener una gran oferta de productos agrícolas (*fluxión escópica*). Sin embargo, esto es una utopía, porque, por una parte, la

gente más bien enfocó su capacidad productiva en la búsqueda de oro como su economía esencial (*enfática escópica*); por otra parte, transportar cualquier elemento desde y hacia la zona, es un proceso dispendioso, debido al mal estado de las vías.

Esa falta de iniciativa se refleja en otros campos, y es lo que hace que las personas salgan a buscar posibilidades a otros lugares, mientras que la mayoría de los extraños que llegan al Chocó consiguen posicionarse económicamente. Los pocos blancos son los dueños de la mayoría de negocios prósperos.

Pero además de que los de afuera logran posicionarse económicamente, también han sido varios los episodios e intentos de despojo de terrenos del departamento, como explica Catalina Reyes (2017, pág. s.p), al señalar que en 1810 “la liga de ciudades confederadas del Valle del Cauca” perteneciente al eje político del sur de la Nueva Granada, mostró su interés por integrarse con el Chocó. Pero contrario a eso, Mosquera (2016, s.p.) reseña que, en 1813, a pesar de que Antioquia propuso anexión al Chocó “[...] este quedó en manos de Cundinamarca un año después”. Pero Antioquia no se ha quedado de brazos cruzados. Al respecto, el periódico *El Espectador*, (2017, pág. s.p) señala que:

Históricamente Antioquia ha pretendido tener dominio territorial sobre el Chocó, en su visión de tener control sobre los dos mares (es una doctrina que data de 1784). De igual forma, Bonet (2017, pág. 7) señala que “[...] siempre se presentaron disputas con la gobernación de Antioquia por el control de la zona”. Asimismo, Mosquera (2016, pág. s.p) reseña que, en 1885, un grupo de políticos antioqueños le propuso al gobierno del Cauca comprar el territorio chocoano, a cambio de dinero para la construcción del ferrocarril Cali- Buenaventura. Esta propuesta fue rechazada por caucanos y chocoanos.

Una de las razones por las que se han podido producir todas esas avanzadas de conquista del Chocó, ha sido el comportamiento sumiso de su pueblo frente al mestizo. Pues si bien frente a sus congéneres reiteradamente afirman: “yo no me dejo mandar de un negro igual a mí”, al que no es “negro” no solo le abren las puertas, sino que le “tienden tapete” para que entre sin restricción (*fluxión somática*).

Los chocoanos conmovidos por la forma de hablar, el color de la piel y hasta la percepción de “debilidad” de algunos mestizos (*proxémica somática*), muchas veces han aceptado y firmado asuntos en los que han resultado engañados. Un caso doloroso sucedió en Andagoya, donde los blancos, estando en

tierra chocoana, crearon su propio pueblo y sólo permitían el ingreso de los negros cuando necesitaban los oficios que ellos no estaban dispuestos a realizar. Igual ha pasado con los políticos que, teniendo un significativo caudal electoral en la zona, una vez pasadas las elecciones se expresan de forma despectiva del lugar y sus habitantes. También les sucedió a los acosoanos, quienes aceptaron ciegamente la entrada a sus territorios y terminaron siendo desplazados.

Sin embargo, Bonet (2017) señala que el departamento del Chocó no siempre estuvo en la condición de pobreza en que hoy se encuentra. Indica que en los siglos XIX y XX su economía era más dinámica, y existieron “[...] empresas que introdujeron innovaciones tecnológicas importantes en los sistemas de extracción en la región” (2017, pág. 22). Pero la situación desmejoró y uno de los motivos que aduce el autor fue la gran dependencia de la minería del oro. “La pequeña industria chocoana existente fue incapaz de competir con los bajos costos ofrecidos por la industria antioqueña, de tal forma que terminaron cerrando sus plantas en la segunda mitad de la década de los 1940”, de esta forma, “Mientras los nativos continuaron operando bajo sistemas manuales de extracción de baja productividad, las compañías extranjeras utilizaban dragas que les permitían profundizar hasta diez metros por debajo del nivel de las aguas de los ríos, mejorando sustancialmente su productividad” (2017, pág. 13).

Ese tipo de oportunidades son las que los antioqueños han explorado en el Chocó, ya que son los mayores comerciantes que se encuentran en la zona. Un lugar de gran interés, es Belén de Bajirá, territorio que, en la actualidad, tanto el departamento del Chocó como el de Antioquia, demuestran con papel en mano que les pertenece. Sin embargo, este “round” hasta el momento lo ganó el Chocó. No obstante, aun con este resultado, entre sus habitantes hay diferentes puntos de vista al respecto. Revisando el recorrido que hizo la revista *Semana* sobre el tema, se observa que algunas personas manifestaron su inconformidad con la decisión, a través de las siguientes opiniones (Barros, 2018, pág. s.p.):

Areliz. Asegura que, si el corregimiento se lo dejan a Chocó, “cojo mis cosas y me voy con mis cuatro hijas y mi esposo. Las pocas obras se las debemos a Antioquia, al igual que su empuje para crear más comercio. Eso no lo hacen los chocoanos” (*fluxión léxica*).

Ruby. “Quiero que mi hija de tres años tenga un buen futuro, pero siendo de Antioquia, de Chocó jamás”
(*fluxión léxica*).

María Guillermina. “Las pocas mejoras han sido por parte de Antioquia, por lo cual no estoy de acuerdo con el fallo del IGAC a favor de Chocó. Si así estamos mal, con esa decisión quién sabe qué va a pasar”
(*fluxión léxica*).

Carmen. “Las parcelas y el comercio se lo debemos a Antioquia, por eso no quiero que pase a Chocó, un Departamento que si acaso es dueño de algunas cantinas. Eso es dejar entrar más a la pobreza”.

Otros menos enojados, se mostraron más bien imparciales con la decisión y expresaron al reportero de *Semana* lo siguiente: (Barros, 2018, pág. s.p):

Leopoldino. “Tenemos con qué ser municipio, somos más grandes y prósperos que Riosucio y Mutatá. Si eso se concreta, se podrá planificar mejor el desarrollo, convertir a Belén en el sitio más productivo de la región y en el motor del Chocó”.

William Pérez. “Ser municipio del Chocó es una nueva opción que no nos puede ofrecer Antioquia. Siendo corregimiento de Mutatá seguiremos recibiendo migajas. Es mejor ser cabeza de ratón que cola de león”.

Julio Cesar Cuesta. “Aunque el pueblo es gobernado por los paisas, creo que debemos hacer caso a lo que dijo el IGAC de que somos chocoanos”.

En las diferentes opiniones, se observa mayor preferencia de pertenecer a Antioquia, algo que no sorprende, ya que la mayoría de la gente quiere estar con los poderosos, ricos, exitosos, famosos, característica con la que es reconocido este Departamento. Distinto a la visión local, nacional e internacional que han tenido con respecto al Chocó, en un reportaje para el periódico *El Colombiano* (Alvarez, 2017), se indica que es el Departamento más pobre de los 32 de Colombia (*fluxión léxica*).

Otros más imparciales le hablaron a la revista *Semana* (2018, pág. s.p) sobre el estado del municipio (*fluxión léxica*).

María Guillermina. “En todos los años que llevo acá no se ha hecho mucho por pavimentar las calles o mejorar la cobertura de los servicios públicos, por eso está así de pobre” (*fluxión léxica*).

Jessica Crespo. “No hay vías, toda la mercancía se llena de polvo, y ni hablar de la salud, ya que casi nunca hay médico. Si uno llega con una urgencia le toca esperar horas”.

Estas últimas opiniones coinciden con la conclusión que saca la revista *Semana* (2018, pág. s.p):

Ya sea a pie, en bicicleta, moto o carro, los beleños deben enfrentarse primero con el pésimo estado de las vías y andenes, lo que los obliga a realizar toda clase de maniobras y maromas para no quedar enterrados entre el fango, los charcos, las piedras y el barro que componen las calles del casco urbano, en donde aún se desconoce lo que es el pavimento.

En diferentes informes se encuentra que en Belén de Bajirá, tanto Antioquia como Chocó, cada uno tiene su escuela, su inspección de policía y su hospital, como una forma de mostrar propiedad sobre el territorio. Pero a pesar de contar con estos servicios de forma doble, sus habitantes reconocen deficiencia y falta de atención, como los diferentes entrevistados se lo hicieron saber a la revista.

Dentro del análisis se refleja que las élites políticas chocoanas, no ejecutan en forma adecuada el presupuesto de la región, pues lo que es evidente es que desaparece, dejando en el limbo a la población, que, de generación en generación, viene sufriendo por la falta de inversión y todas las carencias económicas hacen que su gente quiera pertenecer a lugares donde esta inversión sí se ve, como el departamento de Antioquia. Pero también es cierto que pertenecer a Antioquia no ha sido garantía de buenos servicios para la comunidad negra que habita sus poblaciones, como se puede observar en Zaragoza, El Bagre y Machuca, que, siendo parte de su Departamento, han permanecido en el abandono. Por tal razón se considera que esta disputa es una más, de las arremetidas que el pueblo antioqueño ha llevado a cabo por conquistar territorios chocoanos.

Y aunque Antioquia sea territorio preferido para muchos acosoanos, también hay unos pocos que después de escarmentar la realidad de la vida en la Medellín, deciden regresar y quedarse en su tierra, porque encuentran que la ciudad no es la tierra prometida que habían soñado. Por eso no ha sido extraño escuchar entre ellos, frases como “yo no soy melega de nadie”, “primero muerta antes que ir hacer lo que peranita diga”, “vos quien sos pá venirme a regañar”, “yo acaso soy hijo suyo para que me venga a mandar”,

lo que podría leerse como un cimarronaje, donde no se sale huyendo, sino que no se sale, para no tener que huir. es una resistencia, que se percibe, pero que se ve doblegada ante la necesidad de obtener lo básico.



Figura 6. Mapa del Chocó

Fuente: Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Choc%C3%B3/choco>.

Surgimiento de Condoto – cabecera municipal de Acosó

Los primeros habitantes de este municipio fueron los indígenas Iroes y los cimarrones. Posteriormente don Luis Lozano de Escipión (Municipio de Condoto, 2012) arribó a Condoto a finales del siglo XVI a donde llevó sus cuadrillas de esclavos. (Molano Bravo, 2017). En 1892 Condoto fue ratificado como municipio mediante ordenanza No. 33 del 17 de agosto de la Asamblea Departamental del Cauca. Este municipio se encuentra ubicado en la parte suroriental del departamento, en la subregión del San Juan, distante a 90 kilómetros de la capital, Quibdó. Sus coordenadas son: latitud norte de 5°C 06´ 01” y longitud oeste de 76°C 32´ 44” del meridiano de Greenwich.

Es un lugar rodeado de bosques y selvas, rico en flora utilizada para medicina, alimentación e industria. Su economía está basada en la minera, de oro, platino, agricultura y aprovechamiento forestal. Hacha y machete fueron claves para la adecuación del lugar, los mismos elementos que en Antioquia y el resto del Chocó fueron vitales en su proceso de colonización, pero cuyo significado, en uno y otro departamento, es completamente diferente, ya que mientras para el antioqueño estos elementos son símbolo de orgullo, progreso, tesón (*proxémica escópica*), para el chocoano representa atraso, trabajo no calificado y poco deseado.



Estetograma 13. Monumento al Minero
Diciembre 30 de 2017

A pesar de esto, en el centro de Condoto, se aprecia un monumento a la minería, donde se ve a un hombre blanco erguido y autoritario llevando un látigo, mientras el esclavo está agachado trabajando, en señal de sometimiento. Se considera que este monumento debería ser distinto, pero como lo expresan varios autores, las obras de arte están para ser interpretadas.

El poblamiento de Condoto, al igual que en otras zonas del departamento, se dio por la “caza” aurífera, que tenía como denominador común la conformación de poblados a orillas de los ríos. En este sentido Amaya (2002) muestra que allí la minería esclavista, como en el resto del Chocó, tuvo sus orígenes a comienzos en el siglo XVII y terminó en el XIX con la abolición de la esclavización, dejando como herencia para al departamento la economía aurífera, la cual se llevaba a cabo de forma manual lo que permitía la conservación de la naturaleza. Ahora con la implementación de máquinas que sacan el oro en

altas cantidades, destruyen el medio ambiente a pasos agigantados, de esta forma a la naturaleza le queda difícil luchar por la población como lo hizo en tiempos coloniales.

Con la utilización de maquinaria a la naturaleza le queda difícil defenderse, ya que las dragas, retroexcavadoras, cilindros bombos cargados de explosivos sin importar a quien le cae como sucedió en Bojayá, donde las personas se metieron a la casa de Dios con la esperanza de que allí estarán a salvo, sacan a la gente y a la naturaleza la debilitan. Además, el fenotipo y genotipo de los colonizadores cambió, porque ya no sólo resisten insectos, reptiles, ramas pringadoras y frutos venenosos, sino que aprovechan las inclemencias del clima para sacar ventajas de éste. Ahora son más invasivos y resistentes, pues además disponen de alimentos y medicamentos que les permiten enfrentar exitosamente la adversidad.

De Condoto hacían parte los siguientes corregimientos: El Aguacate, La Florida, La Muriña, La Hilaria, Torobravo, Peñalisa, La Unión y Acosó, los cuales desaparecieron con el fenómeno de la violencia; hoy sólo permanecen Santa Ana y el Paso.



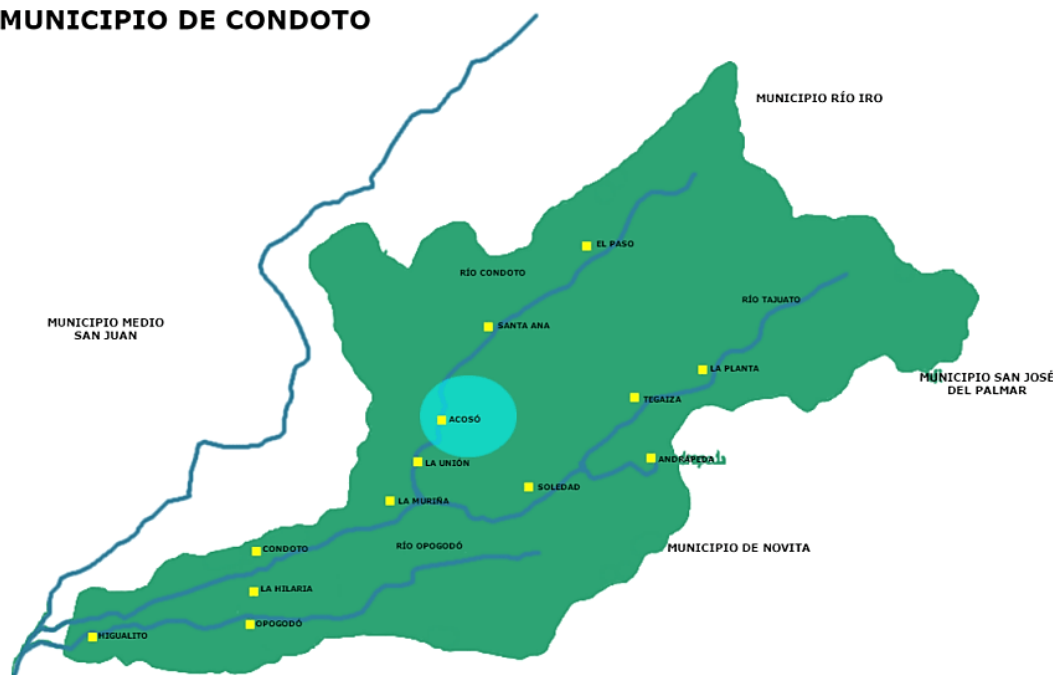
Estetograma 14. Parte del terreno donde quedaba Acosó.
Diciembre de 2018

Ubicación del corregimiento de Acosó

Mientras Condoto está ubicado en el suroriente del Departamento, el corregimiento, Acosó se localiza en la parte central de dicho municipio. Acosó comprende los siguientes límites: por el norte con el corregimiento de Santa Ana, al oriente con Andrápeda, al sur con La Unión y al occidente no limitaba con ninguna población.

Para la información atmosférica de Acosó, se retoma lo mencionado sobre Condoto, porque pese a hacer parte del municipio, no cuenta con registros particulares. Acosó tiene un perímetro aproximado de un kilómetro con cuatrocientos metros de largo, por un kilómetro de ancho y una población flotante de trescientos a quinientos habitantes.

MUNICIPIO DE CONDOTO



Estetograma 15. Ubicación de Acosó en Condoto

Fuente: Planta integral para la atención a población en situación de desplazamiento 2008-2011. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/condotochocopi2008-2011.pdf>.

Acosó es un lugar del que pocos chochoanos tienen referencia, ya que cuando por alguna circunstancia se habla de él, suelen fruncir el ceño en señal de desconocimiento y hasta asombro, por lo particular de su nombre. A esto se suma la casi inexistencia de registro cartográfico.

Breve contextualización histórica de Acosó, a partir de entrevistas a algunos exhabitantes.

Para indagar en la contextualización histórica, se realizaron entrevistas a personas que fueran habitantes del corregimiento. Algunas afirman que el origen de Acosó, se dio a partir de la construcción de la casa del señor Eugenio, apodado por la comunidad *Aguantaparao*, quien procedía del entonces corregimiento y hoy municipio de Iró (R. Leudo y E. Hurtado, comunicaciones personales, 1 y 15 de enero de 2017). Aunque una de las características de la arquitectura acosoana eran sus casas uniplantares, las dos entrevistadas y

otras personas con quienes se tuvo comunicación casual, coinciden en que la primera casa fue de dos pisos, y estaba ubicada al frente del que después fuera el cementerio. Sin embargo, el protagonismo del surgimiento del corregimiento, lo atribuyen a dos personas, uno llamado Juan Eugenio Hurtado y a Esteban, el marido de Pascuala (del cual manifiestan no recordar del apellido).

Desconocen la fecha exacta en que empezó a migrar la gente, pero según E. Hurtado, esto sucedió alrededor de 1932 o un poco antes, ya que cuando ella llegó al lugar tenía ocho años, llevada por su padre, el referido fundador Juan Eugenio, quien ya se encontraba allí.

Sin embargo, según los Misioneros Claretianos, organización de la Iglesia que colonizó esta parte del país, en el corregimiento de Santa Ana, territorio aledaño a Acosó, antes de 1921 ya existía un sitio denominado Real de Minas, del que ellos no tuvieron registro.

En tiempos coloniales existió un pueblo en los terrenos que hoy ocupa el cementerio y junto a la quebrada de Ñápera. Fue pueblo Real de Minas para explotar los ricos yacimientos de oro de aquellos lados; cayó el pueblo antiguo y hoy no hay recuerdo alguno que valga de estamparlo. (Misioneros Claretianos, 1909-1953, pág. 45).

Según mencionan los Claretianos, Acosó se fundó diez años después de Santa Ana, es decir en 1931, no por obra de ellos, porque en el relato que hacen en el texto, muestran que Acosó era “Jurisdicción Eclesiástica - Nuevo Pueblo – ‘Acosó’ en formación. Hay escuela y se clavó la iglesia” (Misioneros Claretianos, 1909-1953, pág. 46); es decir, que ellos no intervinieron en su fundación, sino que iban en visitas misionales. Al respecto señalan:

Comprende desde el punto llamado la “Chatica” hasta las cabeceras del Condoto con sus afluentes. La sección de abajo ha estado siempre en rivalidad; comenzaron la formación de un pueblo e iglesia en el sitio llamado “Acosó”. Los misioneros han ayudado a la formación de este pueblecito en visitas especiales para levantar los ánimos; hoy día ha crecido el caserío, hay escuela y están interesados en seguir y concluir la iglesia. (Misioneros Claretianos, 1909-1953, pág. 46).

Como se aprecia en la historia oral, los primeros habitantes de Acosó, inicialmente procedían de Iró y luego llegaron de otros lugares con el objetivo de buscar oro, una opción característica en la región

ya que según Burgos “el poblamiento de esta zona y la economía de la misma estuvieron determinados por la actividad minera” (Burgos, 2010, pág. 261). Por su parte E. Hurtado y R. Leudo recuerdan que en estos primeros días, de lugares distintos llegaron señores, como Juan Rutilio, Máximo Jordán, Luis Ángel Jordán, Adán, Efrén y Arcadio Lozano con el mismo objetivo. Este relato da sentido a lo dicho por Burgos al afirmar que:

Las sociedades negras de la costa pacífica sur se extendieron en las llanuras aprovechando las movilidades por las amplias cuencas de los ríos [...] se generaron presiones sobre el patrón político, administrativo o institucional de la esclavización y surgieron regueros de pueblos libres con autonomía de movilidad (2010, pág. 146).

A medida que el corregimiento crecía, y como el pueblo tenía fama de que allí se conseguía oro, se fueron construyendo las casas a lado y lado del río, como narra la señora E. Hurtado: La primera fue la de Aguantaparao, más arriba la de Juan Rutilio, al otro lado la del señor Máximo Cruz Jordán, al otro, la de Luis Ángel Jordán, más arriba un señor Adán, en la cabecera un señor Efrén, después la casa de Arcadio Lozano, otra de mi papá; Juan Eugenio Hurtado Ruiz, que tenía la casa al otro lado, en la boca de la quebrada La Bungüita.[...] La gente se iba y formaban cuadrillas y se iban a los terrenos catiando y se hacían cúbicos (hoyos en la tierra) y se fueron haciendo otros cúbicos y se fue cogiendo la fama de oro, y la gente fue llegando de Iró, El Cedro, Santa Ana. Poco a poco se fue formando el pueblo, que primero era una vereda y luego pasó a corregimiento porque el pueblo fue creciendo. (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

La entrevistada E. Hurtado, complementa lo dicho, agregando que “De Tajuato llegaron los Rosales y de Iró, algunas personas venían a vender bateas, bateadoras y biche”.

El casco urbano del corregimiento estaba dividido en la punta, la cabecera, la calle de adelante y la calle de atrás. La estratificación no se daba por ostentar mayor o menor poder económico, sino por el movimiento y ambiente que tuviera el lugar.



Estetograma 16. Niños en Acosó
Fuente: Fidelity Benítez. Diciembre 25 de 2000

La punta [Este nombre se daba por dos motivos, uno por estar ubicado a un extremo del corregimiento y dos porque a la vez era el nombre de esa parte como tal, el equivalente a un barrio en un municipio] quedaba al extremo norte del pueblo, allí las casas eran más viejas, con espacio entre una y otra, no tenían andenes y la mayoría estaban construidas en madera, parecía la parte antigua del pueblo. Era el lugar de más bajo nivel, ya que era considerada un lugar frío, no por la temperatura que presentaba, sino por el poco tránsito de personas, pocos niños, poco movimiento, donde la gente se acostaba más temprano que el resto, además no habían tiendas y jamás se escuchaba el sonido de alguna melodía; el único lugar social que se encontraba era la escuela; tan bajo era el estrato de la punta, que la llamaban *Cuchosolo*, haciendo alusión a la quietud del lugar.

La cabecera, ubicada en el extremo sur, representaba en cierta forma la “arquitectura moderna”, caracterizada por bloques de cuatro y cinco viviendas, separadas por pared de por medio y unidas por el extenso andén que las abarcaba a todas, siendo lugar de convergencia para variadas personas. Ostentaba un estatus intermedio, porque era casi fría como la punta, pero la presencia de la gente en la parte exterior de las viviendas, hacía la diferencia.

La disputa por ser el mejor lugar se daba entre los de la calle de adelante y los de la calle de atrás, porque era allí donde se veía movimiento, sobre todo en los días festivos y las tempranas horas de la noche. En ambas calles estaban ubicadas las tiendas, donde también se hacían algunas rumbas. Sin embargo, a la hora

de elegir, se diría que ganaba la calle de adelante, porque allí también se encontraban la Iglesia, el centro de salud, las tiendas más surtidas y además era el lugar favorito de los niños para jugar cuando les era permitido, pues disponía del espacio con mayor extensión de pavimento, que constituía el atrio de la Iglesia, con una extensión aproximada de ciento cincuenta metros de largo por cien de ancho.

El desconocimiento que tenía la gente de Condoto sobre Acosó, se atribuye, en parte, a la inexistencia de vías de transporte, lo que no solo es característico de este lugar, sino del departamento del Chocó en general, aún hoy en pleno siglo XXI.

Migración de los acosoanos hacia Condoto y otros lugares del país, como Medellín.

El desplazamiento de Acosó se produjo el 30 de noviembre de 2004. Los detalles de cómo se originó y las circunstancias bajo las cuales se presentaron los hechos, se detallan en la parte final del presente estudio cuando se trata el proceso del desplazamiento.

Por el momento se anota que tal situación se produjo tiempo después de que los paramilitares se hubieran establecido en Acosó, mientras que la guerrilla lo había hecho en corregimientos cercanos, como el de la Muriña, donde los paramilitares dieron muerte a una acosoana, porque la consideraron informante de la guerrilla. Dicha muerte fue el detonante del desplazamiento forzado y masivo a la cabecera municipal, puesto que los pobladores salieron huyendo ante la grave situación de amenaza inminente contra su vida.

De este grupo de personas, es decir los desplazados del 30 de noviembre de 2004, el número que se encuentra en Medellín y otros lugares del país es representativo. No obstante, ante la probabilidad de que la mayor concentración se diera en Condoto, se hizo inminente un trabajo de campo en esta población.

Aquí es muy importante anotar que mientras que el desplazamiento del año 2004 fue a raíz de una situación de violencia puntual, existe otro, que se ha dado toda la vida, matizado supuestamente como “voluntario”, pero que en realidad ha sido provocado por un sector social más “violento” que el de 2004. La diferencia entre uno y otro radica en que mientras uno se viste de camuflado y da la cara a sus víctimas, el segundo usa saco y corbata, mientras pregona inclusión y democracia para todos.

Y es que lo acaecido entre los paramilitares y los acosoanos previo al desplazamiento, parece que por ese momento dio sentido a sus vidas. Pues sucedió lo contrario con el Gobierno, quien aprovechó la oportunidad para encontrar los adeptos que se unieran a su batallón de mendigos (a quienes tiran carnadita cada tres o cuatro meses –llamada subsidio para desplazados–), a tal punto que hoy hace dudar a más de un acosoano el regresar a su pueblo, por miedo a no recibir más esa limosna.

La violencia del 2004 fue circunstancial, pero la que ha ejercido el Gobierno toda la vida con la población negra ha sido más sistemática y prolongada en el tiempo; el abandono e indiferencia que ha tenido para con la gente negra, en especial con la del Pacífico, ha dejado desempleados, hambrientos, desnutridos, agonizantes, muertos, analfabetos, criados para la servidumbre. De eso es que huyen los acosoanos, de esa “muerte prolongada”; por eso salen a otras ciudades y a otras tierras, a ver si logran sobrevivir.

En la actualidad, las redes sociales permiten tener contacto en tiempo real con los acosoanos que se encuentran en distintas partes del territorio colombiano. Ellos crearon un grupo llamado “Acosoanos cometrigo de corazón”, que luego fue cambiado por “Acosó Vive y progresa”. El sobrenombre de “cometrigo”, lo aluden a que en los diferentes corregimientos que se encontraban en el recorrido Condoto –Acosó, generalmente se encontraba un árbol llamado “trigo”, el mismo que en Medellín tiene el nombre de “árbol del pan”. Ese árbol produce un fruto grande que adentro contiene muchos fruticos, similar a las de la guanábana, pero más grandes y la piel de la fruta tiene algo parecido a espinas, como las de las rosas, pero de punta roma, es decir que no chuzas y cuando el fruto está maduro se cae solo.



Estetograma 17. Trigo, logo derivado del mismo
Fuente: Fotos del WhatsApp grupo de Acosó, 2018

Cuando se iba en la champa o canoa, era común que los acosoanos se acercaran al lugar donde veían un árbol de trigo a buscar si había frutos caídos; de ahí sacaron el nombre que le pusieron a grupo en WhatsApp, lo que confirma la tendencia de nombrar o apodar según las circunstancias. En la actualidad el nombre fue cambiado por “Acosó Vive y Progresa”.

Gracias a este grupo de WhatsApp ha sido relativamente fácil saber la ubicación de los acosoanos a nivel del país, encontrándose que Medellín parece ser la de mayor acogida. Dado que Antioquia es un departamento limítrofe con Chocó, a los acosoanos que llegan nuevos a la ciudad se les facilita la estadía, por la afluencia de congéneres al lugar y porque muchos viven deslumbrados con su avance, lo que es común escuchar cuando se viaja al Chocó.

Diferencia de visión del territorio del chocoano con respecto al antioqueño

Significado del territorio para el antioqueño

En referencia a la apreciación por lo propio, entre el antioqueño y el chocoano existe una gran diferencia.

En el país, el antioqueño siente un gran orgullo por su tierra y sus símbolos patrios, las imágenes, figuras, elementos, objetos, que lo representan (*enfática escópica*), pues generalmente los símbolos patrios está estrechamente vinculada a la historia política y a los valores de la nación o departamento que representan, y también a aquellos personajes más relevantes de esa historia (Ucha, 2015).



Figura 8. Bandera de Antioquia



Figura 8. Elementos de la antioqueñidad

Fuente: Solo Antioquia (2009). Símbolos de Antioquia. Recuperado de: <http://soloantioquia2009.blogspot.com.co/2009/04/simbolos-de-antioquia.htm>

La bandera antioqueña está constituida por dos colores (ver figura 7):

El color blanco significa integridad, firmeza, lealtad, dignidad, honradez y rectitud; el verde la esperanza, la abundancia, la libertad, la fe, la amistad, el servicio y el respeto. En el escudo, está representada la autonomía, riqueza, la virtud; los triunfos y las victorias; la abundancia, la libertad y la raza antioqueña. (Soloantioquia2009, 2009).

Tanto la bandera como el escudo hacen referencia a valores, actitudes y sobre todo, orgullo por la tierra donde se nació, lo que es reivindicado en las letras de su himno cuando dice: “Nací sobre una montaña, mi dulce madre me cuenta, que el sol alumbró mi cuna, sobre una pelada sierra” (*enfática léxica y enfática escópica*).

Cuando se vive y comparte con los antioqueños, se percibe el convencimiento de sus cualidades, de que son capaces de lograr lo que se proponen; que son los “más astutos”, los “mejores negociantes”, que son los “dioses que todo lo pueden” (*fluxión léxica*); todo esto porque se los enseñan, lo dicen, lo sienten y de tanto repetirlo se lo han creído y están convencidos de que es así (*enfática léxica*). Dicho proceso lo empiezan en los jardines infantiles, escuelas y colegios con celebraciones como el Día de la Antioqueñidad, en el que las alpargatas, el poncho, el sombrero y demás elementos adoptados en la región, configuran la icónica que identifica a los pertenecientes a la tierra.

Como dicen Villalobos y Escobar al citar a Otto Yela “Estos símbolos, que llamamos patrios, son una serie de estímulos emocionales que tienen el poder de conmover a la gente” (Villalobos, Viato & Escobar, 2016, pág. 5).

Escuchar la nueva versión del himno antioqueño es agradable, porque resulta rítmica y pegajosa, pues en vez de la marcial rigidez que caracteriza a la música de la mayoría de himnos, se siente alegría, provoca moverse, aplaudir y hasta bailar (*fluxión somática*). Las imágenes de montañas, ríos, mares, playas, cascadas, unidas a las de maestros en diferentes procesos de enseñanza, hacen imaginar una tierra próspera en donde se cultiva el saber, dando como resultado personas que sienten satisfacción y amor por lo propio, lo que se traduce en el denominado “orgullo antioqueño” (ver figura 9).

Significado d símbolos patrios y el territorio para el chocoano

En el Choco la bandera está constituida por tres colores cuyo significado es representativo de las características más sobresalientes de la región (ver figura 9). El verde significa la riqueza de los bosques y la selva; el amarillo la riqueza del oro y el azul la abundancia de recursos hídricos y los dos mares que bañan al departamento (La Voz de la Selva, 2006).



Estetograma 18. Nuevas imágenes del himno del Chocó

Fuente: Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=wJ3O7TunDT8>. Julio de 2016



Estetograma 19. Bandera y Escudo del Chocó

Fuente: <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/simbolos-departamento/choco.html>

Distinto sucede con los símbolos y los signos del escudo (ver figura 9). Su color rojo simboliza el planeta Marte, la bravura y espíritu indomable que se sobrepone a las dificultades, el sol representa el poder de

reyes y soberanos y de la nobleza de los habitantes de la ciudad que los llevará en su blasón; el tigre y el lagarto, ubicados en la entrada del castillo, en actitud de protección y desafío, simbolizan bravura, esfuerzo, rapidez fidelidad y se usan como insignia del poder español en los mares; el castillo dorado referencia a Castilla de Oro, gobernación española de la cual hacía parte el territorio del Chocó, representa grandeza y elevación, refugio y salvaguardia, símbolo de la plenitud; por último la imagen de la virgen María simboliza a la patrona de Sevilla (España), a quien se encomendaban Balboa y sus compañeros durante su aventura en el Darién. (La Voz de la Selva, 2006).

Cuando se ve lee significado de este escudo, se tiene la sensación de estar hablando de España y no del Chocó, pues en vez de reivindicar el amor y pertenencia a este lugar, parece una apología al dominio español, exaltando símbolos y signos que en la época de la esclavitud significaron sometimiento al sistema colonizador de la Corona española; leer el significado que dan al escudo, no deja de sorprender que durante todo este tiempo las autoridades del Departamento, no hayan caído en la cuenta de hacer una revisión al significado un símbolo tan representativo para cualquier pueblo o nación.

Villalobos & Escobar (2016) muestran que los símbolos patrios remiten a una serie de ideales que parecen ausentes de nuestra realidad. Citan a Víctor Turner para decir que estos tienen dos polos: “uno ideológico, que evidencia valores y normas que rigen una sociedad, otro sensorial, mucho más proclive a cargas emotivas y de deseo” (pág. 6). Con la interpretación que dan al escudo, parece que los que lo hicieron estaban en “Marte”, como muestran en su letra y no en el Chocó, donde se vivió la esclavitud. Afortunadamente con la adopción de la Ley 70, muchos paradigmas han cambiado y hoy por el contrario, se observa una población ávida por dejar atrás dicho pasado.

Ya en lo que tiene que ver con el himno del Departamento, hay un antes y un después, versión antigua y contemporánea, aunque ambas conservan las mismas tres estrofas. Las imágenes que muestra la versión más vieja, son de niños en calzones, incluso desnudos, exhibiendo protuberantes barrigas, sin zapatos y mugrosos, como queriendo mostrar pobreza y miseria (*enfática somática*). Los adultos en situación similar, con los pies empantanados, ropa vieja, curtida por el barro, arriando canoas, cargando catangas.

Son imágenes que muestran una realidad innegable, pero no única; pues allá también hay profesionales y comerciantes exitosos, viviendas decoradas con el más exquisito gusto, esmero por la apariencia personal y las cosas que se ven en cualquier otro lugar. Sin embargo, la similitud de la arquitectura con predominio del zinc en los techos, que debido al sol y la lluvia con el tiempo se corroe, y la despreocupación por los exteriores donde la ausencia de elementos que ayuden a la conservación es prácticamente total, las hacen ver como casas pobres, aunque por dentro contengan todo el lujo.

El trato social a los niños depende del estatus de los padres; si son los hijos de profesores, de alcaldes, si es blanco o de los dueños de los almacenes gozan mayor consideración; hay imágenes de la juventud que viste de toga en el momento de su graduación, hay quienes conforman los grupos musicales que se conocen en el país y otros lugares del mundo; es otra realidad que aunque se muestra “no se ve”. Son cosas distintas a la minería, las casas palafíticas; por eso la otra versión del himno exhibe imágenes de artesanos, sitios turísticos y arquitectura diferente (*fluxión escópica*), con las que quieren enseñar otra realidad. Son imágenes como las siguientes:

A pesar del esfuerzo por mostrar otra cara del Departamento, este sigue siendo visto como un pobre espacio, lo que, citando a Park, Burgess y Mckenzie se define como “receptáculo natural de la especie humana” (Echeverría Ramírez & Rincón Patiño, 2000, pág. 13). Al final lo mostrado es piel negra, piel desnuda, piel que vive a flor de piel, expuesta al sol, al agua, a los insectos, al hambre, a la desprotección. Denominados exóticos, palabra “caritativa” con la que se “hiere sin dolor”, “se es feo pero bonito”, “se es normal pero raro”, “se es chévere pero no gusta”, “verraco, pero no hace nada”, “es sí, pero no”.

Características de la población acosoana

Del 7,42% de mestizos y 5,01% de blancos que habitaban el Departamento (Legado Antioquia, 2011), en Acosó no había ni uno, ya que el 100% de su población fenotípicamente era negra. La única “raza” diferente, que ocasionalmente se veía, eran los dos o tres indios cholos, que embarcados en balsas, arribaban quincenalmente, procedentes de Cororó, a vender los guangos de bananos y las raciones de plátano, que se iban como pan caliente, ya que en el lugar, sólo unas cuantas personas cultivaban para la subsistencia.

Para el acoso el tono de la piel era un factor importante a la hora de definir quién era bonito, quién pasable y quién feo (*enfática somática*), lo que en la nomenclatura propuesta por Mandoki son registros léxicos y somáticos; resultaba más bello el que tuviera la piel más clara. Sin embargo, dentro del grupo se marcan diferencias somáticas, que ante los ojos de los de afuera son imperceptibles, pero de gran relevancia entre el mismo grupo, lo que les puede o no hacer merecedores de cierta marginación a nivel social. Para referirse a ellas suelen usar figuras metafóricas de relación, exageración y minimización.

Tales diferencias suelen referirse al cabello, al que reconocen como “chontudo” (muy ensortijado y difícil de peinar), o “pasudo” (más fácil de desenredar). El color de la piel, que denotan como “mulata”, “clara”, “negra”, “negrumina”, tonalidades que van del más claro al más oscuro. La nariz “aguileña”, “ñata”, “ñaranga” y hasta “aplastada”. Otras somáticas como “cascorvo” o “pata de cacho” (piernas muy apartadas en la parte interior de las rodillas), “cuñado” (lo contrario, de rodillas juntas), “viroló” (lo mismo que bizco). Estas características eran consideradas “tachas” (defectos), había que corregirlas al momento de nacer, hasta los tres primeros meses, con técnicas propias de la cultura.

Las “tachas” (término que ya implica un defecto o rasgo no deseable), debían “corregirse” con procedimientos artesanales, tradicionales y empíricos. Nariz ñata: para corregirla había que “subirla”, poniendo los dedos pulgar y corazón a calentar en una lámpara de petróleo o una vela y masajear la nariz de abajo hacia arriba varias veces. Cabello “chontudo”: los niños negros generalmente nacen con un cabello más suave que el que terminan teniendo cuando ya llegan a cierta edad; para que esta característica se conservara, no se le dejaba peinar con peinilla usada por adultos, ya que además de ponerlo muy ensortijado le podía salir “chácara” (llaga) en el cráneo. Al “muy negro” o negrumina: se recomendaba evitar la exposición por largo tiempo al sol. Lo “cascorvo” y “cuñado” se “corregían” con el “chumbao”, que consistía en envolver al bebé en un pañal o mantilla de tela con las manos adentro, atado con una cuerda también de tela que se iba enrollando desde los hombros hasta la punta de los pies, haciendo que éstos permanecieran rectos para de esta forma corregir el defecto. El “viroló”: se trataba exponiendo la cara del bebé a los rayos solares.

Era menester que los padres hicieran algo para corregir tales “tachas” en sus hijos, de lo contrario, el resto de su vida, serían llamados, no por el nombre, sino por el apodo que con base en su defecto la gente les asignaba.

Como la condición genética difícilmente se podía modificar y mucho más de forma tan “artesanal”, el éxito pocas veces era el esperado; por eso, una de las características del acosoano era llamar a sus coterráneos por apodos, los que generalmente ponían basándose en el aspecto más sobresaliente de la persona, relacionándolo con cosas visibles en el medio. Por ejemplo, si tenía las piernas muy flaquitas podía ser apodado “pata de chonclí” o “pata de garza” (aves de patas muy delgadas); el que fuera muy flaco llamarlo “Pichindé” (árbol que aunque no es muy delgado es de constitución muy fina y compacta, lo que relacionaban con fuerza y resistencia, condiciones asociadas a los jóvenes flacos). Y así, el que nació en un potro (lo mismo que canoa) lo llamaron “plan de potro”; el que, cortándole el ombligo accidentalmente sufrió una hemorragia que untó todo su cuerpo de sangre, fue apodado “sin sangre”; otra que en un momento sufrió una severa urticaria la llamaron “María Piquiña”.

Se daban casos de apodos puestos a toda la familia, basándose en el rasgo genético más sobresaliente que la caracterizaba. Por ejemplo, la familia de los “saponegro” porque la intensidad del tono de piel era más oscura que la del promedio. De esta forma las cosas y circunstancias tomaban cuerpo y nombre, con la connotación negativa que caracterizaba a los apodos.

Ya ubicados en la ciudad de Medellín, los acosoanos tienden a “deshacerse” del sobrenombre (apodos) porque consideran que es algo que debió dejarse allá en Acosó, en la “casa propia”, pues en la “casa ajena” hay que guardar compostura y evitar mostrar esas cosas “malas, feas, peyorativas”. Por tal razón hay que llamar a la gente por su nombre, porque llamarse por apodos delante de los “desconocidos” se considera inapropiado, más aún si el apodado se desenvuelve en un círculo social diferente del corriente. De manera que, cuando en la cotidianidad se dan los reencuentros, es muy común que aflore la pregunta, ¿cómo es que te llamás?, pues generalmente se desconocen los nombres verdaderos.

Esta característica de la comunidad acosoana hace parte del legado negativo que dejó la esclavización en los negros.

Esta constante relación peyorativa de su color de piel, les dejó una huella difícil de borrar, ya que “La diferencia del comercio trasatlántico con todos los demás comercios de esclavos que hubo antes, es que convierten el color en una condición para esclavizar y de mercancía y a los descendientes de estas historias trágicas en descendientes de seres esclavizados. En el racismo permanente y perpetuo el prejuicio llevado a límites indignos la consecuencia más aterradora e inhumana de la dignidad humana” (Uribe, Historia del África, capítulo 12 la abolición de la esclavitud, 2012, pág. s.p).

Capítulo 4. Variables tenidas en cuenta en la investigación

Entre las variables estudiadas en la investigación están

Primera variable. El cabello afro

Quieto, ensortijado, esponjoso, carente de brillo y movimiento, así es el cabello afro. Resta posibilidades en lo social, laboral, afectivo; por eso, superando el color de la piel, se convierte en el factor de mayor exclusión hacia los que lo llevan.

Generalidades sobre la mirada social al cabello afro

El cabello es una ventana al estado interior del cuerpo. La forma en que se lleve, puede develar enfermedad o festividad; en él se puede leer. Para Correa (2016, pág. 31) el cabello es el más importante de los pelos del cuerpo; no está solo para cubrir la cabeza, sino que además cumple otras funciones como definir a la persona según la cultura y la época. En el ámbito capilar, Biosakure (2019) lo clasifica según su textura en cuatro categorías numeradas, de uno a cuatro, donde el liso es el número menor y el afro el mayor: liso, ondulado, rizado y afro. Del último dice “4A: Los rizos tienen forma de “S” pero están muy apretados, muy pegaditos a la cabeza. 4B: rizo en forma de “Z” o zigzag, el cabello está muy enrollado, encogiéndose en un 75%, puede tener un tacto áspero al tocarlo”.

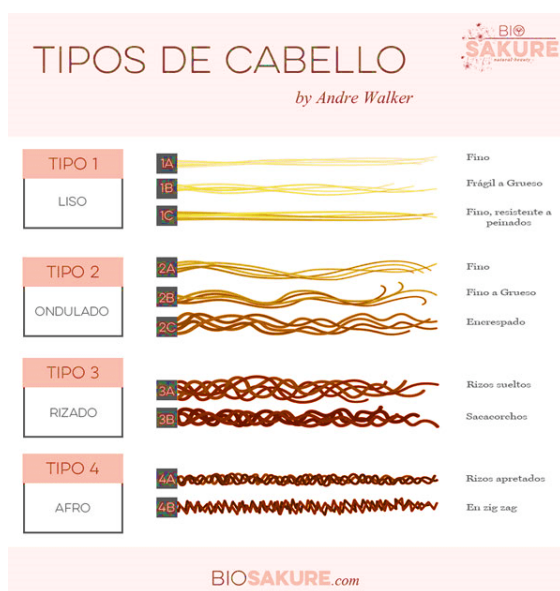


Figura 9. Tipos de cabello rizado, según Andre Walker

Fuente: <https://www.biosakure.com/clasificacion-tipos-de-cabello-rizado/>

Manejo del cabello afro

El manejo del cabello afro produce variadas sensaciones: dolor, ardor y desespero, porque al momento de peinarlo hay que meter la peinilla y halar para poder separar los pelos que siempre están entrelazados unos con otros como la trama de un tejido. Ello hace necesario meter y sacar la peinilla muchas veces produciendo hastío. Tal característica ha hecho que las personas que lo llevan, busquen alternativas para evitar pasar por esa situación. Por ejemplo, en el pasado el *alicer* fue la alternativa sobre todo para mujeres, debido a que son quienes más tienen que lidiar con la situación, pues para los hombres la vida en ese sentido ha sido más fácil.

Con tal característica, el cabello afro ha sido un factor de resistencia² y creatividad, pues el “chontudo” o ensortijado, además de que alcanza una longitud mínima. su textura es esponjosa “se resiste” a la peinilla. Al momento de peinarlo, son bastante visibles los gestos a los que Katya Mandoki denomina fluxión somática, ya que cuando lo halan, la persona generalmente arruga o abre los ojos de forma exagerada, aprieta los dientes, cierra los ojos, pone una mano en la sien para menguar un poco el dolor que le produce. Al peinarlo también se presenta la fluxión acústica con quejidos y gritos, y la mayoría de niñas pequeñas lloran. Algunas personas evitando pasar por todo esto lo “alisan”, pero al hacerlo, el cráneo sufre quemaduras, se debilita y en muchas ocasiones produce dolor de cabeza.

En la actualidad, el alicer es poco utilizado debido a las consecuencias mencionadas y más bien se opta por las pelucas, que junto con aceites, champús y demás productos capilares, dan la ilusión de obtener volumen, color, textura, longitud y así, el peinado deseado. Lawo-Sukam & Morales afirma que “En esta concepción de la estética colonizadora del cabello, se observa que las mujeres y los hombres negros, al manipular, valorar, desear y legitimar el cabello lisótrico, se subyugan de cierta manera a la dominación (estética/mental)” (Lawo-Sukam & Morales Acosta, pág. 36). Pero pese a esos comentarios a reivindicacionistas, la peluca es vista como el “invento que hacía falta”; en vez de subyugamiento, se acogió como la posibilidad de “otras cosas, otros peinados, otra apariencia”, es un “vestido que cubre lo que no se quiere mostrar”.

Al peinarse con estas pelucas, las mujeres afro quieren postergar la cita con ese proceso doloroso anteriormente descrito, ya que de esta forma no lo hacen a diario, sino cada mes, un tiempo menos o un tiempo más, pero al fin y al cabo es menos frecuente dicho encuentro, así pueden salir más rápido y tranquilas a sus trabajos, tener un encuentro o simplemente estar en su casa; es por eso que han visto el uso de las pelucas como una opción, y por eso se convirtió en un fenómeno estético a nivel mundial, ya que reinas, actrices, deportistas, estudiantes, amas de casa, chicas o grandes, clase alta y clase baja, la mayoría han optado por usarlas, porque el cabello afro es el factor de mayor rechazo hacia los negros, la peluca se utiliza como un elemento con el que se busca inclusión.

Mirada social al cabello afro

El cabello afro natural, en muchas ocasiones aleja la posibilidad de éxito en la búsqueda de una oportunidad laboral, debido a que según un estudio publicado en *Afroféminas*, una comunidad de mujeres negras en línea, “el cabello natural [...] puede desencadenar una actitud negativa inconsciente o algún tipo de suposición” (2017). Las mujeres afro evidencian este rechazo cuando deciden llevar el pelo natural, con preguntas como: “¿Qué te pasooó? ¿Por qué se quitó las trenzas?” “Como te veías de bien así”, “¿Cuándo te las va a volver a poner?, etc.”. Estos cuestionamientos encubren la desaprobación al cabello afro y una indirecta de fealdad a quien decide mostrarlo.

En el caso de los hombres es diferente. Ellos encontraron la opción de tusarse como la solución que les permite “quedar bien”, ya que se “deshacen del problema” de una forma “legal” y bien vista. Aunque en la actualidad se les permite llevar cabello largo, lo socialmente aceptado es cortarlo, lo que sería “muy mal visto en las mujeres” ya que es considerado muy poco femenino. Además, aunque la belleza de la mujer negra trascienda los límites del color, su cabello su cabello no lo logra, ya que los estereotipos sociales en ese ámbito, exigen un cabello con brillo, movimiento, longitud, sedosidad, rasgos de los que carece el cabello afro.

Pero el elemento con el que se logra la “inclusión”, generalmente es objeto de polémica por aquellos que se consideran “auténticos, naturales, con identidad”, que en su mayoría son no gente negra y negra

que se asocian para “crear consciencia” de ciertas conductas que consideran incorrectas. Es el caso de *Pelo bueno* y *Movimiento natural*, que en la actualidad tratan de disuadir sobre lo mal que se ve llevar peluca, y promueven que las mujeres opten por su pelo natural. El caudal de críticas por asumir una u otro conducta a través del tiempo ha sido infinito, pues cada que se supera un tema, surge otro.

Estos grupos que aparentemente velan por la identidad y la liberación, en ocasiones ven en sus seguidores la posibilidad de incrementar sus finanzas a través de negocios que publicitan en YouTube, entre los que se encuentran productos con los que prometen texturas más suaves y longitud deseada.

Pero aunque las negras opten por llevar su pelo natural, la cuestión a nivel social no cambia, pues *Afroféminas* publica un estudio³ en el que una líder revela que “a pesar de que más mujeres negras están adoptando peinados naturales, los sesgos negativos hacia el cabello natural siguen existiendo, incluso dentro de la comunidad negra”, lo que indica que natural o postizo, éste se convierte en un obstáculo para muchas en algunos círculos sociales, porque al final, “la mayoría de las participantes mostraron actitud negativa implícita hacia el pelo de las mujeres negras”, “se califica como menos bello, menos atractivo y menos profesional que el pelo liso” (2017, pág. s.p.).

Concepción sobre el uso de pelucas

El uso de pelucas se constituye en posibilidad de algo distinto, toda vez que socialmente es asentido mostrar unas cosas y ocultar otras. Un ejemplo de ello es el cuerpo humano, ya que, si se cuenta con una figura esbelta, aprobada por los estereotipos de belleza social, es totalmente aceptado vestir ante el mundo diminutos vestidos de baño. Mientras que, si ese vestido de baño lo lleva una persona cuya figura no encaja en los estándares, llueven las críticas y ridiculización. Lo mismo sucede en el caso que nos ocupa, ya que un estilo que en otro tiempo significó estatus entre la gente del más alto nivel social, hoy es motivo de descalificación, máxime si se trata de las mujeres negras. Ahora, en esos comentarios se omite a la mestiza, que también acude a las peluquerías afro, a ponerse extensiones para aumentar el volumen o la longitud de

³ Mc Gill Johnson, Alexis. “The ‘Good Hair’ Study: Explicit And Implicit Attitudes Toward Black Women’n Hair” (Estudio del “Pelo bueno”: Las actitudes explícitas e implícitas hacia el pelo de las mujeres negras)”.

su cabello. No obstante, la diferencia radica en que a éstas no se les nota por la similitud de su cabello con el postizo.

En el siglo XX, afirma Correa, “otra característica de los peinados de esta época era la comodidad, sobre todo para las mujeres, que ahora trabajaban y tenían muy poco tiempo para lavar, peinar y arreglar el cabello” (Correa, 2016, pág. 92), refiriéndose al cabello liso; dichas circunstancias son parecidas a lo que vive la mujer afro que decide llevar peluca. No llevar dicha peluca en ocasiones les implica problemas económicos por la imposibilidad de acceder a un empleo, o la negativa de los hombres de la propia familia a salir con ellas, lo que tipifica una conducta de endorracismo.

Otra conducta de endorracismo es el que se observa en los negros destacados socialmente como los deportistas, ejecutivos, miembros del Gobierno, quienes en su mayoría conforman parejas y se casan con mujeres mestizas, cuya única condición es tener el cabello “liso” y la piel “blanca”, así su nivel no se compare con el de él.

Los peinados que se llevaban en Acosó

Volviendo a Acosó, entre los estilos de peinados que llevaban las acosoanas, están los que se anotan enseguida, mostrando las distinciones semánticas y léxicas de su descripción, que resaltan su importancia como valor cultural:

Mondado

Sólo se lo hacían a las mujeres que tenían el pelo lo suficientemente grande (largo), ya que consistía en recoger todo el cabello hasta la parte central de la cabeza, y amarrarlo con una tira de tela. Para reforzar el peinado se sostenía con pinzas de cabello.

Gusanillo

Para realizar este peinado, el cabello se repartía en varias porciones según el largo, ya que de ello dependía que se tuvieran que hacer muchas o pocas trenzas. El gusanillo son trenzas que se tejen pegadas del cráneo recorriéndolo de un punto a otro.

Sucedido

Se puede elaborar en cabellos largo y cortos. Para hacerlo, el pelo se divide en porciones pequeñas. Con la primera porción se hace una trenza individual, las trenzas sucesivas se van tejiendo y se van agarrando con la nueva que se va haciendo, hasta terminar la hilera. Este peinado se puede hacer en fila, columna, zigzag o redondo, unas formas que también se le pueden dar al gusanillo.

Bollitos

Generalmente se hace en los cabellos muy cortos. Para elaborarlo, se toma una porción muy pequeña del cabello, se hace una trenza individual y la punta se mete en la raíz de la misma trenza.

Estos peinados eran los que llevaban todo el tiempo; el cabello sólo se soltaba para lavarlo y tejerlo nuevamente. El objetivo de llevarlo siempre cogido era “alargar el encuentro con éste” evitar que se enredara y se cayera, ahorrar tiempo, lucir un cabello organizado y facilitar su peinado. Así como lo hacían en Acosó, la mayoría de mujeres negras lo hacían en otros lugares. Como lo menciona Mara en evento realizado en el Museo de Antioquia en el año 2017 ⁴, “El cabello trasciende la estética, porque éste refleja arreglo o desarreglo, orden o desorden, es como una especie de ventana del interior de la persona”.

El cabello, junto con el color de la piel y otras características propias de la gente negra, han sido elementos que restan posibilidad ante un mundo que muestra lo blanco como lo únicamente válido, restándoles posibilidades en diversos campos entre ellos el afectivo, ya que los estereotipos de belleza no contemplan personas de cabello chontudo. . Esto ha generado en internet y otros medios, artículos que hablan de la práctica muy arraigada en África para aclarar el color de la piel; pero eso no sólo se da entre los negros, ya que según Pérez, (2017) “Todo el año, bien sea en invierno o verano, las asiáticas evitan el sol a toda costa”. (Marcando el Polo, s.f., pág. s.p) señala que “Las chinas cuando van a la playa, van tapadas como astronauta con mangas largas, guantes, pantalón largo, zapatillas y viseras gigantes de plástico que

⁴ Observaciones no publicadas, tomadas de su exposición realizada en el Museo de Antioquia, el 25 de mayo de 2017.

les cubre toda la cara cual Robocop”. Con ello se ve que la inconformidad ya sea con la piel o con el cabello, no es sólo de parte de los negros, pues según lo que cotidianamente se puede ver, la informidad con el color propio es mucho más notoria entre los blancos, ya que sobre ellos se sostiene la vasta industria del maquillaje. Otra cosa muy distinta es que con la propaganda que existe, donde el color negro se hace ver como lo que nadie desea, los propios negros crean en ella, al punto de que se dé el etnorracismo

Matriz del peinado

Teniendo en cuenta lo dicho sobre el peinado, se considera que el análisis más pertinente es desde la modalidad proxémica somática, que implica acercamiento o alejamiento según la sensación que se perciba respecto al otro, obteniendo o no su mirada, manteniendo la distancia, orientación e inclusión de postura, como el cruzado de piernas (pág. 25). También cabe el análisis desde la proxémica icónica o escópica, por la elección de la ropa por el color, el ajuste, uso de joyas auténticas o de fantasía que atraen o desvían la atención. accesorios y texturas.

Tabla 5. *Matriz del peinado*

Acosó	Medellín
<p>El manejo del cabello ensortijado ha sido diferente tanto para hombres como para mujeres.</p> <p>Para la mujer implica halarlo muchas veces con peinilla para desenredarlo (<i>fluxión escópica, enfática somática</i>) por ser una parte del cuerpo en específico que se somete a la acción. Hacer y quitar trenzas (<i>fluxión somática, enfática somática</i>) por ser la cabeza el centro de dicha actividad, a la que se mueve, voltea, hala.</p>	<p>Para la mujer implica quitar trenzas, desenredar, lavar, volver a hacer las trenzas (<i>fluxión somática</i>) porque es una parte del cuerpo a la que se le están haciendo todos los procesos. Pegar pelucas o extensiones sintéticas o naturales (<i>fluxión escópica, fluxión somática</i>) porque el peinado deseado hace emerger estos productos para ser colocados en la cabeza.</p>
<p>Alisar, enrular, agarrarlo con chulos, recoger con pinzas (<i>enfática somática, fluxión somática y fluxión escópica</i>) al proveerse de todos los elementos para tener el cabello como se desea. Inversión de horas en lo mismo (<i>enfática somática</i>) porque una actividad durante muchas horas se le realiza a la misma parte del cuerpo con el objeto de conseguir un efecto en particular.</p>	<p>Inversión de largas horas en peinarse (<i>enfática somática</i>) por ser la cabeza la parte del cuerpo a la cual se le invierte tanta energía. El peinado para los hombres es cuestión de raparse la cabeza, pasarse un trincho o tijera, (<i>fluxión escópica</i>) porque acude a varios elementos para lograr el peinado que quieren.</p>

Análisis de la matriz del peinado.

Brillo, sedosidad, movimiento, son las características de un cabello socialmente catalogado hermoso. Esas características son distantes de la opacidad, quietud y falta de longitud del afro. Llevarlo implica mayor esfuerzo en procura de aceptación social, laboral y afectiva. Acudir a productos agresivos como el alicer, en tiempo pasado fue la principal opción a pesar de las secuelas que a muchas dejaba. Hoy con elementos “menos invasivos”, más duraderos y versátiles, como las pelucas (*fluxión escópica*) se quiere “descansar”, “dejar de sufrir”, “invertir el tiempo en otras cosas”, distintas a estar manipulando diariamente un cabello que genera “sufrimiento por el hecho de tenerlo que halar”; por lo tanto, si hay algo que permite intervalos de tiempo más largos, que eviten someterse con frecuencia a tal incomodidad ¿por qué no usarlo?

¿Quién dijo que era errado no aceptar o querer alguna parte de nuestro cuerpo? Una cosa es tener que convivir con ella y otra muy distinta quererla solo por haber nacido así. Es tan válido usar pelucas como maquillarse, pintarse las uñas, hacerse liposucción, aplicarse bótox, sacarse una costilla para verse más delgada, tanto como hacerse un trasplante, extraerse una muela que duele o una uña enterrada. Si bien se diferencian en la urgencia con que se requieren la intervención, el punto en común es que generan satisfacción y bienestar, ya que alejan la causa de una inconformidad, que en últimas es lo que se busca en una u otra situación. Con todo, en oposición a lo anterior, se puede argumentar que no son situaciones comparables, ya que unos casos comprometen la salud, mientras que los otros son asuntos cosméticos. Pero, pese a ello, las dos condiciones producen bienestar, que es lo que finalmente se persigue permanentemente y a través del tiempo.

De otro lado, existen quienes asumen que llevar peluca es la revelación de un deseo de “blancura”, y puede que tengan razón, ya que, por las características del cabello afro, la única forma posible de fantasear con la “largura” y “lisura” del cabello de los blancos, es portando una peluca. Pero si querer tener algo que es característico en un grupo étnico significa querer “ser” semejante, el frecuente uso de silicona, para aumentar el tamaño de los glúteos, el relleno de labios, y hasta el sometimiento a bronceados, se podía catalogar como un deseo de “negrura”, precisamente porque estas son algunas de las características físicas con las que se suele asociar a la gente negra. En la actualidad estos son los tipos de cirugía de mayor demanda en el campo de la estética, lo que puede dar más fuerza a una percepción que durante mucho tiempo ha rondado, y es el “supuesto” de que en realidad no hay tal rechazo al color de la piel negra. Aunque es solo una intuición.

Observando lo cotidiano, uno de los aspectos físicos por los que más discriminan a la gente negra, es por el pelo, muchísimo más que por el color de la piel. Muestra de esto es que, mientras una persona que tiene cabello liso es considerada “trigueña” conservando con esta palabra su “blancura”, el que tiene el cabello ensortijado así sea de tono claro siempre será negro; lo que da la característica de “negridad”, más que el color es el cabello ensortijado. Es una muestra de que el cabello juega un papel fundamental al momento de reconocimiento e inclusión.

El uso de pelucas ha posibilitado que mujeres como Claudia Lozano hagan parte del elenco de la cadena televisiva Caracol y que Vanesa Mendoza y Andrea Tovar, hayan logrado ser las dos primeras reinas negras en Colombia, casos que han propiciado una visibilización de la mujer afro.

Como se observó en el “reality” sobre modelaje emitido por el Canal Caracol en los primeros días de 2019, Belki Arizala, una modelo afro, directora de su propia agencia de modelos, es contratada para que con otras dos directoras del mismo negocio, se haga cargo de uno de los tres grupos que se conformaron para la realización de “La Agencia”. En un caso, Belki recibió las siguientes críticas de los jurados del programa, por haberse atrevido elegir a Leyci, una participante negra, de cabello corto y totalmente ensortijado, para actuar en un comercial del champú Pantene, a saber:

Pilar Castaño, jurado 1. “Leyci está para otros productos, pero no para el Pantene tradicional de las mujeres de años del mundo entero. Ya para que la agencia reciba el trabajo de Leicy es muy arriesgado”. Franklin Ramos, jurado 2. “Belki, esta vez estuviste muy desatinada en el *casting*, insisto, era un comercial de pelo (insinuando aquí que el pelo de Leicy no era pelo). Estoy un poco cansado de ver las mismas caras y de darle protagonismo y protagonismo. O sea estamos hablando de un comercial de pelo (*enfática somática*), ahí se te fueron las luces”. Juan Carlos Giraldo, jurado 3, en un tono más amable le dijo “Ahí te jugaste una carta muy arriesgada para una marca tan tradicional”.

Belki, con su brillante cabeza rapada, vestida de blusa blanca y chaqueta y pantalón azul (*fluxión escópica*), sostiene su mejilla izquierda mientras mira fijamente desde el centro que ocupa entre las tres sillas ubicadas para las directoras de las agencias encargadas de los grupos (*fluxión somática*). En su presentación se lee la intención de exhibir algo distinto al cabello largo, liso, sedoso y mostrar un pelo que jamás se exhibe en los comerciales de champú como es el cabello afro (*fluxión somática*), pero su propuesta es desestimada por estas autoridades en temas de glamour y belleza en el país, como son los tres jurados ya mencionados (*fluxión léxica*). Lo anterior demuestra la *enfática somática* respecto al cabello tradicionalmente publicitado en los comerciales de champú.

Hoy en día, para llevar el cabello afro, se debe saber en qué circunstancia, cuándo, dónde, pues de lo contrario, puede acarrear problemas, como por ejemplo rechazo o pérdida en lo laboral y sentimental. De tal forma que es muy importante la propiedad con que se lleve, y la disposición a asumir el “precio” a pagar.



Estetograma 20. Evolución del peinado, 1980-2000. Peinados con cabello natural y postizo
Fuente: Fotos de Leslie Rocío Hurtado y propias.

A partir de la situación descrita y en la búsqueda de una solución para hacer del peinado afro algo más amable, se acudió al laboratorio de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional de Colombia, a su director el profesor Nelson Vanegas, para indagar la posibilidad de crear una máquina que hiciera trenzas en el cabello afro. De tal forma que en el primer período de 2018 se propuso a los estudiantes, quienes trabajaron en la idea a través de un PAE (Programa Académico Especial). Mediante esta modalidad avanzaron en el proyecto, logrando crear una máquina para hacer trenzas, pero para cabello liso y largo, pues para el pelo corto y ensortijado como el afro, no se ha podido adecuar.

Segunda variable. Espacios familiares y comunes

La vivienda.

Con relación a la vivienda y los espacios sociales, algunas definiciones conceptuales hacen referencia a una “Experiencia estética de un sujeto en el espacio: fragmentos expresivos que individuán al ser capaz de vivir en ellos” (Pardo, 1992, p. 19) lo que hace parte de los estetogramas. Por su lado, Mandoki cita a E.T Hall para referir que la proxémica es el uso del espacio entre individuos, según convenciones culturales. Aplicado a la estética, es el establecimiento de distancia de carácter físico, temporal, emocional, afectivo, material o mental (2001, pág. 20). El concepto de espacio planteado por Hall, según Mandoki, aplicaba para las primeras viviendas en Acosó, en cuanto a su distribución, ya que la constituían una habitación, un salón grande y la cocina. Pero con el tiempo esto cambió y esas viviendas pasaron a tener más espacios; no obstante, en el plano estético, la proximidad somática era larga por la característica cultural mencionada, de inexistencia de manifestaciones afectivas. Distinto podría decirse de lo material, ya que los elementos utilizados eran de fácil degradación, lo que hacía que su duración comparada con la del cemento, fuera muy corta.

Al inicio, cuando las casas eran totalmente de paja, la vivienda estaba dividida en tres: la cocina, una habitación y un salón. Posteriormente, cuando pasaron a ser de madera y después de cemento, la tendencia cambió de una, a dos y hasta tres habitaciones, una cocina cubierta y una sala más estructurada.

La sala siempre a la entrada de la casa. Allí se ubicaba la mesa, pues la concepción de comedor que aglutina la familia no hacía parte de la mentalidad de la gente. El momento en que el comedor cumplía su verdadera función era en el tiempo de Semana Santa y diciembre, cuando llegaban los seres queridos o visitantes.

La mesa era esencial cuando había un güalí [niño muerto], porque cumplía el papel de elemento funerario, pues encima de ésta se tendía una sábana y se velaba el cadáver. La habitación era un espacio reservado para la pareja, pero su función principal era servir de custodia de los objetos más importantes, como las alhajas, la comida, la ropa nueva y las herramientas de trabajo. El dormitorio infantil en principio era la sala o el piso de la habitación de los padres; petates o esteras, cubiertas con colchas elaboradas con

pedazos de retazos que también podían ser utilizadas como cobija. Cuando amanecía, muy temprano en la mañana se levantaban los objetos que se habían tendido para dormir, la mesa y las sillas volvían a ocupar el espacio dándole el sentido de sala nuevamente. Ya en las construcciones más modernas, lo usual era tener dos y tres habitaciones, donde se distribuía el dormitorio para todos los miembros de la vivienda.

Para guardar la ropa del diario se disponía de un canasto grande elaborado con tiras de iraca o fique, y algunas maletas; los objetos de valor se guardaban en un baúl que era una caja de madera de superficie lisa, suave al tacto, color café oscuro, que aseguraban con candado; allí iba la ropa para ocasiones especiales, como fiestas o velorios y las alhajas, la vajilla, los cubiertos y otros elementos, protegidos de posible hurto o destrozos por parte de los menores o de ratas.

En la habitación también estaba la bacinilla, utilizada comúnmente por los enfermos para depositar sus fluidos, en ocasiones por los aliviados, quienes acosados por alguna necesidad fisiológica a altas horas de la noche, preferían utilizarla, a correr el riesgo de vivir la aterradora experiencia de encontrarse con un espanto. Este recipiente también era un elemento clave en la prevención y tratamiento de problemas de salud, principalmente en las mujeres adultas. En la bacinilla se echaba la cocción de plantas y otros elementos medicinales aprovechados a través los vapores recibidos por medio de vahos.

La cocina

Contenía a los utensilios de uso diario; sobresalían las ollas, las consentidas de las mujeres, quienes con una esponjilla de brillo fregaban y fregaban, hasta lograr ver su imagen reflejada en el fondo. Después de brillarlas, las colgaban en filas de clavos que todas tenían en las paredes de la cocina. El brillo de estas piezas las acreditaba dentro de la comunidad como hacendosas y candidatas aptas en caso tal de que llegara alguna señora “de mejor posición económica” buscando muchacha para “darle estudio y ropa”, a cambio de hacerle los oficios en su casa. Como en toda cocina se preparaban los alimentos conservando todas las normas y rituales establecidos por madres y abuelas. Allí no había variedad, era una gastronomía monotemática, siempre lo mismo, lo que hace pensar que la fama que se le da a la cocina negra tiene mucho de mito.

El fogón

Como en toda cocina, estaba ubicado el fogón. Construido encima de un mesón cuadrado que en la parte superior se cubría con una gruesa capa de barro que aislaba de la base de madera y se montaban adobes o piedras grandes donde soportaba la olla al momento de cocinar. (ver fig. 21).



Estetograma 21. Tipo de fogón usados en Acosó

Fuente: Gledys Mosquera. Abril de 2018

Para el funcionamiento de este fogón, se proveía de leña, la cual se saca del monte o se recogía la que el río dejaba en la playa cuando crecía.

La barbacoa

En la parte superior del fogón estaba la barbacoa, que se construía amarrando unos diez palos de aproximadamente cincuenta centímetros de largo por dos de ancho, hasta formar una especie de mezzanine; entre palo y palo se dejaban una ranuritas para permitir el paso del humo hacia el objeto que se montaba sobre ésta; al mezzanine que se armaba, se le amarraba una guasca en cada extremo y ésta su vez eran suspendida desde las vigas del techo, dejando un espacio prudente, de tal forma que cuando se prendiera el fogón, la llama no alcanzara los palos, pero sí permitiera que se ahumaran los alimentos que allí se montaban.

Junto con la sal, la barbacoa era un elemento utilizado para la conservación de la carne y el pescado. Después de ser recubiertos con sal, eran montados allí, donde pasados los días se deshidrataban por completo, la carne cogía una textura más consistente, cambiaba su sabor y color, haciéndola uno de los

platos favoritos de la comunidad. Ya para protegerlas de hormigas, cucarachas, rata u otro animal, se metían debajo de un sartén grande, al que se le ponía una piedra pesada encima.

Rajadero de leña

En la parte exterior de la casa estaba el rajadero de leña, en donde se picaban los trozos de madera para obtener el insumo para cocinar.

La azotea

Para construir la azotea, se clavaban cuatro palos en el piso en la parte exterior de la casa, llamados horquetas, cuya punta eran en forma de “Y” para soportar los dos palos que se colocaban horizontalmente. Sobre los palos horizontales se ajustaban otros palos pequeños seguidos uno de otros hasta formar el mezanine. Encima de éste se echaba “junco”, algo parecido a la tierra de capote, pero éste era producto de lo que dejaban las hormigas culonas o santandereanas después de comerse las hojas de los árboles. Cuando la azotea estaba lista, se procedía a sembrar diferentes plantas aromáticas como poleo, albahaca, cilantro, cebolla de rama y tomate. Con estas plantas se condimentaba la comida y también se elaboraban remedios.

La Escuela

A medida que la población acosoana fue creciendo, vio la necesidad de tener una Escuela para que sus hijos estudiaran, o al menos aprendieran a firmar; por esta razón se dirigieron a la instancia correspondiente a exponer su inquietud y ¡oh! sorpresa, su petición fue atendida más rápidamente de lo que pensaban. Al poco tiempo les asignaron dos maestras, pero sin un lugar dónde dictar las clases.

Mientras se construía la escuela, Copete, una madre de familia, prestó su casa para que las clases se impartieran allí; sin embargo, este espacio no fue aceptado por las maestras ya que no cumplía con las condiciones mínimas para tal fin. Es probable que dicha condición haya influido para que al comienzo solo trabajaran dos días a la semana y luego se fueran para sus casas, y en ocasiones no volvieran.



Estetograma 22. Estado actual de la escuela en Acosó.
Diciembre 30 de 2017

Posteriormente se construyó la primera Escuela, que según las entrevistadas R. Leudo y E. Hurtado, fue de techo de paja y estructura de madera. Inicialmente fue conformada por dos grupos. Luego pasó a ser una construcción de cemento y techo de zinc, con cuatro aulas dotadas de sillas y tablero, en las que se impartieron clases de los grados primero a cuarto de primaria.

Rápidamente la población estudiantil creció, pues ya no solo eran los niños de Acosó, sino los de otras veredas y corregimientos cercanos como La Chatica, Peñapelada, La Unión, La Florida, El Cedro. Esta escuela permaneció hasta que se dio el desplazamiento por la incursión de los paramilitares y la guerrilla.

La Iglesia

Así como la escuela surgió de la necesidad que sintieron los padres de educar a sus hijos, la Iglesia se dio por el anhelo de celebrar en la “casa de Dios” los acontecimientos más importantes en la vida de un cristiano, como los rituales del bautizo, rezar el rosario, la misa y despedir a los muertos. Sin embargo allí nunca se celebró el ritual de la primera comunión ni confirmación, porque en ese lugar ningún cristiano reconfirmaba su fe con sacramentos, ni siquiera cuando iban el sacerdote y los misioneros en Semana Santa. En cuanto al matrimonio católico, según dos entrevistados, el único que se presume celebrado en Acosó, fue el matrimonio de Bernal y Wanda hace muchísimo tiempo (A. M. Sánchez y M. L. Ruiz, comunicaciones personales, 11 de febrero y 20 de enero de 2017), porque entre las cuatro parejas restantes que contraerían nupcias, tres lo hicieron en Condoto y una en Santa Ana.



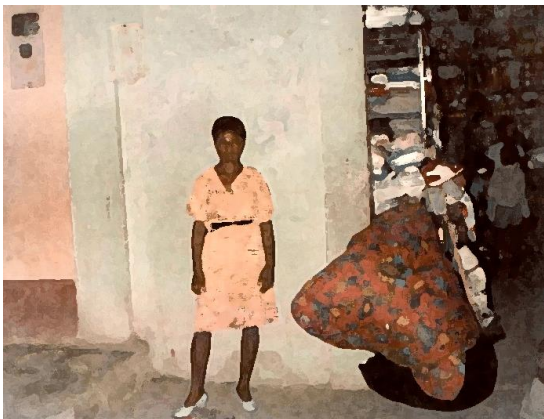
Estetograma 23. Estado actual de la iglesia de Acosó
Enero 1 de 2017.

La señora E. Hurtado cuenta que antes de existir la Iglesia, los difuntos eran trasladados directamente de la casa donde habían sido velados, al cementerio; los bautizos, el rosario y la fiesta de San José, se hacían en la casa de Don Graceliano. Los momentos en que la comunidad hacía uso de la Iglesia eran, en los tiempos de diciembre con el ritual del nacimiento del niño Jesús, en la Semana Santa, con la celebración de la muerte y resurrección de Cristo siendo el de mayor frecuencia la despedida a los muertos. A la Iglesia acudía toda la gente, ya que el protestantismo hizo su aparición en el lugar sólo hasta el año 2000, momento en que la pareja conformada por Ana y César se convirtieron a éste y hasta se casaron, siendo el segundo matrimonio llevado a cabo en Acosó, del que se tiene registro.

La entrevistada R. Leudo mencionó que Isapalao se lanzó alcaldía de Condoto y prometió que si él era elegido alcalde, construiría la iglesia. Su sueño se hizo realidad y su promesa también: al ser elegido, sacó la partida para el pueblo y mandó trabajadores a abrir las brechas. Con esto, la iglesia que inicialmente era de paja, pasó a ser de cemento, con el mismo proceso que vivió la escuela.

Las Tiendas

Entre todos los espacios construidos para la población, los mejores eran las tiendas, ya que eran casas edificadas con buenos materiales. Para la distribución de sus espacios, los dueños pensaban en la vida y también en la muerte, en la alegría y en la tristeza, en la pachanga, y también en el luto.



Estetograma 24. Señora posa al frente de una tienda en Acosó
Fuente: Fidelia Benitez. Diciembre de 2000.

Eran lugares muy espaciosos cuya distribución se daba de la siguiente forma: una parte de la construcción, muy amplia, se hacía en la parte trasera, destinada a la vivienda del tendero y su familia; allí se encontraba la cocina, las habitaciones y demás ambientes requeridos. A un costado construían el mostrador donde exhibían los productos para la venta y el resto se dejaba libre, sin ninguna división. Aunque el uso del espacio de la tienda era para la venta cotidiana de alimentos, ante los sucesos de la vida y la muerte, esta cambiaba su uso.

En tiempo de fiesta la tienda era utilizada como bailadero y se podían apreciar todas las modalidades de la dramática y la proxémica al momento de sujetar o soltar a los parejos; allí se daban la cinética en los movimientos al bailar, la enfática al preferir ciertos ritmos, mientras se sostenían mutuamente en el baile, y la fluxión calor, sudor, sentimientos, palabras, etc. Era así como las personas después de dejarse seducir por las melodías de Lisandro Meza y Alfredo Gutiérrez, al ritmo de Las tapas, Sal y agua, Los sabanales, y otros temas musicales, empezaban a moverse pa' ya y pa' ca, pa' un lado y pa' l otro, dando giros, cogiendo y soltándose, brincando y hasta gritando efusivamente.

Mientras tanto, las sillas permanecían inmóviles, aguardando cargar aquellos cuerpos sudorosos, a la espera del sonido de la siguiente pieza musical. Al mismo tiempo, en las mesas reposaban las botellas de aguardiente, ron y biche y las gaseosas para las más jóvenes. Pero éstas no sólo eran receptoras de las bebidas, sino que además les tocaba soportar los sonoros golpes que propinaban los bebedores en señal de

verraquera o poderío, cuando después de un tiempo el licor cumplía con su cometido, tornando aquellos musculosos cuerpos en gelatinas fáciles de “esparramar”; era cuando entraban las mesas a cargarlos, hasta el momento en que apareciera el gran amigo o el hijo preocupado a echárselo al costado rumbo a casa. Pero esta conducta no sólo era cosa de hombres, aquí algunas mujeres también hacían su aporte. Las más vistosas, eran las mujeres de edad avanzada como las dos Mosquera, Rentería y Lemus, quienes sin ningún recato pedían biche; un licor que elaboraban artesanalmente, que además de bebida alcohólica servía como antiséptico y antibiótico y reconstituyente del apetito cuando se le echaba a las balsámicas, que se preparaba echándole variedad de hierbas a una botella a la que se adhería el biche (ver estetograma 25), con las que solucionaban problemas de salud y de frialdad, que traían como consecuencia la infertilidad y la inapetencia sexual.



Estetograma 25. Balsámicas, botellas con plantas medicinales
Diciembre 30 de 2017

Como podemos ver, en tiempo de fiesta, la tienda, además de proveer lo necesario, era la discoteca y “teatro” donde niños y adultos, al son de la música, exhibían sus dotes de bailarines.

La tienda era un lugar versátil que cambiaba de uso cuando la muerte hacía presencia en el pueblo. La que había sido utilizada para la parranda y la diversión, ahora se convertía en la funeraria, el lugar de expresión del dolor, de luto y tristeza, considerándolo desde la modalidad de la dramática. Aquí se velaba a los muertos, porque era el lugar más espacioso que albergaba a la numerosa cantidad de acompañantes, requisito que cumplía a cabalidad la tienda.

En uno y otro caso, fiesta y funeral, la cantidad de gente variaba. Mientras que a la fiesta asistían los locales y uno que otro familiar llegado de viaje, al funeral confluía gente de todas partes. En la fiesta la cantidad de personas era muchísimo menor que en el funeral. La muerte parecía tener más importancia que la vida. En resumen, la tienda, además de proveer lo necesario para la alimentación, era el espacio de la alegría y también de la tristeza.

El Centro de Salud

Mientras que para la gente de otros lugares un Centro de Salud podía ser algo indispensable, para los pobladores de los corregimientos encontrados en el trayecto del río Condoto, eran construcciones inoficiosas, por dos motivos: de un lado, porque solo contaban con una enfermera, que muchas veces era nombrada no por una capacitación idónea, sino por ser cuota del político de turno; por eso no era raro que una persona a quien le hubiera aplicado una inyección, resultara con un hematoma. De otro lado, porque el vademécum de que se disponía no tenía los medicamentos básicos para atender una urgencia. Esta fue la razón que conllevó a que la población no tuviese credibilidad en los Centros de Salud y a cambio optara por los curanderos.



Estetograma 26. Centro de salud abandonado
Enero 2 de 2018.

El Acueducto

Sacando partido del hambre conque el político Diego Luis Córdoba buscaba sus votos, los acosoanos le prometieron el respaldo si a cambio les proveía de un acueducto. El político se comprometió y ambas partes

cumplieron con su promesa. Igual sucedió con el alcalde de Condoto, que prometió y construyó la Iglesia. El tema del acueducto se conformó, según recuerda el señor A. M. Sánchez:

Por ahí como a los tres meses estábamos ahí cuando subió un bote lleno de paisas, a Acosó. Estaba el finao Paví, estaba el finao Lemus, estaba el finao Gómez, estaba Hurtado y estaba yo que éramo lo dueño de la tiendas en Acosó. Arrimó el bote y ahí mismo preguntaron por la Junta de Acción Comunal y ahí mismo salimos los de la Junta y la reunión la hicieron en mi casa (A. M. Sánchez, comunicación personal, 11 de febrero de 2017).

La construcción del acueducto fue dirigida por personas del interior y para esto “subió un bote lleno de paisas”, y los lugareños hicieron el trabajo de pico y pala. Como lo señala Velásquez “El negro, para los grupos encumbrados, carecía de inteligencia” (Velásquez R. , 2010, pág. 74), presunción social que ha conllevado a seguir poniendo sobre sus hombros los trabajos pesados.

Tres entrevistados, R. Leudo, E. Hurtado y A. M. Sánchez, coincidieron en decir que para la construcción del acueducto y otras necesidades, el compromiso siempre era que el Gobierno asignaba el presupuesto y el pueblo aportaba el material de playa, a lo que la mayoría de la población acudía masiva y entusiastamente.

El Cementerio

Los entrevistados A. M. Sánchez y R. Leudo, cuentan que el surgimiento del cementerio de Acosó se dio porque antes a los muertos había que llevarlos a enterrar río arriba hasta Santa Ana. Para ello, había que hacer una travesía en canoa durante dos o tres horas, o navegar río abajo hasta Condoto. Ante lo lejano, tedioso y peligroso que resultaba el traslado de los difuntos, la Junta de Acción Comunal acudió a la familia de los “Mosqueritas” para que donaran el lote. El cementerio quedó a unos quince minutos del pueblo, y el lugar fue bautizado como el “lapilapi”, porque allí quedaba una de las corrientes más caudalosas del río, que se constituía en un reto a la pericia del conductor de la canoa o bote, ya que el oleaje y el remolino daban tal inestabilidad a la embarcación, que hacían pensar que ésta se iba a hundir.

Materiales con los que se construían los espacios familiares y comunes

La vivienda acosoana pasó por tres momentos básicamente. En los dos primeros, los materiales con que se construía generalmente eran obtenidos de los alrededores del lugar. En sus inicios se utilizaba la palma barrigona, cuya medida promedio era de tres metros aproximadamente. Se conseguía en el monte, se tumbaba y picaba con un hacha de arriba hacia abajo; cuando ya estaba cortada totalmente, se extendía como si fuera una tela para que saliera la humedad y quedaba lista para ser utilizada en los pisos y las paredes.

Para los techos se utilizaban las hojas de la misma palma. Las columnas, llamadas vigas, se hacían con el árbol llamado Guayacán por su resistencia a la humedad, insectos y paso del tiempo, y también con otros como el Chachajo, el Cedro y el Guácimo. Para pegar techos y paredes, se amarraban utilizando principalmente guascas, que eran tiras de piel que se arrancaban de los árboles; también bejucos parecidos a la guasca, pero éstos conseguían de arriba o de los alrededores de los árboles; ya en menor proporción también se utilizaron los clavos.

Los materiales no eran sometidos a ningún proceso para prolongar su vida útil. Su limitada utilidad, junto con las condiciones climáticas, producían inconvenientes en la vivienda construida, como la proliferación de goteras en el techo, debido a que la paja se podía romper por el impacto de una piedra, el paso de algún animal, o la ruptura accidental con una palanca; o peor aún, la posibilidad de incendio, por ser un material de fácil combustión. También podía presentar humedad en las paredes por la filtración y retención de las aguas lluvias; deterioro de la madera por la invasión de plagas como el comején. Esto fue hasta principios de los años setenta aproximadamente, según las entrevistadas R. Leudo y E. Hurtado.



Estetograma 27. Comparativo de los primeros techos de las viviendas.

Diciembre 30 de 2017

En un segundo momento, se fueron introduciendo otros materiales. Para pisos y paredes se acudió a la tabla, que se obtenía aserrando los troncos de los árboles o comprándola directamente. Para los techos el zinc desplazó a la paja por las grandes ventajas que representaba su uso, ya que éste es un mineral resistente al agua y al sol, con una vida útil mucho más larga, resistente al impacto y a la combustión. Aquí los elementos eran unidos con clavos. Considerando las condiciones ambientales, la ventaja era muchísimo mayor.

En el tercer y último momento, la tabla fue remplazada por el cemento combinado con arena y piedras, en la elaboración de pisos y paredes; este cambio fue paulatino, ya que al inicio algunas personas levantaban el piso en cemento y a medida que iban consiguiendo los recursos cambiaban la pared al mismo material. Para la elaboración del techo, el zinc siguió predominando hasta el momento en que se produjo el desplazamiento por la violencia armada. En estas construcciones, conservaban ciertas características similares como ser uniplantares, tener una o dos ventanas en el frente, puerta de madera o zinc. Esta es la arquitectura que se observa en la mayoría de las construcciones de la zona y otros lugares habitados por la población acosoana y chocoana.

Decoración de los espacios

En las casas no se veían ningún tipo de decoración, a no ser de la que se hacía con papel periódico en dos momentos especiales: uno, cuando se preveía el reencuentro familiar después de una larga ausencia, sobre todo si la procedencia del visitante era desde una ciudad grande. Aquí la empapelada se hacía con carácter decorativo, para mostrar un ambiente agradable, festivo, que cautivara al visitante y no lo hiciera aburrir, pues se tenía la idea que éste venía de un lugar “muy bonito” y comfortable. Por ello el anfitrión se esmeraba por darle vida a las paredes utilizando periódicos como única fuente de “pintura” disponible y al alcance, que le permitía lograr un ambiente de colores e imágenes que alegraban el espacio, todo con la intención de que el recién llegado sintiera agrado de estar allí.

La otra empapelada se hacía cuando estaba por llegar un nuevo integrante a la familia, para protegerlo a él y a la madre de futuras enfermedades, pues la creencia popular era que por las pequeñas ranuritas que tuviera la pared se entraba el aire, no solo a la habitación, sino al cuerpo, por los diferentes orificios y los poros que quedaban abiertos después del parto, causándole a la mujer la enfermedad denominada “pasma”, consistente en dolor de cabeza, escalofrío, sensación de gas intestinal y frío, que según la creencia se quedaba en el cuerpo y ya no volvía a salir.

La vivienda en Medellín

La vivienda para los acosoanos es signo de progreso y de posición respecto a otros coterráneos. El lugar donde esté construida a la larga no es tan relevante, pues en la ciudad no hay muchas posibilidades de escoger; en cambio sí importa lo que se tiene, ya que genera registro en la proxémica escópica; por ello se esmeran en conseguir electrodomésticos, cortinas y muebles; decoran las paredes de la sala con cuadros de hijos que lograron algún grado de escolaridad, fotos de bautizos, primeras comuniones, la hija que se casó con un blanco, etc.; también con calendarios o cuadros que logran comprar a personas que pasan ofreciéndolos (*fluxión escópica*), generalmente con la imagen de un santo, siendo las más exhibidas el Corazón de Jesús o el santo Eccehomo.

Parafraseando a Santos, en lo que tiene que ver con el concepto de espacio geográfico, (1997) y guardando las proporciones con lo que en el medio es una vivienda digna, se puede decir que la vivienda de los acosoanos en la ciudad de Medellín cumple con tal condición, ya que generalmente está dotada con aparatos tecnológicos y está provista de servicios públicos, aunque esté ubicada en el estrato bajo; además tiene acceso a los avanzados medios de transporte que tiene la ciudad lo que puede redundar en una mejor calidad de vida, que se aprecia en registro léxico, con el uso del teléfono; el acústico, disfrutar de la música; el somático, con la organización de fiestas, y por supuesto el escópico, con todos los aparatos mencionados.

La vivienda en Medellín se convierte en su mayor tesoro, el que luchan por adquirir y conservar. La transforman o adecúan en la medida de sus posibilidades. Los que pueden le invierten “todo”, ya que se convierte en su “obra de arte”, que exhiben con pretextos de fiestas o invitaciones a los amigos y paisanos,

para que puedan apreciarla y sean testigos de su “progreso”, que se mide con la consecución de objetos, ya sea comprados o regalados.

En tiempos pasados, la vivienda de los acosoanos en Medellín, era fruto de esfuerzo, sacrificio, esmero y ahorro. En la actualidad se ha sumado otro factor como es el azar, que mediante balotas sacadas de la “urna” del Gobierno, les puede favorecer si pertenecen al grupo de desplazados o si viven en zona de alto riesgo. Sin embargo, cada día se está haciendo más difícil aplicar para una vivienda bajo estas condiciones, ya que el crecimiento de la ciudad está inclinándose por menguar este tipo de ayuda.

Matriz de la Vivienda y espacios comunes

El análisis en esta matriz se enfoca en la dimensión proxémica, que es un término relacional que funciona de manera incluyente y excluyente en tanto que establece distancia no solo de carácter físico o espacial, sino temporal, afectivo, material o mental (Mandoki, 2001, pág. 20). Los registros a tener en cuenta son los siguientes. Proxémica acústica. Se hace presente en el aumento o disminución o levantada del volumen de la voz (Mandoki, 1994: p.24) . Proxémica icónica o escópica. Enfocado en los elementos utilizados en la configuración de la vivienda.

Tabla 6. *Matriz de espacios familiares y comunes*

Escuela, Iglesia y vivienda en Acosó	Escuela, Iglesia y vivienda en Medellín
<p>Escuela. De madera y cemento, clavos, zinc (<i>fluxión escópica</i>) ya que eran los elementos que surgían cuando de construcción se trataba. Aulas, pupitres, tablero, rejo (<i>fluxión escópica</i>) escenografía escolar.</p>	<p>Recursos didácticos, profesores (<i>fluxión escópica</i>) por ser los elementos que emergen de la implementación de la actividad escolar.</p>
<p>Iglesia, donde sobresalía la torre, el atrio, campana [<i>enfática escópica</i>] que lograba congrega a la población cuando había algún muerto, tiempo de semana santa o iban los misioneros. Imágenes de santos, velas, flores, bancas (<i>fluxión escópica y enfática somática</i>) debido a que los cuerpos asistentes allí lo hacían con el propósito de asistir a la misa o despedir a un difunto</p>	<p>Iglesia. Salón grande dotado de bancas, decorado, dotado con imágenes de santos, velas, cortinas, campana (<i>fluxión escópica, proxémica escópica</i>) por ser la utilería que emerge cuando se construye este tipo de espacios. Oración y espiritualidad (<i>fluxión centrifuga, prosémica somática</i>) porque en ese momento fluyen diversos sentimientos.</p>
<p>La vivienda. Construcción de madera, cemento, zinc construida para estar, permanecer (<i>Proxémica somática</i>).</p>	<p>Vivienda como signo de progreso, donde la alegría de tenerla motiva a sus dueños a mejorarla decorándola y consiguiendo los elementos a para disfrutar y mostrar (<i>proxémica escópica</i>).</p>

Análisis de los espacios familiares y espacios comunes

Las personas procedentes de lugares marginales, o los desplazados, se han convertido en importante fuente de ingresos para las iglesias protestantes. El sentimiento de abandono, soledad, falta de oportunidad, hacen multiplicar los ingresos de líderes de iglesias, como María Luisa Piraquive, quien, a pesar de sus declaraciones xenófobas, es seguida por miles de personas en el mundo, que aportan los diezmos para “Dios”, y de esta forma le ayudan a multiplicar su fortuna.

En el caso acosoano, la culpa que se endilgaba a los coterráneos por la falta de empleo o por la presencia de enfermedad, en Medellín desaparece y se cifra la esperanza en los oídos que Dios pone a las súplicas de

los hermanos y en especial del pastor. Son varios los casos de mujeres acosoanas que han ingresado a las iglesias cristinas, en las cuales manifiestan sentirse plenas, regocijadas y a pesar de algunas ser obreras en fábricas o empleadas del servicio doméstico, sacan parte de sus ingresos para llevarlas religiosamente a la Iglesia a la que pertenecen. Saludar afectuosamente (*proxémica léxica*), apretón de manos, (*proxémica somática*) decirles “hermano” (*proxémica léxica*), orar por sus necesidades (*proxémica léxica* y *proxémica acústica*), son estrategias que funcionan muy bien, porque las personas se sienten protegidas por alguien que se preocupa por ellas. Esa es la razón por la cual algunas catalogan estos lugares como “remanso de paz”, tranquilidad y consuelo.

Tercera variable. La Familia

La familia acosoana generalmente se ha compuesto por, padre, madre e hijos; también por madre e hijos, o padre, madre, hijos e hijastros de ambos cónyuges; pero difícilmente por padre e hijos solos.



Estetograma 28. Acosoanos en la cotidianidad.

Diciembre 8 de 2000.

Fuente: Foto de Fidelity Benítez.

Integrantes de la familia

La consanguinidad en la familia acosoana ha sido sagrada; ésta puede llegar hasta el décimo nivel o más; un primo del primo de la madre es un familiar con el que no se puede tener ningún tipo de relación sentimental, porque si llegara a pasar, sería juzgado de irrespeto. El padrino del hijo, o sea el compadre, es la persona por fuera de la familia a la que más respeto se le dispensa; con él no se pueden tener peleas, alegatos, encontrones, ni ser mirado con intenciones amorosas.

Padre

La mayor autoridad de la casa; hijos y esposa tenían que obedecerle (*enfática léxica*). Para él, ciertas conductas eran imperdonables en una mujer, como no preparar la comida o irse a “callejear”, lo que le acarrea una planeras (pegarle con la parte plana de un machete llamado rula) (*fluxión escópica, fluxión somática*), lo que podía originar gritos por parte de la mujer destinataria del maltrato, lo que la hacía huir a la casa de su madre. Generalmente la mamá de la víctima le hacía frente al yerno insultándolo (*fluxión léxica y fluxión acústica*), con la mano en la cintura en señal de reto (*enfática somática*), y ante ese gesto, el yerno salía “huyendo” (*cinética somática*), no por incapacidad de enfrentarla, sino por el respeto hacia los mayores. Pero también era común que la mujer reaccionara y se enfrentara con el marido, se emprendieran a puños (*fluxión somática*) e insultos (*fluxión léxica y fluxión acústica*).

Al momento de comer, era al primero al que le servían con la mayor cantidad; había que llevarle la comida a la mesa o donde se encontrara. Las mujeres preferían esperar a que él llegara para servir, aunque el hambre de los niños fuera apremiante (*enfática somática*). Si por alguna circunstancia un hombre se veía en la necesidad de hacer el oficio doméstico, las propias mujeres comentaban que era un “baboso, pendejo, enyerbao” (*fluxión léxica*); ellas mismas estimulaban el machismo característico en dichos hombres. La labor del hombre consistía principalmente en cortar la leña, labrar o hacer la champa[canoa], rosar, ser boga [conducir una canoa con una palanca y canaleta, río arriba o abajo llevando personas sentadas con el equipaje de la misma), ser motorista de botes o chalupas, motilar a los hombres (*cinética escópica, cinética somática*), realizar desplazamientos por el río llevando o trayendo cosas o personas (*cinética escópica*).

Madre

Obligada a realizar las labores domésticas como hacer la comida, barrer, lavar los platos y la ropa, atender a los niños, llevarlos al médico, hacer los remedios y remendar la ropa y trabajar.

Hijos

Antes de los cinco años, los niños eran llevados al bahareque o mina para ir entrenándolos en dicha labor, pues a los siete años aproximadamente, estos ya sabían lavar [extraer el oro con bateas] y debían trabajar para ayudar en la casa o comprarse la ropa en semana santa o diciembre.



Estetograma 29. Acosoanos en la cotidianidad
Fuente: Foto de Fidelia Benítez. diciembre 8 de 2000.

Además, les tocaba cuidar a los hermanitos menores, darles el tetero y hasta los remedios cuando no había una persona adulta que se quedara con ellos. Si era niña, la carga era mayor, porque además de cuidar al hermanito debía lavarle los pañales y prepararle el tetero. A los padres, más que amor, se les tenía temor. Cuando llegaba una visita, el niño se tenía que esconder, no podía mirar ni modular a palabra, pues si lo hacía era regañado y hasta escupido en la cara.

Si usted estaba parida, la gente se iba pa'l monte [a trabajar la mina] y le dejaban todos los muchachitos, el viejo [el adulto] que se quedaba en el pueblo, ese se quedaba encargao de todos los muchachitos, le daba rejo al muchachito que fuera. Allá todos eran tíos, mi tío julano, mi tío perengano, así no fuera nada con uste, nada con uno, y al que vian en el río, le preguntaban ¿uste que hace acá en el río? y cogían una rama juipi, juipi, juipi; y uno pa qué le decía a los papas mi tío me pegó. Si uno les decía, lo que hacía era llevarse otra pela (O. Leudo, comunicación personal, 22 de enero de 2017).

El cuidado de los hijos no era exclusivo de la familia, el adulto que veía a un niño “manejándose mal” estaba facultado para castigarlo, independientemente si tenían algún vínculo familiar o no. Igualmente le daba un

“bocao” [comida] si lo veía con hambre (*proxémica esópica*). En este sentido Estupiñán invoca el concepto de parentela para ilustrar este comportamiento en la comunidad negra, al respecto señala:

Para nosotros la familia no es sólo la familia nuclear de papá, mamá, hermanos, tíos primos, primas y abuelos; para nosotros además están los primos en primer grado, segundo grado, tercer grado y cuando se acaban esos números que pueden llegar a ser diez que para las otras culturas ya no son familia, pero para nosotros son familiares lejanos. Pero además hay otras consanguinidades que no tienen que ver con la consanguinidad sino con la afinidad, entonces nosotros somos familia también por afinidad (2017, pág. s.p).

Es esa familiaridad la que otorgaba a los otros miembros de la comunidad, la autoridad para reprender y castigar a los niños cuando así lo consideraban los adultos.

Relaciones afectivas

Establecer relaciones afectivas era una cosa difícil para las niñas, porque no sólo no las dejaban, sino que eran sometidas a la “la perseguidera” familiar. Si por casualidad una niña se le perdía a los papás, ellos empezaban a gritar su nombre para que contestara (*fluxión acústica*), si no respondía la madre salía con su lámpara o vela a buscarla por todo el caserío (*cinética somática*), cuando ésta era encontrada, no le importaba avergonzarla y delante del que fuera, la hacía ir inmediatamente a la casa (*fluxión léxica, cinética somática*). Pero tal situación se daba porque las muchachas solían formar familia a muy temprana edad, pues no era costumbre escuchar que viviendo en su casa resultaran en embarazo, sino que conseguían su marido. Verlas con hijos a tan temprana edad y esclavizadas en la mina, era muy común; eso les inhabilitaba para siempre la posibilidad de estudiar, ya que en las instituciones no aceptaban niñas con hijos.

La conformación de parejas se hacía libremente sin ningún rito, los novios decidían el día que iban a empezar a vivir juntos. En esa fecha, esperaban que el pueblo estuviera en completo silencio y sin ninguna señal de luces, la muchacha se iba para la casa que el novio había construido o la que le prestaban mientras construía la suya. A esto se denominaba “salirse” (*fluxión somática*). Cuando amanecía eso se convertía en el tema del día para todo el pueblo, “peranita se salió anoche”. Esos ocho

días, se encerraba en su nueva casa y no se dejaba ver en la calle, ya después se sentaba en la puerta para que la vieran y posteriormente se reanudaban las relaciones rotas con la familia.



Estetograma 30. Pareja de acosoanos

Fuente: Fotografía Rosita Mosquera.

Crianza de los hijos

Después de los diez años de edad de los hijos, algunos padres preferían que pasaran a manos de una persona que tuviera “mejor condición económica”, ya que eso suponía disponer de ropa que la familia no podía suministrar debido a la condición de pobreza (*fluxión escópica*) y también conllevaba la posibilidad de un trabajo distinto a la mina. De tal manera que, en el caso de las niñas, eran entregadas a señoras que estaban facultadas por los padres, para que las obligaran a hacer las labores domésticas en la casa receptora (*cinética somática*), La tristeza, rabia o indignación que pudiera sentir la niña poco importaba, porque esa actitud era tomada como un gesto de soberbia o altanería, “caprichos”, “rebeldía”, “desobediencia” y “pereza” (*fluxión léxica*).

Es importante aclarar que no todas las niñas vivían esta experiencia, pues muchas formaban hogar a temprana edad, otras se iban directamente a las grandes ciudades y unas cuantas iban a estudiar. También había algunas que veían en dicho reclutamiento la oportunidad de salir y conocer otras cosas y dejar la monotonía y aburrimiento de vivir en un pueblo pequeño y ser objeto de reprimenda todo el tiempo.

No obstante, ya estando con las señoras receptoras, la realidad era muy distinta; las “promesas de campaña” que les hacían cuando llegaban a la nueva casa, en la mayoría de las ocasiones terminaban siendo incumplidas; pues la mayoría eran maestras que en ocasiones vivían con mayores afujías económicas.

Mi mamá no fue la que me crió a mí, sino otro, le decían que yo no iba a servir pa nada, que yo no iba a servir sino pa robá la cosa ajena. Mi mamá lo que decía era, delen rejo, que me pegaran má. A vece yo estaba así y me tiraban a allá a un zanjón (un lugar con piedras, arena, pantano, agua) me tiraban allá y me rallaba toda la cabeza, sangrina salía yo de allá (A. J. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Educación familiar

Para la comunidad, la educación familiar estaba enmarcada en el respeto a los padres y a las personas mayores, quienes casi siempre resultaban siendo familia; familiaridad a la que se le encuentra sentido, no solo por el concepto de parentela que explica Danelly en cita anterior, sino por los variados cambios de pareja que las personas suelen tener a lo largo de su vida, principalmente los hombres. Lo que ordenaban los adultos a los menores se hacía y punto, no había cabida a negación, refutación ni pataleo, porque no solamente se podían ganar “una pela”, sino que eran calificados en los diferentes registros de la retórica, de groseros, mal educados, irrespetuosos (*fluxión léxica*), con una bofetada (*somático*), con un grito (*acústico*), y/o con cantaleta (*léxico*).

El niño hiperactivo era “diablo” (*fluxión léxica*) y como se salía del canon del buen comportamiento, como ya se ha señalado, se convertía en el mayor receptor de castigos, penitencias y latigazos (*fluxión somática*). Los únicos niños receptores de retórica afectiva eran los bebés, a quienes sus madres besaban en las mejillas, pegaban la boca a la barriga haciéndoles movimientos que les generaran risa. Después de esta etapa, los gestos afectiva desaparecía, y sólo reaparecía como abrazo en aquellas ocasiones en que, después de un largo distanciamiento, alguien cercano regresaba. Ahora, dicho abrazo, podía llevar mucha carga energética o ser tan “frío” como el hielo. El resto del tiempo estaba presente la cohibición con regaño o cantaleta (*fluxión acústica*).

El objeto para pegar era el rejo de cuero de vaca (*enfática escópica*), que no faltaba en ninguna casa y tampoco en ningún salón de la Escuela. Era símbolo de temor para niños y adolescentes, como de autoridad y respeto para el adulto, condición similar a la que se presentaba en la esclavitud entre amos y esclavizados, que según Gutiérrez (1980) “En la vida de las minas y haciendas el cepo era cosa normal y el rejo o perro no faltaba en la mano de un buen capataz de esclavos” (pág. 59).

Chiguar (despegar los labios para emitir sonido), rejunjuniar (emitir sonido nasal), asquear (emitir el sonido de la vocal “a” abriendo la boca), eran expresiones de rabia, enojo y hartazgo, que solían estar acompañados de muecas como torcidas de ojo, estirada de “trompa”, mirada amenazante; pero todo eso era contrarrestado con latigazos y arrodilladas (*enfática somática*), acompañados de palabras y frases como “porquería”, “haragán”, “no servís para nada”, “inútil”, “cochino”, “sin vergüenza”, etc. (*fluxión léxica, fluxión acústica*).

Lo que sí le reconocían a los niños era la “inteligencia”, principalmente si mostraba habilidades en las matemáticas; era motivo de halago y respeto, demostraciones de admiración con frases como: “que muchacho tan educado e inteligente”, “este le va a sacar la pata del pantano a la mamá” (*fluxión léxica*). Sacar la pata del pantano significaba que iba a lograr terminar sus estudios y vivir de ello, o de una actividad producto de los esfuerzos académicos. Claro que este reconocimiento también implicaba que además de dicha cualidad, el niño fuera obediente y sumiso.

Educación social

En la educación social intervenían todos los adultos, quienes estaban facultados para corregir el “mal comportamiento” de los muchachos, siendo uno de los más graves irse sólo para el río; pues el temor a que se ahogaran, los cohibía de tomarse esa libertad (*fluxión somática*). Por eso cuando un niño al que no le habían dado permiso, llegaba con los ojos rojos, la piel “rusia” (muy reseca) y pelo revolcado (*fluxión somática*), inmediatamente lo castigaban (*enfática somática*), porque los adultos leían en aquellas señales que el muchacho les “había echado sucio al ojo” (se había escapado) y se había ido a nadar.

Correr, saltar, tirarse al agua, zambullirse, pasar el río de un lado al otro (*cinética somática*), eran manifestaciones de la alegría complementada con gritos, risas, burlas (*cinética acústica: por la variedad*

de sonidos); rodeados de ramas, agua, piedras, arena, árboles (*proxémica escópica: porque eran los elementos del paisaje existente*). Todo hacía parte de la alegría y goce que sentían en ese momento, aunque sabían que si eran descubiertos, el castigo no se haría esperar. Les era difícil resistirse a ese “imán” que para ellos era el río, que los “jalaba” y les “gritaba” que fueran allí, porque les garantizaba momentos lúdicos que en los otros espacios no tenían. La educación se basaba en cohibir, prohibir y someter.



Estetograma 31. Niños bañándose en el río en Acosó
Enero 1 de 2017.

Castigo doméstico

Bastaba que un adulto manifestara haberse sentido irrespetado, desobedecido o ignorado por un niño, para que ese menor recibir desmedidos castigos. “Cuando le hable, hágame caso”, “no sea soberano”, “no sea soberbio”, “Obedezca a los mayores” (*fluxión léxica y fluxión somática*) eran las frases del sometimiento, acompañado de arrodillada sobre cascajo sosteniendo un par de piedras o barras pesadas, con los brazos estirados arriba y la boca llena de agua para impedir el llanto (*enfática somática, enfática escópica*).

El castigo podía surgir por extraviar una cuchara, caérsele un plato, dejar una prenda olvidada, dejar mojar la ropa cuando llovía, hacer el arroz salado, o sin sal, ñongado [masacotudo] o con los granos duros (*fluxión escópica*); no saludar, demostrar molestia, fastidio y hasta alegría; “salvar” o pasar por encima de los pies de un adulto que estuviera sentado en el piso, recibirle algo con una sola mano, coger algo sin consentimiento (*proxémica somática*); en general, por los accidentes más cotidianos de la vida. Para recalcar que si volvía a incurrir en la falta lo volvería a castigar, los abordaban con preguntas como “¿Le

dolió? “¿Lo volvería a hacer?” Y si no respondía, el castigo se prolongaba aún más. Llegar a la casa causaba pánico (*fluxión somática*), pues a los padres no se les tenía amor sino temor, ya que cualquier cosa que se dijera o hiciera, como dicen los abogados “podía ser usado en contra” (*proxémica somática*).

La autoridad para los niños estaba representada en tres personajes: los padres, los profesores y todos los adultos.

En lo familiar y social también las cosas han cambiado; los padres se quejan de la “grosería” y mala educación de los hijos, dicen ser víctimas de agresiones verbales y físicas en algunos momentos. Así lo narra T. Jordán, quien se refirió a la educación de antes (Acosó) y ahora (Medellín):

Eran muy sano, los muchachos muy respetuosos, no eran como esto de ahora, grosero, que irrepetan a los mayores, no. Ute se quedaba con un muchacho y el pelao le hacía un daño, ute le daba un latigazo y por la tarde que salía la mamá le daba rejo; hora le dicen eta vieja hijueputa piroba, el día que me empute le meto su cuchillada; por eso usted no castiga hijo ajeno y de primero usted le daba rejo a un muchacho y si el muchacho le contestaba, otra pela de rejo.

Allá donde yo vivo, en Zamora Santa Rita hay uno pelaito... y están peliando, y llega usted y los regaña, ¿Hijueputa quiere que le meta una puñala? La educación de aye no e la de hoy. Ute se iba pal monte [y le decía a la que quedaba en su casa] doña María ahí quedan mis hijo, si señora. Estaba María pendiente. Peliaban, ello salían llorando [le preguntaban] ¿qué le pasó? Mi hermanito me pegó. María llegaba y cha, cha le daba su latigazo. Por la tarde llegaba María y ¿Cómo le fue con mis hijos? Peliaron, le di un latigazo. Venía María y buscaba el rejo, cogía María ese rejo y le daba otro dos latigazo; le decía la mamá, respete, no sea grosero. Ahí mismo lo arrodillaba en piedras. Ahora ute manda a arrodillar un muchacho ese la va a poner a usted peor (T. Jordán, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

Aunado al régimen de castigo, se tenían las predicciones de fracaso en la vida, que los padres constantemente le estaban haciendo a los hijos, convirtiéndolos en seres inseguros, vulnerables y con casi nula posibilidad de éxito educativo.

Matriz de la familia

Para Mandoki, la matriz familiar junto con la religiosa son las más importantes para un ser humano, ya que en ellas se adquieren los valores con los que se va a presentar a la sociedad. Para este caso, se considera más importante la modalidad tónica o enfática, que hace refiere a la intensidad o acento del sonido como gritar, reír o llorar, ya que esto implica mayor energía emotiva (Mandoki 2001: p.29). Tónica o enfática escópica, con la utilización de piedra, rejo, barra para castigar. Proxémica léxica. porque con un grito se alejan o acerca al interlocutor, con palabras como usted, profesor, señora, llamar por el nombre al familiar en señal de enojo.

. Se puede establecer distancia o cercanía a nivel postural (Mandoki K., 2006, pág. 48).

Tabla 6. *Matriz de la familia*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
Familias donde la mujer siempre estaba presente (<i>enfática somática</i>) porque el cuerpo femenino siempre está presente.	Familias donde la mujer siempre estaba presente (<i>enfática somática</i>) porque el cuerpo femenino siempre está a la cabeza.
Obedecer por parte de los menores era lo básico en la crianza de los hijos (<i>fluxión léxica y enfática léxica</i>)	Chanclas, cables hacen parte de los elementos de castigo (<i>fluxión escópica</i>)
Cantaleta, regaños, gritos, lenguaje inapropiado constantemente eran presenciados por los menores, (<i>fluxión acústica</i>) por la intensidad y acento puesto en lo que se dice. Rejo, piedras, barra, agua, ramas eran los elementos de castigo (<i>fluxión escópica</i>) porque eran elementos que surgían al momento del castigo.	
Inexistencia de manifestaciones afectivas (<i>proxémica somática larga</i>).	

Análisis estético de la matriz de la familia

En una comunidad que veía en el hacer o dejar de hacer, un motivo para el castigo infantil, era normal que la inseguridad y el temor se apoderara de sus niños eliminando cualquier capacidad inventiva, lo que se refleja en la inexistencia de alternativas distintas para la subsistencia. Este sistema de crianza difícilmente conseguirá producir cambios positivos en una sociedad, que como la chocona, ha permanecido en estado de pobreza y subdesarrollo; es un círculo vicioso que se repite con padres que siguen castigando a sus hijos de la misma forma que lo hacía con ellos, como único método de educar (*enfática somática*); mujeres instruidas en el servicio doméstico como la principal posibilidad de ganarse la vida (*enfática léxica*) y servir al marido, “sumisas”, aguantadoras del maltrato al permitir la violencia física y verbal (*fluji3n léxica y fluji3n acústica*) y aceptarla como algo normal. Aunque, esta característica no es exclusiva de la mujer acosaana, ya que es común y hasta normal en otros lugares, como Rusia, según una nota periodística emitida por Noticias Caracol (2018) y evidenciada en los diferentes medios de comunicaci3n.

Por otra parte, es frecuente constituir familias poco duraderas en el tiempo, sin visi3n de futuro, como algo que empiezan, dejan y vuelven a empezar, en ocasiones formando hogares simultáneos. Esto tiene un impacto negativo en las condiciones económicas, porque los recursos que podrían mantener a una sola familia en buenas condiciones, son distribuidos entre varias, lo que resta posibilidad de progreso a todos.

Es común ver que cuando estos hombres llegan a una edad avanzada, lo hacen muy enfermos; en ese momento empiezan a buscar culpables de sus males y terminan señalando a la mujer que menos o más quisieron, y por alguna circunstancia se separaron, acusándolas de utilizar la brujería para que se fijaran ellas. Es a esa mujer que culpan de sus males (*enfática léxica*), principalmente cuando la patología tiene que ver con disfunci3n eréctil e inapetencia sexual. Las culpan desconociendo que la funci3n del órgano reproductor masculino tiene su vida útil, aunado a la mala alimentaci3n y el estilo de vida. Para remediar la situaci3n, acuden a fórmulas de plantas con licor (*fluji3n escópica*), “revivir lo que ya murió”.

Ya en Medellín, algunos jóvenes han aprendido del entorno, lo que muestra un leve mejoramiento en el trato a la mujer. En las relaciones afectivas se tiene la idea de que los hombres son más exitosos que las mujeres, ya que mientras muchas mujeres mestizas esta dispuestas a conforma parejas con hombres negros,

los hombres mestizos y también un alto número de negros prefieren conformar parejas estables con ellas, ya que muchos de ellos piensan que la negra está para relaciones más efímeras. En esta parte se hace un llamado a la mujer negra a que se dé su lugar, elevar su autoestima; cuando eso ocurra puede ser que la ignoren o se vuelve más atractiva.

Además, es tradicional la hegemónica campaña de desconocimiento de la raza negra sobre asuntos que se le podían reconocer como fortaleza, como el mito de la “súper- potencia sexual”. En vez de mostrar esta condición como una gran ventaja en la relación marital, es utilizada para desprestigio, mostrando al hombre como un “vago que para lo único que sirve es para eso”. La estrategia utilizada es la de minimizar y reducir las potencialidades que puede tener el otro, para convertir las deficiencias propias en superioridad. Tal estrategia es hoy tan evidente, que el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, es declarado homofóbico, manifestó que los negros “Ya no sirven más, ni siquiera para reproducirse”.

Cuarta variable: La Educación escolar

A pesar de las dificultades de acceso a la educación, a los chocoanos les gusta estudiar; esto lo observó Wade en su comentario acerca de Gabriel García Márquez. Las tasas de asistencia escolar son más bajas que las nacionales, como las de terminación de la escuela primaria. Sin embargo, la educación es altamente apreciada, como lo señalara en forma no muy precisa, pero citada con frecuencia, Gabriel García Márquez: “De cualquier manera aunque tengan que madrugar para correr varios kilómetros de a pie o en canoa, el chocoano va a una escuela todos los días” (Wade, 1997, págs. 183-184).



Estetograma 32. Colegiala acosoana
Fuente: Fidelia Benítez, junio de 2000.

La educación para el chocoano es muy importante porque le posibilita trabajar en algo diferente a la minería y tener un ingreso regular como lo espera todo empleado. Además, otro motivo de peso es el estatus que da al interior de su comunidad, como lo reconocía el hijo de Félix Arenas, citado por Wade cuando visitó Quibdó:

[...] Uno no saluda sino a doctor, doctor y doctor. Aquí todo el mundo es doctor. Hubo una época que el Chocó surtía de maestros al país. [...] Algunos egresados de la Universidad logran ganar un puesto como profesor, pero como profesor y no como profesional. Pero la mayoría de los que egresan están caminando las calles con ambiciones de doctor sin posibilidad de ocupación (Wade, 1997, pág. 156).

Dicho estatus lo cubría de un halo de superioridad ante la comunidad iletrada, así no fuera su intención; porque la diferencia de nivel académico inmediatamente era asimilada como sinónimo de inferioridad. Por eso, a nivel social, era inadmisibles que un “estudiado” formara hogar con un iletrado, ya que era algo así como desmejorar la calidad que había adquirido con la educación. Ahora bien, antes de ser profesional, en la región eran muy importantes tres sistemas educativos: el familiar, el social de los cuales se habló en el capítulo anterior y la escolar que se trata en este capítulo.

Aunque los niños empezaban a trabajar desde más pequeños, el inicio de la vida escolar se daba a los siete años con el ingreso al grado de primero de primaria. Cartilla, cuaderno y lápiz eran los objetos utilizados para aprender a leer. En este proceso era común que se presentaran casos de repitencia de unos pocos estudiantes. Ese fue el caso de como fue el caso de Mosquera, que a pesar de haber cursado el grado primero durante cinco veces, no aprendió a leer ni escribir, y hoy viviendo en la ciudad de Medellín donde cualquier proceso implica una firma, manifiesta no lo saber leer.

Las causas del mal rendimiento académico siempre eran atribuidas al estudiante. Este, debido al miedo que le producían los profesores y padres (*fluxión somática*), no tenía la más mínima posibilidad de cuestionar la labor docente. Por el contrario, se consideraba que su incapacidad siempre obedecía a su “brutalidad”, “torpeza”, “cajulez”, haciéndolo objeto de los tradicionales castigos, propinados bien fuera por el profesor, o hasta por otro estudiante que realizara con éxito su labor.

Tiza, bancas de cajones de dos puestos, salones de paredes blancas, piso gris, mesa rectangular hacían parte de la disposición escenográfica del espacio para dictar la clase, en la que la lista de asistencia, la regla y el infaltable rejo hacían parte de la utilería del profesor (*enfática escópica*).



Estetograma 33. Lo que quedó del tablero de la escuela en Acosó
Enero 1 de 2017

La inexistencia de luz eléctrica hacía imposible el uso de la tecnología que facilitara los procesos; por eso para iluminar los espacios había que acudir a lámpara de petróleo o a la vela de cera (*fluxión escópica*) como elementos posibilitadores del estudio en las horas nocturnas; no existían materiales didácticos, a duras penas se poseía una cartilla. Esa situación aunada al analfabetismo de los padres, dificultaban la realización de las tareas. El uniforme estaba constituido por blusa blanca, jumper largo hasta la rodilla para las mujeres y blue jean, camisa blanca para los hombres; en cuanto al calzado, ambos usaban zapatos negros (*enfática escópica*).

En la presentación personal, las características fenotípicas propias de la etnia, en ocasiones se constituían en causal de desaprobación, ya que eran vistas como descuidos. Ejemplo, tener la piel “rusia”, lo mismo que reseca, se constituía en motivo de regaño (*fluxión léxica*) o castigo (*fluxión somática*); los profesores ignoraban que la falta del consumo de proteínas y una hidratación adecuada conllevaban a esta condición. Para evitar ser castigados, los estudiantes acudían a estrategias como el uso de manteca (*fluxión escópica*), frotada con agua en las palmas de las manos y luego esparcían por piernas y brazos para darle el tono que

los profesores consideraban correcto en la piel. Cuando el anterior método no se podía llevar a cabo, la “hidratación” se hacía con saliva, para evitar ser castigado.

Otra condición genética que motivaba regaño o castigo, era tener virutas [crespitos pequeños que se forman en las partes periféricas del cabello] “chontudo”, lo que para ello se convertía en señal de no haberse peinado. Esto mismo pasaba cuando el profesor veía que el estudiante llevaba las uñas negras, a pesar de saber que esto se daba porque la mayoría de muchachos, principalmente las mujeres, antes de irse a estudiar, tenían que pelar el banano para el desayuno; esto les hacía acreedores de latigazos en las manos (*enfática somática*). En tiempos de la esclavitud en Brasil, esto fue llamado “palmatoria”, recibía ese nombre “porque los golpes eran aplicados en las manos y contados a docenas” (Souza, 2014, pág. 336). La solución estaba en utilizar caña agria, la cual deja las uñas impecables, pero había que traerla del monte.

El castigo escolar

Las marcas en la piel las producía el ya mencionado “rejo de vaca” haciendo ronchas o heridas, que con el tiempo dejaban marcas que en el presente remiten al pasado en Acosó y a lo que se enseña de la esclavización. Además el que Acosó haya sido fundado por personas provenientes de la ribera del río Iró hace más probable que el castigo que su población daba a los niños fuera herencia esclavista porque, los lugares de donde llegaron sus fundadores como Santa Rita, Santa Bárbara y Viroviro, que fueron Reales de Minas, según Rodríguez (1953). Además, con respecto al castigo de aquella época Gutiérrez (1980) sostiene que

Los castigos impuestos por las leyes y disposiciones sobre negros esclavos superaron muchas veces a los que se daban a reos y criminales de esa época, no solo por su amplitud, sino también por la forma en que se aplicaban. Se iniciaba por los azotes, que se aplicaban por la más leve violación de la ley y que iban desde los cincuenta por andar solo de noche hasta los doscientos por estar cuatro días ausente del servicio del amo (pág. 58).

De igual forma en Acosó el castigo se daba por cosas tan cotidianas como quebrar un plato o perder una cuchara, en este mismo sentido un entrevistado cuenta cómo era el castigo que algunos profesores propinaban a sus estudiantes en Acosó.

El profesor Braulio le hizo a Wilson, un sobrino de él, lo puso a dale vuelta [con el dedo índice] pegao del piso a da vuelta [sin despegarlo de ahí] y el pobre muchacho dando la vuelta y el profesor Braulio ahí, pendiente de que no fuera a levanta el dedo y ahí mismo lo cogía y le daba rejo. El muchacho hizo el güeco, güeco hizo el pelao. (D. Benítez, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

Así mismo Gutiérrez muestra que el rollo o columnas de piedras en que se aplicaban estos castigos estaban situados generalmente en la plaza de mercado “[...] para que los que no estaban o no querían estar, se percataran de la dureza del castigo”. (1980, pág. 58). Así mismo en Acosó los maestros solían poner los niños en el pasillo exterior de la escuela para que cuando las personas pasaran lo vieran. Con la implementación de los derechos del niño, al menos en las escuelas esto ya cambió, según cuenta otra entrevistada, la señora Domicó:

En el 2008 ya todo iba cambiando porque ya no les pegaban por esa nueva ley que a los muchachos no los podían castigar, solamente los regañaban y ponían la queja o una sanción que por una semana no iba a la institución. Hoy en día eso ya no se ve, lo suspenden apenas. (L. Domicó, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

Esta ley no rigió en la Escuela acosoana, ya que el desplazamiento se produjo en el año 2004 y la ley fue expedida en 2006.

Ejemplo de políticas de inclusión en la educación que podrían favorecer a los afros.

Las ocasiones en que los negros han tenido oportunidad de estudio, en muchas ocasiones el cambio en sus vidas ha sido notorio y significativo. Un ejemplo de esto se dio en Brasil, según la cita que hace Andrews de do Santos (2018, pág. 105), mostrando que después del Gobierno apostarle a políticas afirmativas y abrir una considerable cantidad de cupos a los estudiantes afrodescendientes en los programas universitarios, se observó que entre los estudiantes que ingresaron “por cupo” y los admitidos por el sistema tradicional, “[...] el rendimiento del primer grupo ha sido considerablemente mejor que el esperado, en muchos casos equivalente al de los estudiantes que ingresaron por fuera del cupo”. Sin embargo González (2017, pág. s.p) en cita que hace de Bourdieu muestra que

En el caso de los sujetos étnicos que emigran a las ciudades en busca de alternativas, una apuesta más allá de las políticas afirmativas y momentáneas y que sustentadas en el presunto reconocimiento e inclusión de los sujetos políticos, ha intentado ocultar la preexistencia de dispositivos de exclusión violencia y desigualdad que enfrenta preminentemente. De ahí que las oportunidades reales no se generen porque los mecanismos elegidos por la modernidad, para ellos siguen reproduciendo sus hábitos, formas de clasificación y selección (pág. s.p).

Siguiendo con el ejemplo brasilero, Andrew y Reid (2018) también citan al sociólogo Hansenthalg para mostrar que dicha política afirmativa tuvo efecto positivo, ya que los afrobrasileros aprovecharon la oportunidad y quince años después, una masiva cantidad de ellos migró de lo rural a lo urbano y de la zona más estancada a la dinámica. Al respecto, González (2017, pág. s.p) advierte que esto se convierte en posibilidad de [...] integrar, pero también de excluir, como efectivamente se pudo comprobar en la cita que Andrew (2018, pág. 88) reseña del sociólogo Hansenthalg, quien basado en el censo y las encuestas, hizo un estudio y mostró que al buscar empleo y educación, los afrobrasileros encontraban sistemáticas barreras. Pero además observó claras diferencias raciales en términos de educación versus empleo, lo que le suscitó el siguiente comentario: “[...] hay buenas razones para creer que cuanto más alto es el nivel educativo alcanzado por una persona de color, mayor será la discriminación que experimentará en el mercado laboral” (2018, pág. 88); es decir que el rol empresarial y el ingreso económico de los afrobrasileros difícilmente corresponderán con el nivel educativo.

[...] la institución escolar pensada como una inmensa máquina cognitiva se encuentra dotada de mecanismos mediante los cuales certifica, clasifica y somete a exámenes a los sujetos para definir su lugar en la estructura social. En esta dirección, el estudio de los actos que los agentes efectúan, no tiene sentido sin antes comprender que tanto sus representaciones como sus prácticas están fundamentadas en estructuras cognitivas condicionadas socialmente (González, 2017, pág. s.p).

Mientras en Brasil se adoptaban políticas afirmativas con miras a que más población afrobrasileros tuviera acceso a una mejor calidad de vida a través de la educación, en Colombia se adoptó el programa “*Ser pilo paga*”, dirigido a los estudiantes de estratos uno al tres que obtuvieran los mejores puntajes en

las pruebas a saber; Este programa impulsado por el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos, en su esencia era una de las políticas tan excluyentes como la de las universidades, ya que para poder acceder al mismo se debía obtener los mejores puntajes en las pruebas saber, lo que difícilmente un estudiante de provincia podría lograr, más teniendo en cuenta la exigencia del inglés.

Esos parámetros de selección homogenizan, hacen una especie de tabla rasa y se aplican de la misma manera para todos, los sujetos que no tuvieron posibilidad de acceder a una educación escolar de calidad, al desarrollo de otras lenguas como el inglés, que son los que van a garantizar el acceso a la Universidad quedan excluidos del sistema (González, 2017, pág. s.p).

El arte como posibilitador de desarrollo para zonas marginadas.

El sistema educativo colombiano ha priorizado las matemáticas y el español sobre el resto de las asignaturas y la artística en muchos lugares es considerada como un “relleno”. En Acosó se censuraba el niño que “gastaba” tiempo jugando, se le consideraba ovachón o vago. Ignoraban las bondades que reporta para una sociedad dedicar tiempo a la creatividad y lo necesario de renovar los objetos artísticos periódicamente según De la Fuente, quien cita a Leslie King-Hammond, para afirmar que “la innovación artística fue clave para la conformación de espacios de negritud seguros y sagrados desde donde era posible gestar una nueva identidad en el Nuevo Mundo” (2018, pág. 418).

De la Fuente, (2018) muestra cómo el arte les ayudó en varios aspectos: “a la hora de enfrentar lo desconocido, de buscar manera de redefinir sus circunstancias, de recrear los mundos perdidos y construir nuevos imaginarios, los esclavos se volcaban al arte” (pág. 417). Muestra que el arte además de crear, es la forma de dejar legado, que con el tiempo adquiere “valor histórico significativo” quedando “testimonios gráficos contundentes sobre las costumbres populares, la celebración, vestimenta, actividades laborales” (pág. 436).

La poca importancia que tenía el arte para los acosoanos también era consecuencia de la prohibición que vivían los menores al momento de jugar, ya que lo llevaban a cabo de una forma muy restrictiva. Eso se refleja en su pobre producción de manualidades que de pronto alguna persona realizaba, ya la mayoría de

ellos eran comprado; entre ello se tienen elementos los usados para el trabajo, como la batea en diferentes tamaños, el mate, los cachos, amocafre y la barra. Para la cocción de los alimentos se tenía el mecedor y la cuchara de mate para revolver y servir la comida; el soplador para avivar la llama del fogón; el cedazo para colar y la susunga que además rayaba; el rayo para el lavado de la ropa; para la pesca la atarraya y el chinchorro; para el transporte la champa, palanca, canaleta; el recatón. Para la construcción de las casas se tomaban los elementos de la naturaleza que los carpinteros moldeaban según sus necesidades.

Matriz de la Educación Escolar y Familiar.

El símbolo de la matriz escolar es la autoridad, no sólo en la figura del maestro, sino en la versión de la realidad con la que modelará sensibilidades. Un mal maestro como un mal padre, en ocasiones puede secuestrar y aniquilar la autoestima de un menor, pues lo que está en juego en estas instituciones no es sólo información y disciplina sino la sensibilidad y la vulnerabilidad del niño. (Mandoki K., 2006, pág. 148), que fue lo que observó en la metodología abordada por los profesores en Acosó. Mandoki (2006) señala que el registro dominante en la matriz escolar contemporánea es el léxico, ya que en este se invierte la autoridad que la fundamenta. Acorde con Mandoki (pág. 149) se entra a analizar aquí el registro léxico atravesado por las modalidades que a continuación se mencionan.

Fluxión acústica. En Acosó se basaba en gritos y diversos tonos de voz que inducían al sometimiento. En Medellín la intensidad del tono es más persuadir que de obligar. En la fluxión acústica se suele presentar la enfática acústica, que según Mandoki, es el “Despliegue de fuerza, intensidad, énfasis sonoro que condensa el sentido en un punto más que en relación con otros. Distingue entre oradores energéticos y los letárgicos, diferencia de enormes consecuencias en todas las prácticas sociales, particularmente en la crianza de los hijos, la política y la docencia. (Mandoki K., 2006, pág. 53).

Fluxión léxica. En Acosó las palabras amenazantes, los regaños y la predicción de futuro negativo eran escuchadas todo el tiempo, constituyéndose en la enfática léxica de los mayores hacia los menores. En cambio, en Medellín, la léxica suele tornar las relaciones más más horizontales, al punto que los hijos en ciertos momentos puede tener mayor poder de persuasión que sus progenitores

Enfática escópica. En las aulas de clase de Acosó, la constituían tableros, pupitres, rejo, tizas, listas de clases, cuadernos. En Medellín a excepción de látigo, se cuenta con los anteriores elementos, agregando televisor, decoración de las aulas, láminas constitutivas de las herramientas pedagógicas.

Enfática somática.” [...] sintagma en el que más energía se invierte y que se realiza sobre los demás: forma de dirigir la mirada, de mover las cejas, de tensar los labios, de inclinar la cabeza” (Mandoki K., 2006, pág. 53). En Acosó los gestos de mayor uso en las mujeres era ponerse las manos en la cintura en señal de reto y sacar trompa en señal de enojo; mientras que en los hombres el señalamiento con el dedo índice y fruncimiento del ceño eran indicio de profundo enojo,

Tabla 7. *Matriz de la educación.*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
Educación centrada en el castigo físico (<i>enfática somática</i>) por ser el cuerpo al que van dirigidos los latigazos y al que se le ponen diferentes elementos para que sienta el dolor de una forma física con el objeto de corregir la conducta. Rejo, piedras, barra (<i>fluxión escópica</i>) ya que surge a partir de la decisión de castigar.	Herramientas pedagógicas y metodológicas “modernas” (<i>fluxión léxica, fluxión escópica</i>) porque la nueva metodología implica un cambio en el lenguaje y las herramientas con las que se desarrolla el proceso educativo.
Exposición a la vista de todos (<i>enfática somática</i>) por ser la persona castigada la que se expone para ser observada públicamente.	Lenguaje y códigos diferentes (<i>fluxión léxica, proxémica larga</i>) por lo nuevo de algunos términos que en ocasiones son difíciles de comprender.
Regaño, cantaleta, órdenes, grito (<i>fluxión acústica, enfática acústica</i>) por la inversión de la mayor energía para hacerse sentir. Uniforme, libros, cuadernos, regla, lápices (<i>fluxión escópica</i>) ya que el proceso de educación exigía conseguir dichos elementos.	Alto índice de analfabetismo (<i>proxémica léxica larga</i>) por la imposibilidad de interpretar los códigos alfabéticos que se logran con la lectura y la escritura.

Análisis de la Matriz de la Educación

Cuando el aprendizaje deja de ser placentero es síntoma de que la matriz escolar está más preocupada por reproducirse a sí misma que por construir un ambiente para la generación de conocimientos. De ahí que su modo de operación debería enfocarse a inducir el aprendizaje lúdico y estético al que los alumnos están propensos de manera natural, pues el aprendizaje es adaptativo y estimulante para el descubrimiento. (Mandoki K., 2006, pág. 148).

Confundir educación con sometimiento ha sido un error colosal que ha contribuido a que el departamento del Chocó se encuentre en la situación de atraso en la que todo el tiempo ha estado sumido. La educación ha sido una “fábrica” de niños y adultos inseguros y temerosos al momento de enfrentar realidades que le son desconocidas e incluso las conocidas, por el énfasis que padres y profesores han puesto en el sometimiento.

Según el doctor Cyrulnic (2018), los factores que vulnerabilizan al niño son la violencia conyugal y la precariedad social, afirma que los niños sometidos a tales situaciones, por lo general no rinde en el colegio, “no es porque tengan cerebro peor, es que no han sentido seguridad desde que empezó a construirse su persona” y como hemos podido observar esta era una característica sobresaliente de los niños de Acosó, notoria en otros lugares, a los que mediante el amedrentamiento ejercido en el sistema de crianza se les eliminaba cualquier asomo de creatividad que pudiera cambiar la situación local. Este es un motivo muy influyente por el que en el departamento es difícil tener una actividad de subsistencia diferente a la minería.

En la actualidad, en la ciudad de Medellín se ofrece a hijos de acosoanos una educación distinta, se puede juzgar de mejor calidad, en tanto que su pedagogía está enfocada a una forma más amigable con el estudiante, donde su opinión puede ser tenida en cuenta. También ofrece programas para quienes desean estudiar, lo que hijos de acosoanos han sabido aprovechar. Uno de esos programas son cupos que la Universidad de Antioquia otorga para dos afrodescendientes o indígenas, que, al presentar la prueba de ingreso obtengan el mayor puntaje dentro de quienes no alcanzan el umbral de ingreso. Esto se convierte en una posibilidad de acceso al pregrado, que, aunque es ínfima con respecto a la cantidad de personas que

aspiran a la Universidad, se convierte una oportunidad al beneficiario de desempeñarse profesionalmente en la carrera elegida.

Quinta variable. El Trabajo

El presente capítulo está centrado en el estudio de la minería como recurso laboral esencial que desempeñaba la población en Acosó, y en el servicio doméstico como labor principal que la gran mayoría desempeña en la ciudad de Medellín. Han sido los dos oficios que han marcado la vida de los acosoanos y la base del sustento de la nueva generación nacida en Medellín. Con ellos han logrado obtener los recursos económicos para darle una mejor educación a sus hijos, en la búsqueda de cambio de paradigmas logrando que muchos de sus descendientes se desempeñen en otras labores, más gratificantes.



Estetograma 34. Vivienda de acosoanos en la periferia de Condoto. Enero de 2018.

Teniendo en cuenta que por obligación u opción, el trabajo doméstico junto con la minería, han sido la fuente de subsistencia para la gran mayoría de población negra del Chocó, lo que plantea Encarnación Gutiérrez, en su texto “Trabajo doméstico – Trabajo afectivo, sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE”, llama la atención porque en él muestra una faceta que pocas veces es tomada en cuenta como es el bienestar que dicho trabajo aporta a sus receptores. Eso la lleva a argumentar que en esa relación se da lo “afectivo”, por el bienestar que genera a los que lo reciben, al sentir su vida más confortable.

En otro estudio, *Gente Negra en Colombia, dinámica sociopolítica en Cali y el Pacífico* (Barbary & Urrea, 2004), hacen un recorrido por los lugares de Colombia cuya población es mayoritariamente negra,

investigando sus condiciones de existencia y demostrando la precariedad en la que vive la población negra en Colombia. Ambos estudios son importantes en este capítulo, ya que ayudan a contrastar lo que se encuentra en la población acosoana, como parte de la comunidad afrodescendiente del país.

El trabajo en el caso de las mujeres

“La colonialidad del trabajo nos informa de la división racial jerárquica del mercado laboral que arrasa el legado de un sistema colonial, en el que se defendían, a través de diferencias fenotípicas, conceptos raciales, que denotan superioridad o inferioridad” (Gutiérrez R. E., 2013, pág. 129), “Al emplear a ‘otra’ mujer, las empleadoras se desprenden parcialmente del significado de inferioridad social atribuido a esta labor y se lo traspasan a una mujer en una posición social inferior a ellas” (pág. 125) y en ese traspaso se presentan todo tipo de situaciones, entre ellas el abuso al que se ven sometidas las amigas de Morales (2017), que cuando se encuentran en el Parque Berrío y San Antonio, al preguntar una a la otra cómo van en sus trabajos responden.

Me acuesto a las once de la noche y me levanto a las cuatro de la mañana. Me acuesto a esa hora y llega la hija, el hijo del señor, las señoras a las once de la noche tocan nuestra habitación para que tengamos que atenderlos. Todas éramos en el mismo rol, once de la noche. Cuando había celebración era peor a las tres de la mañana para a las cuatro volver a levantarnos mientras ellos dormían y descansaban.

Las mujeres en Acosó eran fuerza laboral activa, si no estaban en la minería, se enfrentaban a la labor doméstica. Para dar una idea de cómo ha sido la vida de las trabajadoras domésticas al interior de las casas donde ellas han laborado en Medellín, se hace una recreación de autoría propia, en la que, a partir de conversaciones cotidianas sostenidas con familiares, amigas, mamás, hijas, primas, conocidas y no conocidas, se recogen algunas experiencias que ellas han vivido. Esta recreación o construcción se hace en dos partes intercaladas en el texto: la primera, basada en experiencias en trabajo doméstico en Medellín y la segunda basada en la labor minera en Acosó.

Primera parte de la recreación: trabajo doméstico

Lavar ropa, lavar platos, cocinar, planchar, cuidar niños y todo lo oficios de la casa hasta tarde de la noche. Al otro día madrugar a hacerles el desayuno, llevarles los hijos a la guardería, hacer el almuerzo, atender visitas y cuando doña Rosa no estaba en la casa, el Doctor buscaba para tócarme y hasta metérseme en la pieza, será por esto que (Morales, 2017) denuncia que “en esos hogares hay trabajadoras domésticas que son violadas, sus patrones abusan. Hay mujeres de nuestro sindicato que tienen hijos de sus patrones y de los hijos de los patrones y no pueden denunciar”, por otra parte, Andrews (2018) muestra que “entre las esclavas y sus amos y amas se desarrollaban lazos emocionales. Mientras cocinaban, limpiaban y cuidaban de sus amos y sus familias, solían forjar lazos de afecto mutuo” (pág. 94).

A veces a uno lo odiaban, sobre todo los niños le decían cosas feas, nos insultaban y nos echaban escupa. Doña Martha se quitaba los calzones y los tiraba para que se los lavara, no le importaba si estaban con sangre o cagaos, dejaban el baño sin vaciar y la mierda hasta la regaban para que uno la lavara. Se me venían las lágrimas, por la humillación. En otra casa, la señora me dejaba una galleta y medio pocillo de café y guardaba todas las cosas bajo llave para que yo no comiera. Donde doña María, Ricardo y Carlos, cogían y sacaban las cosas de la alacena y las tiraban al piso para que yo las recogiera. El afecto a que se refiere Gutiérrez (2013). no siempre es de carácter positivo en la relación patrón y trabajador doméstico, ya que un aspecto que ha caracterizado a esta relación ha sido el abuso por la de legislación.

Continuando la recreación que aquí se hace del trabajo doméstico en Medellín, a partir de las experiencias que diferentes personas han manifestado, se tiene lo siguiente:

Donde doña Tatiana yo trabajaba muy bueno, tenía varios uniformes y zapatos; en mi pieza tenía mi cama radio y televisor. Es que había casas que lo querían a uno y cuando el señor o la señora veía que un hijo le iba dar una patada o a tratarlo mal, lo regañaban. También había otras que las señoras tendían su cama y les decía a los niños que también lo hicieran. No era tan duro el trabajo, uno terminaba los oficios y se iba para su casa, o si trabajaba interna, se podía acostar más temprano. [...] Doña María decía que yo era muy honrada y cocinaba muy rico. Cuando mi hija hizo la primera comunión, le compró todas las cosas y se las mandó al Chocó. En vacaciones le mandaba el tiquete para que se viniera en avión y me la dejaba en su casa. La llevaba

a comprarle ropa en los almacenes y hasta me propuso que se la diera. María, la hija de mi patrona era tan apegada a mí, que cuando yo salía se quedaban llorando y a veces hasta la mandaban conmigo. En este sentido, una entrevistada, que tiene recuerdos muy gratos de su patrona, dijo lo siguiente:

Una prima me dejó una colocación en el Poblado. Esa señora que si no se ha muerto Dios la tenga en paz y su gloria. Esa señora, Juan [hijo] se me enfermaba y me lo llevaba donde el médico; me decía haga economía pa con eso le lleva a sus hijos. Ella me dejaba salí tres veces en la semana (E. Hurtado. Comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Condición de las empleadas domésticas

En la actualidad existe la Ley 721, de 2013, que “da igualdad en condiciones laborales” a los empleados domésticos, reconociéndoles prestaciones sociales, seguridad social y base para el salario mínimo a devengar. Otro aspecto importante para resaltar en este sentido, es la creación de la “Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico” que inició con 28 afiliadas, y de la que dicen su fundadora y cabeza visible,

Este sindicato va a ser diferente porque nosotras no vamos a tirar piedras, nosotras vamos a tener la lucha con las instituciones pertinentes, con esas instituciones que nosotras tenemos que llegar hasta allá para que nos escuchen, para que nos vean, para que ya no seamos invisibles (Morales, 2017, pág. s.p)

Y aunque esta agrupación agrupa a las mujeres afrocolombianas, Morales (2017), invita a las empleadas domésticas pertenecientes a otras étnicas a afiliarse, ya que el sindicato no es excluyente, acepta mestizas e indígenas, “pero el nombre llevará siempre la palabra ‘afro’ para que la marca perdure y se den cuenta que fueron mujeres negras las que lo conformaron, y somos las mujeres negras las que vamos a seguir”.

En su retórica, esta organización contempla incidir en el Gobierno para que las trabajadoras logren el pago de prestaciones sociales, normalizar la jornada y en general mejorar las condiciones laborales de las

mismas, porque como nos hace ver Andrews y Reid (2018) “[...] los trabajadores de la agricultura, del servicio doméstico y ocupaciones urbanas eran deliberadamente excluidos de toda la legislación” (pág. 86).

Se considera que la lucha de este sindicato debe ser ardua, pues en caso de necesitar apoyo de las afiliadas en una manifestación, se cree poco probable que ellas asistan mayoritariamente a apoyar la exigencia de sus derechos y reivindicaciones laborales, porque como Andrews señala (2018) la gran mayoría de las mujeres en el movimiento “Como deben enfrentar innumerables y agotadores desafíos en su vida cotidiana, no le ven mucho sentido a dedicar tiempo a cosas que probablemente no producirían beneficios”. Esto puede estar sucediendo en Medellín, pues a pesar de los esfuerzos realizados, la mayoría sigue en la informalidad, ya que una cosa es lo que está en el papel y otra muy distinta, la realidad que ellas viven. Con todo esto, Gutiérrez (2013) sostiene que “El trabajo doméstico en cuanto a fuerza de trabajo se ve devaluado al ser definido como trabajo feminizado y racializado”

Como se pudo observar en la recreación que se hizo a partir de las experiencias que algunas trabajadoras del servicio doméstico han relatado, independientemente de lo positiva o negativa que ésta haya sido, en contraste con el minero, la tendencia ha sido preferir el trabajo doméstico, por lo que se puede observar en la recreación del trabajo minero que se hace a continuación.

Segunda parte de la historia: trabajo en la mina

En el Chocó, si uno era estudiado y tenía rosca, podía ser que algún día le dieran un puesto. La mina era muy dura. Sin zapatos, a pie limpio había que caminar varias horas en medio de la selva hasta llegar al sitio de trabajo al aire libre, expuesto a la lluvia o el sol. De tanto meter las manos al agua, los dedos se le chupaban, les salía padrastro (piel levantada que queda junto a la uña), callos, las uñas se ponían blanditas y se caían hasta le podía dar uñero u hongos en las uñas. Este trabajo deja las manos arrugadas y gruesas por el resto de la vida.

Al momento de dirigirse al trabajo, sensaciones como pereza, impresión, fastidio, hartazgo (*fluxión centrípeta* de sentimientos), miedo de ser sorprendidos por un animal, resbalarse al pisar una piedra lisa, mojarse, se convertían en cosas rutinarias que cada vez impactaban menos, pues no había otra opción que

enfrentarlas y convivir con ellas; era la única forma de conseguir el sustento, dado que era la única realidad conocida, que sólo mostraba a la minería como único camino para subsistir.

En la tierra, en las profundidades de las raíces, en medio de las piedras, en el impresionante pantano, en las rocosas peñas era donde había que buscar el metal. Había que ir por él, aunque eso implicara incomodar a las venenosas serpientes o escuchar la protesta de las numerosas aves al manipular su hábitat. La ropa curtida por el barro, mojada y hasta empantanada, había que llevarla hasta el final de la jornada; no tenía caso cambiarse, porque el agua iba a chispear, el lodo a deslizarse y la tierra, como a propósito, a ensuciarla nuevamente.

Frío o calor estaban a flor de piel; las piedras picudas, lisas o invisibles por la turbidez del agua, al igual que ramas o árboles caídos, generaban accidentes que podían inhabilitar por tiempo a las víctimas. Por ser la herramienta de trabajo para todas las personas, era imprescindible la barra para cavar la tierra, amocafre para removerla, batea en la que se recogía y lavaba el oro y el mate o totuma para echarlo (*fluxión escópica*).

En esta actividad todo el tiempo había que remover, apañar, cargar, lavar. Repetir esta operación todo el día hasta el regreso a casa, a la que era frecuente llegar cabizbajo, debido a las repetidas ocasiones en que ni un granito de oro o platino se conseguía.

Wade muestra que la minería era rudimentaria y citando a la Contraloría General de la República refiere que “En el Chocó reina una total ausencia de tradición industrial minera, no conocen la batea mecánica, la bomba hidráulica” (Wade, 1997, pág. 176). No había forma de predecir si un terreno tenía o no metal, a menos que un veedor o brujo lo hiciera; pero como la mayoría de las veces estos pronósticos resultaban imprecisos, lo que reinaba era la aventura y el azar. Por eso, cuando después de escarbar la tierra por horas o días no se obtenía ningún producto, se acudía a la opción del amigo o familiar; pero, como éste en muchas ocasiones estaba en la misma situación, la última opción era el tendero, que se convertía en el salvavidas. Era muy importante para los mineros, pues como lo muestra Wade “Estos comerciantes intermediarios dependen ampliamente de los adelantos de crédito a los productores de mercancía de primera necesidad” (Wade, 1997, pág. 174). Este autor, refiriéndose a la Contraloría nuevamente, dice:

El predominio de una “economía de consumo” caracterizada por la ausencia de capital y por la importancia de los negociantes, observó cómo estos encajaban en un clásico modelo de consumo – producción en el cual el crédito (i.e. adelanto de bienes) es utilizado para subsistir durante la producción, en lugar de ser dedicado a la expansión de la misma capacidad productiva (Wade, 1997, pág. 174).

Este tendero solía aprovecharse de la necesidad de la gente, el oro se lo pagaba a un precio muy inferior de lo que valía en Condoto o Istmina, los precios de los productos fiados eran establecidos a su criterio, ya que no existía ninguna autoridad que regulara esta actividad.

Y es que, a pesar de lo dura e intensa de esa actividad de rebusque en las minas, en el interior del país se tiene la concepción de que los negros son perezosos. Muchos ciudadanos incluso piensan que, para conseguir el oro, simplemente hay que agacharse y cogerlo sin que eso implique esfuerzo, desconocen que, a pesar de las duras y largas jornadas que invierten en la mina, precariamente consiguen para el sustento.

Similar a lo que pasa con el trabajo doméstico en el que las trabajadoras cumplen con extenuantes jornadas laborales para conseguir menos de un salario mínimo mensual. “Mientras la población afrocolombiana registra una participación en los quintiles primero y segundo por encima del promedio nacional urbano, la no afrocolombiana tiene un patrón inverso, con sobre participación en los cuarto y quinto quintiles” (Barbary & Urrea, 2004, pág. 106).

Rasgos comunes: Medellín, trabajo doméstico – Acosó, minería de subsistencia

En uno y otro lugar, los trabajos son demandantes. Quedarse hasta tarde en la noche haciendo oficios, es tan agotador como pasar todo el día barequeando; tanto allá como acá el dinero suele ser insuficiente; ambas actividades ocupan los primeros lugares en la lista de trabajo, con una alta carga peyorativa.

A pesar de las similitudes, también se encuentran diferencias: mucho o poco, en Medellín no solo era más constante el dinero, sino que se solía saber cuánto se iba a recibir; en Acosó eso solo se sabía al final de la jornada. Por eso, una de las entrevistadas, relata que cuando vivía en el Chocó pensaba:

Esta no es la vida que yo quiero ni pa mí ni pa mi sijo. Aquí no los voy a studia. Dejé mi hijo dormido, bajé rio abajo, pero llorando, pero cerré el corazón. Dije yo es ahora o nunca. Si echo pa trás

ya no tengo más impulso y quien sabe mi vida cual será y la de mi hijo. Yo llamé a mi papá y le dije que estaba pasando mucho trabajo [en Medellín]. Dormíamos en el suelo y las almohadas eran unos pedazos de adobe en el piso pelao con periódico y cartón. Me dijo que me fuera [regreso al Chocó] y dije yo eso no es la mentalidad mía. Volveme allá a seguí lo mismo, peor que lo que estoy acá. Cuando llegué aquí, mi vida empezó a cambia, a cambia, a cambia. Yo ya vi las cosas de otra manera. Yo no creo que ninguna de las personas del Chocó haya pasado trabajo como yo, porque los que vienen tienen apoyo de otros, en cambio a mí me tocó sola (E. Hurtado. Comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Después de todas esas vivencias, lo más importante y relevante para Leudo, Mosquera, Ruiz, Hurtado, Perea y Mosquera es que, estando en Medellín estudiaron sus hijos, tienen vivienda propia y algunas viven del arriendo del segundo y tercer piso y hasta la nueva casa que consiguieron. Coinciden en decir que, aunque sienten mucha nostalgia por la desaparición de Acosó, viven mucho mejor en Medellín. Cuando se les preguntó si han sido víctimas de racismo, dicen que no, que más bien “en muchas ocasiones los mismos negros son más racistas que los blancos. (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Idea de progreso para ambos sexos

La idea de progreso para ambos sexos estaba representada en lograr estudiar y ser maestro primordialmente, pero como esta era una meta esporádicamente alcanzable, era desplazada a otro terreno.

Idea de progreso para las mujeres

El progreso estaba representado en irse a una ciudad grande a trabajar. Por eso era normal ver a las niñas imitar a las mujeres que estaban caminando, inclinándose en la punta de los pies, simulando los tacones, cogían chuspas o bolsas para las carteras, se ponían un trapo en la cabeza para imitar el cabello alisado o largo y “hablar paisa”. [esto no quiere decir que se imitara únicamente el hablado antioqueño, sino el cambio de acento que la mayoría hacía], era el futuro que imaginaban, tenían la idea que las grandes ciudades eran lugares “paradisíacos” donde todo era mejor. Adoptaban nombres como Justina, Fela, Fabiola, Lorenza, y simulaba que llegaban de Cali, de Medellín o de Bogotá, porque eran las tres ciudades

de mayor demanda al momento de viajar. Manizales, Santa Marta, Cartagena, los Llanos Orientales, San Andrés, no estaban en el lenguaje de este juego. Existía una ciudad en particular que por los cambios negativos que produjo en el comportamiento de algunas de sus habitantes no estaba dentro de las preferencias, y la relación con ella se constituía en un agravio, ya que después de ser Acosó un pueblo donde no se conocía la prostitución, drogadicción, violación, estos fenómenos arribaron a la cabecera municipal de Condoto, teniendo coletazos en Acosó.

La gente que desconocía los pormenores de la labor que la mayoría realizaba, tenían la idea que las vidas de estas mujeres eran llenas de comodidades, ya que la situación en sus hogares solía cambiar cuando ellas llegaban. Por eso las niñas acudían a la dramática del juego de trastes, para hacer realidad los sueños que les producía la presencia de estas mujeres en tiempos de fiesta.

La incursión al trabajo doméstico era alimentada en el hogar desde temprana edad, cuando la madre consideraba que su hija no estaba encaminada a ser una “muchacha hacendosa” la hostigaba con cantaleta. “No va a servi pa nada”, “cuando tengas tu marido te va a deja porque no sabe cocina”, “cochina no sabe ni lava unos platos”, “ese arroz te quedó ñongao”, “no sabe hace una comida y ya buscando novio”, constituyéndose así en una predicción que confinaba a reproducir un estilo de vida que generación tras generación seguía siendo el mismo. Dichas frases eran escuchadas continuamente por las niñas que estaban creciendo, lo que se constituía en toda una retórica negativa frente al futuro laboral y afectivo. Por eso lo más normal era verlas lavando enormes cestos de ropa, encargándose de prender el fogón, de cocinar, barrer la casa, trabajar la mina, todo esto era normal, ya que lo bien o mal que lo hiciera, la acreditaba o no como buena o mala muchacha y le auguraba “éxito o fracaso en la vida”.

Idea de progreso para los hombres

La idea de progreso era conseguí en la mina algo, tener una mina que cogiera. “De qué más se iba a pega la gente, no había otra forma de pensa más sino en la mina, que de la mina iba a salí rico” E. Hurtado (2017).

El progreso para los hombres estaba representado en conseguir motor o draga para trabajar la mina, un bote o desplazarse al nordeste antioqueño para ejercer la misma labor minera, con la ilusión de que allí les iría mejor porque el metal estaba en mayor abundancia, más facilidad de conseguir y mejor pago.

Ya ubicados en Medellín, anteriormente venían con la idea de trabajar en servicio doméstico las mujeres y en construcción los hombres. Como lo señala Andrews “[...] los negros y mulatos fueron los claros perdedores en la competencia económica con los inmigrantes siendo relegados a ocupaciones informales, el servicio doméstico, en la construcción o en los puestos peor remunerados dentro del sector industrial” (2018, pág. 85). Ya los hijos de esos acosoanos aspiran a otro tipo de labor, debido a la posibilidad que la ciudad les ofrece de capacitarse. A esto se suma que algunas empresas que tenían como política no contratar negros, lo están haciendo, como es el caso de Almacenes Éxito.

Labor y oficio

Los únicos empleados en Acosó eran la enfermera, cuatro profesores y el inspector. El contacto con los dos primeros era más bien distante, ya que al dirigirse a ellos la gente solía usar el vocativo “profesor”, “maestro”, y jamás les llamaba por el nombre señal de respeto (*proxémica somática larga*); en cambio la enfermera era vista con recelo porque en ocasiones la aplicación de una inyección revelaba su idoneidad para hacerlo, que era puesta en duda con la común frase “yo no le pongo mi nalga pa que me la chuce”; esto, aunado a la ausencia de una dotación básica de primeros auxilios, hacía que el papel de la enfermera fuera prácticamente el de hacer presencia. Con el inspector era distinto, con éste la cercanía era mayor, a pesar de tener fama de malgeniado; los jóvenes lo llamaban “tío Hurtado”, mientras los adultos, simplemente Hurtado.

Por su parte la gente del común, como las mujeres se encargaban del cultivo en la azotea, la elaboración de la bija, ambos elementos para dar sabor y color a las comidas, pues según Offten (2018, pág. 596) en los tiempos de la Colonia “Los huertos personales ayudaron a gestar un sentido de pertenencia y apego al lugar, a mejorar la dieta y a instalar el derecho consuetudinario de legar y heredar la propiedad personal”, como era notorio en Acosó. También Offten (2018, pág. 596) cita a Sharpe para señalar que en “[...] las áreas mineras más remotas como el Chocó en el Pacífico colombiano, muchas veces necesitaba que los esclavos cultivaran sus propios alimentos”, lo que se contradice con la versión de Jiménez que dice “[...] sin embargo, la evidencia de que les estaba permitido hacerlo es contradictoria”, lo que es más cercano a lo que pasó en Acosó, ya que el cultivo existente era el de subsistencia y de un porcentaje bajo de la población.

Matriz del trabajo

En la matriz del trabajo minero y el trabajo doméstico, el registro cinético es fundamental, ya que éste implica movimiento, desplazamiento, pararse y agacharse; por tal razón aquí se tienen en cuenta los siguientes cruces de registro y modalidad.

Cinética quinésica o somática. Según Mandoki (1994) hace referencia a dinamismo, flexibilidad, solidez, agilidad, torpeza, ligereza, pesadez del cuerpo.

La proxémica léxica. Es la distancia establecida por el lenguaje verbal. Los diminutivos y apodosos son modalidades proxémicas ya que enuncian una cercanía con el interlocutor (Mandoki K., 2006, pág. 49). En el caso acosoano muestra cómo cambio el vocabulario, al hacer la transición de la mina al servicio doméstico.

Tabla 8. *Matriz del trabajo*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
<p>Batea, amocafre, barra, mate (<i>enfática escópica</i>) ya que constituyen los elementos utilizados en la actividad laboral.</p>	<p>Buses, pasaje (<i>fluxión escópica</i>) porque son artefactos parte de un sistema como el transporte.</p>
<p>Monte, agua, barro, pantano, árboles, quebradas, ríos, sol. Pájaros volando y cantando, animales que pican (<i>proxémica escópica</i>), el susurro del viento, el vaivén de los árboles, el agua corre y hasta los “gritos” del silencio (<i>fluxión acústica, cinética escópica</i>) en medio de la selva la orquesta conformaban el ambiente (<i>cinética escópica, fluxión acústica</i>) porque son las cosas que hacen parte del paisaje y constantemente se están moviendo y emitiendo sonidos que las persona aprenden a interpretar.</p>	<p>Utilización de variados elementos como herramientas de trabajo maniobrados de forma manual, mecánica o electrónica (<i>fluxión escópica, cinética somática</i>).</p>
<p>Largas caminadas para llegar al lugar de trabajo donde todo el tiempo estaban agachándose, parándose, desplazándose (<i>cinética somática, cinética escópica</i>), cansancio, agotamiento físico (<i>fluxión somática</i>) ya que la actividad laboral hace que surjan tales sensaciones.</p>	<p>Interactuar con personas que les dan órdenes (<i>fluxión léxica</i>), uso de uniforme (<i>enfática escópica</i>) porque es un elemento que está siendo exigido para cumplir la labor.</p>
<p>Trabajo en total aventura sin saber si se conseguirá el sustento (<i>fluxión somática</i>) por el sentimiento de incertidumbre no saber si en el lugar que se trabaja se conseguirá lo buscado.</p>	<p>Sonido de carros, motos, lavadora, ventiladores, televisores, neveras (<i>fluxión acústica</i>).</p>

Análisis estético de la matriz del trabajo

Los acosoanos sentían que allá no había esperanza de mejorar su calidad de vida, es el sentimiento generalizado de los chocoanos con respecto a su tierra. La ausencia de educación y empresas para trabajar hace que la perciban como un lugar sin oportunidades. A diferencia de los lugareños, los forasteros encuentran en el lugar elementos que les representan riqueza como la flora, fauna, minerales; los que

utilizan para producir variedad de objetos tales como medicina, casas compradoras de metal, fabricación de joyas, industria turística, entre muchas otras actividades; cosas que difícilmente hacen los lugareños.

La situación laboral del acosoano es un simple reflejo de lo que pasa con la población negra en otras latitudes, como son los numerosos casos de barcos que actualmente salen de África hacia Europa, en los que la gente, corriéndole al hambre y falta de oportunidad se embarca, sin importarles el riesgo de morir ahogada; pasan a engrosar los cordones de miseria en las ciudades o entrar a trabajar por “cualquier cosa”. Es lo mismo que se vive en el Chocó con la gente que se desplaza a Medellín en busca de condiciones de vida, es la historia que se repite aquí y allá; en Medellín, Italia, Europa, en todas partes.

Sexta variable. La Alimentación

La alimentación chocona carga con una serie de mitos, que entrañan una supuesta confluencia de ingredientes afrodisiacos que convierten a los que la consumen en seres fértiles y reproductores de hijos.



Estetograma 35. Guacuco y Sábalo peces típicos de Acosó
Fuente: Grupo de WhatsApp comunidad de Acosó. Agosto 8 de 2019.

Base de la alimentación

La base de la alimentación acosoana estaba constituida primordialmente por carbohidratos representados en granos y tubérculos.

Carbohidratos

El arroz era infaltable en la comida nocturna; se preparaba de la forma común sofreído en manteca para que rindiera más, y posteriormente se le echaba el agua hasta dejarlo secar; después se tapaba para que terminara la cocción, quedando listo para el consumo. Otra forma de prepararlo era en arroz atollado: aquí

se le agregaba agua suficiente con aliños como sal, ajo, cebolla, tomate, orégano, poleo, y los infaltables, caldo de gallina y bija, lo mismo que achiote; todo esto se ponía a hervir hasta lograr una consistencia gelatinosa, quedando similar a una sopa de arroz. Con el arroz también se preparaban los pasteles, que en Medellín se conocen como tamales: para hacerlos se sofreía el arroz, al que se le añadía ajo, cebolla, sal y picante; por aparte se preparaba alguna carne, como gallina, res o cerdo; ya con esto se armaba el pastel, se colocaba el arroz en las hojas que llevaban el mismo nombre, es decir hoja de pastel, las mismas que en Medellín se conocen como hojas de bijao; al arroz le ponían un pedazo de carne y se envolvía esto, después se amarraba y se ponía a cocinar en agua con sal. Estas eran las tres formas más comunes de preparar el arroz.

Otro alimento de gran importancia era el maíz, con el que se preparaban variedad de platos, como arroz de maíz. Para prepararlo se molía el maíz ligeramente grueso, se le adicionaban los aliños ya mencionados y agua, hasta adquirir una consistencia gelatinosa, parecida a la del arroz atollado. Con el maíz se preparaban otras recetas como masa, envuelto de pía, envuelto de choclo y cachín. Todos eran una especie de arepas con sabor simple, dulce o salado. Igualmente se hacían las coladas como birimbí. Pero además de servir para el consumo humano, el maíz era la comida que se proporcionaba a las gallinas y los cerdos.

El frijol utilizado era el rojo y hacía parte de una de las comidas más especiales en época de fiesta. Para prepararlo se le adicionaba panela suficiente para endulzarlo y todos los aliños tradicionales. El día que se disponía de esta comida, era común ver a los niños llevando mono (platos de comida) a los demás, como una forma de compartir eso “rico y especial”.

Los alimentos más utilizados y apreciados

Plátano

Elemento de mayor abundancia y uso en el lugar, en el que se podían apreciar variedades como hartón, banano, mampí, muslo de mujer, cuatroesquinas, dominico, pía, mampulón. El banano ha sido la base de la alimentación del chocono, similar a lo que para el antioqueño representa la arepa. Se prepara principalmente cocinado en agua con sal, y en menor proporción frito o asado. Es un alimento altamente

calórico, que proporciona buena dosis de energía, sin embargo en el medio no se era consciente de eso, y más bien se le consideraba un alimento pobre que lo único que permitía era llenar el estómago; distinto a lo que García descubrió, al examinar los hábitos alimentarios de la población vallecaucana: “[...] es que, sin comprenderlo, de manera empírica, esta comunidad ha encontrado una combinación de alimentos en la que el plátano tiene presencia destacada, que sirve para regenerar los tejidos y para producir calor y fuerza mecánica”. (Ossa, 2012, pág. 213). Según este médico, educado en Europa

Los jornaleros campesinos en el valle del Cauca son en lo general hombres robustos que resisten ocho y nueve horas de trabajo diario, pero de trabajo considerable, con el hacha en la mano, para tumbar los montes, y no se alimentan más que con una ración proporcionada de plátano, carne y sal. (Ossa, 2012, pág. 213).

Aquí es importante aclarar que, aunque el banano contiene variedad de nutrientes como vitaminas, proteínas y carbohidratos, consumido de la forma como la comunidad chocona tradicionalmente lo ha hecho, no constituye una fuente válida para una alimentación adecuada, ya que lo ha preparado en agua con sal, con pobre complemento de otros alimentos.

Posteriormente cuando los negros, llegaron a estas tierras otras propuestas culinarias y su contribución mejoró la cocina regional. A ellas se debe que en la mesa se sirvan tajadas de maduro, plátano asado, guineo en sopas y sancochos, el aguapanela, el dulce de macho. Con los nativos de África llegó el plátano y la caña de azúcar y, sobre todo, la sazón del fogón de ese lejano continente. (Ossa, 2012, pág. 213).

Del banano, dice Ossa (2012) que es

Alimento íntimamente ligado a la población afrodescendiente, así haya sido traído por los españoles desde las islas Canarias, era el “pan de cada día” en las cocinas de María, cocinado de múltiples formas: verde, pintón – a medio madurar–, y maduro o procesado como harina o crudo (pág. 112).

El plátano es una fruta muy apreciada por los atletas, pues es común que días previos a un evento deportivo, consuman altas cantidades de este alimento, al igual que pastas y otros carbohidratos, porque son concedores del alto aporte energético que contienen para sus músculos; por eso se ven exhibidos en

lugares donde se realiza actividad deportiva, como el estadio Atanasio Girardot de la ciudad. Sin embargo, el valor calórico hace que las personas lo consuman con precaución por temor a engordar.

Chontaduro

Merece una mención especial, porque, aunque el banano era el alimento cotidiano, el deleite por el chontaduro no tenía comparación. Este fruto era apreciado por todos, se comía con gusto a cualquier hora, era el “rey de reyes”, que encantaba a chicos y grandes, el más apreciado, y más buscado. Los domingos en especial en hora del medio día, era común ver a la familia ubicada en la puerta de la casa, equipada con cuchillo, cuchara y dientes, alrededor de la olla más grande que hubiera en la casa, pelando y comiendo entre todos. Cuando se estaba alrededor de una olla de chontaduro, el autoritarismo de los mayores se “reducía” pues era el momento en que padres, hijos y no familiares comían del mismo plato, “todos eran iguales”. Todos disfrutaban de lo que pasaba por la garganta, la textura, ese sabor a dulcecito que cogía cuando se ponía al sol. Doña Juana era famosa, porque mientras comía chontaduro emitía una melodía nasal, que los conocidos asociaban con placer, alegría y plenitud. Para los acosoanos el chontaduro “tenía un sabor casi celestial”.

Ya en Medellín ese afecto ha disminuido, porque el chontaduro que se encuentra aquí tiene una textura y sabor distinto, a pesar de su tamaño gigante y provocativos colores; al comerlo es diferente, unas veces demasiado duro y de sabor insípido, por ello la demanda ha disminuido. Se cree que esto se da porque el chontaduro que se encuentra en Medellín es de otro origen, proviene del Valle, donde al parecer la tierra le imprime un sabor diferente.

Sin embargo, en esta ciudad el chontaduro tiene su fanaticada y no es precisamente por el motivo que encantaba a los acosoanos y chocoanos; aquí la búsqueda es distinta, van detrás de los “poderes sobrenaturales” que los ciudadanos le atribuyen, a partir de los estereotipos que han inventado con respecto a la sexualidad del negro; por eso es común ver en el centro de la ciudad y en la plaza Minorista, a hombres, generalmente, maduros acudir a puestos y carritos callejeros, donde saben que venden este jugo, con la

esperanza que haga en su “interior” el mismo milagro que hizo Jesús con Lázaro después de muerto, al decirle “Lázaro, levántate” y Lázaro se levantó.

Proteínas

Pescado

La abundancia de quebradas y ríos hacía que el acceso a los peces fuera relativamente fácil. Así se suplía en parte la necesidad de proteínas ante un menú cargado siempre de carbohidratos. Al respecto, Rivera afirma que:

El Chocó es la región más rica en pescados de río y de mar, debido a sus abundantes recursos fluviales y por tener porciones de mar en dos océanos, donde viven una interesante variedad de peces. Las costas de este Departamento, con las ensenadas y bahías más bellas de Colombia, posibilitan la abundancia de platos de pescado y mariscos que constituyen la base alimenticia de la población autóctona y que acompañan con frecuencia con ñame, yuca o plátano. (Rivera H. L., 2013).

La preparación del pescado se llevaba a cabo básicamente en caldos agregándole los condimentos tradicionales o también frito; y una que otra vez, como cosa de niños, metido en el carbón y la ceniza.

Carne

El acceso a la carne fresca en Acosó se daba a través de las esporádicas picas (sacrificio) que el dueño de algún cerdo hacía el día domingo, ya si se quería carne de novillo se debía ir hasta Condoto porque en Acosó no se veían reses. Otra carne muy añorada era la de animal de monte como guagua, guatín, armadillo o ratón. La carne de animales más domésticos como la gallina, también era escasa, ya que su cría generalmente se hacía pensando en el parto de alguna mujer o en la llegada de familiares que estaban en alguna ciudad y pocas veces los visitaban, para hacer la comida familiar. La carne a la que más se accedía, era la carne caleña revendida por los tenderos. Esta se caracterizaba por su alto contenido de sal, al igual que los bocachicos y dentones secos.

En cuanto a la calidad y fecha de vencimiento, ninguna entidad vigilaba las condiciones de conservación y preservación de los alimentos; solamente se devolvían cuando presentaban evidencia de contaminación o

descomposición. Ante la falta de un elemento de conservación distinto a la sal y la barbacoa, tal situación era vista como algo normal, porque como menciona Ossa, la gente iba a los “(...) grandes depósitos de pescado seco...allí está la proteína principal de la alimentación (...)” (Ossa, 2012, pág. 27). Otros alimentos como el huevo, leguminosas igualmente era escasos. En general el acceso a proteínas era más bien muy limitado.

Comidas especiales

Estas se hacían en época de fiesta como Semana Santa o diciembre, o cuando llegaba un familiar de “caminar”. Aquí el menú tenía un cambio significativo. El predominio de la cocción en agua era sustituido por la manteca, el tradicional banano cocido pasaba a ser “pampao” o en patacón, se hacía la masa frita, y todo cuanto se pudieran se freía, como una señal de cambio y mejoramiento en la comida. La proteína se tenía con mayor regularidad por esos días, pues se disponía de carne, queso, pescado, huevos; las bebidas calientes se preparaban con leche; se tomaba gaseosa y malta como una de las cosas “más exquisitas”.

Alimentación de los acosoanos en Medellín

En la ciudad de Medellín los acosoanos adoptaron la arepa, integrándola a su dieta, por la gran variedad que se encuentra en el mercado. De igual forma, el plátano en todas sus variedades, yuca, papa y arroz, que aquí consiguen con más facilidad que allá, por los problemas ambientales que se están generando a través de la minería indiscriminada, haciendo que cada día haya menos terreno apto para el cultivo de los mismos.

En lo que tiene que ver con la ingesta de proteínas, en Medellín es más regular y variada; por ejemplo, el pescado se consigue fácilmente en supermercados, el centro y la plaza Minorista, aunque algunas especies de allá no se comercializan en la ciudad, tal como el guacuco, la viuda o el sábalo, entre otros. De igual forma la carne se encuentra por todas partes, sin embargo, acceder a ella no es tan fácil para el común de los pobres, ya que este es uno de los productos más costosos de la canasta básica alimenticia; por eso, en la búsqueda de ésta y otros productos, algunos acosoanos y chocoanos se dirigen a la plaza Minorista a pedir a los dueños de carnicerías y demás negocios que les regalen parte de lo no vendido como huesos, tocino, cabeza, incluidas las demás raciones que suelen desechar, por vencimiento.

De otro lado, en Medellín, en general, se les facilita el acceso una alimentación más variada como lácteos, frutas, verduras, ausentes todo el tiempo en la comida en Acosó.

Matriz de la alimentación

Cinética somática. Al ser el alimento el sostén del cuerpo, es fundamental en la cinética somática, ya que brincar, correr desplazarse, incluso, quedarse quieto son posibilitados por la energía que proporcionan los alimentos que entran al cuerpo. La comida aporta los nutrientes necesarios para que este funcione.

Enfática escópica. Pone la mirada en los ingredientes utilizados en la comida.

Tabla 9. *Matriz de la alimentación*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
Alimentación con predominio de carbohidratos (<i>enfática escópica</i>) ya que estos constituyen la base de la alimentación, en donde encuentran la energía para el trabajo minero (<i>cinética somática</i>). Poca proteína y ausencia de otros elementos necesarios en la alimentación (<i>proxémica escópica larga</i>).	Alimentación con predominio de carbohidratos, pero aumento en la ingesta de proteínas, mayor contenido de otros elementos. (<i>proxémica escópica</i>).

Análisis de la matriz de la alimentación

Ahuyentar el hambre es lo que ha predominado, a falta de alimentación adecuada y suficiente. Economía y bajo costo hacen parte de la búsqueda, no tanto de calidad, porque eso a larga no soluciona lo urgente, no llena, no quita el desaliento, el desespero, la agonía, el dolor que produce el hambre. El que llegan a Medellín si no consiguen un empleo, se las ingenian y acuden a lugares como la plaza Minorista, en donde les conceden desde papas hasta huesos, esos que nadie quiere porque, antes de que los perros se volvieran tan importantes, solían ser los destinatarios. Y es que por la connotación peyorativa que le dan a ciertos alimentos, es común encontrar que se les considere de poco valor nutricional, catalogándolos como comida para personas desafortunadas. Entre ellos se encuentran el banano y el hueso. Del primero, se desconocía que produce un significativo aporte energético a nivel muscular, lo que posibilita un alto rendimiento, necesario en las actividades físicas, que, en el caso de esta población, mayoritariamente ha tenido que desarrollar durante toda su existencia. Con respecto al segundo, sorprenden las propiedades que según Albert (2013) aporta al organismo, como calorías, proteínas, vitaminas, minerales, protección del sistema inmune, prevención de la demencia, sirve contra problemas de visión, depresión, entre muchas otras.

Y es que una deficiente alimentación deja vacíos para siempre, enfermedades de las que no se logra recuperar como la anemia falciforme que persigue a los negros que llegaron a América como consecuencia de la esclavitud. En espacios como Medellín se tiene conocimiento de los aportes que los alimentos pueden hacer al organismo, sin embargo, al momento de tomar la decisión sobre qué comer, suele pesar más la

preferencia y el gusto que el beneficio. Por otra parte, la comunidad tiene una cierta simpatía por el volumen corporal, debido a que lo asocian con buena alimentación. Por eso a pesar de que en Medellín ganan peso de forma exagerada, pocos lo ven como un problema de salud ya que el decir es que “es mejor tener empella que estar cachureca” [mejor estar gordo que flaco].

Séptima variable. Mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte

Ernst Cassirer refiere al lenguaje como la forma simbólica fundamental, que se concibe como una energía propia del espíritu, pues crea apriorísticamente la imagen del mundo que aparece en la conciencia. A estas formas pertenece el lenguaje, el mito, el arte, y el conocimiento científico (De Sevilla, de Tovar, & Arraez, 2006).



Estetograma 36. Velorio hija de acosoana en Medellín
Junio de 2017

En el mismo sentido se tiene el siguiente fragmento

Hay que reconocer en nuestro campesino ese ingenio y ese virtuosismo verbal para transmitir ideas y pensamientos. Sus auditorios naturales, caracterizados por la espontaneidad de sus tertulias, permanecen casi absortos hasta la *gnosis*, por esa magia del saber contar y transmitir creencias y cosas que brotan de su fondo emocional, expresada a través de un juego especial de imágenes y símbolos que cautivan la atención de los escuchas, los desplaza en el tiempo y en el espacio y los hace protagonistas de dramas fantásticos y truculentos. Esto es apenas natural entenderlo si tenemos en cuenta que quien transmite o narra ha de crear un ambiente propicio en el receptor, emplear con habilidad la fantasía, la

sensibilidad y la sensación e involucrarse en la narración misma o en el relato mediante el poder de la palabra para que su mensaje llegue a plenitud con energía vital. (Meneses, 2007, pág. Sitio web).

Prohibiciones en el lugar de trabajo en Acosó

Para Ana, Clara, Tocaya y demás mujeres del corregimiento, estaba vedado asomarse a la mina mientras estuvieran “casiando” [menstruando], pues el verbo “casar” implicaba que mientras se estuviera en dicha situación, la mujer debería quedarse en la casa para evitar que el metal se ahuyentara de la mina. Esta es una costumbre heredada de lo que en tiempos de esclavitud se llamó “*libertad transitoria*” o negros dejados en jornal. Veamos:

A las mujeres, por su parte, se le descontaban al año los mismos 104 días de los varones, más 72 al año por los seis días en que menstruaban. Esta situación podía variar según los ciclos de explotación: cuando estaban en alta producción, a las mujeres sólo se les daba cuatro días para soportar el período menstrual y si estaba en baja producción les daban seis días. (Jiménez, 2004, págs. 68-70).

En la actualidad dicha costumbre se ve como esa posibilidad de respiro de la pesada carga que la mujer tradicionalmente ha llevado, al tenerse que responsabilizar no solo del trabajo sino también del hogar. En todo caso, la menstruación se asemeja al descanso que por ley tienen las personas que trabajan en una empresa; pero en la mina se convertía en la única justificación “válida” para que las mujeres no fueran a trabajar, pues no había descansos, a excepción del día domingo o festivo.

Así como la menstruación, en la mina estaba prohibida la utilería religiosa, crucifijo, escapulario, rosario, agua bendita, imágenes de santos, Biblia; la somática de persignarse, cruzar los brazos, echar bendiciones; acústica de rezos, cantos litúrgicos, mortuorios, música sagrada; temas alusivos a santos o cualquier retórica referida a lo mismo. Y si alguien tenía la osadía de hacerlo, se hacía merecedor de una confrontación colectiva de reproche y hasta de juzgamiento de querer hacer mal a los presentes, lo que generaba una somática larga, causando resentimientos y enemistad. Sirvan de ejemplo los siguientes testimonios.

“Cuando se está en la mina no se puede llevar crucifijo ni un santo porque echa el oro, no se puede llevar nada de eso (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).

“Tampoco la mano así [cruzada] ni persignarse” (L. Domicó, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

“En el corte de la mina no se podía hacer nada de cosa de Dios, no” (A. M. Sánchez, comunicación personal, 11 de febrero de 2017).

Imagínese que tanto es la plata de la minería que por eso no rinde. La gente es pobre, pobre porque eso es plata del diablo [risa y más risa] [...] Pero no ve que si usted se va a trabajar no se puede encomendar a Dios, no puede llegar al corte y decir virgencita dame un grano de platino, no podía. Entonces eso es plata del diablo [...] Es que por ejemplo, uno aquí en Medellín para conseguir un empleo uno le pide mucho al señor, le pide mucho a mi Dios, hace su novena, hace sus donaciones y todo para que él le ayude. Allá no, uno tiene que inoralo por completo. [cuando dice “inoralo por completo”, se refiere a que mientras esté en la mina no puede hacer ningún gesto de religiosidad]. (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).

“Si uno tiene su hoyación y ve que un tipo va con un crucifijo dice, este tipo es de mala clase me vino a echar el platino. Ahí en donde dicen que lo saló” (A. M. Sánchez, comunicación personal, 11 de febrero de 2017). Teniendo en cuenta la persecución y los vejámenes a los que fue sometida la gente negra por la Iglesia Católica, esto se ve como una forma de rechazo a la imposición católica.

Los brujos y curanderos debieron mantenerse ocultos por la persecución de la Inquisición española. La selva fue su principal templo y el lugar consagrado donde pudieron esconderse y mejorar sus habilidades. El carácter de la palabra se convirtió en “secreto” y existían dos tipos, los secretos divinos unidos a las invocaciones y a las peticiones a los santos y los secretos humanos alejados de lo sagrado, y de los que se alimentaban los brujos y los curanderos para lograr sus propósitos (Ríos, 2015, pág. 17).

Creencias sobre los animales

El “aullido” del perro, el “piao” del piopío y el canto del juaco [animales que emitían sonidos]

La acústica que se genera por el tránsito vehicular que circula todo el tiempo por las calles citadinas es algo a lo que la gente termina acostumbrándose y volviéndose más sensible a sonidos menos cotidianos; debe ser por eso que cuando escuchan el canto de un canario o la algarabía de las aves en algunas épocas del año,

generalmente se emocionan y disfrutan del espectáculo. La sensación es distinta cuando por algún motivo de la vida les ronda una mariposa negra, ya que gran parte de la población suele asociarla con un posible suceso de muerte.

En Acosó pasaba lo contrario, aunque allí habitaban pájaros y mariposas por cantidades, de todos los tamaños y colores, su presencia era casi imperceptible debido a la costumbre de verlos siempre rondando por todas partes. Distinto pasaba cuando perros, piopíos y juacos emitían ciertos sonidos que inmediatamente eran interpretados como proxémica con la muerte. Es así como el lánguido sonido que en ciertos momentos emiten los perros, que en el contexto de Medellín es leído como llanto o tristeza del animal, allá se interpretaba como aviso de que una persona de la casa se iba a morir. El sonido del “juaco” indicaba la muerte, pero ya no de una persona de una casa determinada, sino de cualquier miembro de la comunidad; y el del “piopío” era una señal más macro, aviso de una tragedia de mayor afectación colectiva, como rapto de un niño por parte del duende, hundida de una embarcación con muchas de personas a bordo, etc. En esos días eran comunes los comentarios de posible muerte, sobre todo si había alguien muy enfermo.

El clanclan y los gallos

Sus presagios no eran tan terribles como los anteriores; éstos eran “animales reloj”, que anunciaban la hora de levantarse, de salir de la mina y la de acostarse. Los gallos, se comportan igual en el Chocó, en Medellín o en otro lugar del mundo, pues siempre madrugan a dormir y de igual forma a levantarse. Lo que no se puede afirmar aquí, es que el clanclan maneje los mismos horarios de los gallos, porque mientras el gallo permanecía cerca a la casa, el clanclan era animal del monte que incluso no se veía. Como lo manifestó una de la entrevistadas

“Pa uste levantarse de la cama uste oía que un gallo cantaba, uste sabía que son las tres cuando cantaba por primera vez, cuando cantaba por segunda vez sabía que son las tres y media o las cuatro. Usted iba llevando el tiempo y ese era el reloj que había en ese tiempo. Se iba pa la mina [...] entonces usted oía el clanclan, [sabía que] ya es hora de irse pa la casa, son las cinco. Un animalito que hace en el monte “clan”, entonces usted decía, ya está sonando el clan, ya es hora de irse para la casa decían los viejos” (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

La enfermedad y los tratamientos

Pareciera ser que entre más melanina tiene una piel, mayor resistencia a los efectos nocivos de la luz. Siendo esto así, las personas de piel oscura deberían ser vistas como afortunadas, ya que como se ha podido apreciar a través de la historia, a pesar de las malas condiciones a las que han estado sometidas, logran una buena apariencia por más largo. Ello muestra que la supuesta superioridad de los otros colores de piel, está cifrada en el acceso a los bienes económicos, pues en otros aspectos la naturaleza sigue del lado de los negros, como se pudo ver durante la esclavización en el departamento del Chocó, donde la piel esclavizada pudo resistir lo que no pudo la esclavista. De tal forma que lo feo, lo malo, lo malvado, lo horrible de la piel negra, está ahí, en haber logrado sobrevivir a las pesadas condiciones a que ha sido sometida.

Pero a pesar de las ventajas que presenta la piel negra, también se deteriora y enferma, peor aún en medio de las carencias de servicios de salud, ya enunciadas. Para sobrevivir y enfrentar la falta de servicios, la comunidad acosoana ideó estrategias para tratar las enfermedades tales como:

Desinfección y esterilización

El elemento clave en este proceso era el calor, al que sometían hierro, aluminio, cerámica, trapos y plantas, para matar los agentes infecciosos o sanar heridas en la piel. Un hisopo, hecho con un pedazo de trapo muy limpio envuelto en un palo, era sumergido en petróleo, biche o alcohol; se prendía fuego y se dejaba un tiempo suficiente para que se calentara, luego se apagaba e inmediatamente se ponía sobre la piel afectada, el tiempo suficiente que la persona lo pudiera soportar. El uso principal se daba en el tratamiento de las infecciones y heridas externas. Para las internas, se suministraba calor a través de pringue, vaho, baño de asiento, y bebedizos con plantas y elementos naturales.

Medicina para el dolor y otros

Ante la aparición del dolor, se acudía a masajear el área afectada; en caso de no funcionar, seguían con bebidas o emplastos a base de hierbas; si con esto tampoco cedía, se utilizaban pastillas. Si después de las anteriores opciones no se lograba alivio, se buscaba la ayuda del yerbatero y finalmente, el médico. Para

los parásitos se usaba “bota lombriz” [jarabe para expulsar los parásitos], si no era suficiente se echaba mano de bebedizos, collares de ajo o zaragoza, purgantes, plantas como garbe, paico o lombriceras y más.

Pocas veces se escuchaba que alguien fuera intervenido quirúrgicamente. Los pocos que accedían a ese servicio eran las personas que lograban desplazarse a Quibdó u otra ciudad principal. Los problemas oftalmológicos y dentales, muy pocas veces lograban tener solución, por eso el que presentaba un dolor de diente muy agudo, generalmente optaba por sacárselo, y los que tenían problemas de visión se resignaban a lidiar con su situación. Además, el uso de gafas era motivo de burla, ya que se tenía la convicción de que una persona ñata hacía el ridículo poniéndose gafas pues no tenía nariz para sostenerlas.

De acuerdo con información obtenida en una de las entrevistas, dijo que otra forma de aliviar los dolores era la siguiente:

Las mujeres en el Chocó si tenían dolor de estómago o de cabeza les decían que tenía aire, entonces mandaban a compra un sello [dos] de aspirina y un cuarto [una copa aguardientera] de biche [tapetusa] y se tomaban eso. El biche y el mejoral eran una medicina pa cualquier enfermeda pa las mujeres ya de edad porque si sentían algún dolor decían que era aire. Como se iban para la mina sin desayunar, entonces todo ese aire se les iba acumulando. Los niños pequeños sufrían mucho de lombrices. Les hacían bebidas de paico. Cogían plantas “todo eso lo cogían, lo machacaban y frotaban toda la cabeza, le daba todos esos sobijos hasta los pies. Le hacían un collar de ajo y le ponían y con eso le curaban las lombrices. Eso más que todo era arreglo de botella y le echan muchas yerbas. (M.L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).

Otra de las entrevistadas, relató:

“Cuando les dolía la barriga, compraban una botella de biche y un paquete de cigarrillo y con eso, cogían el biche en la mano y estaban fumando y le echaban el humo y se lo untaban aquí en la barriga”. (L. Domicó, comunicación personal, 12 de enero de 2017). Por otra parte, “Si la persona tenía algún dolor en el cuerpo, también se lo sobaban con saliva amarga, las mamás sobre todo a los niños en la barriga para quitarles el dolor de la barriga” (A. M. Sánchez, comunicación personal, 11 de febrero de 2017). Cuando comiendo pescado, a alguien accidentalmente se le atoraba una espina en la garganta, se metía un pedazo de plátano

cocido a la boca y lo tragaba sin masticar. Cuando este plátano pasaba por la garganta, arrastraba la espina hacia el estómago y santo remedio. Para deshacer los troncos o tumores pequeños, todas las mañanas, antes de hablar, lavarse los dientes o comer, se echaba saliva en las manos y se masajeaba el lugar donde este se encontraba.

Opción del yerbatero, chamán o brujo

Para la comunidad el yerbatero era indispensable, ya que después de la automedicación, esta era la opción que más esperanza les daba de mejorar en algo sus problemas de salud. En momento de recordación, es común escuchar en las personas mayores, la capacidad que tenía el yerbatero Antonio María, de acertar en el diagnóstico de los enfermos. Una de ellas es la señora R. Leudo:

En Acosó el médico era Antonio María “Él se paraba en la puerta y se ponía a mira pa el río y cuando decía, allá traen uno, pero ese viene muy mal. El veía la enfermedad era en los orines. Bueno entonces cogía ese orine y lo vía lo vía”. (R. Leudo, comunicación personal, 1 de enero de 2017). En la conversación, se observa la enorme confianza que tenían a los tratamientos recetados por Antonio María:

Todo lo curaba todo con hierba, la persona más curandera que yo conocí en la época de nosotros en Acosó era ese señor. Ese señor curaba a las dos mil maravillas. Antonio María mantenía el hospital de Condoto vacio, porque los enfermos al no ver mejoría salían de allá y se iban pa donde él. (R. Leudo, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Sin embargo, el celo con que manejaba su conocimiento impidió que más personas tuvieran acceso al mismo, como se aprecia a continuación:

[...] Cogía un machetico y pal monte a busca su yerba y el allá tenía su rancho y allá tenía su piedra, esa piedra grande y onda era que él tenía allá, y de allá salía con su puño de yerba ya molida pa que nadie viera qué yerbas utilizaba. (R. Leudo, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Estupiñán (2017, pág. s.p) al respecto afirma que, para la comunidad negra, “Las plantas son recursos primarios para curar su cuerpo y curar su alma se usan para vahos, baños, emplastos, botellas curadas”. Mientras Estupiñán nos dice eso, deja entrever cierta tristeza por la pérdida de los conocimientos del

curandero Antonio María, ya que con él se fueron sus conocimientos, porque no quiso enseñárselo ni siquiera a sus hijos, cosa que es contraria a lo que afirma Ríos, que cuando un curandero o brujo tenía muchos años y estaba por morir, elegía un discípulo, casi siempre de la familia, y a través de la palabra lo instruía con sus conocimientos y le enseñaba el oficio para poder descansar en paz (Ríos, 2015, pág. 6).

Otra opción de salud para la comunidad, la representaba el “vedor de orines” Gorgonio, pero a diferencia de Antonio María, parece que en éste se daba una heteroglosia, es decir varias miradas. Por un lado, decían que acertaba en sus diagnósticos, sin embargo, era catalogado de diabólico, porque “trabajaba con el diablo”; por eso con la gente de Acosó era lejano, a punto de que éste nunca arrimó allí, a pesar de ser paso obligatorio para dirigirse a su casa.

Lo que pasa es que él era un hechicero ¿Por qué mi tío Mosquerita murió y terminó odiando a (...)? Porque él tenía una botella de platino en el monte, (...) en una de esas hechicerías se la vio y entonces disque le decía que la quitara de ahí, que la quitara de ahí y mi tío (...) no la quitó y a mi tío (...) dizque se le perdió la botella, por eso mi tío (...) odiaba a (...), porque decía que (...) se le había robado la botella. (O. Leudo, comunicación personal, 22 de enero de 2017).

Del hechicero, Claude Lévi-Strauss, apunta que

No hay razones pues para dudar de la eficacia de ciertas prácticas mágicas. Pero al mismo tiempo se observa que la eficacia de la magia implica la creencia en la magia y que ésta se presenta en tres aspectos complementarios: en primer lugar la creencia del hechicero en la eficacia de sus técnicas; luego la del enfermo que aquel cuida o de la víctima que persigue en el poder del hechicero mismo; finalmente la confianza y las exigencias de la opinión colectiva que forman a cada instante una especie de campo de gravitación, en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos que él hechiza. (Lévi-Strauss, 1949, pág. 152).

Frente a la consideración que tenía la gente sobre uno y otro curandero, Offten (2018, pág. 587) hace la aclaración entre los dos conceptos, señala que “la hechicería usaba hechizos, conjuros y prácticas supersticiosas, mientras que la brujería era mucho más grave porque implicaba un pacto con el diablo y el uso de poderes psíquicos para causar daño físico, deterioro emocional o incluso la muerte”. En uno u otro

caso se establece una relación de subordinación, ya que el enfermo con la necesidad de curarse se subordina al curandero con la esperanza de mejorar su salud.

Creencias sobre la maldad

La pobreza, la enfermedad, la falta de empleo, de vivienda y educación, la gente en Acosó nunca las asociaba con la falta de iniciativa de su gente y el abandono estatal que toda la vida ha acompañado a los negros de la costa pacífica en Colombia y el mundo en general, sino a “la voluntad de Dios”: pero en los momentos en que el Todo Poderoso era exonerado de tal responsabilidad, ésta recaía sobre los hombros de la “gente de mal corazón que hacía daño por envidia”. Por eso no era raro que al cáncer que el yerbatero no podía detectar analizando los orines del enfermo, lo catalogaran de brujería; que el veneno que no podía sacar a tiempo del cuerpo por una mordedura de serpiente, fuera visto como la trampa que puso un enemigo para que la víctima muriera; que el vómito con sangre que salía de la boca de un bebedor, fuera consecuencia del bebedizo que unos malvados le había dado en un trago mientras departían, y no de la cirrosis que pudo desarrollar por los años que pasó ingiriendo alcohol; que sin meter un cigarrillo a la boca, los pulmones resultaran afectados, no por el humo que durante su vida había inhalado mientras soplaba con su boca el fogón de leña al cocinar los alimentos, sino por la enfermedad que desde remotos lugares le puso una familia envidiosa; que la “traga” que ese hombre sentía por la única mujer de su vida, fuera fruto de la brujería que la susodicha le había hecho para que tuviera ojos sólo para ella y no por la atracción que existía entre ellos.

De tales conductas dice Mandoki que “La vacilación, la desesperación, la vanidad, el enamoramiento, la ira, la envidia y los celos son algunas de las motivaciones que conducen hacia la matriz ocultista a un gran número de personas” (Mandoki K., 2006, pág. 174). A raíz de esas situaciones se derivan variadas acusaciones a los miembros de la comunidad, entre las que se encuentran las siguientes:

Salamiento, atraso, trama, hecha de brujería

Era la explicación que encontraban las personas ante la falta de recursos, empleo o abandono de la pareja. Y para contrarrestar estos males, acudían al brujo, que descubría quién había sido el malvado y el tratamiento a seguir, cuyos ingredientes principales era las plantas.

En Medellín, los brujos salen por televisión, ya no son negros que viven en partes retiradas, sino hombres mestizos que pregonan ser psíquicos, quirománticos leedores del tarot, del chocolate, etc. Con la promesa de obtener la felicidad, ofrecen soluciones milagrosas a la falta de empleo, amor y salud; comercian baños, sahumerios, rezos, jabones, amuletos, convenciendo a sus usuarios que sin la utilización de estos elementos no es posible lograr lo deseado. En emisoras como *1080, La Voz de Antioquia* y canales de cobertura nacional, son intermediarios para hacer llegar este tipo de información a la mayor cantidad posible de gente, a sabiendas que la mayoría de los que lo hacen son escépticos de las bondades que puedan derivarse del uso de estos productos, que en la actualidad es casi normal, porque personas desde el estrato más bajo, hasta el más alto, reconocen abiertamente acceder a alguna de estas prácticas.

En tiempos de esclavitud era impensable que cualquier persona de la alta sociedad “cayera tan bajo” llevando a cabo alguna de las prácticas que realizaban los negros. Actividades como reuniones festivas, cantos, bailes, ofrendas y utilización de objetos, fueron mostrados como sesiones diabólicas, lo que les valió el calificativo de hechiceros, brujos, y demás, a sabiendas de que:

La distinción entre brujería, hechicería, magia, superstición, hechizos, oraciones paganas, conjuros, maleficios y actividades religiosas reflejan la cosmogonía europea más que africana o afrolatinoamericana, de allí que gran parte de nuestro conocimiento de estas prácticas dentro de la América Latina colonial provenga de los europeos. (Offten, 2018, pág. 587).

Como se puede deducir del párrafo anterior, el concepto de brujería y hechicería no es una cuestión de negros como toda la vida se ha hecho creer que ellos fueron los que trajeron tales conceptos y prácticas a América; al contrario, fueron los españoles los que la practicaban y la trajeron. Si embargo por la estigmatización que se le hizo al negro, fue en éste que recayó el reconocimiento de tales prácticas que al igual que otras cosas de los españoles terminó practicando. Por eso en el Chocó es común que ante

episodios de enfermedad donde no se le encuentre una explicación a la sintomatología se busquen culpables como el que se muestra en el siguiente testimonio.

El papá de Juanita se llamaba Isaac, y le avisaron a ella que se había muerto. Eso sucedió, porque a él le picó una culebra y pa salvale la vida, buscaron como siete curanderos, [como no lograban que se aliviara]: Se fueron pa Santa Bárbara a traer a Eusebio [otro curandero más sabio que los anteriores]. [Cuando llegaron a buscarlo, el curandero de inmediato] Se tomó un trago de una balsámica y sacó un cuaderno y dijo, se muere, lo tramaron, se murió. [Entonces este curandero se desplazó hasta donde estaba el muerto] Cuando llegó a Curubá, hizo bajar a toda la gente [y dijo], desocúpenme la casa. [En seguida] se quitó la camisa ¡Tas!, le puso la mano al finado Isaac donde le picó la culebra. Ahí mismo llamó a los hijos y les dijo: Mi tío se muere porque lo tramaron y ahora voy a sacar la trama para que muera en paz. [Ahí mismo se fueron el curandero es decir] Eusebio con Chavico y Juan Emiliano dos hijos del difunto hasta arriba de un tomero [un pozo], y Ahí estaba la trama [una rama]. [para deshacer el mal, el curandero] Se agachó, cogió [la mata y dijo] esto mató a mi tío (T. Jordán, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

De este tipo de sucesos, dice Ríos en un reportaje que hizo sobre chamanes del bajo San Juan en el Chocó Antiguamente, es bien conocido, había curanderos para todas las enfermedades, como también existían “brujos” para hacer el mal. Estas personas son llamadas “chamanes”, “oficiantes” o “curanderos”. Sus aprendizajes son obtenidos de los saberes indígenas y de los conocimientos africanos, utilizados para curar enfermedades y hacer protecciones. (Ríos, 2015).

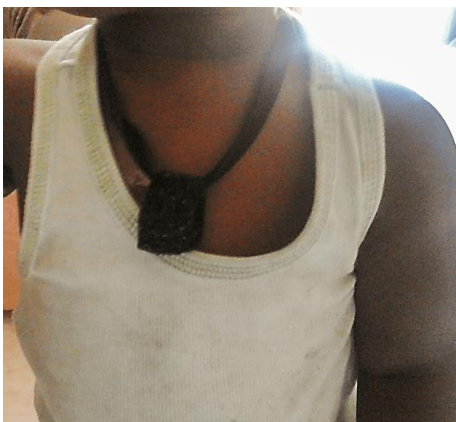
Por otra parte

[...] es verosímil que los médicos primitivos, como sus colegas civilizados, curen al menos una parte de los casos que tratan, ya que, de no ser por esta eficacia relativa, los usos mágicos no hubieran podido lograr la vasta difusión que los caracteriza en el tiempo y en el espacio (Lévi-Strauss, 1949).

Ojiada (mal de ojo)

Cuerpos delgados, ojos brotados, vómito, mirada ausente, inapetencia y fiebre, son síntomas que un niño ojiado presentaba, los mismos que son comunes en muchas enfermedades como el paludismo, la malaria y otras; sin embargo, para confirmar que el diagnóstico *mal de ojo*, se utilizaba una mesa para acostar el cuerpo del niño, se le juntaban los pies y en posición recta se le colocaban un plato pando en las plantas; si uno de los pies se notaba más largo que el otro, se confirmaba el diagnóstico.

El mal de ojo generalmente se originaba por tener características fenotípicas de personas blancas como cabello liso o pasudo (“fácil” de peinar), ser de “colorcita” (piel clara), gordito, gracioso, bailarín, eran parte de la somática atrayente de los ojiadores. A los ojiadores nadie los conoce, nadie sabe quiénes son, simplemente hacen parte de todos. Los que más se debían cuidar de ellos, para no salir ojiados eran los de pelo “liso” y los mulatos, siendo la población más vulnerable a esa patología.



Estetograma 37. Niña con amuleto para el mal de ojo
Enero 8 de 2017

Para prevenir el mal de ojos se utilizaban escapularios, manillas, colmillos, collares, preferiblemente fabricados y rezados por indígenas que gozaban de mayor prestigio en este tema. Sobre esto, una entrevistada refiere lo que pasó con su hermano:

A mi hermanito lo ojiaron y había un señor Pablo, no me acuerdo el apellido, un viejito; él creo que todavía está vivo. Él tenía secreto, le hacía una crucecita en la barriga y le ponía avemaría, creo que

era al derecho o al revés y otra cosa ahí para curar el mal de ojo. (L. Domicó, comunicación personal, 12 de enero de 2017).

Aunque era muy esporádico, los adultos también podían ser objeto de ojiada, sobre todo si conservaban las características que los hacían “bonitos” cuando niños, como era ser mulatos o tener el “cabello liso o pasudo”. Sin embargo con respecto a la ojiada Velásquez (2010) es escéptico y más bien cree que “La falta de instrucción no deja ver el suelo lleno de larvas de uncinariasis que se recoge por los pies, ni los mosquitos de los pozos que están cerca del rancho, ni los ataques del recién nacido que provienen del mal corte del cordón umbilical” (Velásquez R. , 2010, pág. 153). Para contrarrestar los males en los adultos, se hacía el Cerramiento del cuerpo, para el cual se acudía a las oraciones (*fluxión acústica*) o alhajas rezadas, cuyos usuarios mayoritariamente solían ser hombres que “tenían modo”.

Además de evitar la ojiada, los padres se preocupaban por otras cosas de sus hijos, por eso en aras de propiciarle un mejor futuro, acudían a la ombligada consistente en meterle una pequeñísima porción de oro, platino, canela u otro elemento, en el ombligo al bebé, en procura de aceptación social durante el transcurso de su vida.

El único capaz de curar el mal de ojo era el yerbatero, que con tomas y rezos sacaba la enfermedad, aunque se presentaban ocasiones que no había nada que hacer. Estas situaciones contribuían a las estadísticas que divulgan entidades como el Banco de la República (2014), en las que afirmaban que “...la región Pacífica (sin Valle del Cauca) presentó la mayor necesidad de servicios de salud, es una de las que menos prestadores por habitante poseía” (pág. 13).

El mal de ojo sigue presentándose en Condoto y Medellín, y los tratamientos ancestrales siguen presentes. Sin embargo, con el paso del tiempo ha habido cambios en la mirada que el mundo blanco tenía con respecto a la forma tradicional del pueblo negro tratar las enfermedades. Hoy por hoy, las plantas, la danza y los cantos, son utilizados por todos como terapia para aliviar diferentes dolencias que aquejan a la sociedad. Aromaterapia, fitoterapia, bailoterapia, cantoterapia, derivados de prácticas ancestrales, tienen por objetivo principal llegarle a la sensibilidad de las personas. De igual forma extraen elementos esenciales de las plantas y los convierten en remedios naturales, lo que se ha convertido en una gran industria

farmacéutica. Igualmente sucede con las plantas aromáticas, utilizadas por los grandes chefs, en cadenas hoteleras de gran prestigio y personas del común, para mejorar y realzar el sabor de las comidas.

Pero los procedimientos para sacar mejor provecho a las plantas no fueron adoptados por los negros, quienes se quedaron cogiendo las ramas directamente de la naturaleza sin hacerles ningún tipo transformación importante; ni siquiera a la balsámica (variedad de plantas embutidas en una botella con licor) de uso casero para mejorar problemas salud. Los alabaos, cantos fúnebres y de alabanzas, fueron declarados patrimonio inmaterial de la nación y algunos de sus intérpretes se desplazaron a diferentes lugares del mundo a llevar su legado; pero más allá de esto, los difusores salen, conocen, son exhibidos y aplaudidos como reconocimiento de la diversidad, pero al regresar a su vida cotidiana, continúan viviendo en las mismas condiciones en que siempre lo han hecho.

Creencias sobre la muerte

El proceso de esclavitud permitió y obligó a la comunidad negra a solidarizarse entre sí; esto creó lazos de hermandad que han permanecido en el tiempo, los cuales son apreciados en palabras que reflejan una proxémica léxica y somática como “familia”, “mi sangre”, “paisano”, “niche”, “pana”. Esta conducta suele ser más visible cuando por alguna razón se encuentran alejados de su lugar de origen, pero afloran aún más cuando se presenta la enfermedad o la muerte, como se puede observar en la siguiente entrevista:

Pa que, la gente era inorante pero se sabía que estaba ahí pa colabora, ¿me entiende? Vea esta muchacha, a mí me duele que Acosó se halla llenado de esa cosa [refiriéndose a los paramilitares], porque ¡hombre! la gente era unida: La gente de Acosó era muy pobre, pero se moría una persona y la gente ese día, no se movía no lo hacía nadie, nadie; y si la gente estaba en el monte, le decían a los pelaitos, vea usted se va pa tal parte, usted se va a visarle a fulano, usted se va a avisale a fulano, y la demora fuera que arrancara la gente a avisa pa el pueblo está lleno. (R. Leudo, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

La muerte en la población acosoana generó algunos mitos y creencias de los cuales se habla a continuación.

Las ánimas

Había dos tipos, las que salen en grupo y la que lo hacen solas. Unas y otras, hacían su recorrido a las doce de la noche, vestidas de blanco hasta los pies, llevando fuego a la altura del rostro, y a pesar de eso nadie lograba vérselos; las doce de la noche era la hora vedada a la que nadie se atrevía a salir, a menos que estuvieran en fiesta o la necesidad así lo exigiera, porque pensar en un encuentro con ellas producía terror. Igualmente, era a quienes pedían y rezaban por una mejor vida y les atribuían el milagro de encontrar oro con facilidad y en la cantidad deseada. Se nota heteroglosia, pues por un lado eran unos seres a los que se les tenía pavor y por otro los más cercanos, porque esas ánimas eran las almas de los familiares muertos que estaban seguros les ayudaban desde el más allá.

La que las vio y no le dio miedo fue a Pozo, quien fue la única que se quedó en Acosó después del desplazamiento, en la sola compañía de su pequeño nieto; ella le contó a la entrevistada E. Hurtado, que un día estando sentada en la puerta de la casa las vio, que iban bajando hacia el río. Esta misma entrevistada comentó lo siguiente:

Si alguien se asomaba al cementerio a las doce de la noche, [al mirar allá] veía un montón de fuego ardiendo, pero no se veía a ninguna persona. Ellas salían del cementerio enfiladas, pasaban por sobre las aguas y en fila recorrían todo el pueblo, [los que apreciaban el espectáculo], sólo veían unos vestidos blancos caminando, llevando fuego parecido a antorchas olímpicas, por la parte de adelante, solo se oía un murmullo del que decían eran las oraciones [que iban recitando en su recorrido] (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Para Sánchez “[...] creencias, mitos, ritos, costumbres, cristalizados todos con fe [...] se vuelven realidad; en todos existe la participación del pensamiento mágico omnipotente, y, a la vez son tomados como fenómenos psicosociales y religiosos dándoles una connotación parasicológica” (Sánchez M. G., 2013, pág. 1).

Creencias sobre la posición de la cabeza del difunto

El lado para donde se pusiera la cabeza del difunto era de mucho cuidado, pues si ésta se descuidaba, él se podía “ranchar” y no permitir que lo enterraran, lo que podía hacer que callera torrenciales aguaceros,

haciendo crecer el río llevándose a su paso árboles y demás; tornando el cuerpo exageradamente pesado, como se relata en la siguiente conversación con las entrevistadas E. Mosquera y T. Jordán:

Nosotros allá velábamos los muertos con la cara pa fuera [...]. Juan Eugenio el papá de Ernestina duró tres días en la carretera porque lo llevaban al revés. En el Chocó, cuando un muerto no quería que lo llevaran pa una parte, se ponía pesao, el río crecía, llovía, si iba por un camino caían palos, si iban en el río, se crecía, cosa que al difunto no lo podían move de donde estaba. Si lo iba a lleva para el cementerio y lo iban a saca de la casa donde estaba no cabía por la puerta. (E. Mosquera y T. Jordán, comunicaciones personales, 11 y 18 de enero de 2017).

Creencias sobre acompañamiento a los difuntos

Las personas más antiguas de Acosó, tiene la convicción de que mientras se esté en un velorio, el total de las personas no se pueden dormir o dejar al difunto solo, ya que si esto pasa, el muerto recobra la vida y uno de los acompañantes muere, como se puede entender en la conversación sostenida en un velorio

Estaba Moisés en la tumba; como la gente estaba cansada de trabajar, en el velorio se fueron durmiendo. Cuando [de repente] pega Arcindo el grito; levántense que Moisés nos va a matar, levántense que Moisés nos va a mata”. Y se levantó mi tío Arcindo y ¡tran!, le mandó una trompada [mandón un golpe al muerto], se quedó, [es decir volvió al ataúd y quedó muerto de nuevo]. [Cuando la gente se enteró de lo sucedido] Todo el mundo a despertar. [Según ella, todo sucedió porque al muerto lo estaban dejando solo y ellos no soportan que en un velorio hagan eso]” (T. Jordán, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

Otra participante de la conversación manifestó

Yo no lo veí, pero esta gente siempre contaba eso, mi abuela, mi papá, hasta mi tía Pascuala. Imagine que una persona durante estuviera grave en la casa y que todo mundo se quedaba dormido, qué hacía la persona que estaba grave, se levantaba a contarlos [a los aliviados]” (M. Mosquera, comunicación personal, 20 de enero de 2017).

“Si eran diez, él cogía así vea: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, entonces el diez se moría y él se paraba y se queda bailando ahí en la cara suya” (E. Mosquera, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

Donde hay un difunto no se puede barrer ni trapear

No se puede barrer la casa donde está la tumba hasta que no pasa la novena (ejercicio de oración de alabanza y gratitud a los difuntos), porque en este caso, la escoba no solo barre la basura, sino también a los habitantes de ésta. Esto dicen las mujeres en el mismo velorio.

Eso sí es malo”. “Que uno esté velando el cadáver y barrer; se barre después que ya sacan el cadáver” (E. Mosquera, comunicación personal, 11 de enero de 2017).

“Eso lo tenían de primero [es decir barrer cuando había un muerto en la casa] y sabe ¿Quién quitó eso? Un señor de Viroviro que llamaba Melquicedec. [Él decía que cuando se barría durante un velorio], no estaban bajando el muerto, cuando ya venía el otro, estaban tocando la campana para el entierro del uno cuando [...] el otro” (T. Jordán, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

“Se van uno tras otro, uno tras otro” (R. Leudo, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Una de las entrevistadas dice: “Pero esa cosa, la juventud no la cree, la juventud no cree eso, lo creemos nosotros que estamos viejos. Los jóvenes dicen que eso es cochinesa por no barre” (T. Jordán, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

Eso es bueno pa las funerarias, barre y trapia pa que no les falte el cadáver. Por eso Jordán le quitó la escoba a una [funcionaria] de la funeraria de San Vicente, el día del velorio de la hermanita de China, diciéndole que no barriera su casa, para no tener que entrar más muertos” (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).

El acompañamiento en el funeral es interpretado como esa necesidad que tenía el esclavo de estar alerta, pues quedarse dormido podía significar ser atrapado o la propia muerte, no solo por parte del adversario sino también por su grupo, ya que según Catherine Coqueri y Eric Mesnar, el proceso de esclavitud se ha

difundido desde una cara de la victimización del esclavo, pero advierte que esta práctica se llevaba a cabo en África, antes de que los europeos llegaran a hacerlo y como lo referencia Mosquera, plantea que:

[...] la esclavitud estaba muy extendida en África antes del encuentro de los dos mundos en América. Indica que ser esclavo en África no era en lo fundamental distinto de ser esclavo en otro sitio del mundo y asegura que gran parte de los esclavos que fueron traídos a América y sus antepasados ya habían sido esclavos en África. (Mosquera J. E., *Ser esclavo en África y América*, 2018).

Siendo así, en cualquier momento una persona podía ser presa por su misma gente, afianzando de esta forma desconfianza entre ellos mismos.

El suceso de la muerte en Acosó

La muerte se vivía de diferente forma, dependiendo de la edad del difunto:

La muerte de niños

Al niño muerto se le denominaba “gualí”. La muerte de éste pasaba casi inadvertida en comparación con la del adulto, ya que la difusión era casi nula, debido a que en la comunidad se tenía la idea que, al morir, éste se convierte en un ángel que iba directamente al cielo al encuentro con Dios, motivo por el cual había que celebrar en vez de ponerse a llorar. Así lo expresa la siguiente entrevistada:

Hay dos clases de gualí, el que no está bautizado y el que sí. El primero generalmente es el recién nacido. A “esos son los que más changuatean [bailan, cantan pasando de una persona a otra]. Los que no están bautizados “Esos se van para el limbo”, porque, aunque son inocentes, cargan con el pecado original que dejaron Adán y Eva; por eso antes de enterrarlos se bautizaban. Para llevar a cabo este ritual, manualmente se elaboraban flores de colores para adornar el altar construido con sábanas blancas simulando una cuna. En este se prescindía de las imágenes religiosas que les ponían a los adultos, la gente se vestía del color que quisiera y el licor no faltaba. En general era un gozo por saber que esa personita estaría eternamente bajo la custodia de Dios. (E. Hurtado. Comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Por eso se entonaban cantos como El Torbellino:

Torbellino se ha perdido, su madre lo anda buscando

Dónde lo vino a encontrar, en Viro bailando

Ya se murió este angelito, ya lo llevan a enterrar

Queda su padre y su madre, pa que lo vuelvan a engendra

Este torbellino nuevo. Yo quisiera aprender

Para cuando yo me muera, bailar lo con mi mujer

Esto se puede apreciar en algunos apartes del canto del Torbellino, cuando dice: “Ya se murió este angelito, ya lo llevan a enterrar, quedan su padre y su madre, para que lo vuelvan a engendrar”. Quiere decir que a los padres no les debía causar tristeza la pérdida de ese hijo recién nacido, ya que por un lado haber muerto a esa edad le garantizaba la entrada directamente al cielo donde Dios obteniendo la salvación eterna, y por otra refleja la fertilidad de las personas en mención y por eso, ese hijo muerto fácilmente se podía volver a procrear; así, a menor edad, menos conmoción social, como se evidenciaba en la asistencia al velorio de éste con respecto al del adulto.

Por otra parte, la Fundación Cultural de Andagoya afirma que en tiempo de esclavitud, “[...] celebraban la muerte de un niño porque se alegraban de que ese ser no tendría que padecer las crueldades y el sufrimiento que padecimos durante la esclavitud” (2016, pág. s.p). Por esta razón, en el velorio del güalí se le cantaba, bailaba, rimaba, contaban chistes, todo era fiesta. Estos cantos eran amenizados con tapas, ollas, molinillos, tamboras (*cinética escópica*);

Eran momentos muy sabrosos, donde bailando hacíamos un círculo, se cargaba al güalí que estaba metido en el ataúd; uno lo cogía y bailaba en el centro del círculo y luego se lo pasaba al otro, y así todos los participantes bailaban y lo cargaban. (E. Hurtado. Comunicación personal, 15 de enero de 2017).

La despreocupación por los menores, no sólo se presentaba en Acosó, este era un fenómeno tan común, que inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando surge un nuevo orden internacional “[...] Sólo hasta ese momento la sociedad reivindica la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos

de derecho; los primeros como sujetos de protección y los segundos como sujetos de consumo” (Pérez A. A., 2005, pág. 47).

Obsérvese que, con las características propias de cada lugar, los niños apenas vienen a ser reconocidos como seres a los que hay que cuidar y proteger después de los años cuarenta; y muy tardíamente en la población acosoana, quien siguió tratándolos con rigor sin tener en cuenta sus opiniones y sentimientos.

La muerte de los adultos

“Ay Dios mío”, “cómo estará mi tía” [pensando en el dolor que pudiera estar causando la noticia a la madre], “¿Ya mandaron a avisar?”, eran palabras recurrentes ante la noticia de la muerte (*fluxión léxica*). El dolor se exteriorizaba con llanto y lamentos, y como ya se mencionó, una y otra vez se escuchaba el sonido de los motores de los botes que traían gente de todos los corregimientos y veredas a donde pudieran acceder (*cinética acústica*); las dos manos entrelazadas puestas en la cabeza, caras tristes, ojos llorosos (*fluxión somática*), mientras se apreciaba el ir y venir de los acompañantes (*cinética somática dinámica*). La atención a los acompañantes se hacía con finos pocillos, manteles, sábanas, jarras, bandejas que mantenían guardados para ocasiones importantes; además pan, café con leche, agua de panela para repartir (*fluxión escópica*). En casa de todos alistaban la limosna para dar al doliente para que tuviera con qué atender los gastos del funeral, mientras casi uniformados, todos en su orden se vestían negro, blanco y morado (*enfática escópica*).

El difunto

El formol y el borrojó se utilizaban para la conservación del cuerpo (*escópica somática*), dadas las condiciones climáticas se tornaba urgente intervenir el cuerpo con miras a evitar su descomposición (*fluxión somática centrífuga*). El cadáver del difunto era vestido con ropa blanca y rosario en mano con lo se esperaba contribuir con su salvación eterna (*proxémica escópica*). Posteriormente era depositado en “la fortaleza” que lo protegería de la tierra que, palada tras palada, le iría cayendo al momento de marcharse de este mundo, para llegar a aquel lugar poblado de gente con la que nunca se verían, allí donde cada uno permanece hasta convertirse en polvo.

El velorio

El sentimiento de solidaridad, y la creencia de que al difunto no se le podía dejar solo, acortaban la proxémica somática entre éste y acompañantes, además la fluxión acústica de rezos y alabaos. Según E. Hurtado, este era un camino en el que el difunto necesitaba acompañamiento, según (Ayala, 2014), por eso se le entonaban canciones como la siguiente:

*En esta tumba de luto
Vengo a cantar mis tristezas
Que se me murió mi madre
Que se me acabó mi riqueza
Ya que mi pecho no me aguanta
Este dolor tan profundo
Acordémonos señores
Que aquí se acaba este mundo
Santísima trinidad
Qué fue lo que me pasó
Se me ausenta de mi lado
La prenda que Dios me dio
A la virgen le he pedido
Con todo mi corazón
Que libre del infierno
Y le dé la salvación
Con esto no digo más
Ya menudean los gallos
Adiós parientes y amigos
Hasta hoy los acompaño.*

(Fundacion cultural de Andagoya, 2016, pág. s.p):

“Los alabaos son misterios de fe, son memoria histórica, tradiciones y relatos de la cotidianidad en los que se revuelve la esencia divina con la parte humana” (Fundación cultural de Andagoya, 2016, pág. s.p).

La tumba

Elaborada con dos o tres sábanas, una pegada en el cielo raso y una o dos de forma vertical en la pared. Encima, un crucifijo, acompañado de una mariposa, elaborada con tela negra o morada simbolizando la muerte, todo ello hacía parte de la tumba. El cuerpo se ubicaba en un catre, con velas grandes a lado y lado; debajo del féretro, un recipiente con agua, para que el difunto tomara hasta el último día de la novena. La cabeza debía estar siempre dirigida hacia la puerta y los pies para adentro ya que, según la información brindada por T. Jordán, a los muertos siempre hay que ubicarlos en dicha posición, porque si miran hacia fuera, se pueden morir otros miembros de la familia.

El entierro

El entierro por lo general se realizaba en horas de la tarde, con la intención de esperar a los familiares que llegaban de lejos (*enfática somática*). En el velorio los cantos o alabaos incrementaban el sentimiento de tristeza (*fluxión somática*) los infaltables cantos de despedida como el “Miserere”, “Quien cree en ti señor no morirá para siempre” y “El tierno amante”, del que se transcribe una parte más adelante.

Ya en la Iglesia, agua bendita llovía sobre el féretro, mientras el humo nublaba sus ojos (*proxémica escópica y proxémica somática*); al tiempo que el rezandero recitaba la oración de despedida (*fluxión acústica*), a los lados, cuatro hombres que acompañados por la multitud daban vuelta con el difunto por todo el pueblo, hasta llegar a La Punta, lugar donde terminaba la peregrinación; allí se daba el último adiós, mientras abajo el ondear de las olas movía una y otra vez la canoa que esperaba por el difunto, para llevarlo a su última morada mientras escuchaba el sentido “Tierno Amante”, que dice lo siguiente:

Se despide un tierno amante

Con tan grande sentimiento

Y a su familia le dice

Ya me ausento ya me ausento

Ya me ausento ya me ausento

Pero no dejo nuestro lecho

Y aquí la llevo estampada

Como imagen de mi pecho

Ya en el cementerio, la tierra se tragaba el cuerpo, lo desaparecía y la tristeza llegaba a su máxima manifestación. Al salir de allí, pasaba un ventarrón y se llevaba todo ese gentío que había llegado. Los manteles y pocillos volvían al baúl y el miedo se apoderaba de los más jóvenes que temían ser espantados por el difunto, lo que era superado rápidamente. Los nueve días siguientes, la comunidad asistía a la novena “iban y enterraban al muerto y ahora sí al otro día a trabajá y llegaban por la tarde, se comían la comidita y todo mundo a rezá la novena y la gente trabajando con ahínco pa da la limosna”. (O. Leudo, comunicación personal, 22 de enero de 2017).

La novena

Nueve días asistiendo a rezar por el difunto, al pie de la tumba, que, aunque el cuerpo se hubiera enterrado, el alma seguía presente. Según Estupiñán este ritual sólo lo hacen las comunidades negras (Estupiñán, 2017). El último día de la novena, se llenaba nuevamente el pueblo de gente y volvían las mismas ceremonias que se ofrecían en el velorio. Cuando llegaban las cuatro o cinco de la mañana, se levantaba la tumba y así se despedía el alma del difunto.

Levantamiento de tumba

“Durante los nueve días de la novena está el espíritu del muerto ahí rondando” (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

En esa noche se la pasaban cantando y rezando y a las cuatro o cinco de la mañana, antes de que amaneciera apagaban todas las luces y mientras cantaban el “Miserere” deshacían la tumba.

“A esa hora el espíritu se está despidiendo de este mundo, ya se va, ya no vuelve más y ahí ya terminó el ciclo de esa persona en este mundo; ya pasó a la otra vida. (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

El Cabo de año

El cabo de año era la misa que se celebra al año de la persona haber fallecido. A diferencia de los demás ritos, en este el oficiante tenía que ser un sacerdote, por eso el escenario solía ser un municipio donde hubiera párroco o si la fecha coincidía con el arribo de uno, entonces se hacía en Acosó. A diferencia de los otros ritos este era más bien íntimo, donde asistía la familia y unos cuantos amigos. Este es como un recordatorio del último año de vida, y el primero de muerto. (E. Hurta do, comunicación personal, 15 de enero de 2017). Sobre los güalíes y levantamientos de tumbas se concibe lo siguiente:

Los güalíes, alabaos y levantamientos de tumbas son rituales mortuorios propios del pueblo afro de las comunidades del Pacífico colombiano. En el municipio del Medio San Juan los rituales se realizan para acompañar al muerto y a sus allegados cuando fallece una persona de la comunidad, ayudando a los difuntos niños (güalíes) o adultos (alabaos y levantamiento de tumba) en el paso de su alma hacia la eternidad”. “Los güalíes, alabaos y levantamientos de tumbas se han mantenido vivos gracias a la tradición oral de toda una serie de conocimientos que se transmiten de generación en generación. (Fundacion cultural de Andagoya, 2016, pág. s.p).

La muerte en Medellín - Causa del deceso

En la ciudad de Medellín, la muerte de la gente negra originaria de Acosó, generalmente tiene las siguientes causas: por enfermedad o muerte repentina, homicidio y desastres naturales, como derrumbes o incendios. La velación puede ser en los siguientes lugares:

Velación en funeraria

Para la velación, usan una sala de la ciudad destinada para tal fin, o la vivienda. Si la opción escogida es la primera, se siguen los mismos protocolos de la gente de la ciudad, utilizando cartel en la puerta informando la defunción, el féretro rodeado de velones, ramos de flores, un Cristo, y sillas alrededor hacia la pared (*enfática escópica*). Un empleado de la funeraria que permanece en el lugar, ofrece tinto, agua y aromáticas (*cinética somática*). Es posible que, durante el transcurso de la noche, se rece y de pronto se canten algunos alabaos. “No es, sino que uste vaya a la funeraria de Villa Nueva pa que vea lo que los

administradores de ese lugar, dicen que los velorios más acompañados son los de los negros porque llenan el lugar” (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Velación en casa

Generalmente son espacios reducidos para la cantidad de asistentes. Las personas se acomodan de pie, sentados en el andén de la casa del velorio y el de las casas vecinas, ponen sillas en las afueras, se sientan de a dos en una misma silla (*proxémica somática*); también se saludan de abrazos, de mano, de beso (*fluxión somática*); se perciben diferentes fragancias, olores a cigarrillo, licor, café (*fluxión escópica*).

Los asistentes van y vienen (*cinética somática*); preguntan por personas que hace tiempo no ven, conversan, se lamentan, cuentan chistes (*fluxión léxica*), también hay risa y llanto mientras se puede estar cantando (*fluxión acústica, fluxión somática*) alabaos como el siguiente:

Líbranos señor nuestro, líbranos de todo mal

Santo Dios y santa muerte, líbranos de todo mal

Señor Dios nuestro, líbranos de todo mal

Las constantes súplicas a que los libre de todo mal, no solo es por los difuntos, sino también por los que quedan, ya que la enfermedad y muerte en Acosó en ciertas ocasiones eran asociadas a los males que hacen los vivos. Estrofas como las siguientes son cantadas con tal fin:

Adiós padre, adiós madre, mis hermanos no me lloren

No se cansen en llorar, adiós hijos, hoy me voy

Que su hermana preciosa, voy para tierra extraña

Hoy se aleja y hoy se va, yo no sé para donde voy

En los sepelios de la gente negra, en uno u otro lugar, generalmente los dolientes exteriorizan su dolor con gritos, llanto y quejidos (*fluxión acústica*), cuerpos desmayados, otros revoloteando en el piso, con brazos, pies y mandíbula tensionados, ataques, personas sostenidas por otras evitando el desplome (*fluxión somática*), caras tristes de familiares y algunos amigos que terminan llorando (*fluxión somática*).

Aunque negro, blanco y morado eran los colores de ropa que la gente llevaba para la ocasión en Acosó (*enfática escópica*), en Medellín se percibe cierta libertad entre los asistentes, para utilizar otros colores.

Mitos

Duendes, diablos, brujas, ánimas son personajes de la mitología, comunes a los diferentes pueblos colombianos. Pensar en ellos causaba terror a los acosoanos, quienes “impedían su presencia” utilizando crucifijos, oraciones, plantas, colores y demás. Si querían saber qué mujer era la que en la noche había salido a volar, mientras ella estaba en esas, le gritaban que al otro día fuera a la casa por un poquito de sal, y la muy sinvergüenza lo hacía. Pero en Acosó también tenían personajes propios como el “quícharo” [pez], la sirena y la madre de agua. De estos decían que se encontraban en las profundidades de los charcos y que cuando menos se esperaba salían y cogían al que estuviera por ahí. Con esto los adultos imprimían miedo en los niños, para evitar que fueran solos al río. A la que también se le tenía respeto, por no decir miedo era, a la sombra que todos producimos cuando nuestra imagen es proyectada por la luz. De esta se decía que si el que la producía se ponía a jugar con ella, lo cogía y lo sumergía en el agua hasta ahogarlo.

Matriz de los mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte

Para este caso aplica el registro somático ya que el cuerpo en asocio con las plantas era el mayor involucrado, física y espiritualmente. Pulso o fluxión léxica. porque el suceso de la enfermedad y la muerte hacía surgir todo tipo de especulación sobre qué lo había generado, cómo había sucedido, y los tratamientos a seguir.

Pulso o fluxión escópica. Surgimiento de diferentes elementos para la cura de las afecciones y la construcción de la tumba cuando había muertos.

Tabla 10. *Matriz de los mitos, ritos y creencias con respecto a la enfermedad y la muerte*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
<p>Prohibido llevar objetos religiosos al frente de trabajo ya que ello era interpretado como maldad (<i>fluxión léxica, enfática escópica</i>), por la creencia de que con esos objetos el metal desaparecía.</p>	<p>Artefactos tecnológicos para la realización de las labores (<i>fluxión escópica</i>) porque la labor que se desempeña hace que se utilicen los elementos en mención.</p>
<p>Presentarse al frente de trabajo mientras se estaba casiendo (<i>fluxión somática</i>) por el sentimiento de miedo de que el metal se fuera por la presencia de una mujer con la menstruación.</p>	<p>Médico (<i>proxémica somática</i>) porque se acude a una persona para que ayude a aliviar las dolencias y aclara las causas de la muerte.</p>
<p>Erupción, protuberancia, y cambios repentinos (<i>fluxión somática</i>) sentimiento de temor y desconfianza hacia los otros por la enfermedad y/o la muerte.</p>	<p>Diagnóstico (<i>fluxión léxica</i>) a partir de unos síntomas se le informa a la persona lo que padece.</p>
<p>Bongo, yerbas, recipientes (<i>enfática escópica</i>) elementos utilizados para tratar ciertas enfermedades, “vedores” o brujos (<i>fluxión léxica, fluxión somática</i>) para saber la causa y su tratamiento.</p>	<p>Utilización de plantas (<i>fluxión escópica</i>) a partir de unos síntomas se buscan los elementos que ayudan a calmarlos</p>
<p>Bongo, yerbas, recipientes (<i>enfática escópica</i>) elementos utilizados para tratar ciertas enfermedades, “vedores” o brujos (<i>fluxión léxica, fluxión somática</i>) para saber la causa y su tratamiento.</p>	<p>Aglomeración de gente, (<i>proxémica somática</i>) por la proximidad de los cuerpos en un espacio, (<i>fluxión léxica</i>) por las diferentes conversaciones llevadas a cabo por los asistentes, (<i>fluxión acústica</i>) por los murmullos que suele escucharse cuando hay tanta gente reunida.</p>
<p>Sentimiento de tristeza y conmoción (<i>fluxión somática centrífuga y centrípeta</i>) sentimiento que se generaba por la falta o la ausencia.</p>	
<p>Predominio del color blanco, negro y morado (<i>enfática escópica</i>) porque a partir del suceso de la muerte fluyen ciertos colores en el vestuario</p>	

Análisis de los mitos, ritos y creencias sobre el trabajo, la enfermedad y la muerte

Abundancia - escasez, salud - enfermedad, vida - muerte, son esas díadas de las que habla Saussure, que se presentan en la cotidianidad y de las que la comunidad acosoana era poco consciente. En esta forma fenómenos como la presencia de un teratoma en el vientre de una mujer, eran “aseverados” como maldad impuesta o cosa diabólica. Al presentarse este tipo de situación surgían preguntas como la siguiente. ¿cómo era que a una mujer sin estar preñada le crecía la barriga como si lo estuviera? Ante el desconocimiento, la respuesta “verdadera” era la puesta de brujo, porque no era normal que tuviera esa cosa en la barriga; eso podía ser hijo del diablo, porque había mujeres a las que él se les presentaba muy bonito, y ellas sin darse cuenta accedían ante sus encantos. Ante este hecho jamás pensaría que se trataba de un “Tumor de origen embrionario formado por varios tipos de células, que puede aparecer en el ovario de una mujer, aunque también en los testículos de los hombres; que puede tener pelo, diente, huesos, dando un aspecto de monstruo” (Salvador, 2017). De tal manera que, un niño que resultaba con síntomas tan normales como, vómito, diarrea, fiebre y delgadez, generalmente era diagnosticado con mal de ojo.

Muchas conjeturas surgían ante situaciones “raras”; era muy común especular sobre quién podía ser el culpable de los males de los demás. En los entierros, las filas de gente vestida de negro llevando el féretro impactaba, era inevitable el sentimiento de tristeza, desolación y hasta miedo. Era ver desfilar a la soledad en medio de la multitud (*proxémica somática*).

El sentido que los acosoanos dieron a sus creencias hace pensar que éstas influyeron de forma negativa en el estilo de vida de la comunidad en general, debido a su mentalidad desesperanzada, la cual se reflejaba a través de su retórica repitiendo todo el tiempo palabras con connotación negativa, catastrófica, de pobreza. Esto se reafirmaba con la actitud de mostrar siempre carencia a través de la comida, la ropa, la vivienda, que en muchas ocasiones se constituían en estrategias para llamar la atención de los que ellos suponían tenían forma de ayudar, pues el supuesto sentido de igualdad en el que la esclavitud metió a los negros dejó como herencia una uniformidad negativa, donde el que “tiene modo está obligado a dar “al que no, sin pensar que esto además de ser imposible sería una fórmula para mantener a todos en el mismo nivel de pobreza.

Los impulsores más fuertes de dicha igualdad suelen ser los propios familiares, quienes por un lado alaban y ven con buenos ojos que algún miembro salga adelante, pero al ver que este logra desligarse de lo tradicional, le endilgan una grandeza y riqueza que además de no poseer generalmente alarga la proxémica con él.

Octava variable. Las Fiestas

“La fiesta es ante todo memoria” (Soto, 2002, pág. 16).

Las celebraciones como cumpleaños, bautizos, matrimonios, aniversarios, grados, primeras comuniones y homenajes eran inexistentes en Acosó; tampoco se celebraba el triunfo colectivo ni individual. Ya como habitantes de Medellín, los acosoanos aprendieron de los locales, que suelen tener celebraciones por varios motivos, como, por ejemplo, los triunfos de su equipo del alma, el Nacional, el verde, el que aman los que no son hinchas del Medellín; pues cuando gana, se escucha al unísono en las calles, en la radio, la televisión, la tradicional porra “veeeeeeeeeerde, veeeeeeeeeerde...”.



Estetograma 38. Fiesta de San Pachito en Medellín
Octubre de 2018

Salen a relucir los símbolos del equipo, con camisetas, bandera, gorras, pañoletas (*fluxión escópica*) cuyo triunfo es celebrado colectivamente. Distinto era en el Chocó, que a pesar de ser cuna de importantes futbolistas, no tiene selección que los represente a nivel nacional y menos internacional; ni una artesanía, ni un slogan.

Las fiestas más celebradas en Acosó eran las de diciembre y Semana Santa, épocas en las que generalmente llegaban familiares de tierras lejanas; en diciembre en muy pocas ocasiones se elaboraban los pesebres y cantaban villancicos, como en el resto de Colombia, y en gran parte del mundo. La fiesta patronal en homenaje a San José, no siempre se llevaba a cabo y en ocasiones pasaban dos o tres años sin que se hiciera; igual sucedía con los alumbrados a la Virgen del Carmen y a San Antonio, de carácter más bien privado, ya que eran realizados por los señores Ángel y Cocó, quienes cobraban por la asistencia al evento. Cuando esto ocurría, los adultos iban y venían, apresurados por estar listos para la ocasión (*cinética somática*), alegres y sonrientes (*fluxión somática*); la comida y el vestido eran diferentes (*proxémica escópica*). “En la alegría de la fiesta el sexo se libera, los niños beben y los viejos bailan, la rigidez de las costumbres y la moral se relajan, aunque sólo sea por unas horas, y después, cuando la noche se acaba todo vuelve a su lugar”. (Olivares, 2000, pág. 9).

Fiestas en Medellín

El lugar elegido suele ser la casa, a la que no solo se asiste o se invita para bailar, sino que se convierte en el “museo” que contiene la icónica de las piezas certificadoras del progreso personal o familiar. A diferencia de lo que pasaba en Acosó, aquí se encuentran variados motivos para celebrar, lo que ha hecho que la gente negra en general, tenga fama de bulliciosa, parrandera, toma trago, de ser vecinos insoportables que ponen música con niveles de volumen “estruendoso”. Los negros cargan con el estereotipo de irresponsables y perezosos. El grupo musical *Chocquibtown*, que es oriundo del lugar, a través de su canción “De dónde vengo yo” muestra una cara del departamento que aporta a esa mirada negativa al mismo

Si tomo cerveza no tengo el botín

Y si tomo wisky hay chaglo y blin

No plata pa´ comer hey pero sí pa´ chupar

Característica general de alegría total

Y no hay problema pa tomarse una botella de aguardiente

Hace días que soliaos te la pasas enguayabao

En muchas ocasiones estos estereotipos les han “cerrado las puertas” en la ciudad, dificultándoles acceder a un arriendo o compra de vivienda, al ser vistos con desconfianza, como lo mostró el programa de televisión *Séptimo día* (2017), en un caso que ocurrió en Antofagasta, Chile, donde el 85% de colombianos llegaron de Buenaventura y Cali. Según el informativo, allí rumbean todos los días, siendo desaprobados por sus vecinos, quienes han tenido que denunciarlos.

Eventualmente, al pasar por algunos barrios de Medellín, se escucha a Diomedes Díaz cantar una estrofa que dice “si no hubiera metido mis manos al fuego no me quemaría”. Esto es común en barrios como Santa Rita, Popular, Calasanz y en otros estratos de Medellín; a veces se cree que las casas de donde proviene la música son de habitantes originarios de las costas colombianas, pero al comprobar, se llevan la sorpresa de que son paisas de pura cepa.

Es decir que, tanto en Colombia como en Chile, en Medellín como en Antofagasta, negros y paisas, escuchan y bailan la misma música, la que se ha popularizado en los tablados de la Feria de las Flores y se baila en la tarima del San Pachito, réplica del San Pacho que se celebra anualmente en Quibdó. También en Medellín, al son de diferentes ritmos autóctonos, recorren calles importantes, ofreciendo la oportunidad de apreciar la masiva presencia de la gente negra que alberga la ciudad.



Estetograma 39. Fiesta en casa de acosoana en Medellín
Diciembre de 2018

Al calor de la música, se aprecia la gente bailando, brincando, chocando, aplaudiendo, bebiendo (*cinética somática*), gritan porras, cantan (*fluxión acústica*); en la ropa predominan los shorts de jean combinados con camisetas en las que se leen denuncias y reclamos por el abandono y la discriminación,

con temática alusiva al Chocó (*fluxión escópica*); peinados de diferentes colores, longitudes, texturas, volúmenes (*fluxión escópica*)



Estetograma 40. Carteles llevados a la fiesta de San Pachito en Medellín
Octubre 15 de 2017.

El desfile termina en el Parque de las Luces, donde algunas personas se instalan para vender platos típicos de la región, como pasteles o tamales de arroz, carimañolas, cucas, plátanos con queso, entre otros. Allí también montan una tarima, en la que desfilan diferentes artistas de la región.

Acto religioso

Se cree que la devoción a San José surgió de la misma forma que se produjo en el vecino corregimiento de Santa Ana, es decir con la adopción de “La imagen fabricada por un nativo” (Claretianos, 1909-1953, pág. 45). Para llevar a cabo esta celebración, construían un altar en la Iglesia, adornada con flores y cadenetas de papel globo (*fluxión escópica*) y se invitaba al párroco de Condoto a officiar la misa (*proxémica léxica, proxémica acústica*). Luego se salía en procesión por todo el pueblo cantando y rezando, mientras San José llevaba una banderita de color negro, sin un significado especial, y blanco, ese sí asociado con “pureza”. R, Leudo (comunicación personal, enero de 2017). En el caso de los alumbrados, el rezandero del pueblo se encargaba de la ceremonia religiosa. “En el caso de las comunidades originales, la fiesta patronal operó como un mecanismo más de dominio colonial que retomó, reforzó y diversificó la tradición milenaria de fiestas, danzas y música que existía en “región por región, valle por valle” (Arias, 2011, pág. s.p).

El baile

Según E. Hurtado, la música hasta los años cuarenta estaba conformada por el tiple y la guitarra, instrumentos tocados por músicos provenientes de otras partes. Las parejas invitadas vestían pantalón de paño azul, camisa blanca o azul claro y zapatos negros, para el caso de los hombres; y vestido largo de manga larga, en el de las mujeres. Estas fiestas eran sólo para los viejos. Cuenta la señora Hurtado, que posteriormente a este tiempo se incorporaron elementos como la tambora, el cobre, el clarinete, el platillo, y con estos ya se creó un tipo de música diferente, llamada “baile de ruido”, lo que actualmente es la “chirimía”, que empezó a ser la música de las fiestas, a partir de los años cincuenta.

Previo a la fiesta, la población adulta ya había contactado a los músicos que tocarían en el baile de ruido, también llamado “baile de pellejo”, que, aunque parece que su nombre se da por el material con el que se hacía la tambora, el “pellejo” de vaca, lo que se cree es que también podría ser por la edad y delgadez que caracterizaba a la mayoría de sus asistentes. Para este momento ya había fiesta para jóvenes y niños, llamada “baile de picó”, que, aunque, era con tocadiscos y bafles, la amplitud del sonido era muy inferior a la acostumbrada en la costa norte, para la actividad que lleva el mismo nombre.

Es difícil explicar la sensación que producía esa música entre esos adultos; los ponía tan contentos que todos trabajaban por la misma causa juiciosamente y guardaban la cuota que debían pagar, preparaban sus mejores prendas, alistaban sarcillo, manilla y cadena de oro, que desempolvaban para la ocasión; contaban los días mientras la expectativa crecía. Se siente emoción al pensar en la emoción de esos emocionados “bailarines”.

Hoy, al escribir estas páginas y pensar en el alborozo que causaba aquel baile de ruido, se cree que la fluxión de ese caudal de emociones la abría la expectativa de poder danzar al compás de la música, sintiendo la proxémica del reencuentro con los de su misma época y volver a ser parejo(a) en el baile, mientras daban vueltas recorriendo todo el salón, acompañados con las manos entrelazadas, al son de la música, sintiendo y percibiendo una agitación distinta a la rutinaria. Se cree que eran momentos de “resurrección”, de volver a vivir, porque “la danza es un lenguaje constructor social de realidad y un medio de socialización, comunica, no verbalmente, identidad, estratificación social y valores” (Schnaidler, 2006, pág. s.p), además los viejos en

Acosó “se hacían viejos muy jóvenes” pues después de tener a los hijos, la gente empezaba a actuar como vieja repitiendo las mismas conductas que los padres habían tenido con ellos.

Matriz de las fiestas

Las fiestas están involucradas en la “Matriz artística”

Es el símbolo alrededor del cual confluyen todas sus prácticas y desde el cual adquiere un sentido distintivo en tanto “obra de arte”. La fantasía en esta matriz es simbólica por la enorme inversión de energía, materia, tiempo y carga afectiva; su intención es la invención de mundos fantásticos. El artista busca la fantasía por sí misma, ya que no requiere explicaciones de nada ni a nadie. El artista crea y exhibe libremente sus criaturas producto de su imaginación, y en el arte crea una realidad distinta a la vida cotidiana, capaz de divertir a alguien, a su público (2006, pág. 186).

Esta matriz se analiza desde la modalidad cinética, debido a que “la cinética se refiere al movimiento, al dinamismo, a la estabilidad y a la solidez de los sistemas en cada registro. En la cinética el ritmo caracteriza el orden y la regularidad, la lentitud o la vivacidad” (Suescún, 2015, pág. 110). Se toma esta modalidad en este registro porque es una de las características fundamentales más notorias en las fiestas realizadas por la población afro.

Tabla 11. *Matriz de las fiestas*

¿Cómo era en Acosó?	¿Cómo es en Medellín?
Ropa nueva, comida, bebida (<i>fluxión escópica</i>) porque eran los elementos que afloraban y se hacían más visibles en tiempos de fiesta.	Abrazos, besos en la mejilla, apretón de mano, brincos, choques (<i>proxémica somática</i>) por el contacto físico entre los asistentes.
Música (<i>fluxión acústica, fluxión cinética fluxión somática</i>) porque es el motor que prende el movimiento y hace que el goce incremente	Protesta con pancartas (<i>fluxión léxica, cinética léxica</i>) debido a que eran mensajes que se elaboraban y exhibían y gritaban.
Descanso (<i>cinética estática</i>) porque los cuerpos están quietos.	Reunión en la vivienda (<i>proxémica somática</i>) porque los espacios cerrados son los propiciadores de la cercanía. Comida, bebida, música (<i>fluxión escópica</i>), porque son elementos que emergen cuando hay una fiesta.
Baile y movimiento (<i>cinética somática dinámica</i>) porque el cuerpo se mueve y está en función del goce.	La música viaja a través de acetatos, CDS, memorias, por el televisor, la radio (<i>proxémica escópica</i>) porque permiten tener los elementos. Emisoras (<i>fluxión léxica, proxémica acústica</i>). Variedad de ritmos y melodías.

Análisis de la matriz de las fiestas

En la ciudad de Medellín, las fiestas han hecho a los negros acreedores del calificativo de personas alegres, pero esta “alegría” en cierto momento ha sido factor de rechazo, al momento de querer ubicar en el espacio, ya que ello mismo los ha llevado a ser estigmatizados. La fiesta más representativa de la comunidad afro, que actualmente se lleva a cabo en Medellín, es la de San Pachito en la que se hace visible la numerosa población, que para el año 2018, hablaba de 236.000 afrocolombianos. Y es que, como lo muestra.

Ser partícipe de su alegría no es suficiente, requiere del recuerdo, y también del comentario, de la narración, de la difusión. Necesitada de un eco, la fiesta exige pervivir en la memoria y solo así se hace perdurable. Las fiestas recuerdan el pasado. Se convierten en efeméride y se ofrece como calendario. Mide y ordena el tiempo (Olivares, 2000, pág. 16).

“La fiesta es máscara, goza con lo grotesco y lo extremo, puede permitir las expresiones y mutaciones más radicales, irreverente y subversiva. La fiesta es también la expresión de la organización y el poder de los diferentes grupos sociales”. La fiesta desenmascara las intenciones de los poderes (pág. 26).

Capítulo 5. El Desplazamiento

Los acosoanos jamás sospecharon que, por la incursión de la minería con retroexcavadoras en su territorio, la dinámica del lugar fuera a cambiar hasta el punto de ser hoy un pueblo más, de los tantos desplazados en el Pacífico colombiano.



Estetograma 41. Mosaico de fotos de cómo está Acosó
Enero de 2018.

Contextualización de los hechos

Se ha vuelto común escuchar la frase, el grupo armado X incursionó en el territorio X, sacando a su población, tal como en la siguiente referencia oficial:

Grupos armados llevan muchos años desplazando a los campesinos, indígenas y afrodescendientes, bien sea para usar sus tierras como corredores de movilidad de sus tropas, para consolidar rutas de narcotráfico, porque están interesados en controlar la riqueza minera o natural de esos territorios, o para hacerse a la tierra en favor de proyecto de inversiones de sus aliados. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 26).

Lo mismo se escucha en Caracol, RCN, El Tiempo, Teleantioquia, y otros medios masivos de comunicación. Sin embargo, ellos desconocen que con la llegada de las “retro-acabadoras”, capaces de acabar con todo lo que encontraran a su paso, en Acosó la gente empezó a ver la vida en forma distinta, a cuestionarse y decir que era ilógico que mientras ellos pisaban la riqueza, sus cuerpos estuvieran atrapados por el hambre. Por eso, cuando escucharon que existía una máquina capaz de entrar a lo más profundo de la tierra sacando cuanto metal hubiera, inmediatamente salieron en su búsqueda. Castellanos, onzas y hasta

libra de oro, pasaban por su imaginación, que acostumbrada a pensar sólo en gramitos y de pronto en castellanos, percibían aquellas unidades como algo magno. Distinta era la mirada de los exploradores, a quienes sólo les satisfacían los kilos.

Llegada de las máquinas retroexcavadoras a Acosó

Motorcito, barra y amocafre pasaron al mundo de la obsolescencia, porque había algo mejor, que no solo lavaba la tierra en cuestión de días, sino que recogía todo el metal que encontrara a su paso depositándolo en una sola parte; eso era lo que necesitaban. Sin más preámbulo buscaron a los dueños.

Cuando vieron la “retro-acabadora”, casi se van de “pa’ tras”. Eso cogía tierra, árboles, piedras, y hasta animales, y en un abrir y cerrar de ojos los desaparecía. Eran “aterraos”, porque lo que estaban viendo superaba sus expectativas, lo que inmediatamente los impulsó a hacer trato con los dueños de las máquinas, como lo manifiesta el entrevistado A. M. Sánchez.

Supongamos que yo tenía un terreno y quería que me lo trabajaran, yo bajaba al corte de la mina a donde estaba el dueño de la máquina y le decía que y si cuando terminara de trabaja ese terreno que estaba trabajando podía hace el favo de subime a trabaja el terreno mío y ahí acordábamos con el señoo, con el dueño de la retro que cuando él terminara de trabaja, allí subía a catia el terreno y si el terreno cogía [se le detectaba metal], entonces hacían el compromiso el dueño del terreno y el dueño de la máquina. Pero ellos dijeron que hasta que no catiaran no les podían dar la respuesta. Cuando lo hicieron de una dijeron que sí e hicieron el trato. Cuánto paga el dueño de la máquina po porcentaje. Si yo decía que el porcentaje de mi tierra valía el dieciocho po ciento, eso me pagaba, si yo decía que el porcentaje de mi tierra valía el veinte por ciento, eso me pagaban, el máximo porcentaje era el veinte por ciento. Pongamos que sacaban una libra de metal o cien castellanos al día, al dueño del terreno le daban veinte castellanos y el resto los ochenta le quedaban al dueño de la máquina. (A. M. Sánchez, comunicación personal, 17 de enero de 2017).

La llegada de la máquina produjo felicidad y mucha esperanza en la gente. Nadie volvió a coger una barra para trabajar la tierra, porque ésta lo hacía por ellos. Apañar [recoger la tierra con las manos y echarla en la batea] pasó a ser cosa del pasado, ahora se esperaba a que el maquinista diera permiso de

ingresar al lugar; pasaron a depender de la voluntad de los dueños de las retroexcavadoras para obtener unas cuantas bateadas de tierra, que en la mayoría de veces podía contener algo de metal, pero en otras no; pasaron a preferir eso, que someterse una vez más a la aventura y la incertidumbre de antes, de buscar aquí y allá, porque con la presencia de las máquinas, eso era cosa del pasado.

La actividad minera cambió el paisaje; el rey Midas, en vez de oro, convirtió todo en cascajo, en hoyos causantes de escozor por la reproducción de larvas y bichos en sus aguas estancadas. Especies propias del lugar, como el chontaduro, desaparecieron totalmente; unos dicen que por la fumigación con glifosato que realizaba el gobierno y otros afirman que les cayó un hongo. Sea cual fuere la versión verdadera, la cosa es que en la actualidad, para saciar el deseo de chontaduro hay que desplazarse a otro lugar, porque en el Chocó, como diría un narrador de fútbol, “eso ya es historia”.

El dinero que recibieron las personas por las tierras desapareció, se esfumó, quedando las familias peor que antes. La única que dicen que quedó con plata fue una acosoana que vive en la cabecera municipal, porque montó unos negocios en Condoto. Por otro lado, solo un señor es el que están aprovechando la situación, porque ahí donde era el pueblo, sembró de plátano, caña, mamputa, y criadero de gallinas, que les sirven para su sustento personal.

La actividad realizada con las retroexcavadoras, dejó en ruinas la mayor parte del territorio, sin metal y estéril para la reproducción de la vida vegetal; esto pasa porque “[...] en los sitios que se hundan en la miseria [...] destruidos ya no por terremotos o lava, sino por el abandono económico que es el resultado de las políticas raciales y de la discriminación, así como por sus efectos secundarios” (2006, pág. 123).

Al observar cómo quedó Acosó después de los procesos de explotación con dichas máquinas, se hace visible lo que sostiene Lucy Lippard: “La pobreza es una gran conservadora de la historia y desde Nueva Inglaterra hasta el abandonado cinturón industrial americano, la pobreza ocasionada por los puestos de trabajo perdidos y las viejas industrias ha dejado atrás un paisaje ruinoso”. (Solnit, 2006, pág. 123).

Las personas que entregaron sus terrenos, hoy están “vilú” [sin nada], y los más llevados, son dos señores, que abusando del poder negociador que varias personas les otorgaron, se quedaron con casi todo el dinero

producto de la negociación. Pero eso les pasó por meterse con plata a ánima, porque la creencia popular, es que, si a alguien se le ocurre robarse una herencia o el dinero de algún difunto, morirá totalmente arruinado.

Llegada de los paramilitares y relación de los lugareños con ellos

La primera vez que llegaron los paramilitares lo hicieron a Istmina matando hasta el diablo. Cuando ya esa gente se regó ahí empezaron a entrá unos mineros de Cauca – Antioquia y fueron llegando con sus tipos, porque como tenían el vicio allá en el Chocó que vario se lavan la mina, entonces ello llegaron asegurándose con su gente. Llevaron los paramilitares para que le cuidaran las minas y así la gente no se les lavaba la mina [es decir no se le roban el oro que iban acumulando]. Pero como esa gente hacía cosa que no debía hacer, iban matando gente. Llegaron a Istmina y ahí repartía pelotón de gente como repartí pelotones de soldao. A Tajuato mandaron un pelotón, a Río Iró mandaron otro pelotón y al río Condoto mandaron otro pelotón. Ahí ello po los camino subían a lo pueblo. Estaba uno po ahí, cuando la tropa de lo para, iba llegando cinco o sei de la tarde, siete de la mañana. Bajaba un bote y ello se camuflaban ahí, se metían ahí y llegaban a hacer su diablura, si tenían a su personal que iban a matá lista entonces llegaban matando a la gente” (A. M. Sánchez, comunicación personal, 11 de febrero de 2017).

Estando en la rutina diaria, un día de 2004 los acosoanos fueron sorprendidos por la presencia de un grupo aproximado de 30 hombres procedentes del vecino corregimiento de La Unión, en donde hacía varios meses se habían instalado, porque uno de sus integrantes era de dicho lugar; inmediatamente fueron reconocidos por el uniforme que llevaban, ya que a su paso por el lugar, mientras iban y venían, hacia y desde Condoto, los acosoanos veían su vestuario y la diferencia fenotípica de la mayoría de ellos. La noticia de su llegada inmediatamente se expandió.

Ellos arribaron en tres momentos: primero llegó un grupo y se quedó un tiempo; posteriormente el segundo, con el que pasó lo mismo, y por último el tercero, que fue el detonante del desplazamiento.

A su llegada, “esa gente” [como suelen referirse los acosoanos a los paramilitares] alquiló una casa, y a diferencia de lo que se podría pensar, se hicieron amigos de los del pueblo. Con muchos de ellos tomaban, bailaban; departían y la pasaban muy bien. Muchas jóvenes tejieron estrechas relaciones con ellos, y hasta

“sacudieron” maridos y novios, lo que generó varios enfrentamientos. “Esa gente” conquistó los corazones de hombres y mujeres, chicos y grandes; se convirtieron en los “protectores” de la comunidad. Para una mayor comprensión de este fenómeno, se recrea las características de la trata negrera, para la cual utilizamos la herramienta propuesta por Mandoki.

Tabla 12. *Proceso estético de la llegada de los esclavizados a América – África 1490*

Situación cotidiana	Efecto prosaico
Estar en su casa con su familia con el riesgo de ser atrapado.	<i>Proxémica somática:</i> porque está en un espacio con su grupo familiar.
Un día es atrapado por los esclavizadores.	<i>Enfática somática:</i> El cuerpo es apresado, pues se utiliza para que cumpla una función.
El esclavizado es encadenado, amarrado, apresado.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo es el centro de interés ya que es la herramienta con la que se va a trabajar para lograr satisfacer un deseo cual es enriquecerse.
El esclavizado es embarcado apresado y transportado a otro lugar.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo sigue apresado para que llegue al destino que se quiere. <i>Cinética somática:</i> porque el cuerpo es desplazado del lugar que se encuentra al barco y posteriormente a otro continente.
El esclavizado pasa días apresado en medio de la insalubridad, aguantando hambre, dolor, angustia.	<i>Enfática somática:</i> por estar amarrado y encerrado <i>Fluxión somática:</i> mediante gestos corporales como encogerse, cerrar los ojos, apretar la quijada como forma de encerrar y aguantar el sufrimiento <i>Fluxión somática centrípeta:</i> a través de la tristeza, angustia, dolor, etc.
Encadenado llega a América y es desembarcado para ser entregado a otros.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo sigue apresado para ser vendido y explotado <i>Cinética somática:</i> El cuerpo se desplaza del barco a tierra.
Encadenado llega a América y es desembarcado para ser entregado a otros.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo sigue apresado para ser vendido y explotado <i>Cinética somática:</i> El cuerpo se desplaza del barco a tierra.
El cuerpo privado de la libertad pasa a manos de otro y este otro además de comprarlo lo pone a trabajar y los castiga a su antojo.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo sigue preso para el logro de los objetivos por el que los cogieron
El cuerpo es obligado a trabajar, lacerado, encerrado para sacarle el mayor rédito posible.	<i>Enfática somática:</i> porque el cuerpo debe concentrarse en producir

Tabla 13. *Llega la libertad – América 1852*

El cuerpo está libre de cadenas y todo tipo de ataduras.	<i>Fluxión somática</i> : porque a partir de la situación experimenta sentimientos, sensaciones.
No tiene familia a donde ir, su tierra está a kilómetros.	<i>Fluxión somática centrípeta y centrífuga</i> : de soledad y abandono.
La libertad lo deja en el limbo, “solo” en el mundo, desarraigado, flotando	<i>Cinética estática</i> . Ante la parálisis que a nivel afectivo siente. <i>Cinética dinámica</i> por la actividad que se ve obligado a emprender al verse solo

Se invita al lector a que se imagine en la misma situación descrita en la matriz: Está en su casa, acompañado de su familia, pero vive en constante zozobra, porque debido a su color de piel, en cualquier momento podría ser arrancado o arrancarle a su familia, amigos, de su tierra, de su país, de lo suyo, simple y llanamente por tener una característica que le guste o no es parte de su ser; que así quisiera arrancar o quitarse, no podría, porque sin ella no sería usted; y así lo persigan, lo torturen y sepa que por ella lo pueden someter a lo peor y hasta quitarle la vida, no se puede deshacer de ella, no la puede esconder, no puede maquillarla, sencillamente porque es su piel, es su compañera inseparable sin la cual no podría vivir, porque con ella nace y con ella pasa toda su vida hasta morir.

En un descuido es atrapado, encadenado, apresado y metido en un barco. En esa condición pasa varios meses atado a otros que también fueron atrapados por tener las mismas características fenotípicas suyas. El espacio que comparten además de oscuro, estrecho, insoportable, es su habitación durante todo el viaje donde duerme, suda, permanece, le toca hacer sus necesidades fisiológicas; de lo que se desprenden olores, llegan animales transmisores de enfermedades, y constantemente le toca presenciar la muerte de los que no soportan la situación.

Aguantando hambre, y con la incertidumbre de no saber para dónde va transcurre el viaje hasta que llega a puerto. Allí, un señor que tiene un color distinto al suyo lo compra, se lo lleva y le pone en la piel un metal recién sacado del fuego para marcarlo como su propiedad. A partir de ese momento usted tiene que

hacer lo que él diga, no solo a hacer los trabajos más pesados, sino que cuando quiere le pega, lo azota y lo somete a los más terribles castigos, llegan a darse casos de enterrarlo vivo.

Así se pasa la vida, sometido a tal situación, obedeciendo y cumpliendo órdenes bajo la tutela de su esclavizador. En procura de sacarle el mejor provecho, su amo siempre le tiene puesta la mirada, está pendiente de qué hace, con quién está, por qué se demora en llegar; en general, todo el tiempo es vigilándolo porque Usted es la propiedad que le produce la riqueza que él necesita. Usted por su parte, siente que todo el tiempo lo están vigilado, que tiene que rendir cuentas, que si se pierde lo van a buscar, que siente mucho temor y por ello procura estar presente cuando lo buscan, cumplir con sus tareas, dejarse ver, porque si ello no ocurre Usted la va a pasar muy mal. Esa vigilancia implica que en su vida, Usted siempre esté en función y al servicio de alguien.

En ese nuevo espacio, en América, en esa nueva tierra, su esclavizador se convierte en su familia, es lo único que Usted tiene, porque el resto de su gente quedó en África o fue repartida a otros ya que ellos también son negros como Usted y también pudieron ser vendidos; pero suponiendo que su familia aún se encontrara en África, si quisiera volver, no tiene forma de regresar, por lo que obligatoriamente le toca quedarse en América. En toda la situación, a la única persona que Usted tiene es su amo, a su esclavizador, es con quien tiene un vínculo emocional, así esa emoción sea negativa basado en el odio. Es a esa persona que tiene, mientras se generan vínculos emocionales con otros.

Pero un día cualquiera, le llega la añorada la libertad; ya es libre y puede hacer lo que quiera, coge lo que tiene y sale para irse; pero cuando está en la puerta, se da cuenta de que no tiene a donde ir, no tiene familia, no tiene nada ni a nadie, perdió sus raíces, está solo en el mundo, está en el limbo. Qué va a hacer, ¿salir a lo desconocido sin rumbo fijo? ¿o se queda ahí, porque así la esté pasando mal, tiene cosas que yéndose ya no tendría? ¿El miedo a lo desconocido no lo frenaría? ¿Sin tener la forma de satisfacer necesidades básicas como comida, abrigo, se iría? Además, así fuera tratado como un animal, era reconocido por alguien y esa es una necesidad básica que todo ser humano necesita satisfacer Hasta aquí lo que tiene que ver con la esclavización.

Ahora ya es libre, conoció a otra gente con la que tiene cierta afinidad, tienen el mismo color y por eso vivieron situación similar, comparten ciertos gustos y creencias, viven en la misma zona y en general las circunstancias los une. Esa cercanía les permite recordar que todos fueron apresados por lo mismo, por tener la piel negra; por ella mismas fueron fue apresado, torturado, quemado, sometido a los más horribles trabajos; por ella fueron separado de los suyos, y sometidos a todos los vejámenes que vivieron, solo por el hecho de tener la piel negra.

Vivir todas esas circunstancias por tener su color, va a hacer que Usted lo vea como el causante de su desgracia, como algo negativo, ya que fue esa característica la que le dio licencia a otros para hacerle vivir esas experiencias. A partir de ese hecho Usted va a relacionar su color de piel con lo malo que le pasó, lo va a relacionar con esclavización, pobreza, exclusión, abandono, privación, ya que fue eso lo que hizo que lo esclavizaran. Ese hecho va a explicar por qué está usted en América, va a explicar por qué le dicen “afro”; porque afro es relacionado con África y África no solo era su tierra, sino que en ella lo esclavizaron; es decir que, su color va a ser relacionado con lo negativo que vivió, ya que por él vivió toda esa experiencia negativa.

Si sus propias características fenotípicas son las que lo confinaron a la miseria en la que ha estado sumido, Usted no va a querer tenerlas. Lo que lo une o identifica con sus semejantes como es el color y el pelo, a la vez lo va a separar, porque fue lo que condujo a que Usted viva en esa condición paupérrima. Además, la esclavización empezó por su misma gente, ellos fueron los que empezaron a entregarlo, a los que lo esclavizaron. Esta es la razón por la cual se da el endorracismo entre los negros. El endorracismo entre los negros, es un fantasma del pasado que permanece en el presente.

Por ese rechazo a lo propio se encuentra que los negros que aportan intelectualmente al conocimiento de lo negro, no son estudiados y más bien se le da credibilidad a la historia tradicional, a la que cuenta siempre lo mismo para que las cosas sigan igual. A los negros que se les para bolas y tienen como referente son los deportistas, en donde los más ovacionados son los futbolistas. Eso muestra una tremenda orfandad entre la gente negra, ya que a diferencia de Nelson Mandela Mather Luther King no tiene referente o modelos a quien seguir, no emocionalmente son huérfanos, porque no tienen personajes o modelos a seguir;

adolecen de lineamientos en todos los sentidos, lo que los convierte en ciudadanos sin un núcleo central que los cohesione, pues cuando cada quien tira para su lado no progresa como comunidad.

Aquí encontramos una de las grandes diferencias entre Antioquia y Chocó, pues mientras en la primera todo está normado y reglamentado, en el segundo los límites se trasgreden todo el tiempo, principalmente en la vida cotidiana. Ejemplo, si en Medellín una persona va a visitar a su amigo, lo llama y le avisa que lo va a hacer, mientras que en la comunidad acosoana es normal aparecerse sin avisar; en Medellín establecen normas para ejecutar los presupuestos gubernamentales, en el Chocó se pierden; en Antioquia las parejas se unen para conformar sociedad y salir adelante, en Acosó las parejas se unían más con la expectativa de hasta cuándo iba a durar o hasta cuándo se conseguía otra; se trabajaba sin unos acuerdos básicos; la comunidad estaba desamparada porque no había normatividad que obligara a que hubiera transporte sino que era a criterio del dueño de la embarcación; no existía regulación de precios, normas para ejercer la minería y en general, una total libertad que es la que tiene a la gente sumida en el caos.

Una publicación en el blog *La ciudadanía de Córdoba* (2012), muestra que las normas y reglas son límites, lineamientos entre lo que está permitido y lo que no, porque facilitan el funcionamiento ordenado de la sociedad, porque son esenciales para la convivencia. Sin normas todo es caos y descontrol y por eso deben establecer acordes con las características de la sociedad a la que pertenecen. Las normas deben ser respetadas, y se deben cumplir, debe existir una autoridad que garantice que así sea. Las normas dan cohesión y seguridad.

Teniendo en cuenta la importancia de establecer normas, obsérvese lo que pasó en Acosó cuando los paramilitares llegaron a implementarlas los entrevistados en su mayoría reconocieron que los paramilitares “llegaron a poner orden” y eso les gustó porque se sentían protegidos, pues comentaban que si escuchaban que alguien había cometido alguna falta, como pegarle a la mujer, fumar marihuana, robar, etc., los paramilitares se encargaban de ajusticiarlo, como hicieron con tres forasteros que llegaron al lugar. Lo mismo iban a hacer con un acosoano, pero por éste, la comunidad suplicó para que no lo mataran, y por eso Rentería está vivo.

El respaldo que la comunidad sintió con la presencia de los paramilitares, generó vínculo en ambas direcciones. Los paramilitares se sintieron reconocidos y legitimados por la población, mientras que los lugareños vieron en los paramilitares “autoridad”, “consuelo”, “respaldo” y hasta proveedores de alimentos como arroz, queso y carne, como lo refirió E. Hurtado (2017). Los acosoanos en los paramilitares encontraron una figura a la cual seguir, a la cual aferrarse y que les pusiera límites.

Una de las características de la gente chocona, en especial la campesina, ha sido acoger al forastero, al que llega, y si éste le presta atención y le muestra afecto, la acogida es mayor. Con la llegada de los paramilitares a Acosó esta conducta se notó mucho, porque ellos les prestaron atención a sus demandas y fueron receptivos de ellas. Por otra parte, la mayoría de paramilitares eran “blancos” que es el referente de belleza que la gente negra ha tenido.

Por ello en Acosó pasó lo contrario a lo que suele ocurrir en estos casos; la gente se entendió con los armados, se hicieron amigos, hubo sinergia; sin duda, una forma distinta de llegar y establecerse. En vez de sacar sus armas y generar un clima de terror, que es lo que siempre dicen que pasa, crearon un ambiente donde la gente se sintió beneficiada con su presencia.

A los paramilitares se les hizo fácil imponer su ley por los efectos estéticos que generaban en la población, no solo su presencia, cuando les hablan (*fluji3n léxica*), sino el tono en que las dijeron (*fluji3n acústica*), posiblemente los gestos que hicieron mientras les hablaban (*fluji3n somática*). Ello hizo que la gente los asumiera como “personas buenas”, y considerara como ese “refugio” al cual acudir cuando tenían hambre, problemas y miedo (*fluji3n centrífuga*; el proporcionarles alimentos (*fluji3n escópica*), escuchar sus quejas (*fluji3n léxica*).

La demostración de afecto y respaldo a la población facilitó la convivencia de los paramilitares en Acosó. Los pobladores nativos, sintiéndose acogidos les abrieron sus puertas sin recelo a los dos primeros contingentes que llegaron, con los que se sintieron protegidos, sentimiento distinto al que se han tenido hacia el estado, que los mantiene en total abandono. Y aunque el Estado está representado por los “blancos” que a su vez los han tenido abandonados, esos blancos son el referente de lo bueno, de bienestar, de libertad, de todo eso que quisieran lograr. Precisamente ese bienestar que hace parte de su vacío.

El estado ha tenido oídos sordos con las personas que sufren este flagelo, por eso “las víctimas reclaman su presencia, e insisten en que éste ha incumplido su función de protección y de garante del derecho a la vida y a los bienes de sus ciudadanos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Detonante del desplazamiento

Como se indicó, los dos primeros grupos de paramilitares llegaron al lugar de una forma amigable (*proxémica somática*), lo que no sucedió con el tercer grupo, que muy en contrario, convirtió el sentimiento de camaradería y amiguismo, en miedo y terror (*fluxión centrífuga y centrípeta*) como lo narra una entrevistada:

“El tercero llegó mejor dicho, haciendo cosas que no debía hacer [...] Heyle decía, aquí la gente tiene que cantar [...] La gente aquí tiene que marchar bien por orden mía, porque nosotros no somos como el grupo que estaba aquí” (B. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Con la llegada de los paramilitares, se dio la muerte de Poví, quien fue asesinada por tener un hijo en la guerrilla.

Cuando mataron a Cañizalez todo mundo se estremeció porque la finada [...] no daba nada que hacer y la finaron esa gente y quien se iba a quedarse de brazo cruzado, y más cuando al marido mío lo amenazaron. Y es que al otro día el señor subió. Es que al marido mío le avisaron un día antes y en la tarde le tocó sacarlo a (...) y ¿por qué? Por una mina que era de nosotros. (B. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Ese fue el detonante para que las personas salieran huyendo de Acosó (*cinética somática*). Ellos, por temor, se fueron. La buena relación que tuvieron con los dos primeros grupos de paramilitares hizo temer a los acosoanos que la guerrilla tomara represalias contra ellos (*fluxión centrífuga y centrípeta de miedo*).

A [...] también lo iban a matar los paramilitares. A Pepita lo bajaron a la peña y la gente fue allí donde lo tenían y les dijeron que como iban a matar un hijo del pueblo sin haberle hecho nada, sin motivo y fue que no lo mataron y lo subieron para el pueblo otra vez. El desplazamiento de Acosó se dio por la guerrilla, de ahí fue que la gente se bajó toda para Condoto. Cuando mataron a Poví el hijo de ella prometió venganza y cuando él hizo esa promesa de vengarse la gente salió corriendo. El muchacho

prometió veni con la guerrilla a Acosó a mata a la gente de Acosó porque estaban los paramilitare ahí. La gente salió por temor, pa que no fueran a paga justo por pecaor. (B. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).

Las mujeres que se involucraron con ellos, posiblemente sean las más afectadas por el vacío que la ausencia de estos dejó en sus vidas, por los hijos que ya no vieron más a sus padres y por el señalamiento que les hizo la comunidad. Otra entrevistada cuenta:

Cuando yo fui estaba una hija de [...] tiene dos o tres yo no sé, una hija de [...], la [...] tiene como dos o tres, Acá en la Muriña debe de haber de ese que mató a Poví. Una hija que tenía mi tía [...] vivía con el más malo de ahí. La hija de [...] hay una que tiene, ahí hay un poco de pintaitos [piel clara] y otros negritos. Ahí llegaban los paracos y algunas muchachas se enredaban con ello y se aposentaron ahí y pa salí, ya no salían ma. Daban una vuelteca a otro pueblito y de ahí taque ahí [a Acosó]. Entonce ya se aposentaron ahí. Qué pasó con las muchachas que se ennoviaron con ellos? Algunas quedaron con hijo. Hay un poco de pintaito [niños mestizos]. E. Hurtado (2017), comunicación personal, 15 de enero de 2017).

Lo que dejó el desplazamiento: desterritorialización

A nosotros aquí nos decían esos desplazaos hijo de tanta mal llegaos, muertos de hambre. A uno lo señalaban feo, vayanse pa su pueblo. Ustede se vinieron fue de miedo, allá no pasa nada, desplazaos mal llegaos. Nosotros aquí pasamos trabajo, pero trabajo de verdá. Eso que aquí todavía lo miran a uno mal. Uno aquí en Condoto mal oyó, mal. (B. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).



Estetograma 42. Lo que dejó el desplazamiento
Enero de 2017

El desplazamiento dejó a los acosoanos sin Acosó, sin su tierra, pero como ya se mencionó, el acosoano tiene una capacidad de rehacerse, de reubicarse bastante particular. Cuando éste llega a un lugar, siempre lo hace buscando donde hacerse a su vivienda propia, la filosofía que tiene, de que arrendar es botar la plata a la basura, es un motivador innato, es así como en estos momentos los acosoanos que viven en Condoto, que son la mayoría, todos ya tienen casa propia en ese municipio, a pesar de la adversidad que expresó la entrevistada anterior.

En la ciudad de Medellín este fenómeno también es característico en esta población, sea que la construya, la compre o el Gobierno se las dé, siempre está buscando la forma de tener su vivienda propia.

Análisis prosaico del desplazamiento

Ekintza Zuzena (2004-2019, pág. s.p) señala que la abolición de la esclavitud en África no fue producto de la declaratoria de los derechos humanos ni de batallas independentistas; argumenta que esto se dio porque “[...] los patronos se enteraron de que los trabajadores asalariados podían ser obligados a trabajar como esclavos, sin tener que alimentarlos, cuidarlos y convivir con ellos”, de esta forma se hicieron a “millones y millones de horas trabajadas no pagadas e infinidad de recursos constituyeron el principal tesoro que Europa extrajo de África” (2004-2019, pág. s.p). De todo su análisis, Ekintza concluye que los europeos dejaron bien inculcada en África una lección: “[...] la fuerza de las armas es el último y definitivo recurso para la conquista del poder, que no hay nada como la fuerza aplastante del poder militar para lograr penetrar estos pueblos”.

Si bien es cierto lo que plantea Ekintza, se cree que el éxito en estos procesos ha tenido una causa adicional, que es la que se propone analizar aquí, desde la dimensión estética, tomando como ejemplo el desplazamiento del corregimiento de Acosó. Para esto se ha tenido como guía el texto de Mandoki, *Análisis paralelo en la poética y la prosaica; un modelo de estética aplicada* (2001). Para una mejor comprensión de lo que nos plantea la autora con su modelo, se elabora un mapa conceptual, donde se resume el proceso estético. Según ella, en la dimensión estética intervienen dos elementos principales: la poética y la prosaica.

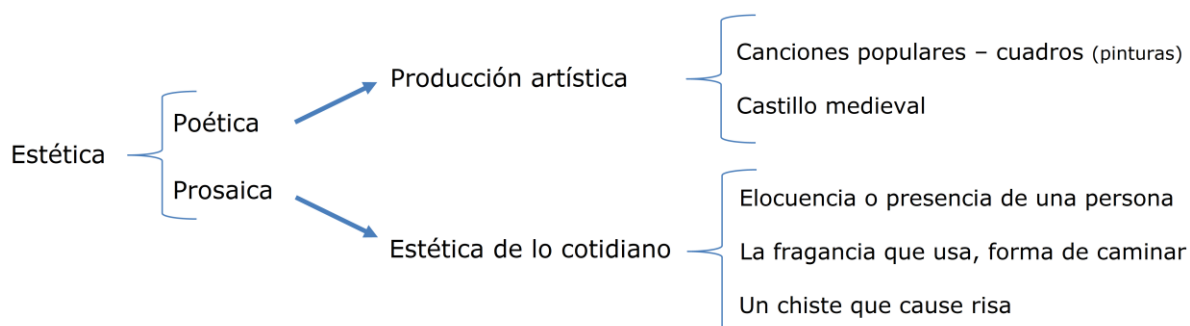


Figura 10. Situaciones en las que se da lo estético

En este proceso se da lo que Mandoki (2001, pág. 17) denomina prendamiento. “Es una forma de alerta como organismo vivo y receptivo al medio y a los demás con una agudeza somática o sensorial, afectiva y mental integrada”. El prendamiento está ligado al placer y especial estado de apego al objeto que suscita tal experiencia. Cada que un sujeto está prendado sensiblemente de un objeto, ya sea artístico o cotidiano, estamos hablando de una experiencia estética. Aquí lo “racional” disminuye significativamente.

Se cree que este prendamiento se dio durante el proceso de desplazamiento que vivieron los acosoanos, ya que las palabras alentadoras, el acompañamiento y el ejercicio de autoridad que este grupo llegó a implantar fueron bien recibidos por ellos. A pesar de que sabían de su actuar violento y sanguinario, se impuso la empatía, el prendamiento que les generó su manifestación de amparo, protección y acogida (*fluxión centrípeta y centrífuga* de acompañamiento). El prendamiento se hizo visible a través de esas manifestaciones universales que tenemos los humanos, como la sonrisa (*fluxión somática*), la demostración de agrado (*fluxión centrífuga y centrípeta*), la entrega de regalos (*fluxión escópica*), el enamoramiento (*fluxión centrípeta y centrífuga*), entre otras. Con estas expresiones de estima, cualquier prevención que pudieran tener respecto a los paramilitares desapareció, porque como arriba lo señaló Mandoki, “lo racional disminuyó” y se impuso el afecto (*fluxión centrífuga y centrípeta*). Fue el primer momento del prendamiento observable en la empatía que según se deduce, se dio en ambas direcciones.

Como vimos en el mapa conceptual, el prendamiento se genera a través la *prosaica*, como dispositivo estético en la vida cotidiana. Aunque Acosó era un pueblo en el que la rumba era una cuestión esporádica, con la llegada de los paramilitares se incrementó, evidenciándose la *prosaica* en la música (*fluxión*

escópica), la forma de bailar (*cinética somática*), el gozo deleite, la emoción de verse cada día (*fluxión centrípeta*), el proveer de alimentos (*fluxión escópica*), el departir (*proxémica somática*), entre otras actividades.

Para explicar lo que sucede en el proceso de prendamiento, veamos otro esquema:

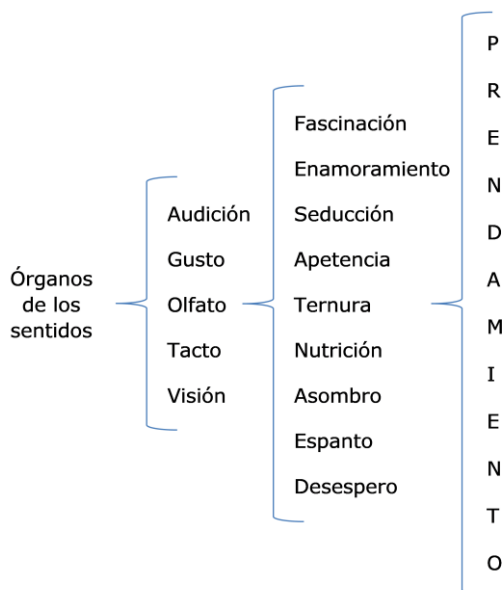


Figura 11. Forma como se genera el prendamiento

Este prendamiento que se da mediante los órganos de los sentidos, generando agrado, acogida, encanto (*fluxión centrífuga y centrípeta*), también se puede presentar en forma adversa según Mandoki (2001, pág. 17), causando asco, espanto, terror o miedo (*fluxión centrífuga y centrípeta*), fue lo que generó el miedo en la comunidad que la hizo salir corriendo del pueblo (*cinética somática*). De esta forma el 30 de noviembre de 2004 se configuró el desplazamiento de Acosó.

Mandoki (2001, pág. 18) afirma que independientemente de la persona, todos tienen “(...) el potencial de la comunicación estética y la ejerce continuamente en su papel de enunciante e interpretante”. Para hacerlo presenta dos dimensiones, una retórica y otra dramática. Recuérdese cada una de ellas.

Dimensión retórica y sus cuatro divisiones. La *retórica* es el discurso persuasivo, locuciones verbales, expresiones sonoras y corporales. Lo que se persuade e influye es la sensibilidad del sujeto que lo recibe y valoración del emisor y del discurso mismo, aunque no sea una actividad consciente (2001, pág. 18).

Registro léxico. Comunicación mediada por códigos predominantemente verbales, sean orales o escritos. En la *poética*, el registro léxico se presenta en la letra de música operística o coral, en la poesía, la literatura, parlamentos del cine y teatro. En la *prosaica*, en la escritura de una carta o informe con un estilo particular, ya que se seleccionan los términos como lo hace el poeta, se considera su extensión, tónica, tono adecuado para producir efecto ya sea de autoridad, intimidación, afecto o credibilidad. Mandoki señala que todos practicamos la *prosaica* al hablar y escribir, en las conversaciones cotidianas, familiares, amistosas o profesionales, ya que no establece normas ni estilos de intercambio oral o escrito. Esto se da en informes, discursos políticos, y correspondencias como las cartas de amor usando vocativo como estimado, amada, etc., son selecciones estilísticas y por tanto estéticas; en el registro léxico apuntan hacia la producción de un efecto estético particular. (2001, págs. 18-19).

Registro acústico. Se enfoca en el sonido o entonación para producir estos efectos estéticos. En la *poética* tenemos la música con sus géneros artísticos y como fondo musical en el cine, tono y timbre de la voz, entonación, rima y ritmo, acompañamiento acústico de pies y manos en la danza. En la *prosaica* modulación de la voz, el silencio, tono, timbre y ritmo al hablar cotidianamente, al presentar discursos, al regañar o contar chistes. Las pausas, énfasis, volúmenes de voz, se utilizan para producir efecto con la voz y con el cuerpo.

Registro quinésico o somático. Despliegue del cuerpo y su expresividad por medio de la mirada, postura, temperatura, olor, semblante y gestualidad facial en la enunciación estética. En la *poética*, se da a través de la pintura y escultura en cuanto a sus características de tensión muscular, postura y gestualidad. En la *prosaica*, el rostro y el cuerpo del otro son capaz de conmovernos no sólo por su belleza física como imagen, sino por su talante y expresividad. (pág. 19).

Registro icónico. Abarca a los artefactos y combinaciones como medio para expresar, así como apreciar y configuraciones estéticas. En la *poética*. La arquitectura, pintura, escultura, fotografía, concebidas como imágenes. En la *prosaica*, vestuario, accesorios, utilería, maquillaje, escenografía y decoración de espacios domésticos. La manera como nos presentamos en la vida cotidiana, el estilo, composición, textura, color, forma y volumen con lo que revestimos nuestra persona. La combinación de elementos, la adecuación y

selección de los lugares que elegimos para ciertas situaciones. Los espacios urbanos como oficina, bancos, escuelas, estadios, iglesias están diseñados para producir efectos particulares que convengan a la imagen que se pretenda introducir como solidez, intimidad, lujo, amplitud, etc. (pág. 20).

La dimensión dramática y sus cuatro modalidades

Mandoki (2001, pág. 20) señala que el eje horizontal de la retórica se imbrica con el vertical de la dramática y sus cuatro modalidades. A diferencia de la retórica como actividad configuradora, la dramática en cuanto a actividad, es actitudinal y configurable, despliegue energético o pulsional por intercambio, apropiación, dirección, gasto, consumo de energía. Tal energía está articulada a través de actos comunicativos que involucran la sensibilidad de los participantes en procesos de fluctuación por rango entre la distancia- intimidad, el dinamismo- estabilidad, el énfasis- difusión y la atracción- repulsión según sus modalidades. En esta se presentan cuatro dimensiones:

Proxémica.

Establecimiento de distancia por medio de la enunciación que no es sólo de carácter físico o espacial, sino temporal, material, afectivo, o mental, termino relacional que funciona de manera incluyente y excluyente a la vez (pág. 20). La *proxémica* es un recurso multidimensional que permite entender los diversos planos de acercamiento y distanciamiento que operan en un mismo discurso estético (págs. 25-26). En la *poética*, el arte establece una proxémica corta con los que saben del tema y larga con los que no saben.

Cinética. La dramática se enfoca hacia el dinamismo, flexibilidad, solidez, permanencia o inestabilidad proyectada a nivel sensible. En la poética es verbosidad o lentitud al hablar, solemnidad, jocosidad, dinamismo. Incapacidad de movimiento a un lado u otro, dinamismo, postura vívida, representación de solidez y aplomo. Acento, foco, énfasis, que confiere un tono particular a una intención sensible (págs. 26-28).

Tónica o enfática. Es la palabra que se pronuncia, ya sea con mayor volumen o lentitud al final del párrafo o idea que nos interesa resaltar, acentuación o agregar explícitamente una palabra en el discurso cotidiano, repetición de la rima, ritmo o varios términos. No son tonos agudos o graves del sonido sino

intensidad o acento como reír, gritar, llorar porque despliegan mayor energía emotiva que la voz normal. Agudeza, tensión muscular, modo de caminar, a donde se dirige la mirada, representación de fuerza, pasividad. En la *prosaica* se refiere a modo de caminar, punto donde se dirige la mirada, utilización de maquillaje para lograr un efecto especial en el rostro (2001, pág. 29). Estilo especial de arreglarse, acento por medio de joyas, colores, accesorios, texturas, etc., sobre diversas partes del cuerpo para enfatizar una zona determinada (págs. 29-31).

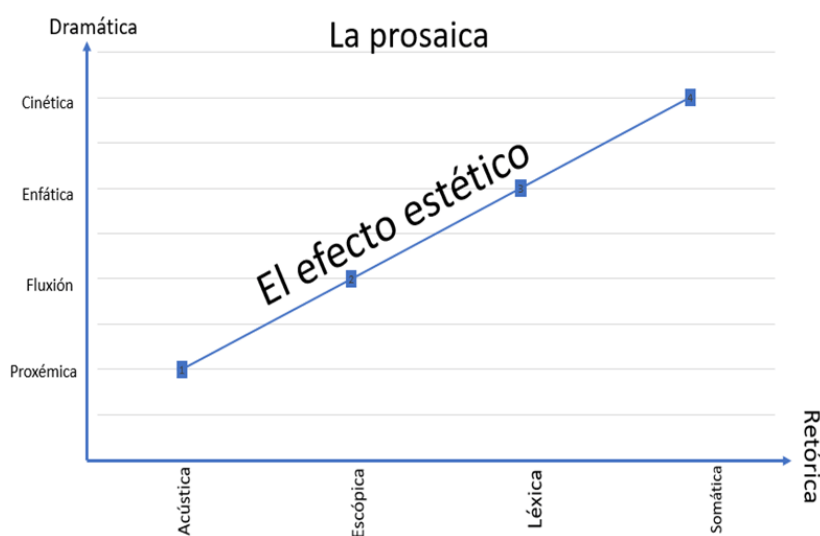


Figura 12. Resumen de la prosaica

Como se ha hablado en forma detallada del planteamiento estético de Mandoki, aquí se retoma de nuevo para hacer un repaso, pero con un ejemplo imaginado de cómo pudo darse el prendamiento entre la comunidad acosoana y los paramilitares, para posteriormente hacer el análisis estético del desplazamiento en Acosó.

Mandoki menciona que en la estética se presentan dos dimensiones: la *retórica* con sus cuatro registros, y la *dramática* con sus cuatro modalidades. En la vida cotidiana constantemente se cruzan, produciendo el efecto estético; están presentes en la *poética* a través de las obras de arte y la *prosaica* que son las manifestaciones que tenemos en nuestra cotidianidad. Como el centro de este trabajo es lo concerniente a

la *prosaica*, el ejemplo o resumen que se enuncia aquí, pretende arriesgar desde la *prosaica*, una interpretación de por qué se cree que en este desplazamiento de los acosoanos, más que como un acto de violencia, se hizo manifiesto un sentimiento de orfandad, entendido como un vacío histórico que la población de ese corregimiento y posiblemente la gran mayoría de la gente negra tenga, desde, o incluso antes, de la trata negrera. Para mayor comprensión de las dos modalidades, se explica con ejemplos:

Ejemplo basado en la retórica y sus cuatro dimensiones. Se da por connotación y seducción, lo que en información equivale a descripción vs. explicación. Sus cuatro dimensiones son:

Registro léxico. El registro se hizo manifiesto a través de las cartas de amor que ante la falta de medios electrónicos pudieron ser escritas en un papel de color rosado, sellado con un sticker en forma de corazón, para abrir la *fluxión centrífuga* del sentimiento del amor en las mujeres; por otra parte, a la comunidad la sedujeron con un “buenos días”, “cómo se siente”, “qué necesita”.

Registro acústico. Por las cartas recibidas, las destinatarias escucharon regaños, insultos, gritos de las mamás y como a la madre no se le podía contestar, empezaban a rejunjuniar y chiguar.

Registro quinésico o somático. Hay unos gestos muy de allá como son saludar batiendo la mano, ponerse la mano en la cintura en señal de altivez, escupir en señal de desprecio, señalar un lugar llevando los labios al lado que se quiere mostrar, estirar los labios en señal de enojo. Pero siguiendo con el ejercicio de la forma como se dio el prendamiento entre paramilitares y comunidad acosoana, pudo suceder en el momento de darle la mano a una chica mientras se bajaba de una embarcación y apretársela mientras ello ocurría.

Registro icónico. Conllevó a que las muchachas se preocuparan más por su apariencia física y por ponerse vestidos nuevos; peinarse con extensiones, preocuparse por la presentación de la casa, empapelarla, organizar las sillas, poner el mantel, todo para un mejor ambiente. Los paramilitares, por su parte, utilizaron lociones, se pusieron sus mejores pintas, se hicieron cierto motilado para mejorar su apariencia y de esta forma hacerse más atractivos, no solo ante las chicas, sino ante la comunidad en general; por otra parte proveían de comida al que veían más necesitado y así fueron adquiriendo una imagen de buenos.

Ejemplo en la dimensión dramática y sus cuatro modalidades. La dramática comprende lo actitudinal, despliegue energético o pulsional por intercambio, apropiación, dirección, gasto, consumo de energía. Involucra la distancia- intimidad, el dinamismo- estabilidad, el énfasis- difusión y la atracción- repulsión.

Modalidad proxémica. Las cartas de amor permitieron el acercamiento, fluyendo los besos y caricias que acortaron la *proxémica* con ellos y la alargaron con los novios y maridos en el campo material y afectivo, incluyéndose ellos y excluyendo a los otros, produciéndose distanciamiento entre maridos y mujeres.

Modalidad cinética. Tal distanciamiento condujo a enfrentamientos y peleas con los lugareños, que heridos en su orgullo de hombres, los seguían, pero no se atrevían a hacer más de allí, porque se estaban enfrentando con personas que estaban armadas.

Modalidad tónica o enfática. El prendamiento que se dio entre los paramilitares y la comunidad, les permitió permanecer en el pueblo tranquilos y sin preocupaciones, pero el último grupo que llegó, fue enfático en que iban a actuar distinto; obligaban a asistir a reuniones y no les conmovía el llanto o ataques de las mujeres.

Modalidad Fluxión. El sentimiento de miedo que los hizo salir huyendo de la población.

Después de este ejercicio se elabora una tabla con fragmentos extraídos de las entrevistas, en los que se percibe la orfandad a la que aquí se hace referencia.

Tabla 14. *Aspectos de las entrevistas en los que se considera manifiesto el sentimiento de orfandad*

Enunciado	Efecto estético	Interpretación
Ellos llegaron a poner orden. (B. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).	Fluxión léxica	Sentimiento de autoridad y acompañamiento.
La gente les vendía los terrenos baratos a los paisas, dejaban que los paisas pusieran tiendas y les abrieron las puertas. (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).	Fluxión escópica	La población ha acolitado el colonialismo, poniéndole las cosas fáciles a los de afuera para que lleguen a explotar los recursos naturales.
Si había una persona nativa de allá ponía una tienda y la ponía un paisa que iba de Medellín o de donde fuera, pasaba por la puerta de la casa de los paisanos a ir a comprar a los paisas. Eso era ignorancia de la gente. (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).	Fluxión somática, fluxión escópica, cinética somática	Preferencia por los paisas.
Ellos no llegan a invadir los terrenos, la gente le daban la entrada para que trabajaran, como la pobreza es tanta, la gente por cualquier bicuca como se dice, ellos daban la tierra para que trabajaran. (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).	Fluxión somática, fluxión escópica	Las armas con las que los colonizadores solían llegar no eran los “modernos” cilindros y armas fulminantes, sino el dinero, buen trato, gestos de amistad.

Tabla 14. (Continua)

Enunciado	Efecto estético	Interpretación
Las muchachas ya no les paraban bola a los nativos de ahí, sino que le paraban bola a los paras. (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).	Proxémica somática	La novedad y dinero, sumados a las palabras de afecto, propiciaron la infidelidad y la necesidad de cambio.
	Fluxión somática Enfática somática	Máxima expresión de angustia y desespero de madres y mujeres adultas ante fuertes enfrentamientos entre hombres de la comunidad. Cuando los contrincantes presenciaban o se daban cuenta del desmayo, la pelea pasaba a segundo plano y la atención la volcaban a hacia ellas; de esta forma el conflicto se dirimía; era como una especie de estrategia pacificadora. En el enunciado se ve que cuando pasó lo “bueno” con los paramilitares y llegó el conflicto, los desmayos se hicieron presentes, pero como los paramilitares eran personas ajenas a la comunidad, la estrategia “pacificadora” no funcionó y el desplazamiento ocurrió. Este desmayo también se hacía presente ante el dolor por la pérdida de un ser querido.

Tabla 14. (Continua)

Enunciado	Efecto estético	Interpretación
<p>¿Qué hace un campesino en un pueblo que no sepa nada?, cuando usted ve que hoy en día lo alcalde entran y llevan su gabinete y lo que a ello les da la gana de llevá. Que ello se va a fijá en un pobre campesino. Lo único que hacen con uno es engañarlo, que le van a traer cosa y todo pa' que uno vote con ello y después se montan allá se olvidan de uno (H. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).</p>	<p>Enfática somática, Fluxión léxico</p>	<p>Manifestación de desesperanza al momento de enfrentar el desplazamiento y tener que migrar a un lugar donde es un extraño que no es bien recibido y se siente perdido por no saber qué hacer o para para sobrevivir.</p>
<p>Los padres les daban los hijos a otras personas porque supuestamente no eran capaz de criarlo a uno. Lo daban a otra persona para que dizque le diera estudio y ni estudio ni ropa. Por ejemplo, yo tenía dos hermanitos y se los dieron a una pareja (M. L. Ruiz, comunicación personal, 20 de enero de 2017).</p>	<p>Cinética somática</p>	<p>Alternativa ante la falta de recursos para la subsistencia, forma de prepararlo para la vida futura, síntoma de ineficacia ante el ejercicio de la autoridad, cesión del “indómito” para ser domado por otro.</p>
<p>Todo lo tenía que hacía yo y a pesar de que me tocaba cuidá a un niño yo tenía que está atendiendo el niño y hacía otras cosas más a la misma vez. Yo también soy un ser humano y me canso. Que supuestamente me iban a dar todo pero no fue así (L. Domicó, comunicación personal, 12 de enero de 2017).</p>	<p>Cinética somática</p>	<p>Sentimiento de engaño, abuso, desespero.</p>

Tabla 14. (Continua)

Enunciado	Efecto estético	Interpretación
<p>[...] Ella no lo dirá, pero yo estaba muchacha y oía que a la rectora Judith Ferrer [una mestiza que trabajaba en la normal de Istmina], a esa no le gustaba dizque feo en su normal, [la persona que consideraba fea no la aceptaba en la institución y no admitió a una acosoana que aunque era excelente estudiante, a su parecer era fea] por lo virola [lo mismo que bizca], esa mujé era muy exigente [discriminadora]. Después de que esa mujé se fue de ahí fue que fue entrando gente [sin importar la apariencia física] a esa normal (E. Hurtado, comunicación personal, 15 de enero de 2017).</p>	<p>Fluxión léxica Enfática somática cinética somática</p>	<p>Percepción de desprecio, rechazo, tristeza profunda por tener una condición física socialmente rechazada, discriminación, exclusión.</p>
<p>Mi amá no fue la que me crió sino otros; me pegaban, me colgaban de un dero y me pegaban con rama de pringamoza [bejuco con espinas] o de limón, me ponían la pata en la garganta y me sawian [meter] al agua .Mandaban llamar a mi amá y pa' ponele la queja y mi amá lo que decía era “denle rejo”, que me pegaran más (A. J. Mosquera, comunicación personal, 1 de enero de 2017).</p>	<p>Enfática somática Cinética somática</p>	<p>Desamparo, abuso, soledad.</p>

En los anteriores segmentos de las entrevistas que se hicieron a los acosoanos, al observar las interpretaciones, las palabras que aparecen son: preferencia por los paisas, infidelidad, angustia, desamparo, extraño, no es bien recibido, engaño, abuso, desespero, rechazo, tristeza profunda, soledad, abuso (*fluxión centrífuga y centrípeta* de variados sentimientos), todos son sentimientos de desamparo, de orfandad.

Por otra parte, la acogida que la comunidad dio a los paramilitares, es la misma que dispensaba a los misioneros enviados del interior del país, que sin el pueblo pedirlos, la Iglesia Católica enviaba a evangelizar. En diciembre o Semana Santa avisaban que iban, y en vez de ser ellos, quienes pusieran los recursos, en el interés de impartir su misión a los pueblos, los lugareños tenían que reunir el dinero para su manutención y el transporte de Condoto hasta Acosó y viceversa.

Sin embargo la llegada de estas personas se constituía en momento de júbilo, eran acogidas por todos (*proxémica somática*), la gente era feliz (*fluxión centrípeta y centrífuga*) y les dispensaba toda la atención, tanto así, que el día de la partida (*cinética somática*), la tristeza se apoderaba de todos (*fluxión centrípeta y centrífuga*), y entonando sentidos cantos de despedida (*fluxión acústica*), las lágrimas rodaban (*fluxión somática*) mientras los acompañaban hasta la embarcación que los llevaría de regreso (*cinética somática*).

La actitud de los misioneros también era de amistad, amor, acercamiento (*proxémica somática*), lo que facilitaba el cumplimiento de su misión evangelizadora, como sucedió con los paramilitares que también tocaron la sensibilidad de las personas acercándose y haciéndolos sentir acompañados.

Esa empatía de la comunidad con los paisas que iban a Acosó, parece que también la perciben cuando llegan a Medellín, ya que es una mirada positiva que los enviste de una “caparazón” que les impide sentir de la exclusión que se vive en la ciudad; eso se notó en las entrevistas, porque cuando se les preguntaba por los paisas, en general las respuesta eran muy positivas; y contrario a lo que se creería, a partir de lo que muchos textos muestran, se percibe simpatía hacia ellos, lo que aumenta a medida que el nivel del estrato baja.

Tal percepción se da principalmente porque consideran que aquí han tenido la oportunidad de enviar a sus hijos a estudiar. El rechazo por el color de la piel para acceder a los trabajos y el amor, a ciertos espacios,

ser vistos como delinquentes y toda la estigmatización que se observa, les hace pensar que esas son cosas por allá lejos, que no van con ellos; y en general, la exclusión ni la perciben.

Las formas en que se dio el desplazamiento

El desplazamiento fue físico, porque las personas dejaron su territorio (*cinética somática*). La modernidad hizo presencia con todos sus desmanes; delincuencia, droga, asesinatos y prostitución (*fluxión somática*), irrumpieron en la cotidianidad de una población en la que la guerra se hacía con palabras (*fluxión léxica*) y hasta con los puños (*fluxión somática*), pero no con esas armas. Glosas, insultos y malas palabras hacían parte del lenguaje de la guerra (*fluxión somática, fluxión acústica*); también el silencio, dejándose de hablar (*fluxión léxica*); eran éstas las armas para herir al adversario.

En lo laboral, el desplazamiento se dio cercenando la autonomía para salir en busca de la subsistencia (*cinética somática*). La retroexcavadora trazó la ruta por donde todos empezaron a andar (*fluxión escópica*). Se olvidaron los viejos caminos (*cinética estática*). Absolutamente todos pasaron a depender de las “migajas” que los administradores de dichas máquinas les “tiraban” en unas cuantas bateadas de tierra (*cinética somática estática*), para las que tenían que esperar horas y hasta días. Pero se podría decir que el desplazamiento mayor se dio a nivel afectivo.

Viviendo el desplazamiento en Condoto

Ya ubicados en otro espacio y tiempo, muchos se ven tranquilos y hasta dan la impresión de estar contentos con el cambio de Acosó a Condoto. Otros en cambio, cuando ven que en el lugar donde se encuentran tienen que pagar por cosas que tenían a la mano en Acosó, hacen evocación de lo buena que era la vida allá, y empiezan a buscar la razón de su desplazamiento, encontrando como principales culpables a las muchachas. Desconocen que cuando esos grupos de hombres andan en el monte lejos de su ámbito social, su objetivo principal son las mujeres más cercanas, y en el caso de Acosó, a diferencia de las tradicionales historias de violación, la cosa fue “concertada”, fruto de negociaciones entre hombres y mujeres, que preñados o no, se pusieron de acuerdo.

En ese aspecto se podría decir que Acosó salió “bien librado”, ya que según el Centro de Memoria Histórica, a las mujeres “La violencia ha dejado huellas profundas en sus cuerpos y en su psiquis; ha trastocado su cotidianidad y sus creencias y ha alterado sus proyectos de vida al desestructurar sus familias y desterrado de lugares donde proyectaban su futuro” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 64).

Como fruto de las relaciones que se dieron entre paramilitares y varias mujeres del lugar, una parte de la población infantil de ese tiempo tuvo variación fenotípica, con cabellos más lisos y piel más claras. Estos niños, sentirán el vacío que deja la ausencia de los padres, pero teniendo en cuenta la valoración que en el medio se ha tenido del fenotipo blanco, es posible que dicha huella les posibilite mayor inclusión social, porque el “liso” de su cabello y el color claro de su piel lo hará más “visible” ante el que la tiene oscura, como tradicionalmente ha pasado en el departamento.

La llegada de la tecnología cambió todo. Convirtió los terrenos en lugares fantasmas, por los que ni las ánimas pasan ya, porque también las desalojaron de su vivienda; del acueducto se ve un tubito enterrado en el suelo como quien asoma la cabeza a ver si ve a alguien; también quedan las reliquias de un tablero que con el tiempo cogió un verde más intenso y en medio de la ruina, da indicios de que allí era la escuela; la Iglesia ha sido la más resistente, pues a pesar de su deterioro, aún hospeda a San José y a la Virgen del Carmen, a los que una férrea creyente cada año los visita en compañía de otros, para rendirles homenaje. De los desplazados que se fueron vivir a Condoto, hay unas pocas personas que aún van a Acosó a ejercer la actividad minera y luego se devuelven. Hoy todo el pueblo es ruina, a la que pocos desean volver, porque el municipio de Condoto, a pesar de su hostilidad, les ha dejado ver su encanto al que ya pocos quieren renunciar como los programas de ayuda que el Gobierno ha implementado con los desplazados, con el que acceden a subsidios que no obtendrían si no tuvieran esta condición.



Estetograma 43. Cambio del cauce del río después del trabajo con retroexcavadoras
Enero de 2018.

El desplazamiento no solo se dio en Acosó

todos los otros corregimientos y veredas que existían, desde Acosó hasta Condoto, desaparecieron y hoy solo hay cascajo, monte y desolación como se aprecia en la fotografía 37.

Capítulo 6. Resultados y discusiones.

Observaciones y hallazgos previos a la conclusión

Endorracismo

El endorracismo es una conducta que afecta a todas las etnias, lo que pasa es que en cada una se manifiesta de forma diferente; y como ya se mostró, y distinto a lo que se cree, que los negros son los que mayor incomodidad sienten con su color, aquí se encuentra que es todo lo contrario, que son las personas blancas las que a través de la historia han buscado las estrategias para matizar el color de su piel. Es lo que la dramática y la retórica muestran a través de la prosaica o sea la vida cotidiana. Es en ellas, donde se sostienen la inmensa industria del maquillaje y la cosmética

Pero para este es caso, la atención está puesta en el endorracismo que se percibe y ve entre los negros. Es una conducta a la cual se le encuentra todo el sentido. Se es consciente de la polémica que esta afirmación puede generar, mucho más viniendo de una persona negra. Pese a ello, se tiene el conocimiento y la disposición de plantear la problemática en diferentes espacios, porque se considera que ya tiempo de dejar el temor a hablar de frente de una situación a la cual se le encuentra toda la lógica.

Cuando blancos y negros se encontraron, el primero buscó satisfacer necesidades materiales, mientras el segundo necesidades emocionales, por ello los blancos recibió mano de obra negra, mientras los negros recibieron elementos que satisfacían lo emocional. El primero generaba riqueza con lo que recibía, mientras el segundo le pasaba lo contrario

. Inicialmente ambos sentían que ganaban. El negro ingenuamente entregaba a sus congéneres, pensando que su destino era diferente. Desde ese punto de vista el que dio inicio a la trata negrera fue el mismo negro., y con ello el endorracismo, ya que al momento de los negros ser sacados de África y vivir el suplicio al que fueron sometidos, sintieron odio por el que los sometió a la situación, es decir por la gente que tenía mismo su color.

Ello llevó a una situación paradójica y es que a pesar de que el blanco maltrató al negro, el negro lo vio como su posibilidad de vida, como el que lo quería tener, así fuera para esclavizarlo. Al ser el negro capturado por su propia gente su autoestima, se minimizó; y en parte era levantada al momento de la venta

cuando al exhibirlo era escogido; pues en ese momento lo que decía el comprador del negro (*fluxión léxica*), los gestos que hacía (*fluxión somática*) y escogerlo entre varios (*enfática somática*), le comunicaba que él era valioso, al punto de que lo compraban, y la autoestima se podía elevar más, en el instante que el precio fuera mayor.. Había una correlación entre estos dos factores, porque en la medida que los negros llegaban en condición de igualdad, el precio que pagaban por ellos se convertía en un factor diferenciador entre uno y otro, y ahí se empieza a dar una especie de estratificación esclavista. Con el monto pagado, el blanco lograba que el negro sintiera que tenía algo de valor. En ese momento ambos “ganaban”, el blanco adquiría su “máquina” productora que incrementaba sus ingresos y el negro el sentimiento de que era “importante” para el blanco, quien pasaba a estar pendiente de él, así fuera para esclavizarlo. La teoría de las caricias hace más entendible esta parte. Aunque suene paradójico, eso era mejor, que pasar todo lo que implicaba la captura, para finalmente llegar a América y ser rechazado por no llenar las expectativas de los compradores

En ese proceso, el negro que era sacado de África y sometido a la esclavización empezó a ver a los de su propio color como los que lo sometieron al suplicio de la esclavización. Cuando el tiempo fue pasando, los negros que tenían el negocio perdieron el dominio y, ya fueron ellos los llevados. Y en ese momento todos los negros fueron igualados con base en sus características fenotípicas, ya no hubo distingo de jerarquías ni clase, entre, ni para ellos, como lo señala Wade.

Pero al negro no solo lo constituía el color, también el tipo de cabello y la forma de la nariz. Eran esas características que lo diferenciaba, y esa diferencia fue que entró a valorar y catalogar como bonitas en los blancos y feas en los negros. Son las que mediante el blanqueamiento el negro busca obtener del blanco; porque con ellas logra mayor inclusión social, porque como lo menciona Kuning, lo que socialmente rechazan del negro no es solo su color, sino también otros rasgos físicos. Son los rasgos que definen la negridad y blancura. Sin embargo, distinto a lo que se cree que el rasgo del negro que mayor segregación le crea es el color de piel, aquí se muestra que no así, que el que está en primer lugar es el tipo de cabello. Es por ello que cuando se llegó el uso de las extensiones de pelo, su aceptación fue masiva, porque con ella

se puede esconder el rasgo fenotípico causante de la mayor exclusión hacia el negro, como es el tipo de cabello

El endorracismo tiene implicaciones nefastas para la comunidad negra. Hace que desconfíen de sus profesionales, de lo que ellos crean, lleva a que tantos dirigentes en vez de invertir los recursos para el bienestar común dan prioridad a sus intereses individuales, lo que contribuye a que las zonas mayoritariamente habitadas por negros no progresen. Es una forma de autoempobrecimiento. Todo se da porque ven sus características fenotípicas como algo desmerecedor; por eso es tan común el blanqueamiento, ya que es una forma de “valorizarse”.

Por esa misma razón, es que a los colonizadores les ha sido tan fácil penetrar los territorios negros, porque a ellos los ven como lo positivo, mientras que lo negro lo ven carente

Melanina, fundamental para la vida y sin embargo discriminación para los negros

La ventaja de poseer mayor porcentaje de melanina, es una cosa de la que no son conscientes los negros, desconocen que lejos de representar privación, lo que hace es potenciarlos. Tanto blancos como negros la poseen en el cerebro, ojos, cabello y piel. Su alteración o carencia, conlleva problemas auditivos, oculares, de equilibrio corporal, mental, párkinson, vitíligo, cáncer de piel, sordera, entre otras enfermedades. Sin la melanina, el cuerpo rápidamente se deteriora, como les pasa a los albinos, que al no tener la enzima que procesa dicho pigmento, son incapaces de tolerar los rayos solares, lo que los condena a una vida de sombra y encierro.

Por lo fundamental que es la melanina en la vida de todo ser humano, suena absurdo que a un grupo de personas que la tienen en mayor proporción, sean excluidas socialmente, argumentando inferioridad en ellos, cuando desde ese punto de vista, se podría asegurar lo contrario. Por eso, en este trabajo, se cuestiona el racismo por el color de la piel, y más bien se considera una estrategia descalificadora de los blancos para encubrir desventajas propias de ellos.

Adopción del término afro, contribuye a segregación

Cuando en la cotidianidad se habla de África, ésta suele ser asociada con muerte, hambre, miseria, porque eso es con lo que los medios la asocian. Es *la escópica*, y la *retórica* que repiten una y otra vez, produciendo las emociones de asco, lástima, rechazo, miedo; emociones negativas que no solo experimentan los blancos, sino también los negros.

Por eso, los lugares mayoritariamente habitados por negros fueron catalogados de nichos de miseria carentes de oportunidad, porque decir eso genera emoción negativa y por ende, nadie lo va querer habitar. Al contrario, los sitios socialmente aceptados como idóneos para vivir son los que los blancos pueden soportar; los que no pueden soportar, los catalogan de inhóspitos y endémicos. Esa catalogación la “corroboran” mostrando casas palafíticas, paisajes empobrecidos (*enfática escópica*), personas enfermas (*enfática somática*), etc., Con ellas logran generar emociones negativas hacia esos lugares y las personas que los habitan. Es por la misma razón que cuando la gente escucha hablar del Chocó, de Haití, África, sienten aversión, porque la emoción que se les suscita es totalmente negativa, y de tanto escucharlo, hasta los del lugar, no solo creen lo que les dicen, sino que se llevan lo que tienen para otra parte. Salen despavoridos, creyendo que en verdad allá no hay oportunidad.

Es el caso de África, que, con cosas interesantísimas para mostrar, siempre le enfocan imágenes de miseria, porque con eso la hegemonía logra que el continente sea mirado con estupor, a pesar de que ha sido la despensa de las riquezas de Europa y otras potencias. La muestran así, porque de esa forma mantienen la autoestima de la gente que habita esos lugares extremadamente baja, lo que impide que reaccionen. Es por estas razones que en esta tesis no se comparte que a los negros en todo el mundo les haya antepuesto el prefijo afro. Son estas cosas que sólo la estética logra captar, porque da prioridad a las emociones..

Consecuencia de la falta de referentes negros

Los negros no tienen cabezas visibles a quienes seguir, porque, aunque Nelson Mandela y Mather Luther King, son referentes para el mundo, los que saben de su legado son un puñado de intelectuales interesados por el tema. Es necesario lineamientos que encausen en una misma dirección a la diáspora que la

esclavización propició. Sin eso no tendrán avance como grupo social. El reconocimiento de solidarios no es suficiente para avanzar. Además de hacerse amigo de los enemigos como lo practicó Nelson Mandela, o tener un “Sueño” de unidad como lo expuso Mather Luther King, y el fortalecimiento interno como lo hizo ver Malcolm X, es urgente trazar derroteros que apunten en una misma dirección. Le falta hilo conductor en sus ciudades, municipios, pueblos y lugares que habitan. Del análisis estético propuesto en la investigación se obtuvo la siguiente tabla:

Tabla 15. *Elementos estéticos que viajaron con los acosoanos que llegaron a Medellín y cómo cambian de un lugar a otro*

	Elemento	Así es en Medellín
Vestuario para cubrirse y estar.	Vestuario	Vestuario para salir, trabajar, asistir a fiestas, visibilizarse.
Alimentación para saciar el hambre y recobrar fuerzas para el trabajo.	Comida	Alimentación para saciar el hambre, trabajar, alimentarse, subsistir.
Peinado para evitar el dolor, el enredo, ahorrar tiempo, dormir cómoda.	Peinado	Peinado para ahorrar tiempo, evitar incomodidad, salir, trabajar, ir a fiestas, sentirse bella, visibilizarse.
Ocasión para el descanso, reencuentro, disfrute de comida distinta, cumplir compromisos a la divinidad.	Fiestas	Celebraciones para el reencuentro, departir, compartir, embriagarse, exhibir el progreso.
Elemento de especulación, juzgamiento de malas intenciones y presagios. Acompañamiento en la enfermedad y la muerte.	Ritos y creencias	Desaparece la especulación sobre la causa de las enfermedades y muerte. Acompañamiento en la muerte.
Carencia de instituciones educativas. Educación basada en la represión.	Educación	Posibilidad de avance a nivel educativo en todos los niveles.
Las manifestaciones afectivas son vistas como irrespeto, algo malo y vergonzoso.	Relaciones Afectivas	Es vital como parte de la realización personal.
Vivienda para estar y dejar cuando se requiriera.	Vivienda	Gran valor afectivo, atesoramiento, signo de progreso y orgullo.
Trabajo físico de esfuerzo mayúsculo, incertidumbre, desesperanza.	Trabajo	Posibilidad de trabajar en algo diferente, esperanza de que el dinero llegue.

Resumen de la estética expresados socioculturalmente entre los pobladores de Acosó y elementos persistentes que se observan en la población del lugar que habita la ciudad de Medellín.

Tabla 16. Resumen de la persistencia o no en del comportamiento en Medellín

Variable estética	Variación
Educación	Mejora significativa ya que además del acceso a variados niveles educativos, se tiene la expectativa que con la actividad que se escoja se alargan la <i>proxémica somática</i> con labores que no se desean realizar.
Trabajo	Las tres primeras variables tienen efecto directo una sobre la otra, ya que el acceso a educación ha permitido a los hijos de los acosoanos en Medellín contar con trabajo de mejor calidad cada día. La escolarización es una preocupación muy común en los padres, la cual suele ser correspondida.
Alimentación	Mayor posibilidad de una dieta más balanceada, y aun el consumo de proteínas es muy superior al que se solía tener en Acosó, el gusto por alimentos de elevado aporte calórico prima sobre la necesidad de una ingesta de mejor calidad.
Vivienda	En los diferentes estratos en los que vive la población acosoana, suelen contar con servicios públicos, muebles, electrodomésticos e infraestructura interna dotada; sin embargo, a pesar de que la casa acosona no contaba con los elementos ya mencionados, era un entorno más agradable para vivir, ya en lo que tiene que ver con el paisaje, en los estratos 1 y 2, la degradación es muy superior, pues en Acosó no se vivía al borde de quebrada sucias, mal olientes, las calles aunque eran de barro y cascajo eran limpias, secas, no se formaban charcos, poco polvo, y en general una <i>escópica</i> o paisaje muchísimo más amable.
Relaciones afectivas	La relación padre/hijo ha tendido a mejorar, ya que no los tratan con el mismo rigor que en Acosó. Parece que los hombres tratan mejor a las mujeres y se involucraran en las labores domésticas
Mitos y creencias	En esta variable, el cambio es muy notorio, poder contar con un diagnóstico de salud y tratamiento cambió la manera de pensar con respecto a la muerte y la enfermedad, que en Acosó solía relacionarse con la maldad.
Fiestas	En Acosó se llevaban a cabo las tradicionales fiestas de Semana Santa y diciembre; en cambio en Medellín suelen surgir motivos por los cuales celebrar
Peinado	En Medellín el peinado cobra mucha trascendencia, pues se le suele asociar con uno de los elementos, más importantes al momento de la presentación personal y factor de éxito en la interacción con conocidos y desconocidos.

Se infiere que el registro estético de la educación varía muchísimo por la cantidad de instituciones, oportunidades y alcances en el futuro, para que muchos puedan desempeñar distintos oficios. Aunque el trabajo varía, ya que no es directamente con la tierra, en el caso de las empleadas del servicio doméstico, el predominio de la fuerza física sigue, por todo lo que esta labor implica; sin embargo, como se mencionó antes, aunque en la alimentación el consumo de proteínas es mucho mayor, predominan los carbohidratos. La conciencia por una alimentación variada prácticamente no existe, lo que ha degenerado en muchos casos en obesidad mórbida. En la vivienda se podría decir que es donde se produce la mayor variación ya que los servicios públicos, la dotación con muebles, el piso, decoración, tipo de fogón, iluminación eléctrica, permiten disponer de un espacio más “confortable”; en cuanto al terreno se puede decir que Acosó era mucho mejor en ese sentido, ya que allá no se vivía cerca de focos de contaminación como le pasa a algunos en Medellín; sin embargo eso ha cambiado por la reubicación que ha hecho el gobierno de muchas familias.

Otras huellas que persisten

En los barrios populares permanecen con la puerta abierta.

Visitar o aparecerse en la casa de los amigos sin previo aviso

Sentarse a conversar en la puerta de la casa con los amigos mientras saluda a los conocidos que pasan por allí.

Cambiar la pronunciación de la d por el de la r.

Tragarse el sonido de la s cuando ésta va al final de la palabra.

Mantener el pelo tejido.

Comer el arroz revuelto con la sopa.

Enamorarse y desenamorarse sin mucho dramatismo.

Ponerse las manos en la cintura, decir al otro “beve” cuando no quiere que lo ignoren.

Estirar trompa y chiguar cuando está enojado.

Observaciones finales.

- Desde la disciplina estética, se cuestionan otras áreas de las ciencias sociales, en tanto que con la estética se miran cosas que desde otras ciencias no alcanza a apreciar.

- Desde la disciplina de la Estética, el negro que quedó en África, es distinto al que llegó a América, ya que el que quedó allá, no fue sometido a todo el vejamen que vivió el que salió a América y otras partes
- En el desplazamiento de Acosó se hizo visible una estrategia de colonización, donde lo afectivo fue un arma más poderosa que las balas.
- La prohibición de cualquier manifestación de religiosidad en la mina muestra que los acosoanos se resistieron al dominio español, lo que es mostrado por Alfredo Molano, en su libro de río en río
- Los indicios de la orfandad que se observó en los acosoanos se notan en léxica de reclamos que hace al difunto por la partida de este mundo, los tonos tristes y melancólicos en los alabaos, en la creencia respecto al acompañamiento a los muertos a quienes no se puede dejar solos. Ese reclamo también se da cuando el abandono es sentido en vida, en la respuesta negativa que solían dar a preguntas cotidianas. En el origen del desplazamiento, llegaron unas personas que aparentemente llenaron ese gran vacío histórico que ha tenido la población, arropándolos y haciéndolos sentir protegidos, aunque hubiera sido por un instante
- Como Acosó, todos los corregimientos y veredas que se encontraban desde allí hasta Condoto, desaparecieron; en algunos lugares donde existieron los pueblos, de repente se alcanza a ver metido entre la maleza alguna parte de techo desmadejado soportado por un trozo de tabla que aún no han logrado exterminar los insectos. Estas son imágenes que al verlas, es inevitable que las lágrimas se asomen y el corazón se contraiga; son la prueba de que ya no existe la casita donde, sentados en la puerta se comían olladas de chontaduro, en donde el baile de ruido era la máxima expresión de alegría para muchos que ya murieron, donde “todos se conocían y nadie se sabía el nombre”; sin embargo el río sigue allí, esperando a ver si algún día vuelven, pero no sólo está allá, también está acá en Medellín, en donde ven las casas de la punta, la cabecera, las de la calle de adelante y la calle de atrás, están los rostros de familiares y amigos; es que Acosó

está en Medellín, porque en la mente de su gente, tanto él como los otros pueblos perviven en el recuerdo, su existencia es virtual a través de la puesta en escenas estéticas que hacen sus desterrados en otros lugares como Medellín.

- A partir de este momento los que oigan de Acosó ya no van a fruncir el ceño en señal de desconocimiento, sino que lo más probable es que abran muy grande los ojos (*fluxión somática*) en señal de curiosidad por conocerlo, ya sea desde el ámbito académico, político, social; incluso por lo particular que les pueda sonar su nombre.
- Las riquezas que albergan los suelos chocoanos han sido motivo de continuos desplazamientos, haciendo que la población migre a otros y territorios como Medellín. En ese orden de ideas, las estrategias de supervivencia han hecho que el trabajo informal adquiera carácter de “fijo”, que las calles se conviertan en las vitrinas exhibidoras de la ropa de moda, que las legumbrerías sean portadas en carretas ofreciendo paqueticos de mil, con los que otros rebuscadores como ellos logran “llenar la nevera”; aquí llegan a trabajar por “cien” cuando lo legal son “quinientos”, pero ello hace parte del rebusque para que la ciudad no los expulse y los mande de nuevo a donde ya no pueden o no quieren estar. En lo cotidiano de la ciudad, lo blanco se mezcla con lo negro, el desempleo con empleo, riqueza con pobreza, Acosó con Medellín.
- Las cholas que antes eran invisibles en los espacios citadinos, ahora deambulan por lugares como la calle Junín y el Parque de Berrío, en donde combinan faldas con top que las hace ver hasta “raras”, y al son de una música monótona, con desacompasados movimientos que reflejan su novedad en la actividad, tratan de atraer la atención de los transeúntes en pro de cualquier contribución.
- En Medellín la fuerza física como instrumento de trabajo ya no es lo único, la ciudad le ofrece a los acosoanos diversificación en las labores que permiten su subsistencia. Ya no sólo son sirvientes y trabajadores de construcción, también son contadores, enfermeras, profesores, sicólogos, abogados, fisioterapeutas; son mano de obra que demuestran que tiene la inteligencia

y habilidad para desempeñarse en cosas distintas, con las que la sociedad tradicionalmente ha asociado al negro. Es una valiosa fuerza laboral que la miopía de la exclusión no capta; pues como seres en busca de inclusión, son capaces y están dispuestos a producir y dar lo mejor.

- Por otro lado, la persistencia de lo afro en la ciudad, conllevó a la creación de una cátedra de etnoeducación, para que lo “raro” se vuelva familiar, las calles sean “suyas”, por un día en el año y las recorran al ritmo de música autóctona, donde su estética alcanza la mayor expresión; acceden a espacios como las afueras del Planetario Municipal o el Parque de las Luces, para exhibir sus creaciones y producción artística, gastronómica, su moda y su estética.
- Últimamente hay algunos reconocimientos de la contribución que los negros han hecho al conocimiento, pero es necesario que sobre este tema se indague más, ya que en la medida que se reconozca su capacidad creadora de generar recursos, con actividades intelectuales, la creencia de que en otros lugares es que están las posibilidades va a disminuir, contribuirá a que los lugares mayoritariamente habitados por ellos prosperen. En los centros del saber recae una enorme responsabilidad, ya que son los entes que certifican quién es apto o no para merecer o desempeñar actividades dignas que permiten el reconocimiento de las personas a nivel social, con ello estos centros ayudan a la solución de la problemática del endorracismo que aquí se reconoce, ya que, al tener referentes sociales de su grupo étnico, eso va a generar más confianza entre los suyos. Pensarán más en el colectivo y no de forma individual, como tradicionalmente han hecho los políticos. Se abriga la esperanza de que los nombres vayan apareciendo y sean visibles como el de la artista Mercedes Angola, quien, a través de sus obras de arte, ha ido develado sus raíces, a través del rastreo de objetos como camisas, bufandas, estatuas, etc.
- En las diferentes variables estudiadas se encontró que el vestuario y el peinado, que en Acosó no eran tan relevantes como lo son en Medellín, principalmente al ir al trabajo y las relaciones afectivas. La comida también varía, mientras que en Acosó predominaban los carbohidratos, en Medellín se tiene mayor acceso a proteínas. En lo relacionado con los mitos, ritos y creencias con respecto a la muerte y la enfermedad, la diferencia radica que mientras en Acosó reinaba la

especulación con respecto al origen de las patologías, en Medellín se cuenta con análisis diagnóstico que permite saber las causas. En lo que tiene que ver con las relaciones afectivas, los padres son más receptivos de este tipo de situaciones. En lo referente a las fiestas, en Medellín se encuentran motivos para celebrar, por eso son más frecuentes que en Acosó

- Los negros no son las únicas personas que fueron esclavizadas, ese flagelo también se dio en Grecia, Atenas, Cartago, Nubia, Arabia, Europa donde se les llamó “bárbaros”, término muy similar con el que se etiquetaron a los africanos. Aquellos fueron capturados, esclavizados y sometidos por si propia gente; tanto así que pueblos como los tracios vendían a sus hijos a traficantes que los llevaban a grandes mercados de esclavos (National Geographic, 2014). No obstante, en la vida cotidiana del común de las personas se ha creado el imaginario de que los negros fueron los únicos sometidos a la situación; es lo que en la mayoría de instituciones enseñan a negros y blancos, vendiendo la idea de que ese flagelo sólo lo vivieron los negros y que la esclavización solo se dio en África. En ello encontraron la excusa para ponerle el sello de “afros” a los negros en todo el mundo.
- Ante estrategias tan invisibles e imperceptibles cabe hacerse la pregunta ¿Serán las manifestaciones estéticas de los migrantes de Acosó suficientes para enfrentar ese tipo de estrategias y lograr un empoderamiento que les permita acceder a un lugar más digno en el país?, ¿O por el contrario, optan por mantener tradiciones y la conservación de una identidad étnica que cada día es más difusa, si se trata de acciones de adopción de políticas públicas dirigidas a la población afro, a sus necesidades de educación y autorreconocimiento teniendo como principio sus identidades ancestrales y sus formas contemporáneas de habitar, expresarse y sentir?

Es posible que con la lectura de este texto puedan experimentar sensaciones de todo tipo como tristeza, asombro, sorpresa, miedo, espanto, respeto, admiración, vacío, soledad, misterio, indiferencia, alegría, rabia, curiosidad; lo que le da su mayor característica de ser un documento estético en la medida que puede

generar todas tipo de emociones, que en últimas es lo que caracteriza un estudio estético. Además es importante tener presente lo que señala Mandoki (2001, pág. 17)

[...] nos enfrentamos a la realidad, no en función al reconocimiento y clasificación práctico de los objetos a nuestro alrededor, sino por la epifanía de su descubrimiento inesperado. Nos volvemos sujetos de la fascinación, del asombro, la turbación, del espanto o la ternura ante objetos que en otro momento simplemente habían permanecido desapercibidos o automáticamente reconocidos y catalogados

Propuesta de nueva disciplina llamada “Estética étnica -Etnológica”.

Bases para explicar la teoría científica en Estética-etnológica que aquí se propone.

El rechazo al fenotipo propio, no es una conducta sólo de negros, así lo muestra la cotidianidad, lo que será objeto de futuro artículo. Pero para el caso que nos atañe, se centra la atención en la comunidad negra, por lo perjudicial que le ha sido, contribuyendo al empobrecimiento en que han estado sumidos..

En el caso de los negros, recuérdese que desde la esclavización, la piel blanca se impuso como lo mejor y mostro al negro como lo peor. Dependiendo del color, se juzgó a la persona como: bueno/ malo, bonito/feo, pobre/rico, agradable/desagradable. Fue esa díada, que el doctor Zeki, encontró en el cerebro de las personas cuando eran sometidas a situaciones que consideraban agradables o desagradables. Zeki comprobó que

Las regiones orbitocentrales y motoras de la corteza prefrontal del cerebro, se activaban cuando las personas estaban frente a algo que consideraban bello, aumentando la actividad de la corteza orbitofrontal”. [En cambio], Cuando la consideraban fea, además de activarse la amígdala, que tiene reacciones cerebrales que se asocian con el miedo, se activaban especialmente la corteza motora. Zeki [afirma que] Es una defensa que prepara al individuo para reaccionar ante un estímulo desagradable. Por primera vez localiza y cuantifica estados mentales que hasta entonces se habían considerado subjetivos. (Brain World, 2019: s.p)

El portal Mano Estela Artes (2019) muestra lo mismo “Las personas cuando se estaban enfrentando a algo que consideraban feo tenían mayor actividad en la amígdala, órgano asociado a acciones emocionales

como el miedo (...) Es como si el cerebro nos pidiera salir corriendo de ahí”. Mientras que cuando se está ante algo que se considera agradable, bonito, bueno, la que reacciona es el área prefrontal del cerebro.

Analizando lo descubierto por Zeki, se observa que es allí donde el endorracismo, tiene su origen. El aporte que aquí se hace desde la Estética es que el rechazo al propio color no es una cuestión voluntaria, sino estética. Esa misma reacción era la que se observaba en los acosoanos con sus mismos paisanos. Al ver las características fenotípicas propias, las asociaban con animales, el diablo, el carbón, etc., que era cosas que ellos consideraban feas, desagradables o negativas. Lo mismo que encontró Zeki en las personas con las que llevó a cabo su estudio. Se encuentra que es la razón por la que la mayoría de acosoanos se llamaban por apodos peyorativos. Los labios muy gruesos, nariz muy ñata, cabello muy apretado o ensortijado y piel muy oscura, eran asociados con lo feo.

Esto lleva a explicación del interrogantes como el de ¿por qué en tiempos de la esclavización, pocos negros reaccionaban ante el sometimiento que ejercían los blancos sobre ellos?. Aquí se encuentra que, aunque el blanco lo maltrataba, el negro asociaba ese color de piel con lo mejor, con lo bueno, mientras la suya la asociaba con lo malo, lo feo, lo que inevitablemente llevaría a una autoestima extremadamente pobre. Esa reacción en su cerebro, lo limitaba y hacía que se contuviera ante eso que consideraba bueno, bonito, es decir ante el blanco. Además, si, se tiene en cuenta que el comercio esclavo empezó por los mismos negros quienes eran los que entregaban su propia gente a los portugueses, entonces ante esa situación ¿en quién más podían poner sus últimas esperanzas el negro si no en el blanco? Después de salir del seno de su hogar, el negro sabía que el que lo podía recibir o no era el blanco, así fuera para esclavizarlo. Era en el blanco que el negro cifraba su esperanza, posiblemente a que lo tratara bien, o que simplemente lo comprara. Pues imagínese cómo sería el doble sentimiento que pudiera experimentar, de un lado estaba todo el dolor que podía estar sintiendo por haber sido arrancado de su entorno y someterlo a todo lo que implicaba el viaje, y después de todo eso ¿llegar a puerto y no despertar el interés de ningún comprador? ¿Se imagina el sentimiento de frustración?

Esa misma actitud fue la que se observó en Acosó con el grupo paramilitar, pues a pesar de la fama de sanguinario los acosoanos asociaron su color de piel con gente buena. Eso hizo que la comunidad los

acogiera como hacían con el grupo misionero que cada año iba al lugar, ya que ellos también eran blancos; y aunque con el tercer grupo de paramilitares que arribó a Acosó la experiencia de los lugareños fue negativa, ya que los trató mal y los amenazó, en las entrevistas se percibió doble sensación; por un lado miedo y terror ante la posibilidad de que los pudieran matar; pero a la vez se captó una especie de nostalgia por lo bueno que vivieron con los dos primeros grupos, como lo expresó Mosquera en entrevista personal “era como si lo cuidaran a uno”.

Esa frase en particular, el tono de voz en que ese hombre la dijo, la expresión de su rostro, el levantar su cara y mirar al cielo, fue uno de los indicios que hizo intuir que en ese desplazamiento, más que un acto de violencia, lo que se hizo manifiesto fue un sentimiento de orfandad, que llevó a que los lugareños acogieran a los paramilitares, porque por un lado el fenotipo blanco tradicionalmente fue apreciado y admirado por los acosoanos y por otro, los paramilitares les hicieron vivir experiencias que los hizo felices.

Entonces la experiencia acosoana mirada a través de lo descubierto por el doctor Zeki lleva a pedir a la neuroestética, que haga las siguientes observaciones, con el objetivo de analizar la reacción que se dan cerebralmente, en las siguientes situaciones

Negros frente a negros (mirar la reacción cuando mira su cabello, nariz y boca)

Negros frente a blancos

Indígenas frente a indígenas

Indígenas frente a blancos

Blancos frente a indígenas y negros

Blancos frente a blancos sin maquillaje

Observar la reacción cuando mira ciertas partes del cuerpo)

Lo mostrado, llevaría a revisar postulados históricos, antropológicos, sociológico, psicología, entre otros. El argumento del racismo entraría a tener una explicación diferente a las que hasta ahora se le ha dado,

El estudio hecho por el doctor Zeki, los aportes del doctor Mane, la Estética de Aistizabal, son soporte para lo que aquí se muestra. Mane encuentra que, tomamos decisiones “(...) no conscientes, intuitivas

guiadas por la emoción. Usamos nuestro piloto automático, como lo hacían nuestros antepasados” Mane (2019). En el mismo sentido la Estética hace ver la disyuntiva de deseos en la que vive el hombre “(...) esencialmente ambivalentes, a la vez remedio a la vez veneno” Aristizábal (2011: s.p.).

Los tres enfoques: el neuroestético, neurocientífico y estético, llevan a lo mismo, lo que permite concluir que el endorracismo es una reacción sensible, no consciente, es decir es una cuestión estética.

En Acosó la conducta endorracista estaba enmarañada en los apodos peyorativos que acostumbraban ponerse entre ellos mismos. Pero ese comportamiento no se daba únicamente en Acosó. De forma similar se da el blanqueamiento, fenómeno que se observa a nivel mundial, principalmente entre los negros que gozan de buena posición social.

A partir de lo anterior, se hace la propuesta de dos nuevas teorías a las ciencias, llamada Neuroestética étnica y otra Estética Étnica.

Cumplimiento de los criterios de la ciencia para la postulación de la nueva ciencia Estética etnológica y Neuroestética-Étnica

Lo expuesto cumple con todos los requisitos, para la postulación de la teoría científica denominada Estética-Étnica

Criterios fácticos. Se indagó por las huellas que la trata negrera dejó en la comunidad de Acosó y los negros en general

Analítica. Se desmenuzó los hechos vividos por los acosoanos y la gente negra en general

Claro y preciso. La sociedad puede entender y ver lo que pasa

Comunicable. Lo que se descubrió, se puede decir en cualquier parte

Metódico. Para llegar a las conclusiones, se utilizó el método de Katya Mandoki

Sistemático. Los sujetos son clasificados como grupo étnico de un territorio en particular

Legal. Población comunidad negra amparada por la Ley 70

Explica. En el texto se hizo amplia explicación del porqué ocurre la situación.

Conocimiento abierto sin barreras

Útil. Permite entender conductas y proponer alternativas de mejora

Es comprobable

Propuesta para futuras investigaciones

Creación de una nueva teoría científica llamada Neuro-etnología, que se encargue de estudiar lo que pasa en el cerebro cuando la personas están ante uno de su misma etnia y de otra distinta a la vez.

Indagar por los diferentes aportes que los negros han hecho al conocimiento y la historia en general.

Indagar por la afectación que a nivel neurológico, psíquico y mental pudieron sufrir los esclavizados en el tiempo de la colonia y cómo dicha situación afecta a sus descendientes en la actualidad

Conclusiones

- Se pone en contexto la teoría del endorracismo que la autora planteó a través de la tesis. Ella misma se muestra como evidencia por lo que pudo ver a través de la dramática y la retórica. Lo que expresa, también surge de las reflexiones que le suscita lo que observa, le pasa a ella y a sus congéneres. Su condición de negra, a la que le impusieron el prefijo *afro*, y la vasta experiencia de la que la vida la ha proveído, le permite argumentar de forma suficiente y contundente que el endorracismo es una conducta normal que se da de forma involuntaria en las etnias. En el caso de la gente negra, tiene todo el sentido, por lo que han tenido que vivir debido a sus características fenotípicas, mucho más cuando en la vida cotidiana ha sido relegada de posibilidades de surgir, teniendo que dar duras batallas para traspasar barreras y lograrlo.

¿Entonces porque se aterrorizan ustedes de que haya negros que no quieren o no les gusta su color?

¿Por qué le extraña el endorracismo? ¿No sabe que es una forma de querer deshacerse de la exclusión?

Sin embargo, el endorracismo no es rechazo a lo propio, es miedo a que por tener las características propias se siga a merced de los que se consideran dueños del mundo y que sin ningún recato han cometido todo tipo de barbarie para arrebatarse y pisotear a los diferentes a ellos, ya que en eso ha consistido la “civilización” principalmente en Occidente.

Por todo ello, y a pesar de todas las críticas y reacciones que pueda generar esta posición y las críticas que puedan llover, aquí se toca el tema, se pone sobre el tapete, sobre la mesa para que se hable de frente, sin miedos, sin tapujos, con la esperanza exorcizar ese “demonio” que ronda desde hace tanto tiempo sin que nadie se atreva a llamarlo por su nombre. Es un demonio que pocos saben por qué aparece. Desconocen que es una cuestión estética, una emoción involuntaria que aflora sin darse cuenta por qué sucede.

- Teniendo como referente el análisis estético que se hizo en el texto, se llega a la conclusión que el endorracismo no es algo voluntario, es producto de procesos químicos involuntarios que se presentan en el cerebro, es decir es una cuestión estética

- En el estudio se llegó a la conclusión que más que un acto de violencia, lo que se hizo manifiesto en el desplazamiento de Acosó, fue un sentimiento de orfandad.
- Es necesario que los acosoanos establezcan normas y principios de dónde agarrarse, con lo que tendrán menos necesidad de aprobación de otros, para que no se vuelva a repetir lo que sucedió con los paramilitares y al fin terminaron desplazados.
- En la tesis se hace un avance importante en los estudios afros a nivel mundial revelando rutas que hasta ahora no habían sido considerados por ningún investigador.
- La trata trasatlántica fue el hecho histórico más impactante que vivió el continente americano. Cambio la vida de todas las personas involucradas en el hecho. A los blancos los posicionó económica y socialmente, a los indígenas prácticamente los exterminó y a los negros los hizo olvidar del esplendor que alguna vez tuvo África, confinándolos a la pobreza. De esta forma, la vida de sus descendientes quedó marcada y regida por lo que en ese momento de la historia pasó, afectando su situación económica, políticas, social, personal, visión del mundo, genética, entre otras más.
- Se cuestiona el racismo por el color de piel, pues el mayor porcentaje de melanina que tienen los negros con respecto a los blancos, más que demeritarlos es una ventaja que deben aprender a valorar.
- Aunque en la discriminación a la gente negra, interviene el color de la piel, el elemento que mayor incidencia tiene es el tipo de cabello.
- Esta tesis se convierte en la única obra que existe sobre el lugar, hecha con el método científico y que en el futuro, dará cuenta de la vida de sus pobladores, que a partir del desplazamiento se ven confinados a deambular por otros lugares.
- Desde la perspectiva de Katia Mandoki, en Acosó tenían prosaica pero no poética.
- Esta tesis abre otras rutas en el mundo de la investigación

Finalmente, al concluir el trabajo:

Se cumplió con el objetivo de mostrar los cambios socio-estéticos de la población de Acosó que habita la ciudad de Medellín.

Se hizo el análisis estético del desplazamiento de Acosó

Se hicieron cuadros comparativos de la estética Acosó con respecto a Medellín.

Se hicieron propuestas a futuras investigaciones.

Se planteó una nueva teoría y se propusieron dos más

Con esta tesis se invita a la comunidad negra a que reflexione. Es tiempo de apertura a otro tipo historias que permitan ver más allá de la realidad que hasta ahora han conocido, a cuestionarse con relación a su pasado y a la realidad actual.

Utilidad de la herramienta de investigación de Katya Mandoki

El modelo de Mandoki enseña que en la cotidianidad podemos encontrar huellas o gramas que nos orienten en la investigación de un suceso o una situación dada. Un olor, una estrella en el firmamento, la mirada de un niño, el color de una puerta, el torrencial aguacero que de repente cae, pueden remitirnos a recrear una vivencia pasada de la que se extraer información importante. Esa situación nos puede llevar a experimentar emociones únicas; y simultáneas a la vez, cosa que para la Estética es relevante.

Además, la base de la Estética son las emociones, y las emociones se viven de forma particular, pues aunque que se tenga una situación en común, las afectaciones que generan en la personas suelen ser diferentes

Los gestos corporales la forma de hablar, los sonidos que se emiten, son indicios que pueden llevar a grandes logros a nivel investigativo, ya que el cuerpo todo el tiempo está recibiendo y emitiendo información a través de los órganos de los sentidos.

En el caso del desplazamiento de Acosó la aplicación de la matriz de la prosaica, cobra mayor significancia en los registros somático y acústico en la modalidad *fluxión*, incluso más que el registro léxico, porque en este caso lo que se hizo fue una reconstrucción a partir de los testimonios que los entrevistados dieron (*fluxión léxica*) de sus vivencias; pero cuando además de escucharlos, se sentía el tono de voz (*fluxión acústica*), se veía la expresión de su rostro (*fluxión somática*), el movimiento de sus manos (*fluxión*

somática), ello permitía tener una idea más real de lo expresado, ya que, como lo enseña Mandoki, la retórica complementa la dramática y viceversa.

Pero esa

La intuición permite acceder a información única que de otra forma posiblemente no se captarían. Lo que se percibe en ciertos instantes, generalmente se deja pasar, desconociendo que ellos pueden mostrar caminos totalmente desconocidos.

También es importante resaltar lo que dice Mandoki y es que la intuición o percepción sin la confrontación con las diferentes fuentes, no pasa de ser simple intuición; es necesario que esa intuición sea corroborada, llevando a cabo la correspondiente investigación.

Mandoki recalca que las experiencias estéticas son únicas, individuales y cada persona es una fuente de la que puede brotar manantial de datos, revelando hechos inéditos, como en esta investigación se ha hecho.

Finalmente se muestra que la investigación sobre la socioestética de una población desplazada, proveniente de un lugar apartado del país, del que, ni los de la cabecera municipal tenían mayor conocimiento de su existencia, como es el corregimiento de Acosó, lleva a replantear el proceder de algunas ciencias, y hace ver a los más “doctos”, que hay rutas que no han tenido en cuenta, que hay realidades diferentes que el muro de la excelencia académica no permite ver, ya que es una isla donde los que tienen saberes diferentes, suelen ser fuentes pero pocas veces beneficiarios.

Se hace un llamado a los “centros del saber”, para que flexibilicen las condiciones.

En Acosó, una vivencia entre negros y blancos, que en principio fue de camaradería y amistad, se convirtió en el momento de terror que llevó al exilio. Se repite la historia de la esclavización, ya que fue el mismo actuar que tuvieron los portugueses con los africanos, que proveyéndolos de elementos que satisfacían necesidades secundarias terminaron convirtiendo a un pueblo en lo que se convirtió África.. Igual pasó a los acosoanos, llegaron los paramilitares, ocasionalmente les suplieron necesidades y finalmente terminaron desplazados.

Desde Acosó, corregimiento de Condoto, departamento del Chocó, se deja para el mundo la propuesta de dos nuevas ciencias, como son la Neuroestética étnica y la Estética Etnica, se corrobora la teoría del Etnorracismo, se muestran diferentes rutas de investigación.

Glosario de Términos Vernáculos

Amocafre: herramienta de trabajo para escarbar la tierra.

Asquear: decir “a” con tono aburrido o retador.

Atapullarse: arroparse de pies a cabeza con la cobija.

Arrechera: hacer manifiesto el deseo sexual.

Bareque: lugar donde se ejerce la minería artesanal.

Barra: herramienta de hierro para cavar la tierra.

Batea: elemento de madera para extraerle el oro a la tierra por medio de decantación manual

Bicuca: cosa insignificante.

Brujo/ bruja: persona con poderes sobrenaturales que le permiten hacer el mal y o el bien.

Carraspinchar: barequear en cualquier lugar, andando de un lado para otro.

Casiando o casiar: tener el período o menstruación.

Calentura: sentir deseo sexual.

Castellano: unidad de medida del oro.

Catanga: canastos tejidos con hojas de una planta llamada iraca. Esta catanga se sujeta a una tira que se saca de árboles como el guásimo, para poderla pender de la frente y llevar el mayor peso en la espalda.

Catiar: mirar si un terreno tiene oro o platino.

Chere: bocachico embadurnado de sal y secado en sol

Chiguar: emitir sonido despegando los labios.

Cholo: indígena.

Chontudo: cabello difícil de peinar.

Chordas: parientes lejanos.

Chumbao: envolver al niño recién nacido en un trapo o mantilla y amarrarlo de los hombros a la punta de los pies con el objeto de corregir defectos físicos.

Clanclan: animal que vive en la selva y en el atardecer emite sonidos.

Creencia: sistema de pensamiento donde se muestran aspectos que no pueden ser explicados lógicamente.

Corrompición: incitar a tener sexo.

Cuchosolo: lugar despoblado y de poco tránsito.

Culguiean: mazamorreo o trabajo en canalón mientras está lloviendo.

Ensortijado: característica asociada al cabello afro.

Cachos: herramienta de madera para sacar el cascajo de la mina.

Canalete: especie de remo para arriar la canoa en el agua.

Caña agria: caña de monte con sabor agrio utilizada para limpiar las uñas y de uso terapéutico.

Champa: embarcación de madera.

Chinchorro: red para atrapar peces.

Cuchara de mate: cucharón de totumo para revolver y servir la comida.

Curandero: señor que detecta las enfermedades a través de la orina cuyas recetas son a base de plantas.

Guacuco: pez de caparazón negra que vive pegado en las piedras que encuentran en las profundidades del río.

Guali: niño muerto.

Hechicero: que hace el mal con plantas y secretos.

Juaco: animal que emite sonidos con los que predice la muerte o catástrofe.

Juetazo: latigazo.

Mamputa: tubérculo de color blanco cuando está crudo y que cambia a morado cuando se cocina.

Mate: coco de totumo para echar el oro que se saca de la tierra.

Mecedor: pedazo de madera en forma de cuchara para mecer comidas.

Ñame: tubérculo parecido a una papa, pero de mucho mayor tamaño.

Ñongao: arroz sapotudo, que no alcanza a secar bien.

Ojiada: causar enfermedad a un niño con solo mirarlo.

Paisas: persona mestiza de cualquier parte de Colombia.

Palanca: vara de madera que se soporta en el fondo del agua para arriar las canoas.

Paraco: paramilitar.

Pía: murrapo, la especie de plátano más pequeño.

Piopio: Animal del monte, del cual sólo conocen los sonidos que emite, anunciando tragedia

Rayo: elemento elaborado a base de madera o con lámina de hierro para estregar la ropa.

Recatón: elemento que se le pone a la punta de la palanca para que no se desgaste la madera.

Rejunjuniar: expresar el enfado en voz baja para que no se le entienda.

Retrero: dueño, o el que maneja retroexcavadora.

Rusio/a: piel reseca, deshidratada.

Sanjón: lugar con piedras, pantano, agua y arena.

Sawir: introducirse en el agua para extraer la tierra de las profundidades.

Soplador: elemento artesanal construido con fibra natural para avivar el fuego.

Susunga: rallador elaborado con lata de macarela que a la vez sirve para colar.

Tute: cartas de naípe.

Vilú vilú: sin nada.

Viruta: cabello crespo de las partes periféricas de la cabeza.

Yerbatero: que cura con yerbas.

Glosario Teórico Katya Mandoki

Acústica: comunicación por medio de sintagmas sonoros.

Cinética: modalidad de la dramática que manifiesta dinamismo o estatismo.

Dramática: coordenadas de la prosaica en que se despliega la actitud del sujeto.

Enfática: acentuación de un elemento sobre los demás en un sintagma.

Enunciación/interpretación: proceso dual que ocurre en cada sujeto

Escópica: puesta en mirada, o comunicación por medio de sintagmas visuales y especiales.

Estesis: proceso que involucra al ser vivo en tanto sujeto abierto al mundo.

Estética: teoría que estudia los procesos de estesis.

Fluxión: modalidad dramática que significa flujo de sintagmas desde y hacia el sujeto de la enunciación, por retención o expulsión de energía, tiempo o materia.

Heteroglosia: diversidad de registros o subregistros en un enunciado, es decir, sintagma mixto.

Hipérbole: figura retórica por aumento o exageración.

Identidad: construcción matricial de la persona por su presencia.

Léxica: comunicación por medio de sintagmas verbales.

Matriz: organismo cultural colectivo o de tercer orden.

Objetivación / subjetivación: acto de hacer perceptibles aspectos de la propia subjetividad hacia el destinatario.

Objetividad: intersubjetividad.

Obtuso: fuera de todo orden o expectativas, insólito.

Paradigma: contexto o sistema de selección en la enunciación o interpretación.

Perífrasis: figura retórica que significa desvío del lenguaje para evitar una notación tabú.

Poética: relativo a la poesía artística o no.

Polifonía: multiplicidad de voces o actitudes.

Prendamiento: disposición subjetiva a vincularse ávidamente a un objeto, evento o situación.

Prosaica: estética cotidiana.

Proxémica: modalidad dramática que manifiesta distancia o proximidad.

Retórica: coordenadas de la prosaica para la configuración discursiva.

Semiosis: proceso de intercambio de significancia.

Semiótica: estudio de los procesos de semiosis.

Significado: efecto de significación de un evento semiótico en el sujeto significante tanto el enunciante como el intérprete.

Significante: sujeto que significa un evento semiótico.

Signo: evento recortado del proceso semiótico que funciona por oposición y diferencias.

Símbolo: evento recortado del proceso semiótico que funciona por asociación de cargas de tiempo, materia o energía.

Sintagma: red de elementos combinados en la enunciación.

Socio estética: lo referido a la estética en el contexto social.

Somática: comunicación por medio de sintagmas corporales.

Subjetivación objetivación: acto del sujeto de aprehender aspectos de la realidad intersubjetiva

Subjetividad: condición de todo ser vivo y de su capacidad de percepción.

Entrevistados que contribuyeron a reconstruir la memoria oral de Acosó

Comunicaciones personales realizadas en 2017.

Sra. O. Leudo (22 de enero).

Sra. E. Hurtado (15 de enero).

Sr. A. M. Sánchez (11 de febrero).

Sra. M. L. Ruiz (20 de enero).

Sra. R. Leudo (1 de enero).

Sra. Eli Mosquera (11 de enero).

Sra. A. J. Mosquera (1 de enero).

Sra. D. Benítez (11 de enero).

Sra. L. Domicó (12 de enero).

Sra. T. Jordán (18 de enero).

Sr. B. Mosquera (1 de enero).

Sra. B. Mosquera (1 de enero).

Sr. H. Mosquera (1 de enero).

Entrevistados que no fueron citados en el texto: comunicaciones personales realizadas entre diciembre de 2017 y enero de 2018.

Sra. T. Mosquera

Sra. D. Mosquera

Sra. E. Jordán

Sra. L. R. Hurtado

Sra. A. Mosquera

Sr. J. Eugenio Ruiz

Sra. L. Colombia Hurtado

Sr. L. Alberto Mosquera

Sr. F. Mosquera

Sra. M. Mosquera

Sra. C. Mosquera

Sra. D. Mosquera

Sra. A. R. Mosquera

Sra. L. Mosquera

Sra. I. Mosquera

Sra. M. Mosquera

Sra. Fa. Mosquera

Sra. Fi. Mosquera

Bibliografía

ABC. (2017). Símbolo patrio. *Definicionabc*. Recuperado de <https://www.definicionabc.com/politica/simbolo-patrio.php>.

Abril, G. (2009). *El país*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2009/10/11/eps/1255242413_850215.html.

Acaso, M., & Mejías, C. (2018). El 'pensamiento artístico' podría mejorar la educación. Especialista propone que las artes y la educación sean complementarias. *Arteria*, págs. 1-28.

Afrofémimas. (2017). Un estudio revela que las actitudes hacia el pelo natural de las mujeres afro siguen siendo muy negativas. *Afroméminas*. Recuperado de <https://afrofeminas.com/2017/02/23/un-estudio-revela-que-las-actitudes-hacia-el-pelo-natural-de-las-mujeres-afro-siguen-siendo-muy-negativas/>.

Aguilera, V. A. (1985). Costumbres [Grabado por O. M. De las Heras]. Madrid, España.

Albert, S. (2013). Recuperado de: <https://www.verema.com/blog/productos-gastronomicos/1045789-que-tuetano>.

Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana, programa de diversidad étnica. (2009). *Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín, identidades, representaciones y territorialidades*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Alvarado, C. F. (2011). *Leroi-Gourhan y Gadamer de paleontologías posibles*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/70607835/Estética-Expandida>.

Álvarez, V. A. (23 de Junio de 2017). Belén de Bajirá: Qué le espera siendo municipio del Chocó. *El Colombiano*. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/que-le-depara-a-belen-de-bajira-siendo-municipio-del-choco-BB6773560>.

Alvear, J. (2017). Para qué vas a Chocó si allá solo hay negros y mosquitos. *Las dos orillas*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/vas-choco-alla-solo-negros-mosquitos-racismo-sabas-pretelt-otros-politicos-ese-departamento/>

Amaya, P. B. (2002). *La expresión del minero chocoano. Identidad y educación artística*. Tesis. Chía, Cundinamarca, Colombia.

Andrew, R. G. (2018). Desigualdad, raza, clase, género. En A. De la Fuente, G. R. Andrews, R. Ferreira, T. Seijas, P. Wade, B. Fischer, R. Moore, A. De la Fuente, & G. R. Andrews (Edits.), *Estudios Afrolatinoamericanos. Una introducción* (J. Benseñor, Trad., 1° ed., págs. 71-116). Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos: Buenos Aires: CLACSO- Afro-Latin American Research Institute at the Hutchins Center Harvard University.

Ángel, M. (2012). La esclavitud de indígenas y negros en la época colonial. *Semana*, 182 183.

Arias, Patricia. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias. *Migración y desarrollo*, 9(16), 147-180. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992011000100005&lng=es&tlng=es.

Aristizábal, J. C. (2011). *Estetogramas urbanos en la literatura: sinestias prosaicas y estéticas de lo cotidiano en Latinoamérica*. (Tesis de maestría). Universidad Politécnica de Valencia. España. Recuperado de: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/14379/ARISTIZABAL-JUAN%20CARLOS.pdf?sequence=1>.

Avendaño, M. L. (2017). Belén de Bajirá: ¿del lado de acá o del lado de allá? *El Espectador*. Recuperado <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/belen-de-bajira-del-lado-de-aca-o-del-lado-de-alla-articulo-697239>.

Ayto Santander TV [Ayto Santander TV]. (19 de Noviembre de 2013). Neuroestética. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wq54Y6S2F78>.

Banco de la República. (2014). <http://www.banrep.gov.co>. Recuperado el 18 de 09 de 2017, de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_204.pdf: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_204.pdf.

Barbary, O., & Urrea, F. (2004). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Lealon - Medellín.

Barros, J. (2018). Las dos caras de Belén de Bajirá, el poblado de la discordia entre Antioquia y Chocó. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-dos-caras-de-belen-de-bajira-el-pueblo-de-la-discordia-entre-antioquia-y-choco/562338>.

Bedoya Betancur, D. [biblioteca Piloto] (17 de Marzo de 2017). Inicio de la nación y fin de la esclavitud: las formas de manumisión y abolición en el Estado colombiano. Cátedra "Luis Antonio Restrepo Arango". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Q7vHNSD7uk8>.

Biosakure. (2019) ¿Sabes qué tipo de cabello tienes? Recuperado de <https://www.biosakure.com/clasificacion-tipos-de-cabello-rizado/>.

Bonet, J. (2017). Por qué es pobre el Chocó. (B. d. República, Ed.) *Documentos de trabajo sobre economía* (90), 1-64.

Buitrago, A. C. (2013). Movilidad cotidiana: La apropiación del espacio público por la comunidad afrocolombiana en el sector de San Antonio - Medellín. Tesis. Medellín, Antioquia, Colombia.

Burgos, C. R. (2010). Rutas de Libertad: 500 años de travesía. Bogotá: Ministerio de Cultura - Universidad Pontificia Javeriana.

Cadavid, A. A., & Mesa, B. L. (2015). Manifestaciones estéticas de la vida cotidiana de las familias afrocolombianas en la Comuna 8 de Medellín. Universidad San Buenaventura, Antioquia, Medellín.

Caracol Televisión. (2019). La Agencia. Batalla de modelos; el cabello fue el ganador en el veredicto. Recuperado el 16 de enero de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=fYp4ghv75b8>.

Carencia afectiva. (2009). blogdiario.com - [hispavista](http://hispavista.com). Recuperado el 11 de noviembre de 2017, de [carencia afectiva: carenciaafectiva.blogspot.es](http://carenciaafectiva.blogspot.es).

Casa abierta al tiempo, U. A. (2016). Katya Mandoky premio a la investigación 2015 en área de CYAD. Recuperado el 9 de marzo de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=4CxFEEnrysHY>.

Castillejo, D. S. (2018). Andagoya ya no es un pueblo minero: la diáspora de la supervivencia. (El Tiempo, Ed.) *El Tiempo*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad - resumen. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Chaparro, J. A. (2009). "Es que tenía que ser negro": estereotipos y relaciones sociales. *Lanic*. Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/chaparro.pdf>

Ciudadanía de Córdoba. (8 de Febrero de 2012). Por qué son importantes las normas. Recuperado de <http://ciudadaniaciudaddecordoba.blogspot.com/2012/02/por-que-son-importantes-las-normas-las.html>.

Claretianos, M. (1909-1953). *Los misioneros hijos del inmaculado corazón de María en el San Juan, Baudó, y Costa del Pacífico*. Reseña histórica misionera 1909-1953. Granamérica 1953.

Córdoba P, D. [DAMASIO CORDOBA PEREA] Video Himno del Choco recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wJ3O7TunDT8>.

Correa, L. (2011). El Pelo. *Posiciones*, 2, 86-97. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10893/1087>

Criali, S. (18 de Agosto 2016). [Cursos Placeres Perfectos] Diferencia entre flashback y (TEPT) trastorno de estrés postraumático. <https://www.youtube.com/watch?v=D88ZfRpl3mI>.

Crisóstomo, P. (2018). Cómo sanar heridas emocionales de la infancia. Recuperado el 2 de marzo de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=qAb1KuDMxUU>: <https://www.youtube.com/watch?v=qAb1KuDMxUU>.

Crisóstomo, P. [mindalia Televisión] (6 de Junio 2018). Cómo sanar heridas emocionales de la infancia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qAb1KuDMxUU>.

Cristofanini, P., & Lotte, D. L. (2012). Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica. *Proceeding of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASSIAIS)*, 1923-1932.

Cristoffanini, P. R. (2003). La representación de los Otros como estrategias de construcción simbólica. *Sociedad y discurso AAU*, 1-30. Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/623/Pablo%20Cristoffanini.p?sequence=1>.

Cultura, M. d. (Ed.). (2014). *www.mincultura.gov.co*. (F. c. Andagoya, Productor) Recuperado de Ministerio de Cultura:

Gual% C3% ADes, % 20alabaos% 20y% 20levantamientos% 20de% 20tumba, % 20ritos% 20mortuorios% 20de% 20las% 20comunidades% 20afro% 20del% 20Medio% 20San% 20Juan% 20-% 20PES.pdf.

CURIOSEANDO [CURIOSEANDO]. (16 de Mayo de 2018) Así Es La Vida Real En África. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Jd-RMyq9gbM>.

Cyrulnic, B. (2018). Versión completa. Resiliencia, el dolor es inevitable, el sufrimiento opcional. (V. Esteban, Entrevistador) Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_IugzPwpsyY.

DAM, L., & Cristofanni, P. (2013). Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica en una capital europea. *Sociedad y Discurso No.22* (22), 15-30.

De Friedemann, N. (1993). *La saga del negro* (1° ed.). Bogotá, Colombia, Cundinamarca: Centro Editorial Javeriana.

De Friedemann, N. S., García, A., Montoya, V., & Mosquera, C. R. (1993). *Presencia africana en Colombia*. Bogotá: Centro editorial Javeriana.

De la Fuente, A. (2018). El arte afrolatinoamericano. En A. De la Fuente, G. R. Andrews, R. Ferreira, T. Seijas, P. Wade, B. Fischer. . . R. Moore, & A. d. Andrews (Ed.), *Estudios afrolatinoamericanos, una introducción* (1° ed., págs. 415-474). Buenos Aires: CLACSO.

De la Fuente, A., & Andrew, G. R. (2018). Estudios afrocolombianos, un nuevo campo. En A. De la Fuente, G. R. Andrews, R. Ferreira, T. Seijas, P. Wade, B. Fischer, R. Moore, *Estudios afrocolombianos: una introducción* (págs. 11-37). Buenos Aires: CLACSO.

De Sevilla, M. U., de Tovar, L. M., & Arráez, B. M. (2006). El Mito: La explicación de una realidad. *Revista de Educación Laurus*, 122-131.

Domínguez, M. I. (2015). Comunidades negras rurales de Antioquia: discursos de ancestralidad, titulación colectiva y proceso de "aprendizaje" del Estado. *Historia Social del Centro de Investigaciones Sociales y Humanas U de A*, 102-123.

Echeverría Ramírez, M., & Rincón Patiño, A. (2000). *Ciudad de territorialidades: Polémicas de Medellín*. Medellín, Antioquia, Colombia: CEHAP.

Ekintza Suzena. (2004-2019). África. Saqueo y esclavitud eternas. Recuperado de www.nodo50.org: <https://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article502>.

El Debate. (16 de septiembre de 2015). Trump: "Este es un país donde hablamos inglés, no español". *Debate*. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/mundo/Trump-Este-es-un-pais-donde-hablamos-ingles-no-espanol-20150916-0252.html>.

El diario.es. (2016). Las frases más salvajes del presidente Donald Trump. *El Diario*. Recuperado de https://www.eldiario.es/rastreador/frases-estupidas-Donald-Trump_6_478112190.html.

El Espectador. (2012). La plata que uno le mete al Chocó es como meterle perfume a un bollo. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/plata-uno-le-mete-al-choco-meterle-perfume-un-bollo-articulo-344843>.

El Espectador. (5 de Abril de 2017). Chocó, víctima del expansionismo antioqueño. *El espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/choco-victima-del-expansionismo-antioqueno-columna-688010>.

El Espectador. (6 de Junio de 2016). Germán Vargas le gana el pulso al nuevo Min ambiente por la ANLA. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/german-vargas-le-gana-el-pulso-al-nuevo-minambiente-anl-articulo-636828>

El País. (15 de Julio de 2017) Enfermedades del corazón son la principal causa de muerte de los caleños. *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/familia/enfermedades-del-corazon-son-la-principal-causa-de-muerte-de-los-calenos.html>

El País. (2013). Los 10 países más pobres están en África. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2013/09/17/africa_no_es_un_pais/1379398080_137939.html

El perfil. (2018). Bolsonaro: indios hediondos, no educados y no hablantes de nuestra lengua. *El perfil*. Recuperado de: <https://vientopatagon.com/jair-bolsonaro-indios-hediondos-no-educados-y-no-hablantes-de-nuestra-lengua/>.

El Universal. (2016). Leonard Rentería, el joven que enfrentó a Uribe. *El Universal*.

Empleo, jóvenes sufren por el barrio. (2005). *ADN*, pág. 2.

Escolares.net. (2014). La Hacienda Colonial. *Escolares.net*. Recuperado de <http://www.escolares.net/historia-de-chile/la-hacienda-colonial/>.

Estupiñán, D. [biblioteca Piloto]. (Conferencia) “Elementos constitutivos de la comunidad negra en Colombia: la otra comunidad negra urbana”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gaoT9Rr101U&t=10s>.

Expertos en marcas. (2 de mayo del 2014) ¿Cuándo usar negro en una marca? *Expertos en marcas*: <http://www.expertosenmarca.com/tag/negro/>.

Fonseca Guerrero, M. (2016). Vampiro común, desmodus rotundus. Paradais Sphynx Recuperado de: <https://mamiferos.paradais-sphynx.com/quiropteros/vampiro-comun-desmodus-rotundus.htm>.

Friedemann, N. (1993). Presencia africana en Colombia. Bogotá: Centro editorial Javeriana.

Friedemann, N. (2000). Huellas de Africanía en la diversidad colombiana. En I. C. Hispánica, Geografía humana de Colombia. *Variación Biológica y cultural en Colombia (Tomo I)* (págs. 117-133). Bogotá: ICANH. Recuperado de Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geofraf1/huellas.htm>.

Fundación cultural de Andagoya. (2016). *Gualies, alabaos y levantamiento de tumba contado por Alagualí y Alagua, dos niños del Medio San Juan*. (M. d. Cultura, Editor, & F. c. Andagoya, Productor) Recuperado de Slideshare: <https://www.slideshare.net/fundacionacua7/guales-alabaos-y-levantamientos-de-tumba>.

Fundación Misión Hoy en el Choco. [Fundaciónmisiónehoy] (22 de diciembre de 2009). Himno del Chocó [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hB8whN-4s70>

Gallo, I. (2016). Negro asqueroso, guerrillero, triple hp... sepa que el pueblo está con Uribe. *Las dos orillas*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/negro-asqueroso-guerrillero-triple-hp-sepa-que-el-pueblo-esta-con-uribe/>.

García Sánchez, A., & Montoya Arango, V. (2009). *Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín. Identidades, representaciones y territorialidades*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

García, julio, S., Mesa. Pinedo, C., Molina, González, G., & Tapias, Díaz, A. (junio de 2017). El cabello afro en Cartagena: ¿Elemento de rechazo? [Documental sonoro]. (Proyecto de grado.) Cartagena, Bolívar, Colombia: Universidad de Cartagena.

González, E. R. (19 de mayo de 2017). *Representaciones sobre civilización, comercio y trabajo: una mirada exploratoria a los relatos de viaje de Charles Stuart Cochrane, John Potter Hamilton y John Stuart sobre la población de Nueva Granada, 1822- 1837*. Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango: Decenio de los pueblos afrodescendientes: cuatro siglos de resistencias. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bUZWIIZbsGk>

Google. (2019). Piel quemada por el sol de gente negra. Recuperado de https://www.google.com.co/search?q=piel+quemada+por+el+sol+de+gente+negra&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwjt2q_0vYbTAhVF7iYKHY8HD1IQsAQIFg&biw=1366&bih=662#imgrc=Gx7nPolpdBAAWM

Guibbert, J.-J. (Noviembre de 2016). *Curso cuando los ciudadanos del sur reinventan la ciudad desde la base – Visión compartida África del Oeste- Magreb – América Latina*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Gutiérrez R., E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo, sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de Estudios Sociales*, 123-134.

Gutiérrez, A. (1980). *Historia del Negro en Colombia*. Bogotá: Nueva América.

Helg, A. (18 de febrero de 2019). Presentación de libro. *Nuca más esclavos. Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. Medellín, Antioquia, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Hurtado, S. T. (30 de julio - diciembre de 2008). Los estudios contemporáneos sobre población afrocolombiana y el dilema de la producción de conocimiento. *Revista CS* (2), 75-99.

JC Penicilina. [JC Penicilina] (8 de julio de 2018). Los neurotransmisores, clasificación y función. Recuperado el 2 de marzo de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=3tJ6eEOfhbw>

Jiménez, M. O. (2004). *El Chocó, un paraíso del demonio: Nóvita, Citará y El Baudó siglo XVIII*. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.

Kenji, Y. (7 de mayo de 2014) [líderes en expansión]. Liderazgo, éxito, disciplina, pasión: Colombia vista desde un país llamado Japón. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wXuxICx2kzs>

La Voz de la Selva. (2006). Generalidades y Símbolos del Choco. *La voz de la selva*. Recuperado de <http://www.lavozdelaselva.galeon.com/productos965456.html>

La W Radio. (18 de julio de 2017). Mineros de Segovia y Remedios iniciarán manifestación pública indefinida este 21 de julio. *W Radio*: <http://www.wradio.com.co/noticias/regionales/mineros-de-segovia-y-remedios-iniciaran-manifestacion-publica-indefinida-este-21-de-julio/20170718/nota/3523081.aspx>.

Lamus Canavate, D. (2012). Raza y etnias, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder. Reflexión Política. (U. d. Bucaramanga, Ed.) *Reflexión Política*, 14(27), 68-84.

Lawo-Sukam, A., & Morales Acosta, G. (s.f.). *Colombianistas*. Recuperado de http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-46/46_10_Ensayos_Lawo-Sukam.pdf

Leal, L. C. (Septiembre- diciembre 2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el pacífico colombiano 1850-1930. *Política(s), podere(s) y retos locales-globales* (20), 15-36. Universidad de los Andes.

Legado Antioquia. (24 de junio de 2011). Acercamiento al Chocó. *Legado Antioquia*. Recuperado de <https://legadoantioquia.wordpress.com/2011/06/24/acercamiento-al-choco/>

Lévi-Strauss, C. (1949). El Hechicero y su magia. En C. Lévi-Strauss, *Antropología Estructural* (págs. 151-167). Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

Lozano, L. B. (7 de abril del 2014). ¿Negros o afros? ¿Cómo resolver esta discusión? *C.N.O.A* Recuperado de <https://groups.google.com/forum/#!topic/plan-integral-largo-plazo/x89UJMZlm1g>

Mandoki K. (1994). *Prosaica*. Introducción a la estética de lo cotidiano. México. D.F.: Grijalbo Sa. de C.V.

Mandoki K. (2006). Prácticas estéticas e identidades sociales. *Prosaica Dos*. Fonca: Veintiuno Editores.

Mandoki, K. (1994). *Prosaica*. México. D.F.: Grijalbo Sa. de C.V.

Mandoki, K. (2001). Análisis paralelo en la poética y la prosaica; un modelo de estética aplicada. *Aisthesis* No. 34 (34), 15-32. Recuperado de <http://revistaaiesthesia.uc.cl/index.php/rait/article/view/977>

Mandoki, K. (2006). Prácticas estéticas e identidades sociales - Prosaica Dos. Siglo Veintiuno editores. México.

Mara. (25 de mayo de 2017). Conferencia Museo de Antioquia. Conferencia.

Marcando el polo. (s.f.). Por qué los asiáticos se obsesionan con la piel blanca. *Marcando el polo*. Recuperado de <https://marcandoelpolo.com/por-que-asiaticos-obsesion-piel-blanca/>

Martínez, A. (7 de junio de 2018). Símbolos del departamento del Chocó. *Todo Colombia*. Recuperado de <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/simbolos-departamento/choco.html>

Martínez, S. R. (s.f.). Nuestros pelos tienen historia. *Naciones unidas. Derechos humanos. Alto comisionado, Colombia*. Recuperado de <http://www.hchr.org.co/afrodescendientes/index.php/portada/nuestros-pelos-tienen-historia.html>

Melo, J. O. (noviembre - diciembre de 2006). Contra la identidad. *El Malpensante* No.74 (74).

Meneses, L. (2007). Mitos y leyendas del Chocó. *Delchocoparaelmundo*. Recuperado de <http://delchocoparaelmundo.blogspot.com.co/2007/10/mitos-y-leyendas-del-choc.html>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2011). Análisis de Situación de Salud (ASIS) Departamento del Chocó Año 2011. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/ASIS%20Choco%202011.pdf>

Misioneros Claretianos. (1909-1953). Repasando los años. En M. Rodríguez, Los misioneros hijos del immaculado corazón de María en el San Juan, Baudó y costa del Pacífico: Reseña histórica misionera. Granamérica.

Molano Bravo, A. (2017). *De río en río. Vistazo a los territorios negros*. Aguilar. Penguin Random House Editorial. Bogotá.

Montoya Arango, V., & García Sánchez, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros. Re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). *Geopolíticas*, 137-156.

Montoya, A. V., & García, S. A. (20 de agosto de 2010). "¡Los afros somos una diversidad!" Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 44-64.

Morales, M. M. [bibliotecapiloto] (31 de marzo de 2017). Panel: mujeres afrodescendientes: entre racismos, patriarcados y caminos libertarios. Recuperado el 31 de diciembre de 2018, de Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango. Recuperado de: https://www.youtube.com/results?search_query=Mujeres+afrodescendientes%3A+entre+racismos%2C+patriarcados+y+caminos+libertarios

More, H. V., & Debaye, M. (mayo - agosto de 2005). ¿Y el derecho a la ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. *Revista CS: Desigualdades Étnico-Raciales*, 87-108.

Mosquera Rosero-Labbé, C. (2007). Rescatados de la trata negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia. En C. Mosquera Rosero-Labbé, & L. Barcelos, *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales* (págs. 213-279). Bogotá: Centro de estudios sociales.

Mosquera, J. E. (29 de febrero de 2016). Cuando Antioquia pretendió comprar al Chocó. *Las2orillas*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/cuando-antioquia-pretendio-comprar-al-choco/>

Mosquera, J. E. (5 de enero de 2018). Ser esclavo en África y en América. *pacificosiglo21*. Recuperado de <http://pacificosiglo21.com/ser-esclavo-en-africa-y-america/>

Mosquera, M. J. (26 de mayo de 2017). *Contribución de la afrocolombianidad al origen, desarrollo y protagonismo de la identidad cultural nacional o colombianidad*. Medellín, Antioquia, Colombia.

Municipio de Condoto. (24 de septiembre de 2012). Alcaldía de Condoto- Chocó. *Condoto-choco.gov.co*. Recuperado de http://www.condoto-choco.gov.co/informacion_general.shtml

Nayeri, F. (24 de noviembre de 2018). Los museos franceses deben devolver los tesoros africanos, indica un informe. *Nytimes*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/11/24/museos-francia-devolucion-africa/>

News front. (4 de noviembre de 2018). Los negros son demasiado estúpidos para votarme. News front, (S.P).

Noticias Caracol. (2018). Sección deportiva sobre el mundial de Rusia 2018. Periodístico, Rusia.

Ocampo, C. (2012). ¡Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región del Pacífico. Bogotá: Universidad del Valle.

Offten, K. (2018). Ambiente, espacio y lugar. Geografías culturales de la afrolatinoamérica colonial. En A. De la Fuente, G. R. Andrews, R. Ferreira, T. Seijas, P. Wade, B. Fischer, R. Moore, & A. d. Andrews (Ed.), *Estudios latinoamericanos, una introducción* (págs. 567-621). Buenos aires, Argentina: CLACSO.

Olivares, R. (2000). Hasta que el cuerpo aguante. *Exit* No. 5, 52-73.

Orroyo, Ortega, A., Ramírez, Hernández, N. A., & Sánchez, Correa, I. E. (2018). *Retos y continuidades de jóvenes afrocolombianos / as desde sus prácticas identitarias: poética de la descolonización*. En S. R. Campoalegre, *Afrodescendencia voces en resistencia* (págs. 153-176). Ciudad autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Ossa, G. P. (2012). *Fogón de Negros - cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá: biblioteca básica de cocinas tradicionales de Colombia.

Palillero, K. (2012). Prácticas ideológicas [cerrado] *Bitácora del curso de problemas filosóficos en el colegio de estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México para el semestre de agosto a diciembre del año 2012*. Miércoles 16-18 horas. *Prácticas ideológicas* (salón y viernes. Recuperado de <http://practicasideologicas.blogspot.com.co/2012/11/resumen-williams-hegemonia-tradicion-y.html>

Pardo, J. L. (1998). *A cualquier cosa llaman arte*. En I. Castro, L. Fuga, L. Barber, A. Gamoneda, F. Luque, & J. L. Pardo, *Informes sobre el estado del lugar* (pág. 198). Madrid: Caja de Asturias.

Parra, V. J. (2015). ¿Qué es un estetograma? Reflexiones en torno al devenir sensible del espacio. *Revista colombiana del pensamiento estético e historia del arte*, 1-82.

Parra, V. J. (enero - junio de 2014). La imagen y la esfera semiótica. *Iconofacto, Revista de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana*, 10(14), 76-89. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/iconofacto/article/view/3005/2650>

Peña, E. (11 de mayo de 2007). La designación de Paula Marcela Moreno como nueva Ministra de Cultura y el inminente nombramiento de Alfredo Palacio como Viceministro de Seguridad Social (afrocolombianos) fueron interpretados ayer como un guiño del presidente Álvaro Uribe a la bancada afrodescendiente del Congreso de Estados Unidos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2491761>

Pérez Ventura, J. (9 de julio de 2013) El potencial económico de África: las claves de su crecimiento. *United explanations*. Recuperado de <http://www.unitedexplanations.org/2013/07/09/el-potencial-economico-de-africa-las-claves-de-su-crecimiento/>

Pérez, A. A. (diciembre de 2005). *Maniobras de la sobrevivencia en la ciudad. Ensayos laborales/catorce*. Medellín, Antioquia, Colombia: Escuela Nacional Sindical.

Pérez, A. C. (11 de junio de 2016). Íconos de pobreza en los medios se relacionan con racismo. *UN periódico*, pág. 22. Bogotá.

Pérez, A. L. (8 de octubre de 2017). El secreto asiático para el cuidado de la piel. *El diario ny*. Recuperado de <https://eldiariony.com/2017/10/08/secretos-asiaticos-para-el-cuidado-de-la-piel/>

Perfil. (28 de octubre de 2018). El top 20 de las frases más polémicas de Jair Bolsonaro. *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/internacional/frases-mas-polemicas-de-jair-bolsonaro.phtml>

PerunculturaHD (Dirección). (2016). Historia de la esclavitud en el siglo XIV [Película].

Política Verdad. [Política Verdad]. Maria do Rosário Vs Jair Bolsonaro. (sem cortes) ano 2003 (18 de diciembre de 2014). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yRV98Im5zRs>

Portafolio. (29 de julio de 2016). Durante junio, la tasa de desempleo se ubicó en un 8,9 por ciento. Recuperado de Portafolio: <http://www.portafolio.co/economia/empleo/dane-tasa-de-desempleo-en-colombia-junio-2016-499187>

Portafolio. (29 de julio de 2016). Durante junio, la tasa de desempleo se ubicó en 8,9 por ciento. *Portafolio*. <http://www.portafolio.co/economia/empleo/dane-tasa-de-desempleo-en-colombia-junio-2016-499187>

Rengifo, L. A. (5 de diciembre de 2018). Con restitución de patrimonio cultural africano, Francia inicia proceso de ruptura. *UN Periódico digital*, pág. Arte y Cultura.

Restrepo, E., & Rojas, A. (2008). *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, colección política de la literatura. Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/bibliografia-libro.pdf>

Restrepo, R. N. (agosto de 2018). (Clase magistral). Medellín.

Reyes, C. A. (5 de abril de 2017). La independencia en las provincias de Antioquia y Chocó. *Banrepcultural*: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-243/la-independencia-en-las-provincias-de-antioquia-y-choco>

Ríos, V. S. (24 de marzo de 2015). Los chamanes sabían dónde estaba el oro. *Delaurbe*. Recuperado de <http://delaurbe.udea.edu.co/2015/03/24/los-chamanes-sabian-en-donde-estaba-el-oro/>

Rivas, V., Austillo, G., Troya, G., & Sarango, G. (10 de enero de 2016). [Gaby Astudillo] El flashback en el trastorno de estrés postraumático. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=o52gPkzaL6M>

Rivera, A. (20 de junio de 2018). [AprendemosJuntos] Tu mirada puede transformar a las personas recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zv2j59sVMUM>

Rivera, H. L. (5 de septiembre de 2013). El chocó en la mesa. *El mundo*. http://www.elmundo.com/portal/cultura/cultural/el_choco_en_la_mesa.php#.WzkupdUzbiU

RJODOROW. [RJODOROW] (5 de diciembre de 2013). Neuronas y neurotransmisores. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3LAKYZmAnLM>

Rodríguez, M. R. (1953). Repasando los años. En M. Claretianos. *Los misioneros hijos del inmaculado corazón de María, en el San Juan, Baudó y costa del Pacífico*. Reseña histórica misionera. (pág. 212). Medellín: Granamérica.

- Rojas, M. B. (27 de agosto de 2017). *La ciudad y sus formas de representación. Superficies de contacto*. Un homenaje a Carlos Mesa. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Salabert, P. (marzo de 2018). *Seminario sobre semiótica y estética*. Alianza Colombio-Francesa. Medellín, Antioquia, Colombia
- Salvador, Z. (5 de mayo de 2017). ¿Qué es un teratoma?, definición tipos, causas y síntomas. *Reproducción asistida* Recuperado de <https://www.reproduccionasistida.org/teratoma/>
- Sánchez, M. (s.f.). *Por qué son importantes las normas*. Recuperado de <https://www.lifeder.com/por-que-son-importantes-las-normas/>
- Sánchez, M. G. (27 de octubre de 2013). *En Colombia*. Recuperado de <https://encolombia.com/libreria-digital/lmedicina/pensamiento-magico/creencias-tradiciones/>
- Santos, M. (1997). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Córcega - Barcelona: Ariel S.A.
- Ruedas, O. (2019). *7 Pasos para Poner Límites. Si Eres Empático o Sensible*. Agosto 3 de 2019. (s.p.). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8KSQ9UdLoY0>
- Schnaidler, R. (2006). *La Experiencia Estética del movimiento. Relatos de mujeres formadas en la danza en la ciudad de Neuquén*. *La Aljaba versión on-line*, 10, (s.p.)
- Solnit, R. (2006). *La memoria de las ruinas*. *Exit*, 118-135.
- SoloaAntioquia. (2009). *soloantioquia2009*. Recuperado de <http://soloantioquia2009.blogspot.com.co/2009/04/simbolos-de-antioquia.html>.
- Soto, V. (2002). *Expresiones de las fiestas*. *Exit* No.5, 16-30.
- Souza, F. B. (julio de 2014). *Cuerpo, Horca y látigo. Esclavitud y espectáculo en el Brasil decimonónico*. (Tesis doctoral). Barcelona, España.
- Suescún, J. F. (2015). *Contexto de sensibilidad en la vida cotidiana. Matrices de la prosaica: Un modelo de análisis para las estéticas expandidas*. *Revista colombiana del pensamiento estético e historia del arte*. Edición No.2/ enero - junio de 2015, 1-121.

Sztajnszrajber, D. [Facultad libre] (6 de diciembre de 2016). El poder. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=CGVxv7F4S6o>

Teodoro, M. (10 de agosto de 2017). Séptimo día [programa de televisión] Caracol Televisión, Colombia. Recuperado de: <https://noticias.caracol.tv.com/septimo-dia/colombianos-indeseables-la-otra-cara-del-nacionalismo-en-el-exterior>.

Todorov, T. (de 1990). El Cruce de las Culturas. *Criterios la Habana* No. 25-28, 3-19.

Uribe, Diana. Historia de Panamá – Capítulo 10. Segregación. 2014. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fijm2JQxNmc>

Uribe, Diana. Historia del África – Capítulo 11 – El comercio de esclavos origen del prejuicio, octubre 22 de 2012. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=l5rIEJ-iItE>

Urrea, B. R. (15 de mayo de 2012). Chocó perdona, pero exige castigo. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/politica/articulo/choco-perdona-pero-exige-castigo/257984-3>

Vásquez, F. (8 de febrero de 2010). *La cara oculta del terremoto de Haití*. Recuperado de Radio Cristiandad: <https://radiocristiandad.wordpress.com/2010/02/08/la-cara-oculta-del-terremoto-de-haiti/>

Velásquez, R. (2010). Ensayos escogidos. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Villalobos, Viato, R., & Escobar, J. L. (11 de septiembre de 2016). *Prensa libre*. <http://www.prensalibre.com/revista-d/simbolos-patrios-valores-y-emociones>.

Wade, P. (1997). *Defendiendo la negritud en Colombia*. Estudios afrocolombianos hoy, 21-39.

Wade, P. (1997). *Gente Negra, Nación mestiza. Dinámicas de las identidades nacionales en Colombia*. Bogotá: Universidad de Antioquia.

Wade, P. (2002). Construcción de lo negro de África en Colombia. Política y cultura en la música costeña y el rap. En I. C. Universidad Nacional de Colombia, Afrodescendientes en las Américas, trayectorias sociales e identitarias 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (págs. 245-274). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zapata, O. M. (2000). Por los senderos de sus ancestros. Bogotá: Ministerio de Cultura.